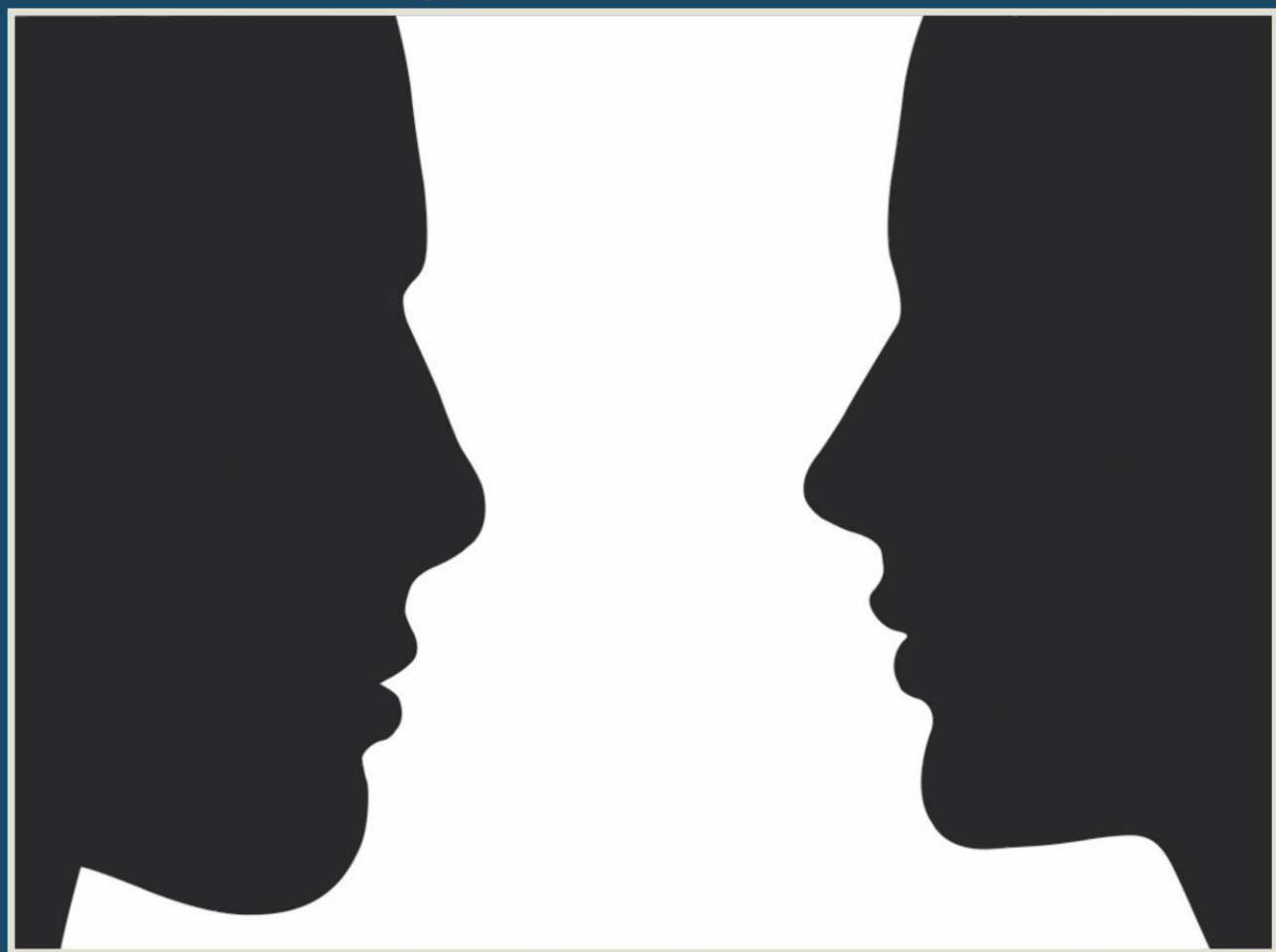


REVISTA *Conjeturas*

REVISTA

N°40 Año 14

Sociológicas



Sección de Ciencias Sociales

Facultad Multidisciplinaria Oriental

Universidad de El Salvador

2026



REVISTA CONJETURAS SOCIOLÓGICAS

Revista Latinoamericana Cuatrimestral
de Sociología

Mayo - Agosto 2026

Año 14 N° 40 | ISSN 2313-013X



COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Rudis Yilmar Flores Hernández

Universidad de El Salvador

Guido Galafassi

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

Flabián Nieves

Universidad de Buenos Aires

Zulay C. Díaz Montiel

Universidad de Zulia, Venezuela

Norma Baca Tabira

Universidad Autónoma del Estado de México

Norma Azucena Flores

Universidad de El Salvador

Adrián Scribano

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Alberto Rocha

Universidad de Guadalajara, México

Maryuri García González

CEPES, Universidad de la Habana, Cuba

Gian Carlo Delgado

Universidad Nacional Autónoma de México

Sergio Salinas Cañas

Universidad Arturo Prat.

Víctor Manuel Andrade Guevara

Universidad Veracruzana, México

Nayar López Castellanos

Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA)

Universidad Autónoma de México

Leticia Salomón

Universidad Autónoma de Honduras

Yamandú Acosta

Universidad de la República, Uruguay

Hernán Fair

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

Ambrosio Velasco Gómez

Universidad Nacional Autónoma de México

Ana Laura Rivoir

Universidad República del Uruguay

Orlando Villalobos

Universidad del Zulia, Venezuela

Manuel Antonio Garreton

Universidad de Chile

Jorge Alonso Sánchez

CIESAS OCCIDENTE, México

Álvaro Márquez Fernández

Universidad del Zulia, Venezuela

Jaime Preciado Coronado

Universidad de Guadalajara, México

Sergio Eduardo Visacovsky

Investigador Conicet/IDES

Buenos Aires, Argentina

Luis Suarez Salazar

Profesor del Instituto Superior de Relaciones

Internacionales (ISRI) del Ministerio de

Relaciones Exteriores de la República de Cuba.

Alicia Itatí Palermo

Universidad de Buenos Aires

CONSEJO EDITORIAL

Jazmín Benítez López

Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo, México,
Investigadora Nacional Nivel II (SNI-CONACyT)

Maritza Cobas

Universidad de Ciencias pedagógicas "Enrique
José Barona", Cuba

Juan Antonio Fernández Velázquez

Universidad Autónoma Indígena de México

Paulo Augusto Bonavena

Universidad de la Plata, Argentina

Jennifer Fueamayor

Universidad de Zulia, Venezuela

Nelson de Jesús Quintanilla

Universidad de El Salvador

Ernesto Treviño Ronzón

Universidad Veracruzana, México

Jorge Rojas

Universidad de Concepción, Chile

Dídimo Castillo Fernández

Universidad Autónoma del Estado de México

Eladio Sacarías Ortez

Universidad de El Salvador

Ana Silvia Monzón

FLACSO Guatemala

Alfredo Falero

Universidad de la República, Uruguay

Wileidys Ch. Artigas Morales

Investigadora de URBE/LUZ, Venezuela

Gerardo de la Fuente

Universidad Nacional Autónoma de México

Roberto Briceño

Universidad Autónoma de Honduras

José Javier Capera Figueroa

Universidad Iberoamericana, México

Danghelly Zúñiga

Investigadora, Universidad de Rosario, Colombia

Ximena Roncal Vattuone

Universidad Autónoma de Puebla, México

Jorge Lora Cam

Benemérita Universidad de Puebla, México

María Alejandra Silva

Investigadora Conicet, Argentina

Monica Toussaint

Instituto Mora, México

Marianela Acuña Ortigoza

Universidad de Zulia, Venezuela

Deisy Milena Sorzano Rodríguez

Universidad Autónoma de Baja California, México

Pedro José Ortega

Universidad Autónoma de Santo Domingo

Walter Antonio Fagoaga

Universidad de El Salvador

Diseño y Diagramación

Ing. Ana Guadalupe Bermúdez | Email: ana.bermudez2@ues.edu.sv

SUMARIO

- Mi labor y “la complejidad”, **Pedro Luis Sotolongo Codina.**
- Oscilaciones de la teoría y el mundo de la vida, **Carlos Eduardo Maldonado.**
- La economía política del signo: una lectura no lineal, **Rafael Pérez-Taylor.**
- Subjetividades sociales y Complejidad: Crisis social vs Alternativas transformadoras, **Ovidio D’ Angelo Hernández.**
- El modo de relación gobernantes-gobernados: su valor categorial para los estudios sobre gobernabilidad política, **Enrique Soldevilla Enríquez.**
- El valor heurístico de los patrones de interacción social propuesto por Pedro Luis Sotolongo Codina, **Juan Paulo de Armas Victores.**
- Tetraléctica y pensamiento complejo: complementariedad homeomórfica para comprender los sistemas de conocimiento, **Gustavo F. Guarachi López.**
- La vida cotidiana dentro del Leviatán, narrativa determinista de control, frente a la resistencia social existencial en América Latina, **Eligio Cruz Leandro.**
- Prácticas alimentarias, cuerpo y complejidad: aportes de la teoría social de Pedro Luis Sotolongo para comprender la vida cotidiana, **Ysabel Noemi Tejeda Díaz.**
- El feminicidio como expresión extrema de la desigualdad: una aproximación desde la complejidad y los derechos humanos, **Yildalina Tatem Brache.**
- Operacionalizar la cotidianidad: escala PSDD y análisis configuracional de las prácticas de poder, saber, deseo y discurso en familias con un progenitor privado de libertad, **Lohadis Rebeca Ureña Ramírez.**

- Pedro Luis Sotolongo Codina y la construcción de una racionalidad compleja para el siglo XXI: pensamiento complejo, transdisciplinariedad y liderazgo en tiempos de incertidumbre, **Rosa Camila Rivera Acosta.**
- La elección de especialidades médicas como práctica social situada: revisión sistematizada de la literatura sobre su configuración académica, sociocultural e institucional, **Olga Lucía Jape Collins, Ysabel Noemí Tejeda Díaz, Rosanna Elías de Quiñones, José Antonio Quesada.**

RESEÑA DE LIBRO

- La vida cotidiana como complejidad social: una lectura crítica de Teoría social y vida cotidiana de Pedro Luis Sotolongo Codina, Ysabel Noemi Tejeda Díaz.

TESTIMONIO

- Conversaciones con Pedro Luis Sotolongo Codina, **Arlette Pichardo Muñiz.**
- A Pedro Luis Sotolongo: Semblanza testimonial de mi amistad con un pensador de Nuestra América **Pedro José Ortega.**

Presentación

Agradezco al Doctor Rudis Yilmar Flores, fundador y director de la Revista Conjeturas Sociológicas, la invitación a coordinar este número especial en memoria del Dr. Pedro Luis Sotolongo Codina, científico cubano, latinoamericanista, comprometido con su tiempo, con el pensamiento crítico y la lucha en favor de las mayorías, de los pueblos, las comunidades y las personas.

El Doctor Sotolongo fue presidente fundador de la Cátedra para el Estudio de la Complejidad, del Instituto de Filosofía de La Habana, y toda su vida fue un ejemplo de trabajo, persistencia y congruencia; promovió las ciencias de la complejidad y el pensamiento complejo a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe.

Además, es reconocido por haber contribuido a formar e impulsar una gran cantidad de grupos de complejidad en México, Perú, Bolivia, Argentina, Brasil, El Salvador, Venezuela y en República Dominicana, donde creó la Especialidad y Maestría en Complejidad en el Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales.

El Dr. Sotolongo, en sus exposiciones, nos alentó a transitar desde un pensamiento simplificador a un pensamiento complejo, pertinente y contextualizador, que sepa “tener en cuenta, todo lo que debe ser tenido en cuenta” o, al menos, “lo-más-que-seamos-capaces-de-tener-en-cuenta.

Nos exhortó a plantearnos nuevas preguntas, a mirar al mundo de manera diferente para resolver problemas hasta ahora no resueltos, a no “tragarnos” cualquier información leída, vista u oída. A preguntarnos de manera crítica cómo está construido nuestro contexto, “quiénes”, “qué”, “dónde”, “cuándo”, “cómo”, “para qué” y “porqué” promueven cambios y en favor de quién.

Como lo podrán hacer constar sus estudiantes, quienes participan en este número especial, de manera reiterada insistía el Dr. Sotolongo en que “un mundo mejor es posible”, como resultado de un “cambio-de-época”, pero que “los finales son siempre abiertos” y “un mundo peor también es posible”, si no ejercemos el pensamiento crítico, la praxis y el

esfuerzo colectivo, colaborativo, para reivindicar nuestras identidades locales multiculturales, multiétnicas y multinacionales.

Los invito a leer detenidamente esta revista, en la que participan reconocidos autores como el Dr. **Carlos Eduardo Maldonado**, uno de los principales referentes de las ciencias de la complejidad en el mundo de habla hispana, que entre sus más importantes aportaciones tiene la de abordar las ciencias de la complejidad como ciencias de la vida y los problemas de complejidad creciente e incorporar las lógicas no clásicas, para el estudio de la complejidad, entre muchas otras contribuciones.

También colabora el Dr. **Rafael Pérez-Taylor**, fundador del Laboratorio de Análisis Transdisciplinar y Sistemas Complejos en la UNAM, quien es reconocido por incorporar las ciencias de la complejidad y la transdisciplinariedad en el quehacer antropológico y reconfigurar la indagación y el diálogo entre las ciencias sociales, las ciencias biológicas y otras disciplinas, para derribar las barreras disciplinarias en las ciencias convencionales.

Asimismo, contribuyen de manera destacada, los colegas integrantes de la Directiva de la Cátedra de Complejidad en Cuba, el Dr. **Ovidio D'angelo** y el Mtro. **Juan Paulo de Armas**, quienes con su colaboración reconocen el trabajo, la trayectoria y las aportaciones del Dr. Pedro Sotolongo a la complejidad y al campo de las humanidades en América Latina y el Caribe.

Menciones especiales merecen la colaboración del Dr. **Enrique Soldevilla**, escritor, académico, profesor universitario y analista político, ampliamente reconocido por su enfoque multidisciplinario; así como el apoyo del Dr. **Raymundo Franco**; ambos amigos entrañables, compañeros de causa y de vida de Pedro Sotolongo.

Aprecio aportación, de **Gustavo F. Guarachi López**, que analiza la complementariedad entre pensamiento complejo y tetraléctica para comprender la pluralidad de sistemas de conocimiento

Agradezco la colaboración de las y los colegas de República Dominicana, quienes fueron formados en la complejidad por el Dr. Sotolongo: **Ysabel Noemi Tejeda Díaz**, **Yildalina Tatem Brache**, **Lohadis Ureña Ramírez** y **Arlette Pichardo Muñiz**, **Pedro José**

Ortega; así como las y los jóvenes académicos que contribuyeron con su trabajo: **Olga Lucía Jape Collins, Rosanna Elías de Quiñones y José Antonio Quesada.**

Finalmente, por mi parte, dentro del contenido presento un artículo de mi autoría: La vida cotidiana dentro del Leviatán, narrativa determinista de control y resistencia social existencial, trabajo que desarrollé en memoria de mi amigo, maestro y colega Pedro Sotolongo, quien en alguna ocasión me dijo: "Yo ya no lo veré, pero ahí me mandas decir, no sé si allá arriba o allá abajo, pero me gustaría saber cómo va la transformación social". A él le mando decir que su pensamiento sigue vivo y que la lucha continúa.

Eligio Cruz Leandro Editor Invitado



Pedro Sotolongo y Carlos Eduardo Maldonado

Fundación del Centro de Ciencias de la Complejidad de la UNAM.

19 de nov de 2015.

MI LABOR Y “LA COMPLEJIDAD”

MY WORK AND “COMPLEXITY”

Pedro Luis Sotolongo Codina (CUBA)

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.01>

Aclaración: Ante todo, es necesario darse cuenta de que la palabra “complejidad”, que aparece en el título de este trabajo, no está utilizada en su acepción coloquial–cotidiana–sino en su acepción especializada, nombrando a ese nuevo campo del saber contemporáneo, emergido en el último tercio del recién finalizado siglo XX y que ha dado en llamarse pensamiento complejo y ciencias de la complejidad.

La cátedra de estudios de la complejidad de la habana

Si a usted le preguntan: “¿Qué sucedió el 11 de septiembre del 2001?”, seguramente responderá: “El derribo de las Torres Gemelas en Nueva York”. Sin embargo, eso NO fue lo único que sucedió ese día. Ese día se creó en La Habana la Cátedra para el Estudio de la Complejidad, en el Instituto de Filosofía de esa ciudad, presidida por el que esto escribe. Pero de ello se enteraron solamente lo(a)s que estaban allí presentes.

No obstante, el comienzo de nuestro acercamiento a la complejidad sucedió 12 meses –aproximadamente-ANTES. En aquel momento, la que era entonces directora del Instituto (que acababa de regresar del centro del país, dónde se había celebrado un encuentro con emigrados cubanos), me entregó un libro (que yo no sabía ni que existía) acerca de la complejidad, escrito por una cubano-norteamericana, que se lo había dado a ella en ese encuentro, y que había salido del país aún muy chiquita, pues sus padres se la llevaron con ellos cuando tenía pocos años.

Con franqueza, yo no tenía deseos de leerme aquel libro (era voluminoso) y lo puse en mi casa en un lugar visible para leerlo cuando tuviera más tiempo y deseos. Pero al poco tiempo, la directora del Instituto me preguntó si ya yo había leído el libro y qué me parecía.

Me di cuenta de que debía leerlo rápido, y entonces, al regresar a la casa, cogí el libro, lo abrí y leí el Prólogo o Prefacio. Me interesó, y leí las primeras páginas del primer capítulo. Y me resultó tan interesante que no paré hasta leerme el libro completo.

Fue así que fui a ver a la Directora y le comenté lo mucho que me había interesado el contenido del libro que me había dado; y le pregunté si podía escribirle por correo electrónico (e-mail) a la Autora. A lo que respondió afirmativamente y así empezó una larga amistad, con la compatriota autora del libro. (Pues posteriormente vino al país y la conocí personalmente) amistad desafortunadamente ahora interrumpida por otras circunstancias ajenas a mí.

Pero ANTES de la creación de la Cátedra sucedieron otras circunstancias que paso a referir.

Al poco tiempo de lo expresado, la autora del libro me expresó por e-mail que vendría al país y me dijo que deseaba reunirse con colegas cubanos y me solicitó que yo le hiciera el favor de organizarlo. Fue así que yo invité a vario(a)s compañero(a)s a venir al Instituto (cuando supe la fecha de la visita de la Autora) para tal encuentro con ella. Y se produjo su visita y el encuentro con ella en el que, con sinceridad, yo NO tenía aún la idea de crear una Cátedra.

Entonces, yo, en dicha reunión, al final de la intervención central de la Autora, me paré y dije que le agradecía sus palabras acerca de la complejidad, el nuevo campo del saber; y que, teniendo en mente que lo(as) compañero(as) presentes habían formulado muchas (e interesantes) preguntas, tenía la impresión de que les había interesado el tema y que yo les proponía volvernos a reunir (aunque ella no estuviera ya) en un mes ese mismo día, martes era. Así, fui invitando a más compañero(a)s para ese otro día. Y fue así como estuvimos reuniéndonos por varios años, un martes de cada mes -por la tarde- y cada vez con más compañero(a)s. Y ese fue el comienzo del Grupo de Interesado(a)s en la Complejidad, lo que en el futuro sería la Cátedra.

Pero aún falta algo...

En un par de ocasiones, me vinieron a ver de la Dirección del Instituto, para que el Grupo de Interesados (que ya iba por varias decenas de participantes y de diversos

organismos) lo formalizáramos como una Cátedra para el Estudio de la Complejidad. Y yo me opuse a ello en ambas ocasiones. Me opuse, pues existía un compañero muy amigo mío (todavía existe), que aseguraba que, en tal grupo, lo que él denominaba como la “zona de creatividad” era grande y su “zona de control” era muy pequeña. Y que, al convertir el Grupo en Cátedra, se iban a INVERTIR las dos zonas.

Y yo estaba de acuerdo con ello.

En una tercera ocasión, transcurridos varios meses, me contactaron de nuevo de la Dirección del Instituto y me dijeron: “Sotolongo, el próximo martes se va a conmemorar en el Instituto un año de la muerte—en accidente de tránsito- de una filósofa que había sido subdirectora del Instituto (y compañera en la vida de un buen amigo mío) y de otra filósofa notable, no perteneciente al Instituto, y deseamos que ese día el grupo suyo (que ya casi era de un centenar de miembros) se formalice como Cátedra”.

Y no pude negarme más....

Como el Grupo continuaba creciendo, yo ya tenía la idea de convocar a un 1.er. Evento de complejidad en enero del 2002. Y cuando vino la autora del libro, hablamos de ello.

Así las cosas, se hizo la reunión en la que se formalizó el Grupo como Cátedra y, al terminar la reunión, cuando bajaba por la escalera a la planta baja del Instituto (la reunión había sido en el segundo piso), un editor de la revista donde publicábamos lo(as) del Instituto, que trabajaba allí, me dijo: “Oye, unos aviones se están tirando contra las torres grandes de Nueva York” (no olvidar que era el 11 de septiembre del 2001),

Como yo iba de todas maneras al Centro Internacional de Prensa-que está no lejos del Instituto- a gestiones para el mencionado 1.er. Evento de complejidad, que sería en ese lugar, pensé: “Veré si veo algo allí —en el Centro Internacional de Prensa- en la TV que tienen conectada a la CNN”. Y así fue.

Pude ver cómo el segundo avión se estrellaba contra las torres y, además—en la cinta de noticias que aparece moviéndose por debajo de la pantalla—vi que decía: “Han despegado unos aviones militares para interceptar el tercer avión que al parecer va contra la Casa

Blanca”. Después no se supo más nada de esos aviones militares y sí se supo que el tercer avión había caído. Saque cada uno(a) sus propias conclusiones...

En enero del 2002 se hizo el –ya aludido- 1.er. Evento Bienal de la Complejidad organizado por mí en La Habana–en el mencionado Centro Internacional de Prensa- y que resultó un éxito. Y después se hicieron eventos análogos en enero del 2004, del 2006 y del 2008. Entonces me jubilé (tenía yo 69 años) y en agosto del 2008 fui invitado a la República Dominicana, a introducir en ese país el Pensamiento Complejo y las Ciencias de la Complejidad.

Nunca imaginé que a nuestros Eventos Bienales de Complejidad asistieran tanto(a)s personajes muy conocido(a)s en el campo del Nuevo Saber.

Como Edgar Morin; las dos principales contrafiguras de Ilya Prigogine (a quien sus médicos le habían prohibido viajar lejos por la edad) en la Universidad Libre de Bruselas, Isabelle Stengers y Gregoire Nicolis (quien asistió tres veces); Enrique Dussel; Pablo González Casanova y otro(a)s.

Por otra parte, he tenido la oportunidad de formar a grupos de personas en diversos países de América Latina en este nuevo campo del saber contemporáneo. Así ha sido en República Dominicana, en el Perú, en Morelia (México), en Argentina (Rosario) y en mi propio país, Cuba.

Por todo lo expresado, en los 20 años más recientes le he dedicado la mayor parte de mi tiempo a la Complejidad, a esta “nueva manera–holística, no lineal y transdisciplinar de hacer ciencia”, como afirmo en otro artículo para esta revista y en mi ponencia al reciente evento del Instituto Peruano de Pensamiento Complejo.

Espero haber sido útil.

Diciembre 2021.

OSCILACIONES DE LA TEORÍA Y EL MUNDO DE LA VIDA

Oscillations Between Theory and the Lifeworld

Carlos Eduardo Maldonado

Facultad de Medicina

Universidad El Bosque

maldonadocarlos@unbosque.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9262-8879>

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.02>

Resumen

Este artículo estudia la complejidad del desarrollo de una teoría sobre la sociedad o el mundo. El hilo es la noción de cotidianidad o de mundo de la vida. Se elabora una crítica de las teorías habidas por su platonismo y aristotelismo. En otras palabras, por la presunción de completud y de exterioridad del mundo o de la realidad. Al mismo tiempo que se discute el concepto de modelo, el artículo argumenta que una teoría de la sociedad es imposible sin la incorporación de las personas no humanas. El mundo o la sociedad no son simplemente conocidos; además, son imaginados y experienciados. Al final se hace una invitación a incorporar a la mecánica cuántica en las tareas de comprensión y explicación del mundo social.

Palabras Clave: Complejidad; Ontología social; Cotidianidad; Filosofía; Metateoría

Abstract

This paper studies the complexity of the development of a theory of society or a theory of the world. The leading thread is the notion of everyday life or the life world (*Lebenswelt*). A critique of the theories that have existed to-date is made based on their Platonism or also Aristotelian spirit. In other words, the critique is about their assumption of completeness and the external nature of the world or reality. While discussing the concept of a scientific model, this paper argues that a theory of society is impossible without taking also into

account the non-human persons. The world or reality are not just known, but also and perhaps mainly, they are imagined and experienced. At the end an invitation is made to incorporate quantum mechanics when understanding and explaining the social world.

Key Words: Complexity; Social ontology; Everyday life; Philosophy; Metatheory

Introducción

La expresión más crasa del platonismo-aristotelismo consiste en la pretensión de explicar el mundo, la realidad, la vida o el universo de manera consistente; *à la limite*, digamos, objetiva; esto es, tal cual (presuntamente) es (independientemente de cualquier sujeto). Esta pretensión marca el vector más sustancial de toda la ciencia, la filosofía y la cultura occidentales. Aunque la expresión aparece tardíamente, apenas en el siglo XIX, se trata de la fuerza del realismo o del materialismo. (En el caso de Platón, se trata del realismo de las ideas). El problema no es difícil de identificar: el problema de base consiste en dar cuenta del mundo exterior -allá afuera"-, con la máxima completud y objetividad posible.

Platón introdujo un error craso que marcó enteramente a la filosofía y a la ciencia, que subsiste hasta la fecha. Se trata de la creencia de que es posible una mirada externa al universo o, lo que es equivalente, una mirada externa al mundo o la realidad. Esta consideración es justamente la que justifica la idea del demiurgo en Platón, formulada particularmente en el *Timeo*. In nuce, el platonismo sienta todas las condiciones de posibilidad para la creencia en objetividad, necesidad, universalidad, que son los parangones rectores de la ciencia, ulteriormente. Esta ha sido la estructura mental prevaleciente en la cultura occidental.

Toda la historia de la filosofía, de la ciencia, y en general de la cultura occidental está marcada por el debate entre idealismo y realismo o materialismo, entre subjetivismo y objetivismo, con las traducciones y variantes que se quieran. Esta categorización la introduce C. Wolff en el siglo XVIII, pero luego se aplicó retrospectivamente a toda la historia, leyendo así a la ciencia y la filosofía en términos dualistas; por ejemplo, Platón-Aristóteles; Agustín-Tomás; Descartes-Hobbes o Locke; Kant-Hegel o Hegel-Marx; y muchas otras variaciones. En otras palabras, idealismo-materialismo, racionalismo-empirismo,

filosofía continental y tradición analítica, y varias más. De acuerdo con la lectura heredada de Wolff, toda la historia se resume en el debate entre dos posturas: una objetivista, y otra subjetivista con las variantes y matices que se prefiera.

Pues bien, esta pretensión ha resultado ser un total fracaso. Hay varias maneras de ponerlo en evidencia. Una de ellas es recurriendo a Wittgenstein, quien dejó suficientemente en claro que nada es posible por fuera del lenguaje, de suerte que los modelos y juegos lingüísticos -por tanto, significativos-, son omniabarcantes y nada es posible por fuera de ellos. Al final del día, todo depende de la capacidad de identificar el juego al que se está jugando. Esto es, el juego de lenguaje correspondiente en cada caso. “Juego” hace referencia sencillamente al contexto y al tipo de lenguaje propicio en una ocasión determinada a diferencia de otras.

Existe una alternativa a la perspectiva señalada. Se trata del más importante trabajo de los científicos, a saber: elaborar o desarrollar modelos. Toda explicación es una interpretación (*jede Erklärung ist eine Auslegung*). Las cosas mismas son los modelos que nos hacemos de ellas; pero si ello es así, el tema consiste en formular modelos robustos. Una tipología de los modelos pone en evidencia que estos son, *grosso modo*, de seis tipos: Modelos conceptuales o teóricos, modelos matemáticos, modelos lógicos, en fin, modelos informacionales o modelos computacionales. Los modelos matemáticos se subdividen en dos, según si se trabaja con matemáticas de sistemas continuos o bien con matemáticas de sistemas discretos. Algo semejante sucede en el caso de los modelos lógicos, así: existen modelos lógicos con base en la lógica formal clásica, y de otra parte están los modelos lógicos que trabajan con lógicas no clásicas (Maldonado, 2017). Dicho de manera puntual, un modelo es una simplificación del mundo o de una parte del mundo y una interpretación de la misma.

Digámoslo inmediatamente: interpretar es un acto filosófico. Y es en la interpretación donde reside la genialidad o la locura, el desatino o la sensatez. En ciencia como en filosofía, la dificultad o la clave no está en los datos. En el marco de la sociedad de la información y de la sociedad del conocimiento, los datos son prácticamente ubicuos y

compartidos. Por el contrario, la clave está en la interpretación de los datos o de los hechos. Es la interpretación la que marca la diferencia entre bandos, grupos, partidos, iglesias o colectividades, cualesquiera que sean.

Como quiera que sea, quizás la expresión más reciente de la realidad “real, objetiva, allá afuera” sea la de la vida cotidiana, un descubrimiento reciente en la historia de la familia humana. Este artículo elabora en un primer momento un fresco acerca del invento de la vida cotidiana y su significado. Sobre esta base, una segunda sección se concentra en las oscilaciones de las teorías, comprensiones y modelos sobre la realidad, el mundo o la vida cotidiana. Seguidamente, se estudian las especificidades de una concepción dinámica de la realidad. Finalmente, se elabora un breve mosaico de algunos de los principales autores dedicados a entender el mundo con pretensiones de objetividad. Al final se extraen algunas conclusiones.

1-. El sorprendente descubrimiento de la vida cotidiana

La vida cotidiana ha sido descubierta, como tema y como problema, muy tardíamente en la historia de la familia humana. Son tres las fuentes, diferentes entre sí, del descubrimiento. En primer lugar, en 1901, Freud publica la *Psicopatología de la vida cotidiana*. En alemán, se trata de la *Psychopatologie des Alltags*, esto es, la psicopatología de un día cualquiera, de ningún día en particular, en fin, de ningún día más especial que otro. Posteriormente, en 1936. E. Husserl publica la *Crisis de las ciencias Europeas y la fenomenología trascendental*, en donde acuña el concepto de la *Lebenswelt*; esto es, el mundo de la vida.

El diagnóstico de Husserl es que las ciencias europeas -un término genérico que se remonta hasta Aristóteles-, cayeron en una profunda crisis debido al olvido de su contribución a la plenificación de la vida; justamente al mundo de la vida. Así, la cotidianeidad es la dimensión en la que se vive la existencia. Finalmente, la Escuela de los Anales, fundada en 1929, inicia una serie de trabajos conducentes a la tematización de un espectro perfectamente desconocido antes en la historia; justamente, la cotidianeidad. Entonces descubriremos la vida cotidiana de Egipto, la vida cotidiana de los Aztecas, y

muchas más. En dos palabras, ni existen sujetos anónimos, ni tampoco acontecimientos irrelevantes.

El descubrimiento de la vida cotidiana sucede exactamente en el momento en el que la idea de *historia universal* desaparece; es decir, esa historia que Nietzsche designa como la historia monumental. Digamos, con Momsen, a la manera de la historia del papado, para mencionar un ejemplo conspicuo. Al mismo tiempo, coincide con el surgimiento de la teoría de la relatividad en física, y, por consiguiente, con la relativización del mundo y de las cosas. Una arqueología del descubrimiento de la vida cotidiana permite dirigir la mirada, sin dificultad alguna, a los trabajos de J. von Uexküll a finales del siglo XIX en torno a la importancia del *Umwelt* (entorno) y los *Umwelten* (contextos medioambientales) que servirán, por lo demás, como semilla para la emergencia de la ecología.

La vida cotidiana constituye la mejor expresión para comprender lo que la tradición entendía por “realidad”, “empiría”, “experiencia”, en fin, incluso por “praxis”. Las raíces de la historia, de la cultura y del mundo anclan en el día a día, con sus avatares y vicisitudes, con sus fluctuaciones, inestabilidades, pero también sus grandezas y alegrías. Es sobre la base del descubrimiento de la cotidianidad que ulteriormente serán posibles los diversos tipos de existencialismo. El destino del mundo y de la historia se decide, sorpresivamente, en el día a día, y de un día al siguiente.

Como se aprecia sin dificultad, se trata de una invitación a desarrollar una granulación de la mirada para entender las sutilezas, los implícitos, incluso lo oculto y lo no evidente. El *Theatrum mundi* se juega de esta suerte, y no necesariamente en los gabinetes ocultos, en actos de prestidigitación o por la gracia de alguna entidad supra humana, entre otras explicaciones tradicionales. Con ello, en toda la extensión de la palabra se sientan todas las condiciones para la emergencia de las ciencias de la complejidad y de un pensamiento que atiende a desequilibrios, atractores extraños, turbulencias, no linealidad y autoorganización, en fin, intersticios, comisuras y pliegues.

Sin editorializar, la visión que tenemos del mundo hoy por hoy es bastante más rica y por ello mismo más compleja que nunca antes en la historia de la familia humana. Si ello

es así, se hacen necesarios, por tanto, nuevas y distintas pedagogías, nuevas y distintas epistemologías, nuevas y diferentes semánticas y lógicas.

2-. Explicar y comprender el mundo: he ahí la complejidad

A pesar de la fuerza de los atavismos, hoy por hoy ya nadie sensible o inteligente habla ya sin más de “la realidad”, o de expresiones próximas y semejantes. Por el contrario, o bien hablamos de niveles de realidad, o de múltiples realidades. La mecánica cuántica es la llave que abre la puerta a estas otras posibilidades. La razón mínima es que la idea de una realidad -por definición única (cfr. LeShan y Margenau, 2009; estable, es ya perfectamente insostenible. Hemos hecho el aprendizaje de que el mundo, la naturaleza y el universo son esencialmente cambiantes, marcados por la flecha de la irreversibilidad del tiempo; en una palabra, por la asimetría entre pasado y futuro. La expresión mínima para designar una realidad semejante es como un fenómeno o sistema dinámico no lineal.

Una observación se impone inmediatamente. La buena ciencia y la filosofía de punta ya no hablan, en absoluto, de sistemas dinámicos. Así se hablaba en el siglo XVIII, justamente a raíz de la mecánica clásica newtoniana. Mucho mejor, en el marco de lo que precede, hablamos de sistemas dinámicos no lineales. La no linealidad hace referencia a una ausencia de proporcionalidad entre causa y efecto, entre input y output. En los sistemas complejos, el conocimiento de la causa -o causas, según se prefiera-, no garantiza en manera alguna el conocimiento y ni siquiera la previsión de los efectos. El rasgo más radical de la complejidad es la impredecibilidad. Sorpresivamente, la ciencia normal -hegemónica- aún hace creer que son posibles e incluso necesarios mecanismos y sistemas de previsión, planeación y predicción. Nada más equivocado (Palmer, 2022).

Es imposible -esto quiere decir: es lógicamente absurdo- pretender una teoría completa de las cosas. K. Gödel dedicó cinco teoremas, es decir, demostraciones, a la imposibilidad lógica de la completud de una teoría, de un conjunto de enunciados o de un modelo (Gödel, 2018). En consecuencia, no es posible una teoría completa; y no, tampoco de la sociedad, o del mundo; ni a la manera de ontología, ni tampoco a la manera de un sistema dinámico complejo.

Lo anterior plantea un serio desafío para los investigadores, teóricos y pensadores. ¿Cómo lograr una explicación unificada, integral o transversal -según se prefiera- del mundo en el que acaece la existencia, de la sociedad en la que se dirime el destino de muchos seres humanos, en fin, de la naturaleza que nos acoge, nos rodea y nos supera? Caben dos posibilidades, por lo menos. En un caso, podemos o debemos renunciar a una empresa semejante y darse sencillamente a elaborar explicaciones según van avanzando las cosas. Esto es lo que Merton llamaba “teorías de rango medio” (*middle range theories*) (Merton, 1968). El debate queda establecido entre teorías de gran abstracción y teorías empíricas, que van atendiendo a las cosas en la medida en la que tienen lugar sus desarrollos. En otro caso, se trata del trabajo -bastante más difícil- de formular teorías sin pretensión de completud -pues entonces son lógicamente inconsistentes-, y entonces “de nuevo tipo”. Las ciencias de la complejidad permiten anticipar una clase semejante de estas teorías; puntualmente dicho, cabe pensar en una teoría subdeterminada (Kauffman, 1995; Maldonado, 2009). Una teoría subdeterminada (*underdetermined*) es aquella en la que sabemos los rasgos particulares de los fenómenos o sistemas, pero desconocemos los aspectos generales. El ámbito en el que entra el problema es de la(s) metateoría(s), un capítulo propio de las lógicas no clásicas. En cualquier caso, el mejor ejemplo de una teoría incompleta es la teoría de la evolución, un hecho reconocido desde el comienzo por el propio Darwin.

Como se aprecia sin dificultad, toda la dificultad estriba en la capacidad de abstracción de una explicación o comprensión. Pues bien, quiero argumentar que lo propio de la ciencia y la filosofía consiste justamente en la capacidad de abstracción. Sin embargo, ello olvida que la ficción no necesita de abstracciones, puesto que tiene otras capacidades acaso más sutiles, a saber: el uso de la tropología, las ambigüedades, las ambivalencias, los dobles sentidos, el silencio mismo, y siempre el humor y la ironía. Explicar el mundo con base en la ciencia -cualquiera que ella sea- es una mala explicación, puesto que es parcial o sesgada; además, se necesita de la ficción, *lato sensu*. Por razones de espacio, debo dejar de lado la *justificación* de esta idea.

En cualquier caso, las ciencias de la complejidad -que no tienen absolutamente nada que ver con la ciencia clásica, normal o hegemónica-, pueden efectivamente incorporar tropos y otras características de la ficción. El mundo requiere tanto de ser conocido y explicado, como imaginado y experimentado. Contra Platón, es imposible una visión del mundo desde afuera; contra los subjetivismos de cualquier índole, carece de sentido una comprensión del mundo que no atienda a otras realidades y experiencias que las propias. El mundo en general no es un objeto de conocimiento; consiste en el tejido mancomunado de experiencias que se cruzan y se implican unas a otras recíproca y necesariamente, y no siempre de manera concordante. Solo que estas experiencias son las de las personas humanas, tanto como las de las personas no humanas. En otras palabras, lo humano-social carece absolutamente de sentido al margen de realidades no humanas; digamos, los ríos y los mares, los vientos y las nubes, las montañas y los valles, los desiertos, las plantas y los animales, la luna y las estrellas, por decir lo menos. Sostener lo contrario es un ejemplo conspicuo de mala abstracción.

3-. La realidad como un sistema dinámico: revisitada

À la lettre, los sistemas dinámicos son mecánicos; esto ya queda suficientemente claro con la física newtoniana y posteriormente también con la mecánica estadística. Intentar comprender a la realidad como un sistema dinámico significa, sin más ni más, ignorar la existencia de la vida y el papel que cumplen los sistemas vivos en la configuración del mundo o de la realidad. La expresión puntual sostiene que los seres humanos están sujetos a fuerzas (como las bolas de billar, como los planetas). La traducción humana de una comprensión semejante no es otra que la física social que da lugar ulteriormente a la ingeniería social (Ball, 2006). En otras palabras, todo conduce de manera directa a la racionalidad instrumental, cuyas consecuencias son suficientemente conocidas y para nada deseables (Horkheimer, 2010). Las expresiones puntuales en las que se decantan la física social y la ingeniería social son el funcionalismo y el conductismo.

La principal dificultad a alcanzar una teoría de la sociedad en general descansa exactamente en el adverbio: “en general” (*überhaupt*). No existe “la sociedad” en general;

cada una está marcada por numerosos rasgos específicos que diferencian a unas de otras; por ejemplo, geográficos, ambientales, históricos, económicos. Radicalmente dicho, no existe la sociología (en general). Existe una sociología polaca, una sociología alemana, una sociología estadounidense, o una sociología mexicana, por ejemplo. Lo contrario es - ¡de nuevo! - caer en el platonismo; o lo que para el caso es equivalente, en el aristotelismo.

Cuando se trata de atender a rasgos particulares, dos ciencias se destacan en el ecosistema del conocimiento. Estas son la antropología y la biología. En cada una de ellas *existen siempre excepciones*, en marcado contraste con la ciencia de corte físico o fisicalista, que cree en objetividad, universalidad, tendencias y generalidad, y más radicalmente en la reproducibilidad de los experimentos, por ejemplo.

Contra toda la tradición, sorpresivamente, es posible hacer teoría de fenómenos particulares. La génesis de esta idea está en la teoría o ciencia del caos, una de las ciencias de la complejidad, que nace en una ciencia episódica y pasajera: la meteorología (una cara cuya contraparte es la climatología, ambas pertenecientes a la geografía física). El rasgo más radical de la complejidad es la impredecibilidad. Hacer ciencia de lo humano, de un lado, y hacer ciencia de los sistemas vivos significa reconocer explícitamente que es posible e incluso necesaria una teoría de particulares, si atendemos al estado actual del conocimiento.

Dos problemas paralelos emergen inmediatamente. Estos son:

1. ¿Es posible una medida universal de complejidad? Por ejemplo, una medida universal para diferentes ecosistemas, para diferentes culturas y civilizaciones; o bien,
2. ¿Cada sistema complejo posee su propia complejidad?

Dirimir esta paradoja constituye el objeto central de la metateoría, un ámbito que es perfectamente diferente y muy superior a la (simple) epistemología. Lo que ello significa es que el foco se desplaza de la preocupación por la estructura de un corpus explicativo, hacia una comprensión de procesos. Pensar en complejidad no es otra cosa que pensar en

procesos. La dificultad estriba en que al día de hoy carecemos de una teoría fundamental de procesos (Feynmann, 2018). En otras palabras, se trata del reconocimiento explícito de que las cosas no tienen un principio y, asimismo, jamás terminan; antes bien, las cosas se transforman. La aproximación más directa a esta idea aparece por primera vez gracias a la primera ley de la termodinámica, formulada originariamente por Fourier en 1811. La ciencia y la filosofía en general, la cultura y la educación en particular, no han terminado de asimilar esta idea.

Como se aprecia sin dificultad, la historia del conocimiento en general es la historia misma de oscilaciones y fluctuaciones, antes que de estabilidad y permanencias. Pues bien, las ciencias de la complejidad incorporan justamente tanto una teoría de fluctuaciones (Cuneo et al., 2026) como una teoría de las oscilaciones (Erbe, 2017), entre otras. De esta suerte, una teoría social solo tiene cabida como una teoría de procesos, y su estructura es dependiente o subsidiaria de las dinámicas no lineales que definen a una sociedad determinada. De consuno, se trata de una teoría con un matiz ecológico; es decir, ninguna sociedad puede ser estudiada al margen de los ecosistemas a los que pertenece o que le son próximos. La historia de la familia humana es imposible, por ejemplo, al margen de una consideración sobre el sistema solar y la galaxia en la que existimos, por ejemplo.

Como quiera que sea, es importante atender al hecho de que no existe “la realidad” ni nada semejante. Como bien lo han puesto en evidencia LeShan y Margenau, la expresión “la realidad” es la trasposición en lenguaje laico de la idea medieval de un dios único. La modernidad, como es suficiente sabido, nace en medio de una atmósfera de persecución, muerte y mucho miedo (Delumeau, 2002). Contra la idea de una realidad única e indivisa, por el contrario, existen o bien niveles de realidad o, lo que es equivalente, diferentes realidades. La ontología -a pesar de autores como Lukacs-, ha fenecido para siempre.

4-. Prismas sobre una realidad objetiva

El descubrimiento de la vida cotidiana, particularmente en la línea de la Escuela de los Anales, tiene como consecuencia, posteriormente, el nacimiento de la microhistoria (Revel, 1996). Sin embargo, complementariamente, el nacimiento de la microhistoria es

prácticamente contemporáneo con el nacimiento de la Gran Historia (Christian, 2010). Dicho de manera puntual, se trata del reconocimiento de que, de una parte, no existe ninguna prioridad ni jerarquía de ninguna escala sobre cualquier otra, real o posible en los relatos o explicaciones acerca de la historia. La historia humana carece sencillamente de centralidad. Más radicalmente, el universo mismo no posee ningún centro, y siempre se ve el mismo desde cualquier punto que se prefiera (Galfard, 2016). De otra parte, al mismo tiempo, se trata del reconocimiento de que la historia humana forma inextricablemente parte de la historia misma del mundo y, más allá, del universo. La Gran Historia consiste en la invitación a leer la experiencia humana de la vida, en cualquier sentido y contexto, en el marco, bastante más amplio, de la evolución del universo. Dos aristas que constituyen verdaderos retos cognitivos.

La idea de una única realidad, por más amplia, compleja o indeterminada que parezca, no da lugar a matices, cromatismos, polifonía o excepciones; que es de lo que está hecha la vida, precisamente. Esta no es sino una traducción acerca de la absurdidad que representa tener o pretender una teoría completa, que fue lo que aconteció en todos los ámbitos hasta antes de Gödel; y a pesar suyo, por desconocimiento, lo que sigue sucediendo después del lógico austríaco. Dicho en el lenguaje de la física, una teoría completa se asemeja grandemente a algo así como una teoría de todas las cosas (Barrow, 2007), *salva veritate*.

Sorpresivamente, la comprensión de la vida social de los seres humanos es imposible sin otras dimensiones; notablemente, las personas no humanas. Hasta el momento, la casi totalidad de las comprensiones de la sociedad atienden tan solo a fenómenos humanos, cruzando acaso elementos económicos con aspectos políticos y demás. Pero hasta el momento poco se hace referencia a los alimentos y los modos de nutrición, a la convivencia con los animales, a los entornos geográficos y medioambientales, en fin, a los paisajes al mismo tiempo naturales y artificiales. Priman las miradas internalistas, y sí, un platonismo vergonzoso porque no es consciente de sí mismo.

No existe ninguna realidad objetiva. Creer algo semejante es el resultado de rezagos de la historia, específicamente de la metafísica del siglo XVIII y su legado hasta la fecha. Pero ello no implica entonces que toda la realidad sea subjetiva y dependa de encerramientos simbólicos articulados como sistemas de creencias, cultura, educación y todos los medios de configuración de una conciencia social. Antes bien, el mundo no se encuentra ante nosotros, a la mano. Por el contrario, el mundo nos atraviesa, está a nuestros pies, nos rodea enteramente, no tiene un comienzo ni tampoco un final claramente establecido. La historia de la conciencia es paralela y contemporánea con la historia del mundo, o al revés. No hay sujeto, como tampoco hay objeto. Hay un tejido móvil que está en permanente proceso de acabamiento, y cuyo comienzo se remonta, a pesar de las convenciones y los argumentos de pretendida autoridad, hasta la noche de los tiempos; y cuyo futuro es abierto e indeterminado.

La mejor teoría jamás desarrollada es la mecánica cuántica, a pesar del famoso artículo EPR de 1935: *"Can quantum-mechanical description of physical reality be considered complete?"* (Einstein et al., 1935). (Sabido que el artículo es de Einstein, ya podemos, antes de leerlo, adivinar la respuesta a la pregunta del título). La mecánica cuántica ha sido verificada, confirmada, testada, falseada hasta el onceavo decimal. No existe absolutamente ninguna otra teoría con semejante robustez. Pues bien, una *buena* comprensión del universo humano es imposible al margen o de espaldas a la mecánica cuántica (Maldonado, 2019). Existe un campo que la mayoría de los investigadores sobre fenómenos sociales ignoran. Se trata de las ciencias sociales cuánticas. Estas nacen en el año 2013 (Haven y Khrennikov, 2013), representando una inflexión importante en cualquier intento de elaboración de una teoría social. Pues bien, los fenómenos cuánticos están esencialmente marcados por oscilaciones, fluctuaciones, resonancias, en fin, inestabilidades; pequeñas o grandes; análogamente al mundo de la vida.

Un breve estado del arte acerca de autores que se dieron a la tarea de desarrollar una teoría del mundo o de la sociedad comprende los nombres de G. Lukacs, A. Schutz, P. Sotolongo, para no mencionar lo que pareciera ser lo propio de la sociología o de una parte de la filosofía. La historia del pensamiento está jalonada por notables esfuerzos y sí:

también por fracasos. Contra la visión positivista de la ciencia y la cultura, no son los aciertos los que constituyen y definen a la buena investigación, sino, por el contrario, los desaciertos y los errores. Solo aprendemos de estos.

5-. Conclusiones

Ninguna escala social o histórica es más importante que otra; técnicamente, este es el principio de multiescalaridad que estudian las ciencias de la complejidad. No existen sujetos anónimos ni tampoco eventos irrelevantes. Importantes como son las fotografías o los fotogramas, deben ser inscritas en el hilo, sin comienzo y sin fin, de los procesos. Es al mismo tiempo cierto que existe una medida universal para la complejidad, en determinados contextos y momentos, tanto como que cada sistema posee su propia complejidad. Una teoría de la sociedad o del mundo no debe ser posible por encima y a despecho de los relatos de la ficción. En una palabra, no existe una forma de conocimiento que sea superior o mejor a otras.

Hay empresas del conocimiento que son necesarias y en cada momento impostergables. Una de ellas es comprender la sociedad en la que hemos nacido y vivimos. O también, comprender la época que nos correspondió vivir. Empresas como estas constituyen exactamente esfuerzos semejantes a las tareas de Sísifo (Camus, 2021). Al cabo, tareas absurdas, pero a las que ni se puede ni se debe renunciar. Hay colosos que las asumen como propias; esos autores se erigen como verdaderos faros para el camino. No son el camino, pero lo iluminan.

La verdadera complejidad en la comprensión de la sociedad consiste en el entramado en el que se tejen al mismo tiempo los hilos del universo y los de la vida cotidiana. Todo, un solo y mismo relato. Todo forma parte de la aventura humana; una aventura sin norte, ciertamente sin un norte predefinido, pero con un camino que ofrece todas las posibilidades, según la inteligencia y la sensibilidad de cada quien. El nombre que el camino ha adoptado en la historia reciente es la vida cotidiana; que es, efectivamente, el mundo de la vida.

Referencias bibliográficas

- Ball, P., (2006). *Critical Mass. One Thing Leads to Another*. Farrar, Straus and Giroux
- Barrow, J. D., (2007). *New Theories of Everything*. Oxford University Press
- Camus, A., (2021). *El mito de Sísifo*. Debolsillo
- Christian, D., (2010). *Mapas del tiempo. Introducción a la Gran Historia*. Crítica
- Cuneo, N., Jakšić, V., Pillet, C.-A., Shirikyan, A., (2026). *What is a Fluctuation Theorem?*
Springer Verlag
- Delumeau, J., (2002). *El miedo en Occidente. (Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. Taurus
- Einstein, A., Podolsky, B., and Rosen, N., (1935). "Can quantum-mechanical description of physical reality be considered complete?". *Physical Review*, vol. 46, may 15, págs. 777-780; disponible en:
<https://cds.cern.ch/record/405662/files/PhysRev.47.777.pdf>
- Erbe, L., (2017). *Oscillation Theory for Functional Differential Equations*. Routledge
- Feynmann, R., (2018). *Theory of Fundamental Processes*. CRC Press
- Gafard, C., (2016). *El universo en tu mano. Un viaje extraordinario a los límites del tiempo y el espacio*. Blackie Books
- Gödel, K., (2018). *Obras completas*. Edición de J. Mosterín. Alianza Editorial
- Haven, E., and Khrennikov, A., (2013). *Quantum Social Science*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139003261>
- Horkheimer, M., (2010). *Crítica de la razón instrumental*. Trotta
- Kauffman, S., (1995). *At Home in the Universe. The Search for thge Laws of Self-Organization and Complexity*. Oxford University Press
- LeShan, L, Margenau, H., (2009). *El espacio de Einstein y el cielo de Vam Gogh*. Gedisa

Lukacs, G., (2007). *Marx, ontología del ser social*. Akal

Maldonado, C. E., (2019c) "Quantum Theory and the Social Sciences", en: *Momento. Revista de Física*, 59E, Octubre, págs. 34-47; <https://doi.org/10.15446/mo.n59E.81645>; disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/momento/article/view/81645>

Maldonado, C. E., (2017). "Tipología de modelos científicos de explicación. Ciencia y complejidad", en: *Sociología y Tecnociencia*, 7/2, pp. 58-72; doi: <https://doi.org/10.24197/st.2.2017.58-72>; disponible en: <https://revistas.uva.es/index.php/sociotecno/issue/view/62>

Maldonado, C. E., (2009). *Complejidad: Revolución científica y teoría* (Editor Académico), Bogotá, Editorial Universidad del Rosario; capítulo: "Exploración de una teoría general de la complejidad", págs. 113-143

Merton, R. K., (1968). *Social Theory and Social Structure*. Free Press

Palmer, T., (2022). *The Primacy of Doubt. From quantum physics to climate change, how the science of uncertainty can help us understand our chaotic world*. Basic Books

Revel, J., (sous la direction de), (1996). *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*. Gallimard-Le Seuil

Schutz, A., (1967). *Phenomenology of the Social World*. Northwestern University Press

Sotolongo Codina, P. L., (2011). *Teoría social y vida cotidiana. La sociedad como sistema dinámico complejo*. Somos Literatura.

La economía política del signo: una lectura no lineal

The Political Economy of the Sign: A Non-Linear Reading

Rafael Pérez-Taylor

ORCID: 0009-0005-6626-4281

IIA Universidad Nacional Autónoma de México

Correo: rapta@unam.mx

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.03>

“...la política no es una función, un territorio o un espacio real, sino un modelo de simulación cuyos actos manifiestos no son más que el efecto realizado”.

Jean Baudrillard

RESUMEN

La política funciona como un proceso de simulación de acciones que homologa las razones estructurales del Estado para comprender la realidad mediante negociaciones entre el gobierno y grupos de poder privado. En el rol del capital financiero, los grupos de poder buscan implementar sus recursos financieros para maximizar ganancias a través de la explotación de trabajadores, contando con un gobierno que se convierte en un servidor del capital financiero. Se produce un ejercicio de poder totalizador para imponer reglas por encima de la territorialidad comercializadora, donde la política opera como un acto de convencimiento fortuito para hacer creer a la comunidad que se actúa correctamente. Este proceso se manifiesta como un doble filo en las retóricas del lenguaje y en los procedimientos discursivos que impactan directamente en la pragmática de las relaciones sociales.

PALABRAS CLAVE: Política, simulación, gobierno, poder privado, capital financiero.

ABSTRACT

Politics functions as a simulated process of action that equates the structural reasons of the State to understand reality through negotiations between the government and private power groups. In the role of financial capital, these power groups seek to deploy their financial resources to maximize profits through the exploitation of workers, relying on a government that becomes a servant of financial capital. This results in an exercise of totalitarian power to impose rules that supersede commercial territoriality, where politics operates as a fortuitous act of persuasion to make the community believe that it is acting correctly. This process manifests as a double-edged sword in the rhetoric of language and in discursive procedures that directly impact the pragmatics of social relations.

KEYWORDS: Politics, simulation, government, private power, financial capital.

Si partimos de la idea de que el ejercicio de la política es en efecto un proceso de la simulación de acciones posibles, que permiten establecer sistemas de homologación entre diferentes razones estructurales del Estado, para comprender la realidad en que se vive a partir de negociaciones entre las acciones del gobierno y la intermediación con diferentes grupos de poder privado, que intentarán sobre todas las cosas, implementar sus recursos financieros para obtener grandes recursos económicos a través de la explotación de sus trabajadores y empleados, lo que significa elevar el nivel de ganancias en concordancia con el apoyo gubernamental que se convierte en una especie de siervo del capital financiero.

En realidad, lo que se está produciendo es un efecto totalizador del ejercicio del poder, para poner sus reglas por encima de todo lo que sucede en el espacio de su territorialidad comercializadora. O bien, dicho con otras palabras, la política es el acto de convencimiento fortuito para que una comunidad crea que se hace lo correcto; desde este punto de vista, nos encontramos con un doble filo, que desde tiempo atrás viene irrumpiendo en los diferentes giros que se producen en las retóricas del lenguaje, el sentido de lo que significa convencer a todos de que se hace lo correcto, como un bien intangible y tangible de procedimientos discursivos que deben afectar la pragmática de las relaciones sociales.

En este punto, de nueva cuenta nos estamos adentrando en el ejercicio de la política como un efecto que, a contrapeso, nos conduce a denotar en la práctica características supeditadas al bien común, que nunca llega a las grandes mayorías, se van quedando transgredidas por sus propios actos, para encontrarse con el resultado de: a quién se dirige el bienestar encauzado, sobre todo a sostener el aparato burocrático del Estado y del mundo del dinero. Me refiero en este claro oscuro, a quién se beneficia realmente a través del proporcionar valor a una minoría dueña de los medios de producción con la participación-explotación de la clase trabajadora, que proporciona su fuerza laboral para producir capital.

Es decir, el valor del trabajador produce lo que Bourdieu sostenía: “lo característico de toda tensión de fuerzas es disimularse como tal y lograr toda su potencia precisamente gracias a este disimulo, entendiendo lo anterior de este modo: el capital inmoral, y sin escrúpulos, solo puede ejercerse tras una superestructura moral, quienquiera que regenera esta moralidad pública (sea a través de la indignación, de la denuncia, etc.) trabaja espontáneamente para el orden del capital” .

El párrafo anterior, nos ubica en un terreno resbaloso en la medida en que la producción de política queda encaminada de cierta manera al trabajo, que realizan muchos funcionarios al hacer intermediaciones ventajosas para algún sector en especial, que van a llevar sus negociaciones más allá, de los preceptos de beneficio social para todos, puesto que por el contrario, ese beneficio lo ubican en el terreno del valor empresarial y del capital, como un proceso de causa y efecto, que, por decirlo en un formato crudo, trasciende su propia verosimilitud social, para ubicarla en un andamiaje con variantes políticas al servicio del dinero, para establecer criterios que ubiquen primero: el beneficio al propio capitalista y el segundo: al interés financiero del propio político, que ahora utiliza su poder para direccionar intereses personales. Es decir, las razones de estado han dado la espalda a la sociedad que les ha votado, para que dirijan los destinos de un Estado Nacional a través de la democracia.

El razonamiento anterior, ha debilitado las obligaciones del Estado con sus ciudadanos, puesto que ha delegado el ejercicio de su autoridad a movimientos privados, lo que convulsivamente ha producido la salida del espíritu democrático, para sumergirnos en el ámbito del totalitarismo. El rompimiento producido nos debe reubicar en el pensamiento de Karl Marx, cuando daba la pauta en sus Manuscritos de economía y filosofía y suscribía en su Primer manuscrito lo siguiente: “La Economía Política parte del hecho de la propiedad privada, pero no lo explica. Capta el proceso material de la propiedad privada, que ésta recorre en la realidad, con fórmulas abstractas y generales a las que luego presta valor de ley. No comprende estas leyes, es decir, no prueba como proceden de la esencia de la propiedad privada”. Bajo esta apreciación nos vamos a encontrar con una serie de dificultades, que aun en nuestros días perduran y que se materializan porque “ponen en movimiento la codicia y la guerra entre los codiciosos, la competencia” .

Si la propiedad privada se convierte en el artilugio de las condiciones de producción de sentido, lo que estamos diciendo es que lo privado se convierte en la vertiente sustantiva del valor, de la tierra, un inmueble, el trabajo asalariado de un trabajador, sean los intereses de un político, que traiciona la voluntad de su electorado por la utilidad de ganancias que devienen en una riqueza personal producto de la corrupción y la impunidad, al tiempo que también se pueden ir modificando ciertas leyes de su competencia, para que no puedan ser juzgados por corrupción, en este apartado queda demostrado el antagonismo que se produce al interior del Estado con el debilitamiento de las obligaciones del Estado en favor de las mayorías, que serán traspasadas esas obligaciones a minorías dueñas del capital en detrimento del orden del bienestar social.

La nula transparencia de la caída de las obligaciones sustantivas del Estado en beneficio de minorías dueñas del capital, nos conduce a un Estado de relaciones en donde el factor de la riqueza manifiesta queda doblegado en favor de razones poco claras, puesto que la competencia adquiere nuevos significantes que formulan en las formas el sentido ideológico del quehacer de esa economía política.

Controlar al ciudadano

“Durante la mayor parte de los últimos siglos, la mayoría de la gente asumía que no se podía crear crédito de manera indefinida, porque asumían también que era poco probable que el propio sistema económico durase para siempre. Sin embargo, las tan esperadas revoluciones no tuvieron lugar. Tan solo ahora, cuando se hace cada vez más claro que la situación actual no es viable, nos damos de bruces con la pared en nuestra imaginación colectiva”.

David Graeber

Lo sostenido por David Graeber nos ubica en un nuevo contexto de la historia a nivel global, pero incidiendo paulatinamente en las prácticas de las diferentes sociedades civiles de trabajadores, que han tenido a lo largo del tiempo que vender su fuerza de trabajo al supuesto mejor postor. Bajo este efímero postulado cargado de incertidumbre, el pensamiento revolucionario ha sucumbido a través de diferentes acciones imperiales bajo la bandera de la unicidad, entendida esta, bajo el espectro del pensamiento único. Lo que significa, es que desde las alturas del poder han construido individuos que buscan afanosamente un lugar en el espacio social, determinando de esta manera la conducción de fines que voy a llamar alegóricos en función de superficialidades que denotan en las prácticas las necesidades de legitimación, a partir de tener desde una mayoría silenciosa el lugar de certidumbre que le brinde lo que otros no tienen.

La libre competencia emerge como un propósito de vida, subsumiendo el carácter de la vida en común, lo que viene, tiene la carga simbólica de nuevos signos que le convierten en un jugador más de la sociedad mercantil, lo que lo transforma en un objeto desechable en el espacio de los procesos competitivos. Lo que significa y regresando unos renglones arriba a denotar en el objeto-discurso en símbolos de significantes restringidos, lo que nos va a implicar en esta configuración son nuevas retículas, que parcializan el sentido de la fragmentación del sujeto, al quedar sumergido en una diseminación de luchas producto, de la búsqueda de su propia unicidad convulsiva, lo que quiero decir, es que ese significante le ha encadenado en sus formas como un sujeto sujetado de una ideología en la que todo se compra y todo se vende, es el principio fundamental de la adquisición de la

deuda, comprar a crédito lo que no podemos tener al contado, aun cuando el objeto adquirido se deprecie, mi pago será mayor de lo que realmente vale.

El movimiento producido nos ubica en una teoría política del individualismo posesivo, según no lo dice C.D. Macpherson, “Los individuos que poseen los medios para realizar sus personalidades (esto es, los propietarios) no necesitan reservarse derecho alguno, frente a la sociedad civil, pues la sociedad civil ha sido construida por y para ellos y es gobernada por y para ellos. Todo lo que han de hacer es insistir en que la sociedad civil, es decir, su propia mayoría, es superior a cualquier gobierno: de otro modo un gobierno determinado podría escapárseles de las manos” .

El juego de los significantes emerge de nuevo a partir del propietario como productor de razones de estado, al tiempo de estar por encima de él, lo que nos ubica en procesos recursivos, que hacen aparecer en el espejo de sus atribuciones condiciones de producción de sentido que emergen bajo el síntoma de la dependencia, es decir, el sujeto está sujetado, alienado a posibilidades de existencia tutelar de quien dirige el estado de cosas que deben ser la prioridad de la docilidad que se le impone a quien no es propietario, esta regulación en el sistema de signos, convierte al propietario-símil en dueño de los destinos en el tiempo para dictar su arrogancia sobre cómo legislar y a favor de quién, mientras que su contraparte, se diluye en la necesidad de vender su fuerza de trabajo-asalariado-alteridad en su propia cultura. La disyuntiva producida proporciona un contrasentido en la medida en que la diferenciación de clase produce redundancias al interior de la maquinaria cognoscente, lo que nos ubica en el tiempo histórico en la posibilidad de cierto cambio social, que no se produce a pesar de los diferentes mecanismos de inflexión que deberían detonar una revolución.

En este punto, salta una primera respuesta, la emulación entendida debe ser comprendida como la construcción de simulacros que atienden las necesidades de quienes no son propietarios, esta simulación se materializa en un nuevo sentido de la historia, como una entidad imaginaria, que se revuelca en el lodo de las significaciones e ilusiones viciosas, que permiten desde la antigüedad las festividades de los saturnales, que producían los

desfogues manifiestos en el tiempo real que se basaban en la opresión de libertades consagradas a mantener en el orden de las políticas de gobierno absolutista la injusticia, el esclavismo, la servidumbre, la tortura y muerte de los posibles opositores para intentar disuadir la opresión a través de la inversión momentánea de valores que se materializaría en el carnaval, al invertir todo tipo de tasaciones para imaginar por un momento, que esa violencia infringida a los grupos subalternos de hombres y mujeres sujetadas en tiempo real, pudiera ser invertido por un instante, para que el jerarca sintiera el peso de la historia como una retórica ilusoria, que podría reacomodar el tiempo venidero en su sentido de una imaginación viciosa que no llegaría a convertirse en realidad; las ilusiones predicen en el valor la necesidad de cambios en cuanto a su uso, sin embargo, trasladar este movimiento al mundo real, mientras no existieran procesos de transición social reales no tendrían ningún éxito, pero el valor se convierte desde esa época en la carga imaginaria que produce contrapesos, que van de la agonía al éxtasis de quienes lo ejercen o lo reciben para quedar encadenados por la deuda.

Enfrascados en esas fracturas de la realidad convertidas en efecto del control social a través de lograr permanencias imaginarias, que pueden ser falsificadas de los originales que intentan mediante el mimetismo convertirse en artefactos de intercambio simbólico entre lo inaccesible y lo que puedes tener a tu alcance, y en el estímulo que se produce desde el simulacro, el valor se convierte en una entidad imaginaria que repercute en todos los niveles sociales, cruzando y atravesando realidades, que deben legitimar la llegada de herramientas que controlen a los ciudadanos en el curso de sus movilizaciones, lo que significa, en términos económicos, gastar más de lo que puedes pagar.

“Los supuestos del individualismo posesivo son especialmente adecuados para una sociedad de mercado, pues formulan algunos hechos esenciales peculiares de esta sociedad. El individualismo, en una sociedad posesiva de mercado, es humano en su calidad de propietario de su persona; su humanidad depende de su libertad de todo salvo de sus relaciones contractuales interesadas con los demás; su sociedad consiste en una serie de relaciones mercantiles”.

C.B. Macpherson

El devenir del tiempo nos ubica en una circunscripción de mayorías silenciosas, que cuando se manifiestan quedan atrapadas en muchas ocasiones en configuraciones carnavalescas, entendido esto, como movimientos atravesados por valores de cambio que exceden el libre intercambio de objetos de consumo, como recursos de prestigio ante sus iguales, para buscar un rompimiento a través del simulacro que les ubica en un sistema de objetos, cuyo valor de uso queda atrapado en la funcionalidad de lo adquirido, a la vez que la retícula del diseño, se alimenta de elementos ilusorios que combinan el registro entre lo real y las connotaciones de la falsificación, que permiten que el precio del objeto se convierta en el ariete de la transacción. En este trayecto de los intercambios se producen los efectos de comparecencia entre la objetividad y la subjetividad, que hacen patente los valores sígnicos del objeto convertidos en posesión.

Poseer se convierte en signo de tener algo, esta significación, no diluye el efecto producido por una parte, del valor de uso, por el contrario, le ubica en el terreno de la transacción en su valor de cambio, y en este sentido, el objeto adquiere funcionalidad en razón de la adquisición, delimita quién es el dueño y bajo esta determinación, se busca el origen de este objeto y por tanto, su valor de mercado como un ensere de colección, de antigüedad, obra de arte, maquinaria o, cualquier otro tipo de objeto, que permita la existencia de su uso y transacción posible para convertirse en valor de cambio, pero también debe quedar incluido en este rubro, lo referente al valor producido por la venta de la fuerza de trabajo asalariado o no, que en la redundancia de su aprovechamiento, el objeto de valor se materializa a través de la explotación de la fuerza de trabajo.

El intercambio producido acciona en el objeto su sentido social, lo que le hace ver su sentido de reproducción, de esta manera, “el objeto en serie está hecho de manera que no dure”. Como en las sociedades subdesarrolladas las generaciones de hombres, así en la sociedad de consumo, las generaciones de objetos mueren pronto, para que otros ocupen su lugar, y si la abundancia crece, es siempre de los límites de la escasez calculada. Pero este es el problema de la duración técnica del objeto” nos dice Jean Baudrillard ; lo que nos

va ubicar en ese terreno de posibilidades de intercambio que prevalecen en el orden del capital, obtener objetos para mejorar un estilo de vida, es una de las preguntas subjetivas que nos ayudan a ver en el escenario de las convenciones, que el objeto y su valor adquirido esta en función de las necesidades de una sociedad, a través de la subsistencia elemental o de posibilidades que nos mueven en el terreno del prestigio y el poder, para poseer cierto tipo de objetos, el lineamiento producido produce en las prácticas el sentido que ya Marx definía a través de las significaciones del dinero:

“El dinero, en cuanto posee la propiedad de comprarlo todo, en cuanto posee la propiedad de apropiarse de todos los objetos, es, pues, el objeto por excelencia. La universalidad de su cualidad es la omnipotencia de su esencia; vale, pues, como ser omnipotente..., el dinero es el alcahuete entre la necesidad y el objeto, entre la vida y los medios de vida del hombre. Pero lo que me sirve de mediador para mi vida, me sirve de mediador. también para la existencia de los otros hombres para mí. Eso es para mí el otro hombre”.

Karl Marx

Economía política del signo

Podemos decir que, dinero y objeto, en el sentido que Roland Barthes lo decía: “...la preminencia del objeto en este mundo procede de una voluntad de inventario, pero el inventario no es nunca una idea neutra; inventariar no es solamente, como pareciera a primera vista, constatar, sino también apropiarse” , lo que nos ubica en el terreno de pertenecer a alguien, hay poseedor del objeto (pieza) y. en este sentido, se produce el valor como el efecto que concatena al dueño con la posible venta del mismo. Si pensamos un poco en el comprador, este se adhiere al producto con la intencionalidad de adquirirlo, el dúo se materializa a través de la transacción, a la vez que ese pequeño universo de dinero-objeto, se convierte en parte de una sinonimia del lenguaje que, la medida en que ambos objetos (pieza-dinero) son un fin, lo que equivale decir, que todo intercambio simbólico queda cruzado por los signos que representan en el intercambio un juego de roles, que a

nivel de un atractor, este intenta cerrar su complementación con el proceso de compra-venta.

En este punto, el dinero activa cierta reflexividad que busca tener su equivalencia en el objeto-pieza, como la adquisición de un bien, este movimiento fuerza el cambio de valores en su sentido práctico, vale porque tiene un precio que debe ser pagado para poder adquirirlo. La sucesión superpuesta busca tener una equivalencia afín al deseo, primero de desposeerlo por parte del dueño, y en segundo lugar, le da una nueva posesión al objeto a través del nuevo dueño. El cambio de valores por la transacción denota en el discurso económico el juego de contrarios, que llegan a un común acuerdo con el objeto-valor-mercancía, produciendo fugas no previstas en el proceso que configura desde la función simbólica dicha transacción. Estas fugas se ubican en el terreno de la incertidumbre en la que medida en que el valor-precio fluctúa a través de la relación compra-venta y del propio mercado de valores.

Palabras y acciones van y otras vienen, pero lo que realmente importa es la sucesión emblemática de los procesos, como acciones que regulan el mercado y, de nuevo en este sentido, si existe la equiparación entre el objeto y el dinero, podemos decir, que el objeto se convierte en el responsable del valor del dinero y, bajo este aseguramiento dialéctico, podemos decir, que el objeto debiera tener un valor en sí mismo, lo que equivale sostener que para que el dinero pueda tener un respaldo, este respaldo, debe dar rienda al objeto por su valor, como un material que por sí solo, vale lo que dice tener en su condición de objeto.

Esta apreciación equipara al objeto con un articulador que designe la fuerza de control, no solo del lenguaje, porque esto sería aprisionarlo en la metáfora de los roles en cada etapa de su desarrollo, sino que, además, su materialización denota en la marca que impone por ser un objeto determinado y no otro. Esta designación nos ubica en la construcción natural del objeto o en el artilugio de manufactura con otros objetos-piezas de integración, a través del diseño del objeto dirigido a una clase social. Lo mismo sucede, si se trata de una pieza de la naturaleza, que por su rareza en la misma adquiere valor. En

ambos casos, el valor-objeto es adquirido y sostenido en el entramado de las cuestiones del mercado de valores, como son los precios que se imponen a los productos.

En este sentido, es necesario pensar en un bucle recursivo que nos permita ver desde cierta distancia: “el hecho de que la mayoría de la gente sea asalariada no significa que toda la energía creativa esté en el mercado. Incluso en nuestra sociedad dominada por el mercado hay toda clase de campos ---desde el trabajo doméstico hasta los hobbies, la acción política, los proyectos personales de cualquier tipo--- donde no existe ese aparato homogeneizador. Pero no debe ser coincidencia que sea aquí donde uno oye hablar en particular “valores” en plural: valores de familia, virtudes religiosas, valores estéticos del arte, y así sucesivamente. Donde no hay un sistema único de valor, nos quedan series de valores heterogéneos, dispares”, nos dice David Graeber.

Bajo este entendido, lo que estamos encontrando es esa relación que el pensamiento estructuralista no encontró en sus trabajos pioneros, en la medida en que los procesos diacrónicos quedaban fuera del procedimiento de su estudio en el ámbito de la lingüística estructural, en la medida en que su centro de atención se encontraba en el análisis morfológico de las formas. Es decir, la estructura correcta del habla, independientemente de su contenido, que no implica lo que se quiere decir, lo que importaba, son las jerarquías que remiten a una organización sintáctica sin significado. O bien dicho con otras palabras, el objeto que se nombra adquiere sentido a partir de su contraste con lo que no es, lo que nos ubica en una serie de metáforas que deben dar orden a la palabra bajo la perspectiva estructural, pero esto, en este punto, nos regresa a la postura de David Graeber. Cuando utiliza el ejemplo del suéter rojo de cuello alto, él nos dice, que el significado del rojo se hace presente a partir de lo que no es rojo, formaliza en el contraste que otro color, como puede ser el amarillo o el azul, pueden dar cuenta de la existencia del rojo como tal.

Su demostración trata de llevar ese suéter a un terreno desde su perspectiva más profunda cuando se pregunta, qué hay abajo del suéter rojo, una camisa, una camiseta o simplemente la piel de quien lo está usando. Bajo esta perspectiva, la interrogante que salta

a la vista, qué lugar ocupa en todo esto el rojo, como color y vestimenta, y en este punto nos damos cuenta de que no estamos en el nivel del contenido, como lo pensaba Graeber sino más bien, su argumentación se movía en el sentido de las formas, lo que nos ubica en la cercanía estructural. La diferencia queda marcada en el dispositivo de la función simbólica en la medida en que, se produce cierta confusión al delimitarlo como significado y no como en realidad es, pues forma parte intrínseca del significante, de donde la claridad del contraste y la inmersión de la ropa debajo del suéter rojo, dan pie a formas ideológicas que no concatenaron correctamente el vínculo del signo.

En este sentido, se convierte en un proceso redundante, en la medida en que el contraste de lo que no se es, amplía la evidencia de forma cuasi infinita, lo que nos ubica en un terreno poco fértil de interpretación, puesto que hay que seguir escudriñando en variaciones sobre el mismo tipo.

La propuesta de Graeber se pierde en las formas en busca de una continuidad que se va resbalando en el ámbito de una sintaxis morfológica, que no puede encontrar el contenido en el significado de su propuesta, al confundir su noción de significado, no puede dar cuenta de la variación de la forma, puesto que su lectura queda en la superficie del campo semántico, es decir, al enunciar a través del contraste el color rojo y qué es lo que se lleva abajo del suéter, su nivel de análisis no se percata de dos acercamientos fundamentales en la producción real de sentido, que es: el suéter rojo es para cubrirse del frío, o es también, para llamar la atención.

En este contexto, la forma busca en el contenido el sentido entre la diacronía y la sincronía para darle al suéter rojo el lugar que debiera tener. Bajo esta argumentación, hay que regresar un poco al entramado real de nuestro acercamiento, el suéter rojo es un objeto-valor, que, si lo supeditamos al nivel de la forma por su contraste con el color y su distinción, si el sujeto se encuentra con un resguardo anterior, que sea la piel, una camiseta o una camisa, el principio que posibilita un giro interpretativo denota en su práctica, que la noción de valor-dinero-mercancía no deviene en producir una reacción favorable para producir valor. La utilización y usufructo del objeto-suéter, no cubre las características

necesarias para establecer un vínculo con la noción de valor-deseo y es en este punto, que Greaber dispersa el valor hacia nuevos rumbos, más simbólicos y culturales, en la ejecución de simulacros que simulen paralelismos en su encuentro con el valor.

Los valores familiares, religiosos, etc., etc., se mueven en el terreno de los sentimientos y las relaciones de intercambio que se llevan a cabo en espacios de políticas de la intimidad, es decir, los procesos de mantenimiento de esas relaciones se mueven en el sistema de creencias y los recursos metafóricos de vínculos supeditados a subjetividades, que devienen muchas veces en actos sensibles a la vida. Por otra parte, el arte, no forma parte de ninguna manera en estos actos de valor acerca de la presencia de sensibilidades íntimas, por el contrario, el valor-precio de la obra de arte abre las puertas de su comercialización en el espacio del capital. Más allá de su valor como obra de arte, se encuentra aprisionado en los valores del mercado, debido a los sistemas del coleccionismo privado que le da nombre a cualquier obra, más allá de nuevo lo repito lo de la calidad artística que tenga.

Bajo este entendido, era necesario romper con esa perspectiva estructuralista de aquella época y al dar el salto epistemológico, la lengua como estructura semántica proporciona los elementos sintácticos que la palabra tiene y su repercusión se hace presente en el habla. Su expresividad le permite a los actos de habla producir intercambios simbólicos materiales en el contexto de lo social, lo que significa, que el habla responde a las necesidades de existencia de toda comunicación directa, lo que nos reubica en el terreno de la sincronía de la lengua como un proceso que legitima la relación de tres niveles de interacción, lo que implica que toda comunicación tiene por referencia un contexto fijo: sujeto-tiempo-espacio, bajo la caracterización de la ubicación histórica en un tiempo y lugar determinado con un grupo social en la acción, intercambios permanentes que construyen las gramáticas del saber. Esto quiere decir, que el habla produce la dialógica del comportamiento social y cultural.

Lo anterior, me regresa al filo inicial entre dinero-objeto, y al establecimiento diacrónico-sincrónico de la lengua, pero queda con una atadura que Roland Barthes intenta

esclarecer a partir de lo mencionado por Saussure, que sostenía que, para poner fin a esa opresión casi gestual, “que es en suma la de todo comienzo imposible, decidió elegir un hilo, una pertinencia (la del sentido), y desarrollar ese hilo.

Así construyó un sistema de la lengua. De la misma manera, aunque en el segundo nivel, del discurso, el texto desarrolla códigos múltiples y simultáneos de los que es imposible ver, en primera instancia, la sistematicidad, o mejor todavía: que no se pueden nombrar de inmediato, en efecto, todo concurre a dar una imagen inocente de las estructuras que se buscan, a ausentarlas: el desarrollo del discurso, la naturalidad de las frases, la igualdad aparente de lo significante y de lo no significante...la simultaneidad de los sentidos, la desaparición y reaparición caprichosas de ciertos filones temáticos”, que van a confluir en el entramado del lenguaje en el artificio de la búsqueda de escalas interpretativas que posibiliten la comprensión de lo dicho.

Al pensar con Saussure y Roland Barthes, nos adentramos en un giro epistémico que nos ubica en las condiciones sociales de producción de sentido, lo que quiere decir, que, a nivel de las condiciones materiales que fungen en la dialéctica del entramado de la economía política, esta produce un acercamiento en el entendido de que el valor connota relaciones de existencia de los objetos, mientras que, por otra parte, el valor del dinero se convierte en el condicionante que proporciona un giro pragmático en su materialidad, en la medida que redirecciona al lenguaje (sincronía- diacronía), en cuanto a su relación del signo en el nivel del significado-valor-objeto (política) y del significante-valor-dinero (ideología), que en su movimiento proporciona los elementos que coadyuvan el sentido del deseo en el implícito del poder comprar-gastar en la medida de las posibilidades regulatorias del poder.

Es decir, objeto-dinero conmemora la acción de intercambios, que deben ser sustentados en valores tangibles por la parte de las cantidades que se pueden usufructuar y por la otra, en las relaciones de sustento simbólico y material que legitiman el valor de dichas cantidades. A partir de este acercamiento, el dinero ocupa el lugar del acertijo fijo que se mueve de acuerdo con las leyes de la oferta y la demanda, para intentar controlar al

objeto como objeto del deseo. Esta constante legitima el hecho simbólico de valores intangibles que únicamente proporcionan el derecho a la obtención de valores más allá de su posible adquisición.

Lo suscrito renglones arriba, queda plasmado en la construcción de un nuevo materialismo que se basa en la capacidad que se puede tener acerca del consumo que una sociedad tiene para solventar sus deseos, al tiempo de cuantificar su sentido de pertenencia, que se convierte en la causa-efecto del acto de acumular a través de un nuevo giro de gasto que va más allá de sus posibilidades de pago para convertirse en deuda. El entramado requerido acciona el gasto público y el privado de la sociedad; de esta manera, la deuda se convierte en una nueva vertiente del crédito y de los intereses que estos causan al tener falta de liquidez y suplantarla mediante la falaz estrategia de lo que en el pasado era la usura, entendida esta como el lucro especulativo, que denota en su práctica el cobro de intereses más allá del préstamo pactado, a sabiendas del prestamista y en ocasiones en el desconocimiento claro de quien ha solicitado dicho préstamo, y que hoy en día la normalización institucional de este aparente intercambio comercial se convirtió en el crédito.

En este sentido, si recapitulamos, en poco podemos ir desglosando diferentes tendencias del uso del objeto-dinero, intercambio de valores en función de los precios del mercado. Esta aparente sencilla lógica, nos ubica en el entendido de que existen una serie de condicionantes externos a una transacción cargados de especulación. Es decir, inmersos en lenguajes simbólicos que sugieren diferentes campos de acción, el primero de ellos, queda circunscrito al campo de cierta agresividad, que como representación requiere que el objeto sea cargado a nivel del signo manifiesto como objeto del deseo: lo quiero tener.

Si esta observación es correcta, se produce un contraste comparativo que indica que el objeto-valor debe convalidarse con un semejante; en este punto, adquiere el nombre de mercancía ese objeto y está delimitado como parte de la transacción en su valor de cambio, lo que quiere decir, es que hay otros objetos semejantes que convalidan su precio, lo que va a significar en el lenguaje de intercambio material un punto de referencia que convalida

al objeto-valor-deseo de tenerlo, y de esta manera quien lo adquiere como comprador. El movimiento producido nos lleva de nuevo al sentido de representación y presentación de este, lo que nos ubica en la construcción de un respaldo, la presentación-objeto-valor debe convalidarse en el respaldo representación-objeto-valor, que en su nivel significante es el dinero como el proceso que legitima el intercambio, que a su vez ese dinero como representación debería tener una presentación-equivalencia para asegurar el sentido del dinero-valor.

En nuestro presente vivido, este último movimiento del dinero-presentación-valor ha perdido su significado en la medida en la que desapareció de la escena económica el respaldo real de su significado, abriendo una brecha en el terreno de las arbitrariedades económicas al sentido del valor. Por consiguiente, el dinero hoy por hoy se mueve en el significante imaginario del lenguaje simbólico, lo que le da la razón a Saussure en la interpretación realizada por Roland Barthes, lo que significa en el terreno de la economía política que la ficción se ha convertido con el dinero en la parte sustancial de toda transacción, porque el respaldo desapareció.

En este punto, David Graeber no interpretó correctamente lo sostenido por Baudrillard, Barthes y Saussure, en cuanto a que sostenía, que no todo intercambio estaba mediado por el mercado; en efecto, todo proceso de signos en relación a campos semánticos de intercambio de objeto-valor-dinero se encuentra atravesado transversalmente por el ejercicio del lenguaje, que a su vez requiere de esos imaginarios que vuelcan en el mercado y en el sistema bancario, la riqueza se convirtió en una herramienta del lenguaje para unos pocos.

El proceso que se erige se basa en términos antropológicos en un ritual de los objetos que permanentemente se encuentran en la búsqueda de la eficacia que la violencia del objeto deposita en el valor-dinero, como la marca que transgrede el sentido de pertenencia. Es decir, el valor-dinero necesita siempre de un depositario que quiere adquirir un objeto para acumular su valor.

Bibliografía

Bachelard, Gaston, 2015 El compromiso racionalista, México, Siglo Veintiuno Editores.

Barthes, Roland, 2016, El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos, México, Siglo Veintiuno Editores.

Baudrillard, Jean, 1978 La precession des simulacres. L'effet beaubourg, Paris, Editios Galilée.

Baudrillard, Jean, 1979, Crítica de la economía política del signo, México, Siglo Veintinuno Editores.

Baudrillard, Jean, 2023, El sistema de los objetos, México, Siglo Veintinuno Editores.

Coseriu, Eugenio, 1992, Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar, Madrid, Editorial Gredos.

Girard, René, 2004, Les origines de la culture, Paris, Desclée de Brouwer.

Graeber, David, 2018 Hacia una teoría antropológica del valor. La moneda falsa de nuestros sueños, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Graeber, David, 2020, En deuda. Una historia alternativa de la economía, Madrid, Ariel.

Macpherson, C. B. 2005, La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke, Madrid, Editorial Trotta.

Marx, Karl, 2018, Manuscritos de economía y filosofía, Madrid, Alianza Editorial.

Saussure, Ferninand, 1916, Cours de linguistique générale, publicado por Ch. Bally y A. Sechehaye, Lausana/Paris. [Versión esp. Recogida en el texto (1980): Curso de Lingüística General, Madrid, Akal Editor].

Curso de lingüística general, México, Nuevomar. 1982.

“Subjetividades sociales y complejidad: crisis social vs alternativas transformadoras”

“Social Subjectivities and Complexity: Social Crisis vs. Transformative Alternatives”

Dr. Ovidio D' Angelo Hernández¹

Investigador Titular

ORCID: 0000-0002-0283-6317

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.04>

*Recordando a Pedro Luis Sotolongo, fundador de la
Cátedra de Estudios de la Complejidad de La Habana y su
obra fecunda e inspiradora.
Y a Edgar Morin, faro y guía permanente.*

Resumen

Para dar cuenta de la comprensión de la interconectividad de la realidad, las ciencias sociales se complementan, cada vez más, con conceptos de varias disciplinas, de lo que emergen enfoques epistemológicos convergentes. Desde visiones cercanas a la Complejidad surgen conceptos transdisciplinarios como los de resiliencia multiactoral y multiprocesal (OXFAM), el Enfoque Configuracional (De la Garza), entre otros actores que se plantean el carácter pluridimensional de la realidad social.

Desde la perspectiva de la Complejidad, se valora la aportación de P.L. Sotolongo con la concepción de *Patrones de Interacción Social* como construcciones de regímenes de prácticas colectivas. También basados en E. Morín y otros muchos, construimos en nuestras investigaciones la plataforma teórico-epistemológica de interpretación metarreflexiva, una prospectiva anticipatoria, métodos de concertación y diálogos multiactorales:

► **Autonomía integradora**, que articula diversos Ejes transversales:

¹ Investigador Titular

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas-CIPS-GCTS- Cátedra de Complejidad. ORCID: 0000-0002-0283-6317

odangelocips@ceniai.inf.cu

- *Interconectividad social en la diversidad –organizacional y subjetividades sociales-*
- *Autodeterminación contextual en la acción social,*
- *Empoderamiento para la autogestión social responsable,*

Estas son dimensiones importantes para avanzar en una visión sistémica, multidimensional, hologramática, auto-eco-organizativa y transdisciplinar hacia la transformación social emancipatoria de tramas sociales y realidades diversas.

Palabras clave: Complejidad, Transdisciplinariedad, Autonomía Integradora, Convergencia-teórico-metodológica, Patrones de Interacción Social.

Abstract

For a comprehension of the interlinked reality Social Sciences use, in complementary form, more concepts of diverse disciplines, with epistemological convergence approach. From other visions near of Complexity there are transdisciplinary concepts like of Multiactoral and Multiprocess Resilience (OXFAM), or the Configurational Approach (De la Garza), between others.

From Complexity approach we evaluated the P.L. Sotolongo conceptualization of *Social Interactive Patterns* and its constructions of collective practical regimens. In another way based too on E. Morín and others, we construct throughout our researches the teóretical-epistemological platform whit a metareflexive interpretation, a anticipatory prospective, concertation methods and multiactoral dialogic:

► **Integrative Autonomy** which articulate several Transversal Axis:

- *Social inter-connect in diversity–organizational and social subjectivities-*
- *Context Self-determination in social action*
- *Empowerment of responsible social self-management*

These are important to advance in a systemic multi-dimensions, hologramatics self-eco-organizational, complex and transdisciplinary vision toward social emancipatory transformation of social net and diverse realities.

Key-words: Complexity, Transdisciplinar, Integrative-Autonomy, Theoretic-methodological-convergence. Social Integrative Patterns

Introducción

La incorporación de enfoques transdisciplinares (desde una perspectiva integradora o, más allá, desde enfoques metodológicos de metarreflexión compleja), constituye un paso de avance en la comprensión y transformación de la realidad social multidimensional, hologramática, que necesita de una visión y acciones desde la interconexión de tramas de institucionalidades, subjetividades sociales, prácticas de gestión socioeconómicas y gubernamentales, multiactorales, etc.

El avance de esta conceptualización en los proyectos GCTS², a partir de la plataforma teórica metodológica **Autonomía Integradora** (D'Angelo, 2004a, 2004b, 2005, 2007), se abordó con un sentido de comprensión sistémica y emancipatoria de los procesos sociales intervencionales en la realidad de la situación social. Esa conceptualización integradora (socio-histórica-cultural –de contenido marxista-, humanista, crítico-emancipatoria, de creatividad, entre otras) se basó en novedosas perspectivas de los enfoques actuales de complejidad.

Nodos de ruptura y articulación teórica sobre la subjetividad social

De certezas e incertidumbres. -

“El individuo, como ente social, lo es en su unidad práctico-teórica...a la vez un individuo particular y la totalidad...existencia subjetiva de la sociedad pensada y sentida...como intuición y real disfrute de la existencia social...”

Carlos Marx, Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844³

“Yo soy yo y mis circunstancias”

Ortega y Gasset

Una primera aproximación al concepto de **subjetividad social** puede ser expresada como “toda la construcción condensada en la producción cultural, históricamente

² Grupo Creatividad para la Transformación Social-CIPS

instituida; que constituye el conjunto de prácticas, tradiciones, creencias, valores, sentimientos, estereotipos y representaciones, arquetipos, mitos, etc., que forman su sustrato. En este, la formación del sentido común cotidiano, las manifestaciones del inconsciente colectivo y la intencionalidad reflexiva de los sujetos sociales se expresan en los grados de autorrepresión o autonomía social que posibilitan los contextos de los que participa”. (D’Angelo, 2009)

La noción configuracional de las subjetividades sociales se ubica como un orden de relaciones no lineales, tramas sociales complejas, en que las condiciones de incertidumbre desempeñan un papel central en la generación de crisis y oportunidades sociales.

Así, el planteamiento de la realidad social omnijetiva (objetivo-subjetiva) necesita de ***instrumentos conceptuales nuevos*** que permitan dar cuenta de la complejidad de sus relaciones hologramáticas, tales como: *“redes sociales, tramas de relaciones, vínculos, juegos de sentidos, patrones de interacción social, cartografías dinámicas territorialidades, estructuras modales, contextualidades complejas”*⁴ y otras.

Se trata, en todas ellas, de abarcar –como expresa E. Morín (1994, 2004, 2008) – los fenómenos en su multiplicidad e interrelaciones diversas como expresiones de sistemas y subsistemas complejos mayores, articulados de manera hologramática y recursiva, que se caracterizan por la autoorganización, la dialogicidad y la conjuntividad, entre muchas otras características. A su configuración contribuyen diversas teorías y enfoques (caos, catástrofes, relaciones disipativas, autopoiesis, etc., algunas de ellas provenientes de las llamadas “ciencias de la complejidad”, a las que la perspectiva de las teorías del pensamiento complejo de Morin aporta de manera decisiva.

⁴ Los conceptos de redes, tramas, vínculos, cartografías dinámicas, han sido trabajados por D. Najmanovich (2008) en las obras citadas. L. Lavanderos (2002) prefiere el de territorialidades. Pablo Navarro emplea el de estructura modal. Pedro L. Sotolongo (citado) ha fundamentado el uso de su concepto de patrones de interacción social. Yo mismo me he basado en algunos referentes para profundizar en el término: contextualidades complejas. Todos estos autores son citados en este trabajo.

El tema de la construcción de subjetividad social no depende solo de la intencionalidad determinada de los agentes sociales institucionalizados, sino, por un lado, de complicados diseños de estructuras-redes organizativas e instituciones, relaciones, tradiciones y normas instituidas en la sociedad y, por otro, aunque asociado a ello, se trata de la virtual acción de un sistema de prácticas (de saber, poder, deseo, discurso) concientizadas y prereflexivas, según Sotolongo (2005), las que constituyen modos de hacer enraizados como *patrones de interacción social* más o menos establecidos, que conforman toda una cultura de la práctica social vigente en determinado contexto.

El propio autor señala al respecto lo siguiente: “Podemos llegar entonces a la conclusión de que de los patrones de interacción social –es decir, de los diferentes regímenes colectivos de (prácticas de... *n. del a*) comportamiento social- característicos de uno u otro *socium*-, es de donde se generan los vínculos y las relaciones sociales”.

En nuestra opinión, la propuesta de la configuración de patrones de interacción social en relación con los componentes de los sistemas de prácticas, basada en una visión de redes y territorialidad de significaciones, considerando los niveles del imaginario colectivo (De Armas, 2010, 2011) y la intencionalidad social prerrelexivos, reflexivos e inconscientes- podría articular muchas de las consideraciones parciales en el estudio denso de las tramas subjetivo-objetivas de la realidad social.

Por otro lado, la emergencia de dichos patrones de interacción social, a partir de los sistemas de prácticas cotidianas, es *instituyentes*, construyen –con el tiempo y su formalización- instituciones sociales (tal es el caso de los tipos históricos de familias, por ejemplo).

Por nuestra parte, agregaríamos también un énfasis en los *procesos instituidos* como componentes importantes de la subjetividad social, posición más propia de los enfoques estructuralistas y culturalistas en lo que de su aportación podría ser considerado –si bien, desde una reinversión metodológica–.

El individuo “llega al mundo” ya construido, con sistemas sociales y culturales que tienen su historia. Por tanto, tiene que apropiarse de esa realidad, por la cual es determinado (superdeterminado en su origen, diría Sartre-1966). En este proceso de

apropiación, sin embargo, establece también sus propias diferencias y transformaciones posibles.

Se trata, como expresó Marx (1961,14), de un proceso dialéctico entre *apropiación-externalización*, por medio del cual se construye la cultura, la subjetividad social y los individuos mismos como agentes sociales.

Esta también es una premisa del enfoque socio-histórico-cultural –SHC– (L.I.Vigotsky, 1987), cuyas elaboraciones son insuficientemente consideradas en las interpretaciones hologramáticas en las ciencias sociales del presente. Se trata del papel de nociones integradoras del SHC como *Situación Social de Desarrollo* –en tanto trama objetivo-subjetiva de condiciones del desarrollo individual-grupal-, *Mediación sociocultural* –el rol de los otros significativos en la configuración de las subjetividades-, *Internalización* –imitativa o creativa de los procesos de la subjetividad y su interdependencia entre los elementos de niveles micro y macrosociales y de diferente cualidad modal (P. Navarro, 1999).

Precisamente, al señalar el carácter de los procesos macros e institucionales, Sotolongo (2005) expresa que: “Las situaciones de interacción social con co-presencia de la vida cotidiana y las instituciones sociales hacen que las acciones humanas individuales y las interacciones sociales sean siempre ‘situadas’ y casi siempre ‘institucionalizadas’.

Todo ello plantea interrogantes problematizadores interesantes para la comprensión de la dinámica de la subjetividad social como componente de la realidad social.

La dinámica entre lo instituyente y lo instituido ha sido un eje temático casi permanente de posicionamiento de la teoría social. Los enfoques estructuralistas –que ciñen a los individuos y grupos a normas, jerarquías y pautas más o menos fijas de comportamiento social- o funcionalistas, que se preocupan por predeterminar cuáles son las cualidades del sistema propicias para el grado de ajuste social funcional o disfuncional de sus miembros, no resolvieron el problema de la dinámica entre sociedad-institución-subjetividad social e individuos, entre el carácter activo, transformador de la “conciencia social y la psicología social espontánea” de los actores sociales, y la influencia de la

cristalización de pautas de organización de los sistemas sociales, en los que ellos desenvuelven sus actividades y relaciones sociales.

Actualmente, la solución a la relación dicotómica entre objetividad y subjetividad tiende a resolverse a través del concepto de *intersubjetividad*.

Esto tiene relación con lo que algunos autores han llamado el “presupuesto de reflexividad” (Ibáñez, s-f), para el cual el objeto solo es definible en su relación con el sujeto.

Entender la realidad como construcción intersubjetiva de los sujetos sociales en sus diferentes manifestaciones, como ámbito de prácticas posibles, de opciones cuyos contenidos se materializan en prácticas constructoras de realidad, no significa “subjetivismo”, negación de lo objetivo, sino reafirmación, énfasis en la intervención de las aportaciones de estas corrientes subjetivistas a la comprensión y la investigación de los procesos de elaboración de la subjetividad y de la práctica de los sujetos sociales (Acanda, 2001).

La puesta en primer plano de los procesos de significación social, las pautas de interacción cotidianas, el papel del *self*, las identidades colectivas, los discursos, etc., en los eventos sociales, destaca el rol constructivo de los propios actores sobre su realidad. Para decirlo en palabras de Fals Borda (1999), Rebellato (2000, 16): participar significa romper voluntariamente, y a través de la experiencia, la relación asimétrica de sumisión y dependencia integrada en el binomio sujeto-objeto. Esta es la esencia de la participación.

Sobre este fondo, la dinámica de la complejidad trae nuevas adquisiciones a la visión de complicación y multiplicidad de vínculos e interinfluencias y de los sujetos en la configuración de lo social.

Una de las líneas de aplicación -aun insuficientemente trabajada- es la que pudiera caracterizar las dinámicas sociales a partir de la combinación de las tendencias generales de los procesos con los emergentes provenientes del orden azaroso o por fluctuaciones de los acontecimientos y su relación con los procesos de autoorganización al interior de los propios sistemas.

Esta dinámica es resultado de otro modo de comprensión del cambio y de la relación entre el todo y las partes. Wagensber (1998) señala cuatro características constitutivas de esta relación:

- A. *-Complejidad del sistema dado*
- B. *-Complejidad o incertidumbre del entorno.*
- C. *-Capacidad de anticipación del sistema.*
- D. *-Sensibilidad del entorno* (variedad de estados del entorno compatible con un comportamiento dado del sistema).

Cuando una perturbación –fluctuación- en uno de los términos no puede ser absorbida por una respuesta de los otros tres, la adaptación se rompe y el sistema entra en crisis (catástrofe-bifurcación).

La multicausalidad y la incertidumbre debida a la imprevisión del modo de ocurrencia de los fenómenos (aun los predictibles) provocan que las trayectorias posibles de los eventos puedan presentar múltiples y, a veces, inesperadas, fluctuaciones y consecuencias. Este orden de la dinámica de los procesos mantiene cursos de legalidad o tendencialidad, en determinadas franjas de su espectro de manifestaciones, en tanto se acumulan o irrumpen sorpresivamente condiciones que actúan como determinados atractores, que llevan las trayectorias a puntos de bifurcación, a partir de los cuales se pueden provocar procesos de crisis de los sistemas, emergencias que lo halen hacia caminos encauzadores o no de las soluciones de los conflictos presentes.

Es decir, se trata no del desorden absoluto, sino de sistemas autoorganizados que se debaten entre un orden tendencial y el orden por fluctuaciones, dando lugar a emergencias desde el propio sistema, de abajo hacia arriba fundamentalmente; es decir, desde el interior del sistema hacia su entorno. Como los sistemas (en nuestro caso, la sociedad o el individuo) operan en un entorno específico, realizan sus potencialidades e intentan satisfacer sus necesidades, en relación con las posibilidades (*affordabilities*) que ese entorno les brinda.

En la medida en que –como destaca Wagensber- ese sistema (social o individual) que se distingue, entre otras características, por su intencionalidad, exprese una mayor capacidad de anticipación sobre las condiciones internas y externas de su evolución o cambio, tendría mayores oportunidades para su acomodación proactiva a las nuevas condiciones. Su proceso de autoorganización sería menos traumático también en la medida en que las sensibilidades del entorno lo permitan; esto es, en tanto el entorno cambiante comprenda las necesidades del propio sistema para propiciar las transformaciones, no para clausurarlas.

De esta manera, la subjetividad individual y social emergente puede constituir momentos de armonización con las tendencias sociales constructivas o conformar bifurcaciones en la vía de desarrollos alternativos posibles.

Una comprensión diferente a la tradicional de la relación parte-todo, en la perspectiva de la complejidad, nos lleva a considerar no solo las relaciones biunívocas entre ambos polos, sino la naturaleza constitutiva de cada uno. Al afirmar que “el todo está en la parte y la parte está en el todo” (E. Morín –citado-, Luhmann -1991- y otros autores de la complejidad), la cuestión vincular se nos plantea de manera mucha más integradora. Con ello, las relaciones entre subjetividad, praxis y determinismos sociales se presentan en sus interrelaciones múltiples.

Esta unidad entre pensar y ser, que apunta a la articulación entre subjetividad y práctica a través del comportamiento y expresión del individuo en la situación social concreta, queda más claramente definida por Marx (1976) en sus famosas Tesis sobre Feuerbach, entre las cuales se destaca que *la esencia humana es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales*, así como que *de lo que se trata es (no solo) de interpretar el mundo, sino de transformarlo mediante la práctica real*. Marx le reprocha a Feuerbach el captar la cosa bajo forma contemplativa, no concebir la actividad humana de un **modo subjetivo**, esto es, como objetivización del sujeto, como práctica, como **apropiación-exteriorización** que se produce en virtud de la propia actividad humana. La comprensión de este doble carácter subjetivador-objetivador de la actividad humana es esencial, en nuestra

opinión, para comprender las relaciones entre los procesos de la subjetividad, la praxis social y sus intervínculos de determinación mutua con el entorno, “acompañada” por expresiones subjetivas en el plano de los sentimientos y pensamientos que forman las “configuraciones de la subjetividad individual y social” (González, 2002).

Todo proceso es vivido primero como externo, en la relación con los otros, y luego se internaliza (ley de desarrollo de los procesos psíquicos superiores, de Vigotsky) desde la construcción propia, de sentido, de cada individuo social, que se basa en mecanismos de identificación a partir de las vivencias significativas en la relación objetal e interpersonal, en procesos de introyección-represión-proyección -en el sentido psicoanalítico- y de la imaginación creadora (Castoriadis, 1982) e interpretación reflexiva de cada cual inmerso en sus tramas colectivas sociales.

En nuestra opinión, se trata de que la construcción de sentidos pasa por el plano hermenéutico-crítico de la decodificación-interpretación-resignificación de los eventos por los actores individuales y sociales, siempre dentro del cuadro referencial de constreñimientos, posibilidades y abordabilidades definido por la determinación real de sus condiciones socioculturales y materiales previas (sin que esta condición signifique una superdeterminación absoluta, sino como punto de partida para la reactividad o la propositividad creativa).

Si valoramos la *dimensión subjetiva constitutiva de la persona, de los grupos sociales y del sistema social*, en un cierto sentido transversal a los aspectos considerados, el tema de la **autonomía-sumisión** aflora en todas sus implicaciones.

La subjetividad (individual y social) reactiva, reproductiva, sujeta, manipulada vs. la subjetividad proactiva, reflexiva, creativa, autónoma, constituye aquí un punto de atención fundamental.

La consideración de estas modalidades, en nuestras investigaciones, parte de la aplicación de la *metarreflexión compleja*, en la que es importante distinguir el papel del observador en la conformación de la realidad.

Charles Francois (1992) señala que, en la teoría del observador de Heinz Von Forster, el entorno (en el cual operan los sistemas complejos y sus subsistemas, *n. del a.*) es la

representación de las relaciones entre los “objetos” y los “sucesos” ... (de donde deriva que) una **representación de segundo orden** es una relación específica **de la representación de esta relación objetos-sucesos** (ibídem, 125).

Precisamente, la intención metarreflexiva nos sitúa desde una posición de cierto distanciamiento de la espontaneidad cotidiana de las investigaciones realizadas, para intentar colocarnos como sujetos autocríticos del transcurrir de esta relación objetos-sucesos (Delgado, 2009; Delgado y Morin, 2017; Mora, 2017).

En este sentido, Ch. Francois considera que “La teoría de la Autonomía de Pierre Vendryes se refiere esencialmente a las relaciones entre el sistema y el entorno...” (Ibidem, 30-31) ... Lo que, para el caso del observador-investigador, como vimos, refiere a la capacidad de establecer representaciones de segundo orden; es decir auto y metarreflexivas.

N. Malinowski (2009, 53) considera, apoyándose en Edgar Morin, que “de forma metacognitiva, el pensamiento complejo... por su **voluntad de reflexividad**,... de pensamiento sobre sí mismo..., (trata, *n. del a.*) de un meta-método, o igualmente de una reflexión de segundo orden.” (Ibídem, 62).

En este sentido, se puede coincidir con J.M. González Velasco (2009, 21), cuando plantea que “desde la complejidad, la investigación científica ve bucles (recursivos, espirales dialécticas, *n. del a.*), es más, de proceso reflexivo que permite ver lo investigado (en las interrelaciones *n. del a.*) desde sus partes y desde el todo”, también Sotolongo (2009, 32).

Plataforma teórico-metodológica Autonomía Integradora. Implicaciones científicas y prácticas, aportes y nuevas perspectivas.

Inspirado en los procesos y categorías emergentes de los enfoques de complejidad, la plataforma teórico-metodológica construida por nosotros: **Autonomía Integradora (AI)**, se refiere al énfasis en la **autoorganización social como conjunto de procesos –ascendentes- de nivel micro, articulados con procesos organizativos de nivel meso y macro – descendentes-**; en ella se destaca la interconexión horizontal y vertical de los procesos de interacción social, subjetividades e institucionales **propiciadores de autodeterminación de**

los actores de base (organizaciones, promotores y pobladores) en la generación de iniciativas novedosas para el afrontamiento de problemas y necesidades comunitarias y sociales, promoviéndose el protagonismo de los propios actores y las acciones formativas y participativas para su empoderamiento autogestivo concertado y dirigido hacia el desarrollo y la integración social (De Souza, 2005).

La autonomía, entendida en este sentido, es interdependiente contextualmente, opera desde la autorreferencialidad del sistema como causalidad recursiva en situaciones de entorno determinadas. Como explica N. Luhman a lo largo de su obra, un sistema complejo es *informacionalmente abierto* –a la variabilidad de sus entornos- y *organizacionalmente cerrado* –las transformaciones se producen desde los propios mecanismos del sistema, no desde afuera, por más que las mediaciones externas al sistema desempeñen un papel en sus trayectorias posibles-. La Integración entonces, no es el alineamiento acrítico o el sometimiento a procesos externos al sistema, sino la propiedad de su inclusividad dialéctica y articulación necesaria.

De aquí se derivan varias consecuencias teórico-metodológicas importantes que pueden ser aportaciones de nuestras elaboraciones.

1) Una primera aportación desde esta conceptualización compleja, a nuestro modo de ver, es su basamento en la comprensión de que AI opera sobre la **complejidad dialógica y conjuntiva**⁵, toda vez que la *autonomía* es generativa, expansiva, centrífuga, abre nuevas posibilidades, mientras que la *integración*, entendida no como conservación o sometimiento, sino como articulación e interconectividad⁶, tiene un carácter centrípeto, hacia adentro, de elemento cimentador o sostén de las tramas del sistema. Entonces, no se trata del principio disyuntivo de la modernidad, donde las cosas son o no son, autonomía absoluta o integración, sin borrosidad ni diversidad de aristas y consecuencias.

⁵ La perspectiva de la complejidad actúa, en efecto, sobre conexiones entre procesos vistos habitualmente como independientes, propiciando la conjunción entre elementos distintos o contradictorios, frente a la disyunción habitual del positivismo y del sentido común.

⁶ Esta comprensión de la integración va más allá de la formación identitaria que la propia autonomía tiende a generar en su expresión, pues, como se verá, refiere a diversos niveles de interconexión entre diversos factores sociales e individuales, etc.

2) Otro aspecto a señalar en la concepción de AI es la observación sobre el **carácter de los procesos de autoorganización social, en sus relaciones contextuales**. En la complejidad se pondera el énfasis autoorganizativo de los procesos en la configuración del sistema; sin embargo, las formas de organización social poseen una cualidad valorativa, de manera que encontramos que no toda forma de autoorganización colectiva tiene un fin constructivo o socialmente (o consensuadamente) deseable. De esta forma, distinguimos entre “autoorganización social inadecuada” (ejemplo: actividad ilegal o delictiva), “autoorganización social reproductiva” (ejemplo: repetición de fórmulas consagradas rutinarias en la actividad social) y “autoorganización social desarrolladora” (generación de formas organizativas creativas). (D’Angelo, 2010).

Esta distinción permite establecer precisiones sobre la naturaleza de los **procesos auto-organizativos y orientar la dirección a promover en la transformación social, comunitaria y organizacional, toda vez que pueden reproducir patrones de prácticas (como fractales)** del sistema mayor o de otros sistemas y no tender a potenciar el desarrollo social (D’Angelo, 2011; D’Angelo et al., 2004, 2006, 2009, 2010, 2024).

3) Relacionada con la anterior, se asocia también a una cuestión que, desde esta posición de complejidad, estuvimos abordando como un elemento no siempre claro en estos enfoques: el tema de la **construcción ética** (D’Angelo, 2005, 2010, 2012, 2014, 2024), en el que esta relación se enfatiza fuertemente.

Aquí se ponen en relación ambas consideraciones –complejidad y ética- como posición decidida de compromiso en su aplicación para la transformación social y se fundamenta su coherencia con metodologías de investigación acción participativa (IAP) y dialógicas reflexivas y creativas (Freire, 1975, Park, 1992, Dussel, 1998, D’Angelo, 1998) asumidas en las investigaciones concretas. Esto implica que en la concepción de AI como plataforma teórica y metodológica hay un componente esencial de asunción de valores éticos socialmente significativos.

Cabe aquí especificar que todo el proceso de investigación y los resultados de la aplicación de la plataforma AI en contextos comunitarios e institucionales y sociales

propició un **diálogo de saberes** muy importante para la culminación exitosa de las investigaciones y su aplicación en la práctica social.

Así, la plataforma **Autonomía Integradora** (D'Angelo, 2005, 2010) –construida y aplicada en investigaciones anteriores– se configuró sobre tres dimensiones fundamentales que articulan diversos procesos sociales (***Integración social en la diversidad, Autodeterminación contextual en la acción social, Empoderamiento para la autogestión social***), a partir del análisis de fenómenos de la **subjetividad social** (necesidades, percepciones sociales, identidades e imaginarios, proyectos de vida, etc.) y los factores estructurales y de funcionamiento modal social que determinan las prácticas de participación institucional, comunitaria y social al uso.

Las competencias para la participación social, a partir del modelo de Autonomía Integradora, se enmarcan en los procesos colectivos complejos que tienen lugar en cualquier sociedad, en sus bases organizacionales, sociales y comunitarias (D Angelo, 1998)

Se refieren, por tanto, al diapasón de prácticas sociales en los que se involucran los actores diversos, desde sus subjetividades sociales –patrones de interacción, roles y posiciones, imaginarios, angustias y proyectos vitales, en sus entornos institucionales, comunitarios, grupales y organizacionales, para el análisis crítico de sus problemas y necesidades sociales en sus relaciones con esquemas y normas totalizadores de la sociedad–, con vistas a la gestión (elaboración, negociación, toma de decisiones, ejecución y control) de **soluciones viables acordes con la expresión de sus intereses colectivos y mediante una praxis colaborativa, responsable y auto-organizativa a través de la interconexión de los agentes involucrados.**

Bibliografía

- Acanda, J. L.-2001.-La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación. Revista Internac. Crecemos Año 5 no. 2, Puerto Rico.
- Borda, F. 1999.- Citado en: CIE - La Investigación Acción Participativa, Colectivo de Investigación Educativa Graciela Bustillos, La Habana, Cuba.

- Castoriadis, C.- 1982- La institución imaginaria de la sociedad Ed. siglo XXI, México-España.
- D'Angelo, O., 1998.- *Sociedad y educación para el desarrollo Humano*. Edit. Acuario, La Habana.
- D'Angelo, O. 2004a: "¿La autogestión local como vía para la transformación social?" En Revista Temas. No.36 enero- marzo (p 52-63)
- _____, 2004b: *"Participación y construcción de la subjetividad social para una proyección emancipatoria."* En *"La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano"*. La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. (pp. 87-104)
- _____, 2005: *"Autonomía Integradora y transformación social: El desafío ético emancipatorio de la complejidad."* Ed. Acuario, La Habana.
- 2007.-*Contextualidades complejas y subjetividades emancipatorias*. Ponencia Seminario Internacional de Complejidad'08-La Habana.
- 2009.- Competencias para la participación social.- Retos y apuestas en los nuevos contextos sociales. Rev. Crecemos Internacional, OFDPI- Colombia-Puerto Rico
- 2010.- Marco teórico metodológico de la Autonomía Integradora.- Informe de investigación, CIPS, inédito.
- 2011.-Economía solidaria: Reconstrucción social y ciudadanía integradora. Aproximaciones y proyecciones en nuestra realidad actual. Ponencia a Encuentro de Manejo de Centros Históricos. La Habana. .
- D'Angelo O. 2012- "La investigación en las tramas sociales, económicas y políticas.- Retos en la realidad cubana actual."-, publicado en CD Caudales -CIPS, La Habana.
- D'Angelo, O. 2012.- Subjetividad social y su dimensión de valores en los procesos comunitarios, generacionales e institucionales cotidianos. Informe inédito. CIPS, La Habana.
- D'Angelo, O., 2014.- "Valoración de alcances y perspectivas de Proyectos GCTS" Informe de investigación: Resultado de Meta-Sistematización. Inédito, CIPS. La Habana.
- D'Angelo O. et al- 2004: "Desarrollo de una cultura reflexivo-creativa para la transformación social en diferentes actores sociales". -Informe de resultado final del Proyecto CTS CIPS, Ciudad de La Habana.
- D'Angelo O. et al- 2006.-en: Grupos de Diálogo Intergeneracional.- GDI.- Informe de resultado final del Proyecto CTS-II,CIPS, La Habana
- D'Angelo et al, 2009.- Formación para el diálogo Intergeneracional.- Edit. Acuario, LA Habana.
- D'Angelo O. et al. 2010- Desarrollo de subjetividades y espacios de participación para la transformación social comunitaria.- Informe de investigación, inédito, CIPS, La Habana.

- D'Angelo et al, 2024.- Fortalecimiento de la Autonomía municipal en Centro Habana y otros barrios de la capital, desde la Complejidad (2016-2024) Informe final de investigación longitudinal. Inédito. CIPS, La Habana.
- De Armas, J.P, 2010- Buenavista o la comunidad imaginada; CD Caudales. CIPS. La Habana.
- De Armas, J. P., 2011- Los imaginarios sociales en la comunidad de Buenavista. Informe inédito. CIPS, La Habana.
- De La Garza. E. 2018.- *“La metodología configuracionista de la investigación”*. Ed. Gedisa, UNAM, Mexico.
- Delgado C., 2009- En Colectivo de autores,: *“Investigación científica: Un encuentro con el paradigma de la complejidad”* Edit. Convenio Andrés Bello-La Paz.
- Delgado C. y Morin E.- 2017- *Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad*. Edit. UH, La Habana.
- De Souza B. 2005.- *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*. Ed. José Martí, La Habana.
- Dussel, E. 1998.- *Ética de la Liberación en la Edad de la globalización y la exclusión*. Ed. Trotta, Madrid
- Francois, Ch. 1992.- Diccionario de Teoría general de Sistemas y Cibernética. Edit. GESI, Buenos Aires.
- Freire. P. 1975.- *Acción cultural para la libertad*.- Buenos Aires. Tierra Nueva.
- Gonzalez F.-2002.- Sujeto y subjetividad, Internat. Thomson Edit., México.
- Ibáñez, J, s-f- Perspectivas de la investigación social en las tres perspectivas. En: Colectivo de autores s-f.- Material escaneado de un libro original, s-t.
- González J. M. 2009-*Investigación Científica bajo el enfoque de la complejidad y la transdisciplinariedad*. En Colectivo de autores,: *“Investigación científica: Un encuentro con el paradigma de la complejidad”* Edit. Convenio Andrés Bello-La Paz.
- Lavanderos, L.- 2002-inédito, Tesis doctoral-Univ. Chile.
- Luhman, N.-1991.- *Sistemas sociales.- Lineamientos para una teoría general*. Ed. Anthropos, Barcelona.
- Malinowski, N. 2009- *Hacia una estrategia de investigación pluridimensional*. En Colectivo de autores: *“Investigación científica: Un encuentro con el paradigma de la complejidad”* Edit. Convenio Andrés Bello-La Paz.
- Marx, Carlos.-1961 – *“Manuscritos económico-filosóficos de 1844”*. En: *“Marx y Engels. Escritos económicos varios”*. Ed. Grijalbo, México.

- Marx, Carlos.-1976 *·Tesis sobre Feuerbach.* – En *“O. Escogidas de Marx y Engels. Tomo I”*, Ed. Progreso, Moscú.
- Mora, D. 2017- *Metodología para el Análisis de trabajos de investigación desde la complejidad.* En Colectivo de autores, 2009: *“Investigación científica: Un encuentro con el paradigma de la complejidad”* Edit. Convenio Andrés Bello-La Paz.
- Morin, E. 1994, 2008. *.-Introducción al pensamiento complejo.* Ed. Gedisa, Barcelona.
- Morin, E. 2004.-*“La epistemología de la Complejidad”*. CNRS, Paris
- Najmanovich D.- 2008.-Mirar con nuevos ojos .Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo. Edit. Biblos, Argentina.
- Navarro, P. 1999.- *El Holograma social*, Ed. Siglo XXI. Madrid
- Park, P. 1992: *“Qué es la investigación- acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas.”* En *“La Investigación-Acción –Participativa. Inicios y desarrollo”*. Cooperativa editorial Magisterio. Colombia.
- Rebellato, JL.- 2000.- *Antología Mínima*, Edit. Caminos CMLK, La Habana, Cuba.
- Sartre J.P., 1966.- *Crítica de la razón dialéctica.* - Ed. Política, La Habana, Cuba.
- Sotolongo, P. L. 2005- *Teoría social y vida cotidiana.- La sociedad como sistema dinámico complejo.* Edit. Acuario, La Habana, Cuba.
- Sotolongo, P.L. 2009- *Los presupuestos y las implicaciones filosóficas del Pensamiento –y de las ciencias- de la Complejidad.* En Colectivo de autores,: *“Investigación científica: Un encuentro con el paradigma de la complejidad”* Edit. Convenio Andrés Bello-La Paz.
- Vigotsky, L. S. -1987 -*Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores.* Editorial Científico Técnica. La Habana.
- Wagensber, J.-1998, Ideas sobre la complejidad del mundo, Tusquets Ed., Barcelona, España.

El modo de relación gobernantes-gobernados: su valor categorial para los estudios sobre gobernabilidad política

The mode of relationship between rulers and the ruled: its categorial value for studies on political governance

Enrique Soldevilla Enríquez⁷

ORCID: 0000000264864903

esoldevilla@inesdyc.edu.do

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.05>

Resumen

Este artículo presenta el modo de relación gobernantes-gobernados como una categoría esencial para evaluar la calidad de la interacción Estado-sociedad, de la que dependerían el consenso, la legitimidad y la adhesión ciudadana al sistema político. El autor plantea una diferenciación entre las nociones de modo de relación, modelo socioeconómico y sistema político para sustentar la idea de que el modo de relación puede ser transformado sin desnaturalizar las bases filosóficas-ideológicas del sistema político de una sociedad concreta. Asimismo, esboza los rasgos que en esencia definen ese vínculo relacional. Compara el modo de relación en los casos del socialismo soviético, la Polonia socialista, China, Cuba, el neoliberalismo y la socialdemocracia. El trabajo concluye con una comparación entre el modo de relación de la socialdemocracia con el de una gobernabilidad empática.

⁷ Instituto de Educación Superior en Formación Diplomática y Consular (INESDYC), órgano académico del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Dominicana

Correos electrónicos: hsoldevilla@gmail.com; esoldevilla@inesdyc.edu.do

Palabras clave: modo de relación Estado-sociedad, gobernabilidad empática, política, gobierno, filosofía política.

Abstract

This article presents the mode of relationship between rulers and the ruled as an essential category for evaluating the quality of state-society interaction, upon which consensus, legitimacy, and citizen adherence to the political system depend. The author differentiates between the notions of mode of relationship, socioeconomic model, and political system to support the idea that the mode of relationship can be transformed without distorting the philosophical and ideological foundations of a given society's political system. The author outlines the features that essentially define this relational bond. The article compares the mode of relationship in the cases of Soviet socialism, socialist Poland, China, Cuba, neoliberalism, and social democracy. The work concludes with a comparison between the mode of relationship in social democracy and that of empathetic governance.

Keywords: state-society relationship, empathetic governance, politics, government, political philosophy.

Introducción

La investigación de la que se deriva este trabajo se desarrolló a partir de un enfoque cualitativo orientado a la elaboración de una construcción conceptual propia, dado que no fue posible hallar antecedentes específicos sobre la categoría modo de relación gobernantes-gobernados, con énfasis analítico en el modo como tal. Sobre esa base se formula y se describe esa noción, argumentando acerca de su relevancia y aplicación práctica para los estudios políticos. Las técnicas empleadas incluyeron la revisión bibliográfica y la comparación del modo de relación de diferentes sistemas sociales contemporáneos, dejando abierto el tema para futuras investigaciones.

No obstante, cabe señalar que autores clásicos de la ciencia política (Mosca, 1939; Sartori, 1987; Dahl, 1989) examinan exhaustivamente la relación gobernantes-gobernados, aunque sus análisis se han centrado en la arquitectura del poder, en la competencia

pluralista o en los mecanismos de representación. Esto evidencia un vacío teórico respecto del modo, entendido como un rasgo funcional que revela la calidad de dicha relación. Mientras la mirada tradicional observa la estructura, la categoría modo de relación aquí propuesta se enfoca en la naturaleza del vínculo: el trato, la manifestación o la ausencia de actitud emocional y cognitiva capaz de motivar la voluntad política para armonizar intereses sociales diferentes, aspectos que indican la calidad humana del ejercicio del poder.

El término Estado-sociedad suele ser una noción general y hasta cierto punto vaga para referir el vínculo entre el poder estatal y los ciudadanos. Sin embargo, reflexionar acerca del modo en que se produce ese vínculo es algo diferente, pues contribuye a sumergirse en las implicaciones prácticas de ese inexorable entrelazamiento político entre personas que interactúan en una u otra sociedad concreta con sus particularidades históricas, geográficas y culturales.

En este punto es pertinente preguntarse: ¿qué es el modo de relación en el sentido aquí comentado? Es aquello que revela el vínculo en sí:

- a) Una forma asimétrica de ostentar y de ejercer el poder político;
- b) Un tipo de interacción social singular e importante que involucra al Estado con su poder coercitivo, y a la sociedad civil, no investida de ese tipo de poder;
- c) La manera en que el empoderado trata al desempoderado, algo que ofrece indicios acerca de la naturaleza democrática o autoritaria de quienes ejercen la potestad desde la institución estatal;
- d) El ánimo del respeto (o del irrespeto) de los derechos humanos y de la promoción (o de las restricciones) de las libertades del ciudadano. Desde el modo se decide, o no, la inclusión y la equidad social;
- e) Una interacción social única y de alta sensibilidad política, porque el Estado impone y legaliza quién y cómo se toman decisiones que pueden coincidir o no con los intereses legítimos y con el bienestar de los individuos en una sociedad concreta;

f) Una forma de instituir el rol social de cada parte del binomio Estado-pueblo⁸, dejando establecidas de manera tácita las expectativas mutuas de comportamiento, que Sotolongo (2006) define como “[...] nuestra capacidad de saber a qué atenernos con nuestros semejantes en la inmensa mayoría de las situaciones de interacción social. Sabemos que podemos razonablemente esperar que ellos hagan y ellos saben qué pueden esperar razonablemente que hagamos nosotros”. De ellas se derivan patrones característicos de interacción política.

Del Estado, por ejemplo, dimana la decisión de cómo es el proceso electoral en su espacio nacional (algo revelador de si hay o no igualdad de oportunidades y equidad social); decide convocar (o no convocar) la participación consultiva ciudadana en asuntos trascendentales para la nación; del Estado se promueven o se restringen los derechos de los ciudadanos, etc.

En el modo de relación se manifiesta la forma en la que los gobernantes establecen el alcance y los límites del marco de actuación de los gobernados, por lo cual se convierte en un ámbito crucial donde se construye la confianza o se genera la desconfianza de los gobernados no solo hacia los gobernantes, sino hacia el modelo socioeconómico y, por transitividad, hacia el sistema político.

Para entender la función y la relevancia de la categoría modo de relación gobernantes-gobernados, debe tomarse en cuenta el siguiente marco interpretativo: En cualquier sociedad concreta, el sistema político y su “rostro interlocutor”, el modo de relación, pertenecen al ámbito del Estado, al que la teoría jurídica considera como una estructura permanente que abarca el territorio, la población, el orden jurídico y establece el sistema político que persigue construir el arquetipo de sociedad deseada por quienes ostenten la hegemonía del poder. De manera que se diferencia de la noción de gobierno - conjunto de órganos ejecutores de las políticas dimanadas del Estado- que es temporal porque la composición de sus funcionarios suele cambiar eventualmente por la vía

⁸ Indistintamente se emplearán, con idéntico significado, los términos modo de relación Estado-sociedad, modo de relación gobernantes-gobernados y modo de relación Estado-pueblo.

electoral, cuando un partido político asciende al poder. Al ámbito gubernativo pertenecería el modelo de organización económica factible que reproduce la vida material de la sociedad y posibilita o dificulta el buen fluir del sistema político.

Diríase que el modo de relación saca a la luz la cosmovisión filopolítica desde la cual un Estado configura su sistema político. Esa concepción del mundo y de la sociedad se proyecta a través de la praxis gubernativa, exponiendo así no solo la rigidez o la flexibilidad con que se ejerce el poder estatal, sino también en favor de quién y para qué se ejerce. A su vez, el modelo de organización económica es administrado por el gobierno, pero establecido desde el Estado para lograr la sostenibilidad material del sistema político en el que viven los ciudadanos. Son esas tres nociones, en sentido general, componentes integrados que configuran algo superior: un sistema social, sin importar el alineamiento de este a una corriente u otra de pensamiento. Entre ellas hay una interrelación dentro de la cual el modo, en cuanto “rostro interlocutor” del sistema político y del modelo, develará la característica más próxima y democrática hacia los ciudadanos, o más distante y autoritaria.

En el modo se revela, o no, la empatía en la proyección de políticas públicas justicieras de los gobernantes hacia los gobernados, algo que le aporta al proceso de dirección política (Soldevilla, 2025) un rasgo de gobernabilidad empática. Por tanto, de manifestarse o no la empatía en el modo de relación dependerán el consenso y la adhesión o, por el contrario, la apatía, el rechazo y la doble moral, cuando no el disenso, dependiendo de la intención política subyacente en la praxis de gobierno que sea objeto de estudio. Es un ejemplo de cómo el modo de relación condiciona que el modelo fluya y haga fluir mejor o peor las dinámicas de vida de los ciudadanos dentro del sistema político, según sea la voluntad de quienes ostenten el poder desde el aparato estatal.

Como el modo no es en sí mismo el sistema político ni el modelo de desarrollo,⁹ sino el rigor con que a veces estos se desenvuelven. El modo de relación y el modelo pueden ser transformados sin que el sistema político pierda su esencia filosófica y sus objetivos

⁹ Estas precisiones son una distinción teórica entre los conceptos de sistema político y modelo para la consecución de un tipo deseado de sociedad.

sociales. En ese sentido, y visto como si se tratase de una articulación “modular” entre los conceptos modo, modelo y sistema político, cuando es necesario vigorizar un proyecto social, debiera comenzarse transformando el modo de relación Estado-sociedad, con lo cual pudieran producirse cambios socialmente positivos para conferirle una mayor eficiencia al modelo de desarrollo en que se sustenta el sistema político, el cual experimentaría una mejora que lo fortalece. Al fin y al cabo, esos tres conceptos son partes de una totalidad sistémica compleja que, en su dinámica, suele autoorganizarse cuando ocurre la modificación de uno de sus componentes.

En síntesis, un cambio en el modo de relación significa transformar los modales del poder sin diluir al sistema político que representa como “rostro interlocutor”, porque si bien el sistema político establece quién manda, bajo qué ideología y cuáles son las expectativas mutuas de comportamiento dentro del marco jurídico del Estado, el modo de relación define cómo se ejerce ese mando en el trato cotidiano con el pueblo, ofreciéndoles a los ciudadanos un espacio de corresponsabilidad en las decisiones estatales.

Un mecanismo tradicional es la consulta popular vinculante sobre temas específicos; otro es la creación de consejos municipales y profesionales con derecho de propuestas directas sobre elaboración de políticas públicas puntuales en asuntos de salud, urbanismo, transporte y otros. Entre los beneficios pueden señalarse los siguientes: fomenta el sentimiento de pertenencia social porque las personas se sienten escuchadas y partícipes; es un componente de la estrategia previsor de conflictos evitables, pues el Estado deja de ser reactivo (que responde a la crisis) y anticipa las necesidades legítimas de los ciudadanos.

Esa perspectiva de gobernabilidad fortalece la cohesión social y fertiliza el terreno para una adhesión espontánea de los individuos al sistema social donde desenvuelven su vida. Al implementar estos mecanismos, el Estado muestra un modo de relación dialogante y solucionador, logrando que el sistema político sea más estable, legítimo y, sobre todo, humano.

Por último, cabe puntualizar otros aspectos relevantes en torno a la categoría aquí caracterizada:

a) El modo de relación Estado-sociedad no existe “malo” en un tipo de sistema político y “bueno” en otro, piénsese en regímenes ideológicamente opuestos como el de Pinochet en Chile y el de Pol Pot en Cambodia;

b) Los gobernados no son sujetos pasivos, sino que despliegan respuestas diversas en los distintos ámbitos de la convivencia humana, a manera de un contrapoder. Por ejemplo, las nuevas tecnologías de la información alteran la asimetría del poder, confiriéndoles a los gobernados una capacidad de iniciativa comunicativa que antes privilegiaba al Estado. Las demandas sociales se canalizan "desde la base hacia arriba". Es un cambio disruptivo en el modo de relación, pues, los reclamos que tradicionalmente solían pasar por filtros burocráticos hoy las redes sociales permiten que el ciudadano se comunique directamente con los centros de decisión y ejerza un monitoreo sobre la gestión estatal, disminuyendo la posibilidad de que las capas intermedias de la burocracia oculten eventos de corrupción o ignoren demandas provenientes de cualquier instancia de la sociedad.

c) Un modo de relación carente de un cierto grado de empatía hacia los ciudadanos erosiona al sistema político y puede conducirlo a su disolución.

Por lo expresado hasta aquí, puede inferirse que el modo de relación Estado-pueblo produce, de manera natural por ser ineludible en la convivencia humana, un espacio de conflictividad social en todo proceso gubernativo.

Desarrollo

En las circunstancias de la Guerra Fría y con el argumento de salvaguardar el socialismo de la amenaza del capitalismo occidental, el modo de relación Estado-pueblo en el denominado “socialismo real de la URSS” se caracterizó por una intensa centralización del poder estatal a través del Partido Comunista, concentrado en la figura de su secretario general.

Los gobernados se concebían como trabajadores dentro de un proyecto colectivo superior, no como individuos con derechos políticos autónomos. Su participación se reducía a integrarse a estructuras controladas (sindicatos oficiales, comités de fábrica), sin espacio

para una oposición constructiva para mejorar al sistema social en sí. El Estado se concebía como tutor absoluto de la sociedad y, aunque se proclamaba la igualdad socialista, en la práctica los gobernados, e incluso los gobernantes, vivían dentro de un régimen de control.

La documentación de hechos (Conquest, 2008), como la colectivización agrícola forzosa (1929–1933), ilustra cómo el Estado soviético bajo Stalin imponía decisiones a la sociedad en un esquema autoritario que ejercía el control social a través de los organismos de seguridad, cuyo ejemplo emblemático fueron las purgas de los años 1930, donde muchos ciudadanos sufrieron cárcel, destierro a los gulags en la Siberia o fueron ejecutados bajo acusaciones de traición; otro ejemplo fue la represión de la llamada Primavera de Praga (1968) por tropas del Pacto de Varsovia, mostrando cómo la URSS extendía su modelo de control a otros países socialistas. Este último acontecimiento permite apreciar que el modo de relación mantuvo su esencia bajo el mandato de los sucesores de Stalin.

Cabe anotar que, si, como plantea (Soldevilla, 2025), la empatía suele ser un componente ontológico constitutivo de las filosofías políticas que buscan justicia social para las mayorías ciudadanas, como lo promueve el pensamiento socialista, al evaluar el caso de la URSS resulta contradictorio el hecho de que el modo de relación gobernantes-gobernados manifestara escasa empatía y fuerte coerción, lo que seguramente fue, entre otras, una causa significativa que contribuyó al colapso socialista en 1991. Este ejemplo ilustra cómo un modo de relación sin genuino vínculo relacional con los ciudadanos puede conllevar la disolución de un sistema social.

Una observación pertinente, que demuestra la existencia de modelos socioeconómicos diferentes para sustentar un mismo sistema político, permite mencionar el caso de Polonia socialista (1944-1989), que mantuvo una estructura pluripartidista bajo el paraguas del Frente de Unidad Nacional. Esa concepción facilitó establecer un modo de relación gobernantes-gobernados más flexible y deliberativo debido a sus particularidades histórico-culturales, donde la Iglesia católica mantuvo una independencia notable, desempeñando el rol de institución mediadora del conflicto social.

Aunque el Partido Obrero Unificado Polaco era hegemónico (de Aranegui, 1970) señala que el Parlamento tenía representación legal de otros dos partidos que no eran estrictamente de oposición, sino de colaboración: el Partido Campesino Unificado, que se enfocaba en la gestión del sector agrícola y los intereses de los pequeños propietarios rurales (Polonia fue de los pocos países socialistas que no colectivizó totalmente la tierra), y el Partido Democrático, que agrupaba a los artesanos, pequeños comerciantes e intelectuales urbanos.

Otra categoría con representación parlamentaria de la sociedad civil eran los "Sin Partido" (Bezpartyjni), quienes defendían los intereses de grupos organizados de carácter profesional o de filiación católica. Esos partidos y organizaciones servían como correas de transmisión para sectores sociales específicos que no encajaban estrictamente en la definición de "proletariado industrial" y posibilitaban que el gobierno procesara demandas sociales sin ceder el control político estratégico.

El Estado permitía estos espacios de representación procurando que no cuestionaran los fundamentos del sistema político. Los utilizaba con varios objetivos: a) búsqueda de legitimidad, ya que se presentaba como un modelo de socialismo más "abierto" o "liberal"; b) monitorear las decisiones, pues el gobierno podía medir qué tan lejos podía llegar con ciertas reformas económicas o sociales antes de provocar una reacción de la iglesia o del campesinado; c) absorber tensiones que, de otro modo, habrían estallado en las calles de forma violenta.

Otro modelo diferente para sostener un sistema político socialista es el de la República Popular China actual. Donde el Partido Comunista de China ejerce una posición hegemónica y dirigente, pero, según la Constitución del 2018, reconoce la existencia legal de varios partidos políticos¹⁰ en el marco oficial del sistema de cooperación multipartidista y consulta política bajo el liderazgo del PCCh.

¹⁰ Entre ellos, el Comité Revolucionario del Kuomintang, la Liga Democrática China, la Asociación Nacional Democrática de Construcción de China, el Partido de Campesinos y Trabajadores de China y la Sociedad Ji usan.

Esos partidos no compiten en elecciones al estilo occidental ni enfrentan al poder, sino que participan en la vida política a través de mecanismos consultivos y deliberativos en un espacio denominado la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, desde donde los partidos no comunistas contribuyen a canalizar demandas sectoriales, ofrecen asesoría técnica y refuerzan el consenso social.

Así, el modo de relación gobernantes-gobernados que muestra China en la actualidad crea expectativas mutuas, particularmente, en la capacidad de su modelo económico para producir crecimiento, mejorar condiciones materiales de vida de los ciudadanos, asegurar la consolidación del sistema político y el mantenimiento de la mayor cohesión social posible.

Aunque es plausible la idea de que en todo proceso de convivencia social la gobernabilidad política revela una relación de poder asimétrico constatable en las interacciones entre gobernantes y gobernados, ello no significa que el modo de relación sea idéntico en cualquier sociedad. Por ejemplo, ¿puede traspasarse el criterio de evaluación del modo de relación desde los valores del occidente en los casos de China y de otros países asiáticos? Deben considerarse la cultura, la idiosincrasia, la multiplicidad étnica y religiosa, las tradiciones y costumbres que forman parte de la conciencia social de esos pueblos y estructuran de manera tácita las expectativas mutuas de comportamiento en el ámbito de lo político.

Hecha esa precisión, puede concluirse que, en la República Popular China actual, a diferencia de lo que pueda esperarse desde la mirada occidental, aunque no está exenta de conflictos, los mencionados espacios oficiales de participación ciudadana ponen de relieve un modo de relación gobernantes-gobernados inclusivo a partir de sus peculiaridades culturales, que contribuye a consolidar su modelo socioeconómico y, por transitividad, a fortalecer su sistema político.

Por otro lado, como puede constatarse en la documentación de la época, el triunfo de la Revolución cubana el 1 de enero de 1959 tuvo un masivo apoyo popular, caracterizándose por una genuina participación ciudadana en la construcción de la nueva

sociedad. Su emerger se produjo en el contexto de la Guerra Fría. En un breve lapso, fue evidente la hostilidad del gobierno estadounidense mediante el embargo económico, financiero, tecnológico y comercial como medida política punitiva, y el apoyo logístico a fuerzas opositoras al emergente proyecto político insular, cuyo momento crítico fue la invasión por Playa Girón el 17 de abril de 1961.

Esas circunstancias -similares a las de la URSS- crearon paulatinamente la base argumentativa de la seguridad nacional para salvaguardar las conquistas de la revolución de la amenaza del imperialismo, estableciéndose a comienzos de la década de 1970 un modo de relación gobernantes-gobernados más institucional en comparación con el de los primeros años.

Si bien hubo diferencias del modelo socialista de la URSS con el establecido en Cuba, puede afirmarse que, en esencia y en buena medida, el modo de relacionarse el Estado con la sociedad fue tomado del soviético,¹¹ ya que en aquellos momentos iniciales de la revolución cubana se asumió el modelo de la URSS como prototipo del auténtico proyecto de construcción e institucionalización de lo que debía ser una sociedad socialista.

Sin embargo, esa adopción del modo de relación gobernantes-gobernados planteaba un problema de calado profundo aún no resuelto, originado por el criterio prevaleciente en esa época de que la estatización debía serle consustancial al socialismo, y con esa interpretación ideológica soviética, que desautorizaba la existencia de propiedad privada y restringía las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo, se estableció una sustitución de roles asignándole al Estado la función de proveedor absoluto de los bienes materiales que los ciudadanos demandan,¹² lo que implicó una estatización extrema que ha tenido consecuencias negativas para el desarrollo del modelo de socialismo cubano.

¹¹ Más bien un modo imperativo (negativo o positivo) para imponer decisiones, expresar órdenes, mandatos y deseos en una relación vertical del poder, subordinante de la parte que está situada debajo de toda instancia estatal.

¹² Al parecer, esa idea fue tomada de una obra de Robert Owen, donde propuso la creación de aldeas de cooperación en las que el comercio individual fuera reemplazado por almacenes centrales de la comunidad que proveían todo lo necesario para la vida. A Robert Owen, Charles Fourier y Claude-Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simón, se les considera representantes del socialismo utópico, una de las fuentes de referencia

A pesar de que la Constitución del 2019 acepta la existencia de la propiedad privada en el modelo socialista, todavía hoy el Estado monopoliza la función de comerciante absoluto. Cuando carece de liquidez en divisas para importar los alimentos, los medicamentos y otros bienes que los ciudadanos demandan, se afecta a toda la población.

Ese aspecto necesita una precisión clave: no es lo mismo una empresa estatal de producción o de servicios públicos, con predominio en la economía según el mandato constitucional cubano, que un Estado comerciante absoluto, función superada en la práctica y en la teoría por los modelos exitosos de China y de Vietnam, que han logrado poner al mercado en función del socialismo. Ello invita a considerar que cualquier reforma económica debiera empezar transfiriéndole esa función de importación y comercio a los actores no estatales, como son las cooperativas y las mipymes. Con esa decisión comenzaría a transformarse el modo de relación gobernantes-gobernados, a reorganizarse de manera integral el modelo socioeconómico y, por transitividad, a revitalizarse su sistema político socialista.

En cuanto al pensamiento neoliberal contemporáneo concretado en la praxis, el modo de relación entre gobernantes y gobernados revela estar basado en la lógica de la eficiencia e instrumentalizado por concepciones técnicas, jurídicas y economicistas, por lo cual el vínculo tiende a despolitizarse. Las decisiones fundamentales se presentan como inevitables al argumentarse que “están mediadas por la mano invisible del mercado y sus circunstancias”, no por opciones políticas sujetas a deliberación colectiva. El gobernado es interpelado menos como ciudadano con derechos y más como agente económico: consumidor, contribuyente, emprendedor.

El accionar gubernativo privilegia la gestión eficiente y la rentabilidad de las corporaciones económicas y financieras, con lo cual fomenta tácitamente el conflicto social, proceso que debilita la responsabilidad política frente a las demandas sociales. El modo de relación gobernantes-gobernados se vuelve crecientemente asimétrico, porque muchas

del socialismo científico de Marx y Engels.

decisiones estratégicas se hacen dependientes de organismos financieros, mercados globales, agencias calificadoras o tratados internacionales. El resultado es una desvinculación del control democrático directo, afectándose profundamente la satisfacción de necesidades de las mayorías ciudadanas.

El gobernante actúa como mediador entre el capital y la sociedad, más que como representante de los intereses populares. El gobernado, por su parte, experimenta una pérdida de agencia: vota, pero decide poco.

Un rasgo central del neoliberalismo es la mercantilización del vínculo político, pues derechos sociales como salud, educación y seguridad social se redefinen como “servicios” y el acceso a ellos depende de la capacidad de pago, del crédito o del grado de cobertura de un seguro médico. En este marco, la relación gobernante-gobernado se asemeja a la de proveedor-cliente, donde el Estado “ofrece” servicios. El Estado interviene menos en lo social, pero exige más disciplina, adaptación y autoexplotación a los individuos. El gobernado deja de reclamar derechos y pasa a gestionarse a sí mismo como “capital humano”.

Si bien en términos formales los gobiernos neoliberales suelen preservar mecanismos democráticos (elecciones, parlamentos), la participación ciudadana es intermitente, o sea, en eventos electorales. La relación gobernantes-gobernados se vacía de un auténtico contenido transformador y se limita a una democracia procedimental mínima, reproductora de desigualdades sociales.

El neoliberalismo incorpora “tecnologías de gobierno” que conciben políticas públicas guiadas por indicadores y métricas de desempeño mediante el uso de datos para evaluar, clasificar y condicionar a los ciudadanos. El control social no es explícitamente coercitivo, sino indirecto y normativo, donde el gobernado se atiene a expectativas de rendimiento, competitividad y adaptabilidad.

En resumen, el modo de relación gobernantes-gobernados en el neoliberalismo actual se caracteriza por ser distante, sin revelar empatía; por ser instrumental al concebir al ciudadano como una categoría: productor, consumidor o carga social, que incide en la

estabilidad macroeconómica. El resultado es una gobernabilidad funcional para unos pocos grupos de poder, pero socialmente frágil y políticamente desarraigada.

Contrapuestos al neoliberalismo, en los modelos de la socialdemocracia, el modo de la relación se establece en torno al rol del Estado como mediador democrático y garante del interés general. El gobernante se atiene a un mandato constitucional explícito y el gobernado se reconoce como sujeto de derechos universales, no reducible a su función económica. Los derechos sociales, civiles y políticos son concebidos, como incondicionales; el ciudadano no es reducido al papel de usuario o cliente de servicios públicos.

El gobernante asume una responsabilidad política directa; las decisiones son políticas, no fatalidades “técnicas”. Existe mayor coherencia entre promesa discursiva, política pública y evaluación ciudadana. El modo de relación es institucionalmente cercano, con mediaciones colectivas de actores como los sindicatos, las organizaciones de la sociedad civil y los partidos políticos.

Mientras que en el neoliberalismo el Estado interviene con visión tecnocrática para corregir “fallas” funcionales -no desigualdades estructurales-, en la socialdemocracia el Estado se enfoca desde lo político para disminuir desigualdades y ampliar la justicia en diversos ámbitos. El conflicto social es asumido como legítimo e inherente a la convivencia humana, donde entran en juego intereses diversos, y se canaliza mediante negociación, pactos y políticas redistributivas. Revela ser un gobierno articulador de intereses sociales, no un simple administrador.

Por último, una comparación analítica entre el modo de relación gobernantes-gobernados en la socialdemocracia y en una gobernabilidad empática -significando esta un cambio cualitativo en la racionalidad del ejercicio del poder- permite ver similitudes y diferencias de profundidad relacional, ética y política.

La socialdemocracia y la gobernabilidad empática parten del rechazo al reduccionismo neoliberal del vínculo gobernantes-gobernados a una fría relación de Estado-cliente o gestor-usuario. Ambas perspectivas reconocen al gobernado como ciudadano con derechos, no como consumidor, poniendo de relieve la primacía de la

política democrática sobre la lógica del mercado. Consideran que la desigualdad social erosiona al modelo de desarrollo socioeconómico, por lo que en su respectivo modo de relación se concibe la acción gubernativa como política, no como técnica, administrativa o mercantil.

La diferencia entre la socialdemocracia y la gobernabilidad empática no es de oposición, sino de profundidad relacional, ética y política, pues la socialdemocracia se limita a lograr justicia social a través de la redistribución, mientras la gobernabilidad empática busca una humanización de la política misma mediante un vínculo asertivo y sensible a diversas necesidades legítimas de los gobernados. Sus principales contrastes pueden sintetizarse en:

1. La naturaleza del vínculo. En la socialdemocracia, el gobernante actúa como un representante de intereses sociales amplios y la relación se articula mediante negociaciones colectivas con sindicatos y partidos, que pueden derivar en la implementación de políticas públicas. En la gobernabilidad empática, el vínculo es relacional¹³ y ético, donde el gobernante no “negocia” cuando aparecen demandas, sino que convierte el proceso gubernativo en estrategia anticipatoria para no postergar la satisfacción de demandas legítimas y así evitar el conflicto social. El enfoque de la armonización de los intereses individuales y grupales con los ideales de convivencia política deseada es la clave de esa estrategia previsor, para lo cual el Estado observa, escucha, indaga, comprende y responde con sintonía entre la realidad social y la decisión política.

2. La concepción sobre los gobernados. La socialdemocracia considera al ciudadano como titular de derechos incondicionales, pero su papel suele ser receptivo fuera de los momentos de participación formal. La gobernabilidad empática promueve una ciudadanía implicada y corresponsable. El ciudadano es visto como un sujeto de derechos, experiencia

¹³ Con un sentido más abarcador, la *relación de vínculo* implica interacción, interdependencia y afecto, caracterizando cómo una persona (en el caso aquí referido, el Estado) se relaciona e intercambia su experiencia con otras. Se diferencia de una *simple relación* por ser más estrecha y significativa.

y voz activa, actuando como un cointérprete de lo público más que como un simple beneficiario de servicios sociales.

3. El tratamiento del conflicto social. La socialdemocracia gestiona el conflicto como algo legítimo y estructural, canalizándolo a través de negociaciones, pactos sociales y compromisos programáticos. El Estado actúa aquí como un árbitro redistributivo. En cambio, la gobernabilidad empática asume el conflicto como un síntoma de déficit relacional. No se limita a “negociar intereses”, sino que busca una comprensión transformadora que reconozca los problemas pendientes de solución en uno u otro ámbito social, las injusticias padecidas y las necesidades de los involucrados.

4. El rol del Estado y su dimensión ética. La socialdemocracia actúa como un Estado garante y protector cuya ética reside en la solidaridad institucionalizada. La justicia se logra mediante políticas bien diseñadas y normas universales. La gobernabilidad empática actúa como un Estado escuchante y adaptativo que aprende de la sociedad. Su ética es de empatía política explícita, prestando atención consciente al padecimiento evitable y a la desafección de los ciudadanos.

En suma, emprender una gobernabilidad empática representaría un salto de calidad respecto a la socialdemocracia, pues, si bien es cierto que esta corriente de pensamiento humaniza el sistema socioeconómico mediante una redistribución más justa que el modelo neoliberal, la gobernabilidad empática busca, además, reconstruir la confianza y el sentido de pertenencia a un proyecto social deseado, lo que permite afirmar que su praxis gubernativa produce, mediante políticas públicas enfocadas en la armonización de intereses diversos, la estabilidad política y la legitimidad del sistema.

Conclusiones

En el tema abordado los ejemplos históricos citados permiten notar dos extremos en cuanto a la forma en que una corriente de pensamiento político se ha mostrado en la práctica mediante el modo de relación gobernantes-gobernados en cuanto “rostro interlocutor” del sistema político y de su concomitante modelo socioeconómico: uno fue el del socialismo soviético, basado en la subordinación de lo civil a lo público por medio de

una fuerte centralización jerárquica del poder en aras del control social; el otro es el del neoliberalismo, que privilegia la eficiencia del funcionamiento del modelo económico sacrificando el lazo sociopolítico al reducir a los ciudadanos al papel de consumidores de bienes y servicios. Paradójicamente, el modo de relación en ambos casos erosiona la legitimidad de su sistema político respectivo.

Como ejemplo de contrasentido, que el proceso de la historia suele ofrecer, al derrumbarse la Unión Soviética, Rusia adoptó el modelo económico neoliberal,¹⁴ cuando lo lógico hubiera sido optar por uno socialdemócrata si en realidad se deseaba llevar a la práctica un pensamiento socialista. Planteado en términos de la dialéctica, ocurrió una negación de la negación, del sistema político en ese caso.

La gobernabilidad empática trasciende el pensamiento de la socialdemocracia porque desde su praxis gubernativa crea las bases conceptuales para consolidar al modo de relación gobernantes-gobernados como núcleo de la calidad democrática y lograr la estabilidad del sistema político mediante una legitimidad merecida, no por simbolismo político ni por discurso ideológico, sino por su accionar cotidiano en beneficio de todos los ciudadanos.

La implementación del gobierno electrónico facilita que una gobernabilidad empática sea viable en el siglo XXI, ya que proporciona los datos y la sensibilidad necesarios para que el gobernante "sienta" las pulsaciones de los ciudadanos en tiempo real, posibilitando concebir e implementar políticas públicas armonizadoras de los intereses individuales y grupales de manera más eficiente.

Un mundo mejor también es posible mediante una gestión gubernativa donde el modo de interacción Estado-sociedad demuestre ser el rostro interlocutor atractivo de un sistema social sustentado en el accionar de un Estado empático de derechos ciudadanos. Esto significaría una mutación trascendental en la historia de la convivencia humana. En

¹⁴ También lo hicieron sus aliados del denominado campo socialista europeo.

este punto el tema queda abierto a nuevas indagaciones que, sin duda, contribuirán a enriquecer las ideas sobre la política.

Referencias bibliográficas

Conquest, Robert. (2008). *The great terror: A reassessment* (40th anniversary ed.). Oxford University Press.

Constitución de la República Popular China (2018). Preámbulo sobre la cooperación multipartidista. Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Dahl, Robert A. (1971). *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.

Dahl, Robert A. (1989). *Democracy and Its Critics*. New Haven: Yale University Press.

de Aranegui, Manuel (1970). El régimen parlamentario en Polonia. *Revista de Estudios Políticos* No. 169-170, 1970. ISSN: 0048-7694.

Mosca, Gaetano (1939). *The Ruling Class* (Elementi di Scienza Politica). New York: McGraw-Hill.

Sartori, Giovanni (1987). *The Theory of Democracy Revisited*. Chatham, NJ: Chatham House Publishers, 1987. (Esta es su obra cumbre donde analiza la relación entre la teoría y la práctica del mando).

Soldevilla Enríquez, E. (2025). Apuntes para una cultura de Gobierno. INESDYC. En: <https://www.inesdyc.edu.do/wp-content/uploads/2025/12/Apuntes-para-un-cultura-de-gobierno-Rectificado.pdf>

Sotolongo, Pedro Luis. (2006). *Teoría social y vida cotidiana: La sociedad como sistema dinámico complejo*. Instituto de Filosofía de Cuba.

Breve ficha curricular

Autor: Enrique Soldevilla Enríquez

Grado académico: Doctor en Ciencias Filosóficas (PhD) por el Instituto de Filosofía de Cuba.

Institución laboral: Instituto de Educación Superior en Formación Diplomática y Consular (INESDYC), órgano académico del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Dominicana

Líneas de investigación: Gobernabilidad política, Filosofía política, Relaciones internacionales.

Referencia completa de tres publicaciones recientes:

Libro (2025). Apuntes para una cultura de Gobierno. INESDYC. En: <https://www.inesdyc.edu.do/wp-content/uploads/2025/12/Apuntes-para-un-cultura-de-gobierno-Rectificado.pdf>

Las tecnologías “cogitativas” y el trabajo asalariado como problema global. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.15103955> Revista Política internacional. No. 2, 2025.

Declive lector, inteligencia artificial y soberanía cognitiva en el sistema

Internacional. Revista Política internacional. No. 2, 2026. Saldrá la próxima semana.

Correos electrónicos: hsoldevilla@gmail.com y esoldevilla@inesdyc.edu.do

El valor heurístico de los patrones de interacción social propuesto por Pedro Luis Sotolongo Codina

The heuristic value of the social interaction patterns proposed by Pedro Luis Sotolongo Codina

Ms.C. Juan Paulo de Armas Victores

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-9687-2588>

Investigador Auxiliar del Centro de Investigaciones

Psicológicas y Sociológicas (CIPS), Cuba

juanpcips@ceniai.inf.cu

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.06>

Resumen

La interacción social constituye un terreno sumamente fértil para la investigación en disciplinas como la psicología, la sociología y la antropología, al permitir visibilizar los marcos subyacentes que orientan el comportamiento humano en diversos contextos y momentos de la existencia. Entre las figuras relevantes en el análisis de cómo se producen y reproducen dichas interacciones, así como de las circunstancias sociohistóricas que las configuran, destaca el complexólogo cubano Pedro Luis Sotolongo Codina. Este académico ha desarrollado un trabajo teórico y epistemológico de gran alcance, que abrió nuevas posibilidades para la investigación en el campo social.

En este sentido, el presente texto se propone profundizar en la noción de patrones de interacción social, una de las principales contribuciones epistemológicas de Sotolongo. Asimismo, se examinará el impacto de esta propuesta en la comprensión de la vida social, en la producción de sentidos y en las formas de agenciamiento que emergen de las dinámicas entre lo social, lo cultural y lo material. Finalmente, se incorporarán observaciones críticas, desafíos y debates que aún permanecen abiertos y en pleno desarrollo.

Palabras claves: *patrones de interacción social, dinámicas anidadas, sociedad, subjetividad.*

Abstract

Social interaction offers exceptionally fertile ground for psychological, sociological, and anthropological research, revealing the underlying frameworks that govern human behavior across diverse contexts and existential moments. A key figure in analyzing how these social interactions are produced and reproduced—as well as the socio-historical circumstances in which they occur—is undoubtedly the Cuban complexity theorist Pedro Luis Sotolongo Codina; a distinguished academic whose theoretical and epistemological work paved the way for a new approach to research in the social realm.

Accordingly, this text explores in depth the concept of "patterns of social interaction"—one of the author's major epistemological contributions—and analyzes the impact of this proposal on our understanding of social life, the construction of meaning, and the ways in which dynamics nested across the social, cultural, and material spheres are enacted. It also addresses critical observations, challenges, and ongoing debates surrounding the subject.

Key words: *patterns of social interaction, dynamics nested, society subjectivity*

El cazador de patrones

“[...] Pero en el intento de trazar hipótesis, en el deseo que
traza mapas cognitivos se encuentra el principio de la
sabiduría”

Jameson, 1995, p. 23

Mi primer encuentro con el profesor Pedro Luis Sotolongo Codina¹⁵ tuvo lugar en uno de sus seminarios sobre complejidad, impartido en el amplio teatro de la Facultad de Química

¹⁵ Master of Sciences en Física y Doctor en Filosofía. Investigador titular del Instituto de Filosofía y la Escuela Nacional de Salud Pública, La Habana, Cuba. Entre sus propuestas está la reconfiguración de las ciencias sociales desde la teoría de la complejidad, combinando una epistemología reflexiva, una pedagogía a distancia y propuestas metodológicas para la transdisciplinariedad; su obra central está disponible en CLACSO y puede leerse tanto por su marco teórico como por su orientación aplicada. Fallece en julio del 2022.

de la Pontificia Universidad de La Habana. En aquel momento, aunque intentaba aproximarme a la temática de la subjetividad, mis conocimientos sobre la perspectiva compleja eran todavía fragmentarios, casi inexistentes. Sin embargo, escuchar a aquel académico, de presencia sobria y voz firme, revelaba no solo el arte del buen disertador, sino también la pasión y el rigor intelectual de quien logra cautivar a su audiencia. Esa experiencia despertó en mí un interés profundo por sus ideas y me condujo a convertirme en un lector constante de sus textos.

Con el paso del tiempo, pude reconocer que su manera de enseñar trascendía la figura del pedagogo tradicional. Sotolongo se presentaba como un pensador-poeta, capaz de articular conceptos complejos sin recurrir a abstracciones vacías, sino a concreciones que iluminaban la vida cotidiana. Sus seminarios¹⁶ fueron decisivos para reorientar mi pensamiento, alejándolo de la ingenua linealidad de las relaciones causales simples, y empujándolo hacia una visión más amplia y profunda de lo social.

En este contexto, resulta imprescindible mencionar su labor al frente de la Cátedra de Complejidad del Instituto de Filosofía de La Habana, espacio que se consolidó como núcleo de reflexión y debate transdisciplinar¹⁷. Entre sus objetivos se encontraban:

¹⁶ Desde el 2002 hasta el 2008 se desarrollaron Seminarios Bienales de La Habana y talleres nacionales.

¹⁷ En la Revista Utopía y Praxis Latinoamericana (volumen 12 n. 37. Maracaibo) publicada en junio del año 2007 (versión digital) aparece un documento titulado: *Cátedra para el Estudio de la Complejidad del Instituto de Filosofía de La Habana: Un espacio para la reflexión y el debate transdisciplinares*. Desde su nacimiento estuvo anclada al Instituto de Filosofía, hasta el 2010, para posteriormente ser acogida por otros espacios académicos, incluyendo la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Como parte de ese esfuerzo por transmitir dichos conocimientos, el Instituto de Filosofía, llevó a cabo una colosal labor de divulgación y promoción que, desde la temprana fecha del 2004, mostró una intensa actividad científica, a través de la realización de sistemáticos encuentros, cursos talleres y congresos internacionales, que rindieron excelentes frutos en la labor de agenciamiento, capacitación, formación y adiestramiento a profesionales de diversas ramas del conocimiento. Hasta aproximadamente el 2021, y tras un receso intermedio causado por la devastadora pandemia del COVID, pasa a afiliarse bajo los auspicios del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

- Apropiación crítica de los avances provenientes de la perspectiva de la complejidad.
- Creación nacional articulada con raíces culturales y tradiciones.
- Prácticas transdisciplinares de socialización y transmisión de conocimientos.
- Participación internacional en debates académicos.
- Espacios colectivos para el intercambio de ideas desde la perspectiva compleja.

Estas coordenadas consolidaron a Sotolongo como voz influyente en la articulación entre la teoría de la complejidad y las ciencias sociales en América Latina, al proponer superar el reduccionismo disciplinario y fomentar la transdisciplinariedad. Su trabajo abordó temas como la identidad, la comunicación y la dinámica comunitaria, logrando avances en la comprensión de cómo los individuos producen y reproducen sentidos compartidos en sus entornos sociales.

Entre una de sus insistencias más notables está el que la complejidad no debía confundirse con lo “complicado”; ya que mientras lo “complicado” puede desarmarse en piezas, lo complejo se caracteriza por la interconexión inseparable de sus partes. Desde esta perspectiva, lo emergente no puede pensarse como fragmento aislado, sino como totalidad en constante interacción.

No obstante, su propuesta enfrentó resistencias iniciales, pues la tradición positivista había arraigado profundamente en instituciones y mentalidades tanto de académicos como consagrados a la investigación. La estrategia fue anclar la perspectiva compleja en la vida cotidiana, concebida no solo como gestión racional de recursos, sino como prácticas históricamente situadas, relacionales y atravesadas por desigualdades y condicionamientos macroestructurales.

En este marco, la subjetividad se entiende como escenario de luchas simbólicas, más que como un depósito de pautas. Tal como lo sugiere Clifford Geertz: *“Somos animales insertos en tramas de significación que nosotros mismos hemos tejido”*. Sotolongo retoma esta metáfora para subrayar que la vida social fluye como un río de sentidos, donde las

prácticas de producción simbólica se inscriben en un enfoque metodológico complejo que orienta toda indagación social.

Para este creador, la subjetividad no se entiende como simple depósito de pautas, sino como un escenario de luchas simbólicas, atravesado por una vasta red de sentidos y significados. En sintonía con la célebre metáfora de Clifford Geertz —“somos un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido” (Geertz, 1973, p. 20)—, Sotolongo subraya que la vida fluye como un río de significados, donde las prácticas sociales de producción de sentido se convierten en el núcleo de un enfoque metodológico complejo.

Al delinear su modelo, emergen instancias ontológicas como la conciencia tácita, la conciencia reflexiva, los sujetos, las estructuras y el *habitus*, junto con flujos dinámicos de deseos, saberes, discursos y poderes. Estas dimensiones se entrelazan en lo que él denomina dinámicas anidadas, procesos de mutua seducción que configuran la vida social.

Una de sus aportaciones más significativas es la noción de *expectativas mutuas*, entendidas como un trasfondo transcultural de condicionamientos sociohistóricos compartidos. Este “espacio de espera” —o “cemento”, como lo llamaba— constituye el origen de las pautas de acción reconocibles en un tiempo y lugar determinados. En su obra *Teoría social y vida cotidiana: La sociedad como sistema complejo* (2011), explica que los patrones de interacción social son modos colectivos de comportamiento que emergen de múltiples acciones individuales, sin necesidad de acuerdos explícitos, pero sí tácitos e implícitos.

Más adelante, aclara que en toda sociedad coexisten múltiples patrones —familiares, laborales, recreativos, de género, de etnia, entre otros—, articulados de manera simultánea y sucesiva. Esta visión abre un abanico de posibilidades interactivas en distintos niveles: personal, comunitario, organizacional. Su crítica a los paradigmas rígidos del pensamiento invita a reconocer la fluidez de las interacciones y la variabilidad inherente a las relaciones humanas, generando nuevas subjetividades y horizontes de sentido.

En su búsqueda de un encuadre teórico más estructurado, concibe el patrón de interacción social no como un simple apartado conceptual, sino como el eje vertebrador de

su sistema de pensamiento. Los patrones funcionan como cartografías imaginarias que permiten estudiar los modos subjetivos de agenciamiento de la realidad, ofreciendo una brújula para comprender las disputas simbólicas y materiales por la apropiación de espacios y tiempos diversos.

Sus argumentos cobran fuerza al identificar tres grandes dimensiones que sostienen cualquier patrón de interacción, concebidas como “las esquinas del mundo social”. Estas mediaciones representan el telón de fondo desde el cual los sujetos expresan su sentir, su decir, su saber y su poder. Como él mismo señala: “Cualquiera que sea el patrón de interacción social (familiar, clasista, educacional, recreativo, de género, etcétera), siempre estará erigido sobre el involucramiento de personas concretas y específicas (sus quienes)” (Sotolongo, 2011, p. 20).

En la propuesta de Sotolongo, conceptos como *indexicalidad*, *reflectividad* y *apertura*, constituyen dimensiones esenciales para comprender el espacio de las interacciones sociales y los modos de agenciamiento que allí se despliegan. Estas categorías permiten situar el análisis en coordenadas precisas —el dónde, el cuándo, el para qué y el cómo—, ampliando la mirada hacia la configuración de subjetividades que se expresan no solo en el plano verbal, sino también en lo corporal, lo axiológico y lo cotidiano.

En este marco, insiste en que la vida social se sostiene en mediaciones que trascienden los dualismos tradicionales sujeto-objeto o individuo-sociedad. Los marcos relacionales, al otorgar sentido y coherencia a la vida social, se convierten en matrices de entendimiento que refuerzan o inhiben determinadas prácticas. A ello se suman otras dimensiones, como las variables del miedo, la angustia o el temor, que también dialogan con la realidad y se inscriben en las plasmaciones de la vida cotidiana.

La reflectividad, por su parte, describe los flujos constantes entre patrones de interacción, configurando bucles retroactivos que se retroalimentan, y para ello, recurre a la metáfora del ciclo para ilustrar cómo cada indexicalidad produce efectos que retornan y se transforman en nuevas aperturas. De este modo, las tres dimensiones se imbrican en contextualizaciones complejas que enriquecen la comprensión de lo social.

Un aspecto central de su perspectiva es la noción de identidad como construcción dinámica y negociada en el marco de las interacciones. Para él, las identidades no son estáticas, sino que se moldean en respuesta a contextos cambiantes, en consonancia con las afirmaciones posmodernas que conciben la identidad como fluida y relacional.

La comunicación ocupa también un lugar fundamental en su obra. Más que un simple canal de transmisión de información, se entiende como el mecanismo mediante el cual se forjan, sostienen y, en ocasiones, se fracturan los vínculos sociales. Esta visión enfatiza la necesidad de considerar la comunicación como proceso dinámico, que involucra tanto el lenguaje verbal como los gestos, símbolos y contextos culturales.

En este punto, Sotolongo dialoga con la filosofía de Martin Heidegger, al reconocer que no todo decir es habla. El “silenciar” (*Schweigen*) constituye otra forma de discurso, un “otro decir” que enriquece la red semántica de la subjetividad. El silencio, lejos de ser ausencia, se convierte en potencia expresiva y en condición para comprender el habla misma.

Otro eje destacado en su pensamiento es el análisis de las dinámicas del saber. Sotolongo subraya que el conocimiento no se limita al espacio institucional, sino que se encarna en la memoria social, en los saberes ancestrales y en las prácticas afectivas y corporales. Reconocer estos saberes encarnados implica ampliar la noción de conocimiento hacia dimensiones que suelen quedar invisibilizadas en los marcos académicos tradicionales.

No obstante, su perspectiva ha recibido críticas. Algunos académicos advierten que el énfasis en la comunicación podría minimizar la relevancia de factores estructurales como el género, la raza o el estatus socioeconómico, que condicionan profundamente las experiencias sociales. Estas observaciones apuntan a la necesidad de articular la comunicación con la historia y la agencia individual, para comprender de manera más completa los patrones sociales.

La vigencia del pensamiento de Sotolongo es indiscutible. En un mundo marcado por la globalización y la acelerada transformación tecnológica, sus reflexiones sobre identidad,

comunicación y dinámica comunitaria ofrecen marcos valiosos para interpretar las mutaciones de la interacción social y los nuevos horizontes de subjetividad que emergen en la contemporaneidad.

Más allá del pliegue simple: Implicaciones y relevancia

Sotolongo fue un humanista por naturaleza, y su mayor deseo era compartir el acervo tanto teórico-conceptual como epistemológico y metodológico con otros especialistas, pero, sobre todo, porque su labor investigativa y reflexiva, se empeñó en liberar a los pueblos de la ignorancia de sus fundamentos ontológicos constrictores. Su voz apuntaba directamente:

(...) No es suficiente con realizar un diagnóstico certero de la globalización neoliberal (aunque ello es sumamente importante y existen ya avances notables); también es necesario señalar posibles vías para el cambio o transformación social factible hacia ese otro carácter humano que deseamos para la globalización. Nuestra Epistemología y nuestra Teoría Social tienen, pues, ante sí, la tarea de llevar a cabo la elaboración de la factibilidad social de posibles vías o caminos de tránsito desde la actual globalización excluyente a una globalización solidaria, aportando argumentadamente y teorizando, las experiencias de nuestros pueblos y países válidas en cuanto a paliar y/o modificar las consecuencias más extremas y excluyentes de la actual globalización, por modestas que ellas puedan parecer. (Sotolongo, s/f).

Su intención fue desde siempre liberadora de cuanto yugo opresor existiera, no solo mental, sino ideológico y colonial, y por ello, fundó una trinchera de ideas poderosa.

A modo de cierre

El legado del maestro Sotolongo es habernos enseñado que la realidad no constituye una simple pantalla para nuestras proyecciones, ni mucho menos una fábrica de sujetos, ni tampoco es desmontable en piezas como si se tratase de un vehículo, sino más bien un jardín repleto de abundantes variedades de flores. De manera que la labor de un investigador provisto de las herramientas conceptuales de la perspectiva compleja, especialmente el conocimiento acumulado acerca de los patrones de interacción social,

debería, ante todo, respetar, acompañar y, sobre todo, esperar el florecimiento de ese jardín, el brote de nuevas emergencias.

La lectura de sus escritos, amplía considerablemente el espíritu innovador, al hacer crecer el calado de la mirada que, a partir de ese instante, se asoma a otras diversas del mundo social.

Su riqueza, tanto conceptual como metodológica. de sus producciones intelectuales, todas realizadas desde una profunda convicción humanista que definía por completo su manera de ser y pensar, así como su notable habilidad para llevar a cabo análisis críticos sobre la realidad social, así como su impronta de no fragmentar las explicaciones acerca de lo social, y la urgencia de implementar un nuevo enfoque de investigación que trate de forma integral la creación de patrones de interacción social, el surgimiento de significados compartidos socialmente y la función de la comunicación social para avanzar en cualquier iniciativa social que busque la emancipación.

Su voz se ha consolidado como prominente en el debate sobre los patrones de interacción social, particularmente en el contexto de la sociedad cubana. Su trayectoria académica se caracteriza por una profunda dedicación a explorar las complejas relaciones entre los individuos y sus entornos socioculturales.

En sus charlas y conferencias, Sotolongo no ofreció nunca soluciones fáciles a las diferentes problemáticas de la vida social, ya sea psicosocial o material, pero sí atajos que precipitaban condiciones para pensar mejor, y hacer avanzar y crecer el conocimiento en medio del caos. Por eso, en sus conferencias siempre aparecía una retórica que evocaba una especie de “atractor extraño”, es decir, un ansia por apurar la renovación, cual forma que inevitablemente emerge en medio del dolor y la angustia que acompaña toda empresa de cambio. Para ello, toda persona, grupo, comunidad, o incluso nación debería aceptar y estar dispuesta a enfretar sus propios demonios como vía salvífica, y cruzar la brecha abierta por las heridas sociales, saltar por encima de lo indecible, para poner en palabras lo que más duele socialmente.

En la visión de Sotolongo, toda empresa —sea individual, colectiva, comunitaria o empresarial— puede danzar con los patrones heredados, asumir riesgos y, al mismo tiempo, conquistar la recompensa de liberarse de aquellos que frenan el desarrollo, la prosperidad y la felicidad social. Solo en el borde del caos se regenera la vida, renace el sentido y se trascienden los patrones dañinos o maltrechos. Una de sus enseñanzas más profundas es que los patrones no emergen de causas simples acumuladas, sino de alquimias emergentes, y que las conductas destructivas no son “malas” en sí mismas, sino resultado de la pérdida de contenedores sociales de sentido.

Así, fenómenos como la ira, el miedo, la desesperanza, la violencia, el suicidio o el consumo de drogas se entienden como manifestaciones de la rotura de pautas de interacción. En esos escenarios, el poder se impone, el deseo se desvanece, el saber se diluye y el decir se convierte en maldecir. Sin embargo, al reconocer y visibilizar estos “demonios sociales”, se abre la posibilidad de domesticarlos y regenerar nuevos patrones de interacción, capaces de devolver esperanza, deseo y creatividad a la vida social.

Su propuesta no se limita a un marco teórico, sino que se traduce en una pragmática social. Cada palabra, gesto o deseo se inscribe en la vida cotidiana: en las calles, en los cruces de miradas, en los establecimientos públicos y privados, en las conversaciones con desconocidos. La vida cotidiana se convierte en la fuente y el punto de partida de toda renovación, pues es allí donde los sentidos y significados nacen y mueren segundo tras segundo.

Sotolongo fue, en este sentido, un jardinero del entendimiento. No porque regara plantas, sino porque preparó el terreno fértil para sembrar nuevas semillas de conciencia, inspirando la idea de que la vida se autorregenera constantemente y nunca deja de ser un misterio. Su lucidez lo llevó a reconocer que la enseñanza de la complejidad exige práctica sólida, sistematicidad y rigor, pero también apertura y sensibilidad. No hablaba de futuros imposibles, sino de realidades crudas, dolorosas, pero transformables mediante la autoorganización y el cambio en las formas de relacionarnos.

Su gran legado es la intuición de que solo al contemplar, nombrar, danzar, abrazar y desandar los patrones sociales, se abren las compuertas hacia una verdadera transformación psicosocial. En esa dinámica, la creatividad se estimula, la felicidad se expande y la vida social se reinventa como un todo, capaz de generar nuevos imaginarios, nuevas pasiones y nuevas utopías.

Sotolongo nunca fue ingenuo. Comprendía que las enseñanzas sobre la complejidad requerían una práctica sólida, sistemática y rigurosa, acompañada de una actitud locuaz, cauta, pero también firme y directa. No hablaba de futuros imposibles, sino de realidades crudas y dolorosas, aunque siempre concebidas como cambiables y mejorables mediante procesos de autoorganización. Su insistencia en rescatar la vida cotidiana como fuente de todas las interacciones posibles revela su convicción de que allí se encuentran las claves para transformar nuestras formas de relacionarnos.

Su mayor legado fue la intuición de que solo al contemplar, nombrar, danzar, abrazar, escuchar y desandar los patrones sociales se abren las compuertas hacia una verdadera transformación psicosocial. En esa dinámica, la creatividad se estimula y la felicidad se expande como un todo, capaz de generar otros mundos posibles.

Aunque ya no nos acompaña físicamente, Sotolongo dejó una impronta y una deuda pendiente: continuar engrandeciendo su obra, agregando nuevas ramas al árbol que él sembró. En este sentido, resulta pertinente evocar la noción de razón poética de María Zambrano, que invita a recuperar “las cosas y los acontecimientos no traducibles en razones”. Solo así se podrá reconectar al individuo con lo social, lo cultural, lo político, pero también con lo mítico, lo cósmico y lo imaginario, sin excluir ninguna dimensión. Sotolongo abrió brechas para unir el corazón con el alma social.

La mejor manera de agradecer su legado es reconocer que su presencia fue buena, productiva y amorosa. Su vida académica fue un viaje hacia las profundidades, un recorrido que, en palabras del rabino Abraham Heschel, toca “lo más hondo” de nosotros mismos. De manera poética, puede evocarse la reflexión de Robert Monroe en *The Ultimate Journey*, que retrata la experiencia de ese viajero mítico:

“Ahora estoy regresando... regresando a la Totalidad a la que pertenezco... ¡Qué alegría retornar!... Sí, ahora sé lo que soy, lo que he sido desde el principio, lo que siempre seré... una parte del Todo, la parte incansable que desea retornar, pero que vive para buscar la expresión en el hacer, crear, construir, dar, crecer, dar más de lo que toma y, sobre todos los deseos, devolver dones de amor al Todo... la paradoja de la unidad y de la continuidad de la parte. Conozco el Todo... soy el Todo... e incluso, como parte, soy la totalidad”.

Este cierre poético resume la esencia de su legado: la certeza de que somos parte de un Todo, y que nuestra tarea es contribuir a su renovación constante mediante la creación, el vínculo y el amor.

Referencias

Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa, Barcelona.

Heidegger, M. (2015). *Ser y Tiempo*. Editorial Universitaria.

Monroe, R. (1994). *The Ultimate Journey*. New York: Garden City, N.Y. Doubleday. Versión castellana: *El viaje definitivo*. Barcelona: Ed. Luciérnaga, 1995.

Sotolongo Codina, P. L. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. CLACSO, disponible en la Biblioteca Virtual de CLACSO.

Sotolongo Codina, P. L. (2011). *Teoría Social y Vida Cotidiana: La sociedad como sistema dinámico complejo*. Editorial Acuario, La Habana, 2007 (mencionada en reseñas sobre su trayectoria).

Tetraléctica y pensamiento complejo: complementariedad homeomórfica para comprender los sistemas de conocimiento

**Tetralectics and Complex Thought: Homeomorphic Complementarity for Understanding
Knowledge Systems**

Diálogo epistémico en homenaje a Pedro Sotolongo Codina¹⁸

Gustavo F. Guarachi López¹⁹

Universidad del Liderazgo y de Gobierno

ORCID: 0009-0007-7574-0109

gusglop@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.07>

Resumen

Este artículo analiza la complementariedad entre el pensamiento complejo y la tetraléctica como herramientas para comprender la diversidad de sistemas de conocimiento en el mundo. Ambas racionalidades, surgidas independientemente, comparten una estructura homeomórfica al cuestionar el reduccionismo moderno, aunque se distinguen por sus orígenes y énfasis: una aporta rigor conceptual y crítica epistemológica; la otra, arraigo civilizatorio y ética de reciprocidad. Su diálogo permite desmontar jerarquías epistémicas impuestas desde el sistema-mundo, valorar la pluralidad de saberes y reconocer su relevancia ante la crisis civilizatoria actual. El trabajo se inscribe como reconocimiento al aporte de Pedro Sotolongo Codina para el pensamiento crítico en América Latina.

¹⁸ Este trabajo se concibe como un tributo al pensamiento riguroso y comprometido de Pedro Sotolongo Codina, quien con su lectura latinoamericana del pensamiento complejo abrió caminos insustituibles para dialogar críticamente con las racionalidades propias de nuestra región. Su legado nos impulsa a seguir entrelazando reflexión teórica y reconocimiento de saberes otros, tal como intentamos desarrollar en las páginas siguientes.

¹⁹ Sociólogo, investigador y profesor universitario. Actualmente reside en Chile y se desempeña como Vicerrector Académico de la Universidad del Liderazgo y de Gobierno.

Palabras clave: Pensamiento complejo; Tetraléctica; Pluralismo epistemológico; Sistemas de conocimiento; Complementariedad.

Abstract

This article analyzes the complementarity between complex thinking and tetralectics as frameworks to understand the diversity of knowledge systems worldwide. Both rationalities, developed independently, share a homeomorphic structure in challenging modern reductionism, while differing in origins and emphasis: the former brings conceptual rigor and epistemological critique; the latter, civilizational roots and an ethics of reciprocity. Their dialogue allows dismantling epistemic hierarchies imposed by the world-system, valuing knowledge pluralism, and acknowledging its relevance amid the current civilizational crisis. This work stands as a recognition of Pedro Sotolongo Codina's contribution to critical thought in Latin America.

Keywords: Complex thinking; Tetralectics; Epistemological pluralism; Knowledge systems; Complementarity; Pedro Sotolongo Codina.

Introducción

Vivimos una paradoja profunda: mientras la humanidad dispone de más información que en ninguna otra época, enfrentamos dificultades crecientes para comprender los problemas que nos afectan colectivamente. Las crisis —ambientales, sociales, económicas, civilizatorias, alimentarias, morales, políticas— no responden a soluciones parciales, porque ellas mismas no son fragmentadas: son el resultado entrelazado de procesos que la mirada moderna ha acostumbrado a separar. Esta dificultad no es casual: responde a la vigencia de un paradigma de simplificación que durante siglos organizó el saber occidental y se extendió por el mundo, imponiendo formas únicas de preguntar, de razonar y de validar lo que se considera verdadero.

Dentro de este escenario han surgido propuestas que buscan reordenar la manera misma de pensar. Dos de ellas ocupan el centro de este trabajo: el pensamiento complejo,

desarrollado fundamentalmente por Edgar Morin y profundizado críticamente en América Latina por Pedro Sotolongo Codina; y la tetraléctica, forma de razonamiento arraigada especialmente en la matriz de pensamiento aymara-quechua, pero reconocible en múltiples tradiciones civilizatorias del planeta. No se trata de aproximaciones idénticas, ni una deriva de la otra: han recorrido caminos históricos, culturales y conceptuales totalmente independientes. Sin embargo, como intentaremos demostrar, comparten una estructura organizativa equivalente —son sistemas homeomórficos— y se complementan de manera fecunda para abordar la pluralidad de saberes que existen en el mundo.

El objetivo central aquí no es presentar una revisión bibliográfica aislada, sino poner estas dos racionalidades en diálogo para disponer de mejores herramientas al comprender la inmensa variedad de sistemas de conocimiento contruidos por pueblos y sociedades distintas. Como advierte León Olivé, toda sociedad es una sociedad de conocimientos; pero como muestra Immanuel Wallerstein, no todos esos conocimientos gozan del mismo reconocimiento ni ocupan el mismo lugar en el orden global. Para entender esa riqueza y esa desigualdad, no basta con describir los saberes: hace falta una forma de pensar capaz de asumir la diferencia sin reducirla, la relación sin borrar las identidades, y la historicidad sin renunciar a la validez.

El recorrido que sigue se estructura en cuatro momentos: primero, reconstruimos los orígenes y la especificidad de cada propuesta; segundo, establecemos una comparación sistemática de sus principios rectores; tercero, mostramos cómo cada una aporta elementos que la otra no desarrolla del mismo modo; y finalmente, aplicamos esta mirada conjunta para analizar la diversidad de sistemas de conocimiento, sus tensiones y sus posibilidades de encuentro. Lejos de proponer una fusión que anule sus diferencias, sostenemos que su encuentro permite construir una mirada más amplia, más rigurosa y más respetuosa con la realidad pluriversal que habitamos.

1. Dos racionalidades ante el desafío de comprender la realidad actual

Antes de analizar sus puntos de encuentro y diferencia, es necesario situar dónde nacen y qué problema central intenta resolver cada una. Esta ubicación es indispensable para no confundir lo que les es propio con aquello que convergen.

1.1 El pensamiento complejo: una reforma del pensar desde la crisis de la modernidad

El pensamiento complejo surge en el contexto de las transformaciones científicas y las críticas filosóficas de la segunda mitad del siglo XX, cuando comienzan a hacerse evidentes los límites del modelo de racionalidad instaurado desde la Revolución Científica. Edgar Morin lo formula no como una nueva doctrina o una nueva ciencia, sino como una exigencia de reforma del modo de pensar mismo:

“La complejidad no es la respuesta al problema de la complejidad, es el problema de la complejidad que se presenta como dificultad, como incertidumbre, como contradicción en el pensamiento y en los fenómenos” (Morin, 1990, p. 28).

Su punto de partida es la crítica al paradigma de simplificación, fundado en tres operaciones: separar lo que está unido, reducir lo complejo a lo simple y eliminar la contradicción. Este paradigma permitió avances innegables, pero se convirtió en obstáculo cuando se trató de comprender fenómenos donde el observador es parte de la observación, donde las partes y el todo se determinan mutuamente, donde el orden convive con el desorden y donde la incertidumbre no es un defecto pasajero, sino una característica permanente.

Pedro Sotolongo Codina profundizó esta lectura desde América Latina, advirtiéndole que el reduccionismo no es solo un problema lógico o metodológico:

“El paradigma de simplificación es también el paradigma que hace posible la dominación epistémica, al jerarquizar saberes y recortar la realidad de acuerdo con los intereses de quienes detentan el poder de nombrar” (Sotolongo Codina, 2006, p. 39).

Así, el pensamiento complejo no busca “simplificar la complejidad” para volverla manejable, sino complejizar el pensamiento para que sea capaz de seguir los hilos de lo real. Se apoya en tres principios organizadores: el dialógico, que mantiene juntos términos que parecen excluirse; el de recursividad organizacional, donde los efectos revierten sobre sus causas; y el hologramático, donde el todo está inscrito en cada parte.

1.2 La tetraléctica: racionalidad relacional y complementaria

La tetraléctica toma forma y se formula explícitamente desde la matriz de pensamiento de los pueblos aymara y quechua, estructurada alrededor de la Chakana, el principio de Chachawarmi y la práctica de reciprocidad del Ayni. Sin embargo, es fundamental señalar que no constituye una particularidad exclusiva de los Andes: estructuras lógicas basadas en la cuaternidad, la no exclusión de opuestos y la relación como fundamento de existencia aparecen en la cosmovisión de pueblos amazónicos, naciones del sur de Sudamérica como el pueblo Mapuche, tradiciones mesoamericanas, filosofías de gran parte de África y Asia, así como en formas de comprensión anteriores a la hegemonía greco-romana en el continente europeo.

A diferencia de lo que suele difundirse, no es una “lógica pre-científica” ni una forma de expresión mítica: es un sistema de razonamiento estructurado y coherente, que reconoce cuatro momentos dinámicos en todo proceso de conocimiento y existencia:

- **Afirmación:** reconocimiento de la presencia, identidad y validez de lo que se manifiesta; se acepta la realidad tal como es. Este estadio establece la base para la comprensión omnijetiva de cualquier realidad, vale decir, comprender objetiva y subjetivamente -a la vez- cada fenómeno, cada proceso, cada acontecimiento, cada identidad y cada entidad que se percibe como parte de la realidad.
- **Negación:** reconocimiento de su límite, su diferencia o su alteridad -no anulación-, sino distinción necesaria. No se opone necesariamente a la afirmación, sino que cuestiona y permite una comprensión más profunda, ayudando a identificar conflictos que deben ser abordados.

- Complementación: comprensión de que ambos polos se necesitan mutuamente para constituirse y dar sentido correlacional. Busca la complementariedad (armónica) y la contraposición (conflictiva) de los dos estadios anteriores, reconociendo la validez de ambos, para alcanzar soluciones más sostenibles, resilientes y enriquecedoras.
- Plenitud dinámica: integración abierta que no clausura el proceso, sino que mantiene la relación como motor de transformación continua. La superación va más allá de la combinación, alcanzando una comprensión más profunda que integra todos los estadios anteriores y no clausura procesos cognitivos. Este estadio promueve un enfoque holístico, reconociendo la complejidad y la necesidad de soluciones innovadoras,²⁰ y entiende que todo conocimiento tiene contexto y tiempo de caducidad, por lo que sus proyecciones son limitadas y proclives al cambio de paradigma

Como señalan Guarachi y Delgado:

“Esta lógica no resuelve los opuestos en una síntesis superior que borra sus diferencias, sino que asume la diferencia como condición de posibilidad del vínculo” (Guarachi y Delgado, 2011, p. 179).

Frente a la lógica del tercero excluido propio de la dialéctica—que obliga a elegir entre “o es A o es B”— la tetraléctica propone que es A, que es B, que es AB y/o puede ser o no puede ser AB. Su verdad reside en la relación que los une. No es una operación meramente mental: corresponde a la forma en que estos pueblos han organizado su convivencia, su relación con la naturaleza y su transmisión de saberes durante milenios.

1.3 Dos caminos frente al mismo obstáculo

Lo primero que salta a la vista al comparar sus orígenes es que ambas emergen como respuesta a un mismo problema: la insuficiencia de la lógica de la identidad, la separación y

²⁰A diferencia de la dialéctica hegeliana o marxista, donde la síntesis absorbe y sustituye los momentos anteriores, la tetraléctica conserva y acoge las diferencias sin resolverlas en una unidad superior.

la reducción para dar cuenta de la realidad. Una lo hace desde dentro de la propia tradición moderna, cuestionándola desde sus propias crisis; la otra se formula desde saberes que esa misma tradición marginó, visibilizando una racionalidad que funcionó al margen de su canon.

Ninguna de las dos rechaza la razón: ambas rechazan el racionalismo unilateral que pretende reducir lo real a lo mensurable, lo separable y lo predecible. Esta coincidencia estructural, sin embargo, se despliega con matices y desarrollos que, lejos de contradecirse, se enriquecen mutuamente.

2. Comparación sistemática: principios y lógicas frente a frente

Para comprender su parentesco y su especificidad, no basta con constatar que ambas critican el reduccionismo: hace falta observar cómo operan, qué entienden por oposición, relación, tiempo y verdad, y hasta dónde llega cada una.

2.1 Sobre la oposición y la contradicción

Es aquí donde la cercanía es mayor, y también donde se marca su diferencia más sensible.

Pensamiento complejo: Recupera y transforma la dialéctica sin quedar atado a ella. Su principio dialógico afirma que dos términos que parecen excluirse mutuamente — orden/desorden, individuo/sociedad, sujeto/objeto— son en realidad inseparables y necesarios el uno para el otro. Morin aclara:

“La contradicción no es el signo del error, es el signo de que hemos tocado cierta capa de realidad compleja que la lógica simple no puede contener” (Morin, 1986, p. 158).

No busca resolverla eliminando uno de los polos, pero tampoco la convierte necesariamente en el motor único de todo proceso. Mantiene la tensión como algo constitutivo, sin pretender agotarla.

Tetraléctica: Parte directamente de la diferencia, no como problema, sino como punto de partida necesario. Sus momentos de afirmación y negación no son contrincantes que deben vencerse, sino polos complementarios que solo existen en función del otro. A

diferencia de la dialéctica hegeliana o marxista, no hay “superación” ni síntesis que absorba o reemplace los momentos anteriores: ambos se conservan transformados dentro de la Complementación y la Plenitud dinámica. Como expresa la lógica del Chachawarmi: lo masculino y lo femenino no se funden en algo nuevo, sino que se potencian mutuamente manteniendo su identidad.

Comparación:

Coincidencia	Diferencia
Ambas rompen definitivamente con el principio del tercero excluido: rechazan la obligación de elegir entre A o no-A	La complejidad trabaja con la tensión-necesaria; la tetraléctica con la diferencia-reciprocidad. La primera surge para responder a la contradicción que la lógica clásica no sabía manejar; la segunda nace de organizar la vida, la convivencia y el cosmos sobre la base de que las diferencias son el tejido mismo de lo real

2.2 Relación entre partes y el todo

Pensamiento complejo: Se apoya en el principio hologramático: “El todo está en la parte tanto como la parte está en el todo”. Retoma la teoría de sistemas, pero va más allá: el todo no es solo un conjunto organizado, produce cualidades que no existen en las partes separadas, y a su vez cada parte porta en sí rasgos, códigos o información del conjunto. Rechaza tanto el reduccionismo (explicar el todo por las partes) como el holismo ingenuo (anular las partes en el todo).

Tetraléctica: La Chakana es la representación viva de este principio: los cuatro puntos son distintos, pero ninguno tiene sentido sin el centro ni sin los demás; el centro no existe fuera de los puntos, y todo el diagrama está presente en cada uno de sus cruces. No hay “partes” en sentido fragmentado, hay “momentos-relacionados”: cada polo contiene la referencia al otro desde su origen mismo.

Comparación

Coincidencia	Diferencia
Ambas invalidan la separación tajante y la primacía unilateral	La complejidad lo formula como principio epistemológico y organizativo; la tetraléctica lo plantea como estructura ontológica y vital: así es el mundo, así nos conocemos, así debemos convivir. Es al mismo tiempo lógica, ética y forma de existencia.

2.3 Tiempo, proceso y transformación

Pensamiento complejo: Introduce la recursividad organizacional: lo que es efecto vuelve sobre sus causas y las modifica. No hay línea recta de “antes → después”, sino bucles donde se produce y se reproduce —y se transforma— la realidad. Rechaza el determinismo, admite la innovación, el acontecimiento y la apertura hacia lo incierto.

Tetraléctica: Sus cuatro momentos no son etapas lineales que se abandonan al pasar a la siguiente: cada uno sigue actuando dentro del siguiente. La Plenitud dinámica no es un “final feliz” ni una meta alcanzada para siempre: es un estado de equilibrio inestable, una interacción continua que debe renovarse constantemente —como el Ayni, que no se cumple una vez para siempre, sino que se recrea en cada intercambio. El tiempo no es flecha ni círculo cerrado, es espiral de relaciones.

Comparación

Coincidencia	Diferencia
Ambas rompen con la causalidad lineal y la idea de procesos terminados o clausurados	La complejidad enfatiza la construcción y el cambio incierto; la tetraléctica añade la renovación permanente del vínculo. La

primera habla de organización; la segunda de vitalidad y cuidado

2.4 El sujeto que conoce y su implicación

Pensamiento complejo: Una de sus mayores revoluciones es afirmar que no hay observador desde ninguna parte: quien conoce siempre está situado, forma parte de lo que observa, condiciona la observación con sus herramientas, valores y posición. Esto no anula el conocimiento, pero exige reconocer su carácter situado y limitado. Como sostiene Sotolongo, la objetividad posible pasa por asumir explícitamente la subjetividad del observador.

Tetraléctica: Esta implicación no es un “problema” o una limitación: es la condición misma del conocer. Quien indaga forma parte del tejido que indaga; separarse sería dejar de ver la relación que da sentido a todo. Conocer es también reconocerse en relación: con la tierra, con los otros, con los antepasados y las generaciones venideras. No es solo “estoy dentro”, es “somos parte de lo que conocemos”.

Comparación

Coincidencia	Diferencia
Ambas niegan la mirada neutra, exterior y superior.	La complejidad lo plantea como crítica epistemológica necesaria; la tetraléctica lo asume como pertenencia existencial. Una corrige una ilusión de la ciencia moderna; la otra expresa una forma de estar en el mundo anterior a esa separación

2.5 Incertidumbre y verdad

Pensamiento complejo: Asume la incertidumbre no como falla del saber, sino como rasgo real de los sistemas complejos. No promete verdades definitivas, sino conocimientos robustos, revisables, capaces de integrar nuevas informaciones. La verdad se vuelve un proceso, no una posesión.

Tetraléctica: Entiende que toda verdad es relativa-relacional: vale en función de su vínculo con el resto, del momento y del contexto. No hay verdades absolutas que valgan igual en todo lugar y tiempo, pero sí hay coherencia y responsabilidad en cómo se establecen los vínculos. La validez no depende de la correspondencia con un modelo único, sino de la armonía y fertilidad de las relaciones que genera.

SÍNTESIS DE LA COMPARACIÓN

Dimensión	Pensamiento complejo	Tetraléctica
Origen	Crítica interna a la modernidad y ciencia occidental	Racionalidad arraigada en pueblos originarios, transversal a tradiciones pre-hegemónicas
Lógica base	Dialógica: tensión-necesaria	Complementaria: diferencia-reciprocidad
Relación de opuestos	Se mantienen juntos, aunque se excluyan	Se necesitan mutuamente para existir
Unidad-diversidad	Unidad compleja, no uniforme	Plenitud en la diversidad, sin fusión
Tiempo	Recursividad, bucles abiertos	Cíclica espiral dinámico, renovación del vínculo
Finalidad	Comprender para actuar mejor	Comprender para convivir en reciprocidad

A manera de conclusión parcial, no se trata de dos teorías que compiten, ni de una que sería la “versión indígena” de la otra. Son dos desarrollos independientes que convergen en lo estructural y se distinguen en su partida y su propósito. Y es precisamente esa combinación —estructura afín + énfasis distinto— lo que las hace tan potentes para leer la diversidad de saberes en el mundo.

3. Más allá de la coincidencia: lo que cada una aporta a la otra

Hemos visto que no son idénticas, ni una es “la misma cosa con otro nombre”. Precisamente por provenir de caminos distintos y poner el acento en dimensiones diferentes, pueden entregarse mutuamente lo que por sí solas no desarrollan con la misma fuerza. Su encuentro no busca fundirlas en algo nuevo que borre sus orígenes, sino poner sus potencialidades al servicio común.

3.1 Lo que la Tetraléctica entrega al Pensamiento Complejo

El pensamiento complejo ha tenido que abrirse paso contra la inercia milenaria de la razón occidental, y a veces conserva ciertos rasgos propios de su contexto de nacimiento. La tetraléctica llega para enriquecerlo y darle sustentos que no siempre ha desarrollado:

- **Una base civilizatoria y existencial, no solo epistemológica.**- El pensamiento complejo es fundamentalmente una reforma del conocer: nos dice cómo debemos pensar para no equivocarnos o reducir lo real. La tetraléctica, en cambio, es una forma completa de estar en el mundo: su lógica es al mismo tiempo ética, social, cósmica y práctica.

Al Pensamiento Complejo le falta a veces aterrizar: explicar por qué importa pensar así para la vida misma. La tetraléctica muestra que esta lógica no es un invento intelectual, sino el modo en que pueblos han sostenido su existencia en equilibrio durante milenios. Convierte la exigencia de “pensar distinto” en la necesidad de convivir y cuidar de otro modo.

- **La reciprocidad como principio fundante, no solo resultado.** - Morin y Sotolongo hablan de relación, implicación y vínculo. Pero la tetraléctica estructura todo sobre la reciprocidad —Ayni, Chachawarmi— como ley interna de lo real: no es que “conviene ser recíproco”, es que, sin esa relación de dar y recibir, ninguna cosa ni ningún ser se sostiene.

Esto le aporta al pensamiento complejo una dimensión normativa y de justicia que suele quedar implícita: si todo está relacionado, dañar al otro es dañarse a sí mismo. La

complejidad describe esa interconexión; la tetraléctica le agrega el compromiso vital con ella.

- **Evita la trampa del “descubrimiento occidental”.**- Al provenir de la propia modernidad, el pensamiento complejo corre el riesgo de presentarse como el “nuevo avance” que por fin supera los errores antiguos. La tetraléctica demuestra que estas formas de razonar no son novedades de finales del siglo XX: han existido y funcionado en múltiples tradiciones durante siglos, marginadas o descalificadas por el mismo orden que produjo el reduccionismo.

Esto fortalece al pensamiento complejo frente a la crítica de ser “otra teoría más”: muestra que se inscribe en una corriente mucho más amplia y antigua de racionalidades relacionales, desmontando la pretensión occidental de originalidad absoluta.

- **Claridad operativa en el tránsito: de la diferencia a la plenitud.** - Los principios de la complejidad son potentes, pero a veces abstractos. La tetraléctica ofrece un recorrido secuencial, claro y aplicable: Afirmar → Reconocer la diferencia → Complementar → Mantener en plenitud. Esta estructura ordena el paso de lo distinto a lo común sin confusiones, aportando una guía práctica para procesos de diálogo, toma de decisiones o resolución de conflictos que el pensamiento complejo no detalla de forma tan precisa.

3.2 Lo que el Pensamiento Complejo entrega a la Tetraléctica

Por su parte, la tetraléctica —al estar arraigada en saberes comunitarios y tradiciones orales o simbólicas— suele enfrentar dificultades para dialogar en igualdad de condiciones con el saber académico o las ciencias modernas. El pensamiento complejo le brinda herramientas decisivas:

- **Rigor conceptual y lenguaje para el diálogo epistémico.** - La complejidad ha construido su argumentación enfrentando directamente a la lógica clásica, la ciencia moderna y la filosofía occidental. Cuenta con categorías, precisiones y una trayectoria de debate que permite explicar por qué la tetraléctica no es “irracional”, “poética” o “solo creencia”,

sino un sistema lógico coherente que cumple funciones equivalentes a las más avanzadas reflexiones del pensamiento contemporáneo.

Le da instrumentos para debatir sin tener que renunciar a sí misma, desmontando prejuicios que la califican como “pensamiento primitivo”.

- **Articulación con teorías científicas y sociales actuales.** - Principios como la recursividad, la implicación del observador o el holograma encuentran correspondencia en la biología, la física de sistemas, la teoría social y la cibernética. Esto permite mostrar que la tetraléctica no está en contra de los conocimientos modernos, sino que dialoga con sus desarrollos más avanzados.

Asimismo, al conectarse con la Teoría del Sistema-Mundo y la crítica decolonial, el pensamiento complejo ayuda a explicar por qué la tetraléctica ha sido ocultada: no por falta de validez, sino por razones de poder y jerarquía epistémica. Le aporta el marco histórico-estructural para comprender su propia invisibilización.

- **Distinción entre principio lógico y expresión cultural.** - El pensamiento complejo, apoyado en el homeomorfismo, permite sostener con solidez: la estructura cuádruple y complementaria aparece en muchos pueblos, pero cada uno la nombra y la vive a su manera. Así se evita tanto el error de decir “todos piensan igual que los aymaras”, como la falsedad de afirmar “esto es solo cosa de aquí”. Permite reconocer la diversidad de manifestaciones sin perder la identidad del principio, y valida su extensión a problemáticas globales.
- **Fortalecimiento frente a sus propias limitaciones.** - Al dialogar con la complejidad, la tetraléctica se enriquece al incorporar explícitamente dimensiones que suelen quedar en el trasfondo: la incertidumbre, el conflicto inherente en las relaciones, la transformación impredecible de los procesos y la responsabilidad situada del que conoce. Ayuda a prevenir que se convierta en una fórmula rígida o un ritual que se repite sin pensar, devolviéndole su carácter de herramienta viva para comprender realidades cambiantes.

SÍNTESIS: UNA ALIANZA FECUNDA

Aporta la Tetraléctica al Pensamiento Complejo	Aporta el Pensamiento Complejo a la Tetraléctica
Base vital, civilizatoria y ética	Rigor conceptual y argumentación epistémica
Principio de reciprocidad como ley de existencia	Herramientas para dialogar con la ciencia moderna
Evidencia su larga trayectoria pre-moderna	Explicación histórica de su marginación
Estructura clara y operativa de cuatro momentos	Distinción entre estructura común y expresiones culturales
Énfasis en la convivencia y el cuidado	Incorporación explícita de incertidumbre y conflicto

En resumen: la tetraléctica le da cuerpo, raíz y sentido de vida a la propuesta de complejidad; el pensamiento complejo le da voz, fuerza argumentativa y alcance general a la racionalidad tetraléctica. Juntos forman una lente mucho más potente que cada uno por separado, ideal para abordar lo que nos proponemos: comprender, sin reducir ni igualar, la inmensa diversidad de sistemas de conocimiento que habitan el planeta.

4. Leer los saberes del mundo: una mirada desde la complementariedad entre tetraléctica y pensamiento complejo

Hasta aquí hemos mostrado que estas dos racionalidades convergen en su rechazo al reduccionismo y se fortalecen mutuamente. Ahora ponemos esta herramienta doble a trabajar para comprender la pluralidad real de sistemas de conocimiento, cómo se ordenan entre sí y por qué su encuentro es hoy indispensable para enfrentar la crisis civilizatoria que atraviesa la humanidad.

4.1 La crisis civilizatoria como falla de una sola forma de saber

La crisis actual —climática, energética, alimentaria, democrática, moral, política, económica, de sentido— no es una suma de problemas separados ni un “accidente”: es el

resultado lógico y esperado de haber organizado la vida mundial sobre la base de un único paradigma de conocimiento y acción. Como advierte Sotolongo:

“El modelo de desarrollo que nos ha llevado al borde del colapso es inseparable del modelo de racionalidad que lo concibió: aquel que separa, jerarquiza, reduce todo a recurso y desvincula los efectos de las causas” (Sotolongo Codina, 2006, p. 112).

Hemos intentado responder a problemas complejos con herramientas simplificadoras: queremos sanar el planeta sin cambiar la explotación, queremos paz sin transformar la desigualdad, queremos más bienestar acelerando la misma lógica que nos empobrece. La crisis es, antes que nada, una crisis del modo de conocer. Y es precisamente en este punto donde la existencia de otros sistemas de conocimiento deja de ser un dato exótico o cultural para convertirse en interpelación y posibilidad real.

4.2 Primer paso: dejar de clasificar por “verdadero/falso” o “avanzado/primitivo”

La mirada moderna habitual ordena los saberes en una línea evolutiva única: del mito a la razón, de lo local a lo universal, de la creencia a la ciencia. Desde nuestra propuesta, esa clasificación es un instrumento de poder (Wallerstein), no un resultado del conocimiento. Aplicando nuestros principios:

- Desde el pensamiento complejo: rechazamos la reducción de la diversidad epistémica a grados de perfección. Cada sistema de conocimiento responde a preguntas, contextos y propósitos distintos; ninguno agota lo real, y todos son situados. Aplicamos el principio dialógico: no son excluyentes, están en tensión y en relación.
- Desde la tetraléctica: reconocemos primero la Afirmación de cada saber como legítimo en su matriz; luego su Negación/diferencia respecto al hegemónico; nos abrimos a su Complementariedad: lo que uno no ve, el otro sí; y aspiramos a una Plenitud dinámica donde convivan sin que uno absorba al otro.

Esto nos permite distinguir sin jerarquizar:

- a) Saber hegemónico-moderno: fuerte en descomposición, medición y control; débil en vínculo, límites y consecuencias a largo plazo.
- b) Saberes de pueblos originarios y comunidades locales: fuertes en relación con el territorio, reciprocidad y sostenibilidad; históricamente débiles en poder institucional y reconocimiento oficial.
- c) Otras tradiciones civilizatorias: desarrollan caminos propios para abordar el sufrimiento, el orden social o el cosmos, con racionalidades no ajustadas al canon occidental.

Ninguno es completo por sí solo. Ninguno es solo error.

4.3 Segundo paso: comprender por qué unos saberes valen más y otros valen menos

La existencia de muchos saberes no significa que circulen en igualdad de condiciones. Aquí articulamos lo aprendido con la Teoría del Sistema-Mundo y las Sociedades de Conocimiento:

- Wallerstein nos dice que la jerarquía epistémica es parte de la estructura del capitalismo-mundo: los saberes que sirven a la acumulación se validan como universales; los que cuestionan esa lógica se marginan.
- Olivé nos recuerda que, aun así, toda sociedad produce conocimientos válidos para su vida, independientemente de esa validación externa.

Lectura conjunta desde nuestra herramienta:

Pensamiento complejo: La desigualdad epistémica es un ejemplo claro de implicación del observador y el poder: lo que llamamos “rigor” o “verdad” lleva impreso el lugar desde donde se enuncia. No hay neutralidad.

Tetraléctica: Esta jerarquía viola el principio de Complementariedad: intenta imponer una sola parte como todo, suprimiendo la diferencia en lugar de relacionarla. Es la negación de la lógica propia de la vida.

Esto cambia totalmente la pregunta: ya no preguntamos ¿cuál es el saber correcto?, sino ¿bajo qué relaciones de poder se construye esta verdad, y qué posibilidades de vida abre o cierra?

4.4 Tercer paso: cómo estos sistemas de conocimiento interpelan la crisis

Al dejar de verlos como “reliquias del pasado” o “alternativas menores”, descubrimos que cada uno de los saberes marginados contiene una crítica práctica y teórica a la lógica que nos lleva al desastre:

- Saberes indígenas y comunitarios
 - Nos recuerdan que no somos dueños de la tierra, somos parte de ella: rompen la separación sujeta-naturaleza que está destruyendo el planeta.
 - La reciprocidad y el límite —principios de Ayni y Suma Qamaña— interpelan la ilusión de crecimiento infinito en un mundo finito.
 - Leídos desde la complejidad: manejan saberes empíricos de resiliencia y adaptación que la ciencia moderna solo recientemente comienza a valorar.
 - Leídos desde la tetraléctica: su racionalidad organizadora es exactamente la que permite sostener la vida en el tiempo, a diferencia de la lógica extractiva que la agota.
- Saberes críticos y otras tradiciones intelectuales
 - Tradiciones filosóficas de Asia, África o la propia Europa pre-moderna desarrollaron concepciones de tiempo, causa y libertad que no encajan en el molde moderno.
 - Nos interpelan sobre la falsa necesidad de nuestro modelo: nos muestran que hubo y hay otras formas de ordenar la convivencia, el trabajo y el sentido.

4.5 El aporte decisivo de nuestra mirada conjunta

Frente a la crisis, suelen proponerse dos caminos insuficientes:

- Quedarse solo con la ciencia moderna, esperando que más tecnología arregle lo que esa misma lógica rompió;

- Rechazar todo saber moderno y volver exclusivamente a tradiciones propias, corriendo el riesgo de aislarse o perder capacidad de incidencia.

Nuestra propuesta permite un tercer camino: Reconocer la crisis como oportunidad para que los distintos sistemas de conocimiento dialoguen desde sus diferencias, sin renunciar a sí mismos, pero reconociendo que ninguno tiene la llave completa para salir del atolladero.

1.2 La tetraléctica nos da la ética y la forma del encuentro: no es “negociar” ni “asimilar”, es construir complementariedad basada en el respeto y la reciprocidad.

1.3 El pensamiento complejo nos da la capacidad de integrar sin confundir: nos permite tomar lo valioso de cada saber, señalar sus límites, y evitar caer en sincretismos vacíos o imposiciones.

Ambos juntos nos permiten afirmar: la salida a la crisis civilizatoria no vendrá de perfeccionar el mismo pensamiento que la generó, sino de tejer una nueva alianza entre racionalidades distintas, que la modernidad intentó ocultar o enfrentar.

5. Conclusiones generales

Este trabajo se inscribe como un reconocimiento y tributo al pensamiento y la enseñanza de Pedro Sotolongo Codina, quien fue pionero en señalar que la recepción del pensamiento complejo en nuestra región no debía ser mera aplicación mecánica, sino ocasión para dialogar con las racionalidades propias de América Latina. Su legado nos impulsa a seguir construyendo herramientas que piensen nuestra realidad desde nosotros mismos, sin renunciar al rigor ni al diálogo con el mundo.

El recorrido realizado nos permite sostener con solidez que el encuentro entre el pensamiento complejo y la tetraléctica no es una construcción artificiosa ni una analogía retórica: responde a la existencia de estructuras de razonamiento homeomórficas, gestadas de forma totalmente independiente para responder a una misma dificultad fundamental: la incapacidad del paradigma de simplificación para dar cuenta de la realidad en su amplitud, movimiento y contradicción.

Hemos mostrado que no se trata de propuestas idénticas, ni que una sea versión de la otra:

1. El pensamiento complejo, tal como lo trabajara Sotolongo, nace como reforma crítica desde el interior de la tradición moderna, aportando rigor conceptual, debate con las ciencias y herramientas para desmontar la ilusión de neutralidad y linealidad;
2. La tetraléctica arraiga en racionalidades relacionales previas y alternas a la hegemonía occidental, entregando una base civilizatoria, ética y vital centrada en la reciprocidad, así como un recorrido lógico claro y operativo para transitar de la diferencia al vínculo.

Lejos de oponerse o competir, se necesitan mutuamente: la complejidad gana raíz, sentido existencial y contenido normativo; la tetraléctica gana lenguaje, fuerza argumentativa y capacidad de dialogar en igualdad de condiciones con el saber establecido. Juntos conforman una herramienta intelectual y práctica mucho más potente que la que cada uno podría ofrecer por separado, tal como el propio Sotolongo alentó al llamar a entablar conversaciones con saberes otros.

Al aplicar esta mirada conjunta a los sistemas de conocimiento del mundo, se desmorona la clasificación jerárquica que ordena saberes según su cercanía al modelo moderno: ya no se trata de “evolución progresiva” sino de respuestas distintas a problemas distintos, construidas desde posiciones también distintas dentro de una estructura global marcada por la desigualdad. Comprendemos así que la marginación de saberes indígenas, populares o de otras tradiciones no responde a menor validez, sino a relaciones de poder propias del sistema-mundo.

Esto adquiere su verdadero alcance ante la crisis civilizatoria actual: ella misma es consecuencia directa de haber impuesto una sola forma de conocer y relacionarse con la vida. Frente a quienes esperan que más de lo mismo resuelva lo que lo mismo provocó, o quienes proponen rechazos aislados, nuestra propuesta abre un camino tercero: reconocer en la pluralidad de saberes no un obstáculo, sino el recurso más valioso del que disponemos. No para mezclarlos hasta borrarlos, sino para ponerlos en diálogo: la ciencia moderna sin la

soberbia de creerlo todo, los saberes comunitarios sin renunciar a su fuerza, y todas las miradas asumiendo que ninguna tiene la respuesta completa.

El pensamiento complejo y la tetraléctica nos enseñan que comprender la diversidad no es tarea de tolerancia o buenas intenciones: es exigencia epistemológica y ética, tal como reafirmó Pedro Sotolongo Codina hasta el final de su trayectoria. Solo desde una razón capaz de asumir la relación, la complementariedad y la incertidumbre estaremos en condiciones de construir acuerdos que cuiden la vida en su pluralidad.

Referencias bibliográficas

- De Sousa Santos, B. (2010). Epistemologías del Sur. Editorial Trotta.
- Fanon, F. (1952). Piel negra, máscaras blancas. Fondo de Cultura Económica.
- Fanon, F. (1961). Los condenados de la tierra. Fondo de Cultura Económica.
- Guarachi, L. G. (2010) El pluralismo comunitario inter-civilizatorio boliviano: Resquebrajando la modernidad y auspiciando el encuentro con la ancestralidad en el tiempo – espacio actual. (Ponencia presentada al V Congreso Nacional de Sociología).
- Guarachi, L. G. (2012) El estado del arte del Vivir bien. AGRUCO – CAPTURED – EPUPG. Cochabamba – Bolivia.
- Guarachi, G. (2025) Tetraléctica: Racionalidad andina y descolonización. Editorial Millura.
- (2015) Concepciones y concreciones del vivir bien: Tesis de maestría. PFCIIyD/AGRUCO/EUPG/UMSS – CAPTURED.
- Guarachi, G., y Delgado, F. (2012). Chachawarmi para el Suma Qamaña. En Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, Año 3 N.º 5 ALAS.
- Kuhn, T. S. (1962). La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica.
- Lander, E. (Comp.). (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. CLACSO-UNESCO.
- Latour, B. (1991). Jamás fuimos modernos: ensayo de antropología simétrica. Siglo XXI Editores.

- Maturana, H. R., y Varela, F. J. (1972). De máquinas y seres vivos: autopoiesis, la organización de lo vivo. Editorial Universitaria.
- Morin, E. (1977-2004). El método (Vols. 1-6). Ediciones Cátedra.
- Nicolescu, B. (1996). La transdisciplinariedad: manifiesto. Multiversidad Mundo Real / Ediciones Du Rocher.
- Olivé, L. (2009). Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica. En B. de Sousa Santos (Ed.), Epistemologías del Sur (pp. 217-236). CLACSO / CIDES-UMSA.
- Sotolongo Codina, P. L. (2006). La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo. CLACSO.
- Sotolongo Codina, P. L. (2007). Complejidad y ciencias sociales en América Latina. Editorial Universidad Central de Venezuela / CLACSO.
- Sotolongo Codina, P. L. (2011). Epistemología crítica y pensamiento complejo: desafíos para la investigación social. Editorial Abya-Yala / CLACSO.
- Sotolongo Codina, P. L. (2014). Diálogos con Edgar Morin: una lectura desde América Latina. Siglo XXI Editores / CLACSO.
- Von Bertalanffy, L. (1968). Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones. Fondo de Cultura Económica.
- Wallerstein, I. (1979). El moderno sistema-mundo (Vols. 1-3). Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (1996). El fin de la modernidad: ¿Qué sigue?. Siglo XXI Editores.
- Wittgenstein, L. (1953). Investigaciones filosóficas. Editorial Crítica / UNAM.

La vida cotidiana dentro del Leviatán, narrativa determinista de control frente a la resistencia social existencial en América Latina

Everyday Life Within the Leviathan: A Determinist Narrative of Control Versus Existential Social Resistance in Latin America

Eligio Cruz Leandro

Instituto de Investigaciones Antropológicas,
Universidad Nacional Autónoma de México.

Correo electrónico: ecruz@unam.mx

<https://orcid.org/0000-0002-0538-3894>

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.08>

*"Viví en el monstruo, y le conozco las
entrañas; —y mi honda es la de David".*

José Martí (1895)

Resumen

La creación de la figura del Estado fue una narrativa ideada por Thomas Hobbes para compatibilizar la coexistencia de la monarquía con la naciente clase social que dio origen al capitalismo. A partir de esa época, las élites económicas y políticas, personas con nombre y apellido, se han valido de narrativas sustentadas en la ciencia determinista, en las condiciones iniciales, la causalidad y la predictibilidad, para justificar la necesidad de crear el *Leviatán* y ejercer el control social, estandarizar el pensamiento y la conducta de las personas en la vida cotidiana. Asimismo, se han difundido sofismas con los que se justifican los adyacentes posibles dentro del sistema, donde las personas están determinadas a vivir en condiciones de pobreza y desigualdad; transmitirlo en forma intergeneracional, para que se piense y se viva, convencidos de que así es la vida y no hay formas alternativas de organización más justa. Sin embargo, el futuro de los pueblos en América Latina y el Caribe

no está predicho por entes celestiales, ni el mecanicismo, ni el determinismo; las personas tienen una gran cantidad de posibilidades, estamos condenadas a ser libres y somos responsables de nuestras decisiones y proyectos, conforme a nuestra conciencia, nuestros ideales e intereses verdaderamente colectivos.

Palabras clave: determinismo, vida cotidiana, posibilidades, Estado.

Abstract

The creation of the state was conceived by Thomas Hobbes to reconcile the coexistence of monarchy with the nascent social class that gave rise to capitalism. Since then, economic and political elites—individuals with names and surnames—have used narratives based on deterministic science, initial conditions, causality, and predictability to justify the need to create the *Leviathan* and exert social control, standardizing people's thoughts and behavior in daily life.

Likewise, sophisms have been disseminated to justify the possible outcomes within the system, where people are destined to live in conditions of poverty and inequality; this is transmitted intergenerationally, so that people think and live convinced that this is simply life and that there are no more just alternative forms of organization.

However, the future of the peoples in Latin America and the Caribbean is not predicted by celestial beings, nor by mechanism, nor by determinism; people have a great number of possibilities, we are condemned to be free and we are responsible for our decisions and projects, according to our conscience, our ideals and truly collective interests.

Keywords: determinism, everyday life, possibilities, State.

El enfoque determinista y la construcción de las ciencias sociales

La ciencia clásica asumía que el universo funcionaba como un mecanismo de relojería perfecto, regido por leyes físicas fijas, donde los fenómenos son producto de las condiciones iniciales y de las causas que los preceden; que, si **se pudiera conocer con**

precisión el estado inicial de un sistema y las leyes que gobiernan la realidad, **podríamos explicar todos los fenómenos y pronosticar su evolución y sus resultados.**

En pleno auge de la Revolución Industrial, en 1814, Laplace afirmó que **si un intelecto pudiera conocer con exactitud la posición y la velocidad de todas las partículas** del universo, así como las leyes que las gobiernan, entonces **podría calcular todo el pasado y el futuro.**

“Es entonces que debemos considerar el estado presente del universo como el efecto de su estado anterior y como la causa del estado que ha de seguir. Dada por un instante una inteligencia que pudiese comprender todas las fuerzas por las que la naturaleza es animada y la respectiva situación de los seres que la componen... divisaría, en la misma fórmula, los movimientos de los cuerpos más grandes del universo y aquellos del átomo más ligero; para ella nada sería incierto, y tanto el futuro como el pasado estarían presentes ante sus ojos.” (Laplace, 1902, p. 4).

A esta hipotética inteligencia superior que permite conocer la posición y velocidad exacta de cada átomo del universo, los filósofos posteriores le denominaron *El Demonio de Laplace*, para diferenciarlo de *Dios* y dejar claro que se trataba de un ente puramente científico, matemático y secular, y no de una deidad espiritual.

Así, con el auge del mecanicismo y el positivismo en los siglos XVIII y XIX, la ciencia normal **arguyó leyes de la física para explicar el comportamiento humano** como si las personas fueran partículas en movimiento y la sociedad una máquina regida por principios universales, causales y predecibles.

A partir de esa época, **el determinismo en las ciencias está profundamente entrelazado con el ascenso de la burguesía** como clase dominante; no es una coincidencia temporal, **son hechos consustanciales, que evolucionaron de manera interdependiente;** es decir, el naciente capitalismo impulsó el desarrollo de la ciencia, la cual a su vez le

permitió diseñar máquinas, fábricas y le proporcionó las herramientas técnicas e ideológicas que necesitó para consolidar su poder económico y político.

La presumible predictibilidad del universo mediante la teoría de la gravitación universal de Newton **inspiró a científicos sociales, como Augusto Comte, Herbert Spencer y Thomas Hobbes, quienes buscaron leyes equivalentes para sustentar narrativas mecanicistas de control social**, a través de principios como las condiciones iniciales, la causalidad, la normalidad, la lógica, el sentido común, entre otras. Bajo esa visión, también **la actividad humana y su vida cotidiana estarían determinadas estrictamente por sus condiciones iniciales**: el origen racial, lugar geográfico, el clima y el posicionamiento dentro de los estratos sociales.

Bajo ese enfoque, los fenómenos sociales se redujeron a números, estadísticas y fórmulas matemáticas; por ejemplo, se aplicó la teoría de la probabilidad y la curva normal a los estudios demográficos y para definir el comportamiento promedio; se crearon modelos lineales para explicar la oferta, la demanda y la producción en la economía; se aplicaron correlaciones para encontrar relaciones lineales entre variables o se formularon regresiones para pronosticar la evolución de los fenómenos, etcétera.

Es importante mencionar que, para que una narrativa de control social funcione y sea aceptada por la población, no puede ser una simple invención de las élites; para ser creíbles, deben ser por lo menos en parte verdades y **estar sustentadas en los conocimientos científicos de la época, pero con la intencionalidad de crear “una realidad” acorde a los propósitos ideológicos de los creadores**. Todo para implantar en la mente de las personas que así es el mundo, así es la realidad, así es la vida, así se debe vivir la vida cotidiana, así es la gente, así te tocó vivir, así es la normalidad, la realidad es inmutable, no hay alternativa, así se debe pensar, así es el mundo.

El objetivo de los promotores de las narrativas basadas en el determinismo y la naturalización no era solo explicar el mundo, **sino anular las posibilidades de las personas, para que aceptaran el orden vigente como la única realidad posible**. Así se promueve la

idea de que las leyes humanas, que son imperfectas, artificiales, negociables y cambiantes, son como las leyes de la naturaleza, fijas e inviolables.

En un primer planteamiento, se puede afirmar que **existe una extensa y profunda narrativa científica, cultural y psicológica, para explicar, justificar o naturalizar la escasez de posibilidades de las personas dentro de un sistema socioeconómico**, que van desde las condiciones iniciales de los fenómenos físicos y biológicos, que establecen que el porvenir de cada persona está trazado por un poder superior, o en el ámbito de la cultura popular se reafirma la creencia con frases coloquiales como "el que nace para maceta, del corredor no pasa", que funcionan como mecanismos de control social o etiquetas que buscan mantener a los individuos en su estrato o condición, desalentando la movilidad social, la superación personal y el cambio.

Las condiciones iniciales de las personas y la “viscosidad” del sistema

Si bien existen historias de superación personal, casos de éxito y movilidad social ascendente, estadísticamente son la excepción y no la regla, ya que **el sistema entraña sus propias condiciones iniciales y de resistencia al movimiento y al cambio en la vida de las personas, que limitan sus oportunidades de desarrollo y restringen sus posibilidades**, porque el sistema está diseñado para que así sea. Las posibilidades de desarrollo en apariencia están abiertas, pero existe resistencia del sistema para que una persona marginada o pobre pueda ascender en la escala social, ya que el esfuerzo de una persona en situación de pobreza rinde menos frutos debido a las fricciones del entorno.

En física, las condiciones iniciales son la base de la mecánica clásica y determinan el punto de partida de un sistema; si se conocen los valores de posición y velocidad en un tiempo de referencia, permiten resolver ecuaciones diferenciales y obtener una solución con fórmulas del siguiente tipo:

$$v(t) = v_0 + at$$

$$x(t) = x_0 + v_0 t + \frac{1}{2} a t^2$$

Dado un fenómeno en el que x_0 y v_0 son las condiciones iniciales de posición y velocidad que representan el punto de partida, podríamos hacer una analogía con la vida de una persona, en la que existen tres escenarios: el primero con un contexto que pudiera ser favorable para su desarrollo, el segundo con restricciones medias y el tercero con altas restricciones; el resultado sería completamente diferente en los tres escenarios, Figura No. 1.

Escenario A con alta inercia inicial, donde una persona nace y se desarrolla en condiciones iniciales óptimas, educación privada, salud y alimentación adecuada, se desenvuelve en un entorno con pocas restricciones y su trayectoria es fluida, con tendencia de crecimiento sostenida.

Escenario B con fricción extrema, en la que una persona que nace con condiciones iniciales adversas, de vulnerabilidad económica con un entorno de alta restricción, nace mujer, de comunidad originaria, sin acceso a la educación, sin recursos económicos, etc. Experimenta un "estancamiento", que limita su desarrollo.

Finalmente, en el tercer escenario se puede observar cómo una persona con condiciones iniciales desfavorables, mediante políticas públicas, recibe apoyo de una beca, empleo o mejores condiciones de vida, que reducen las restricciones o la "viscosidad" del entorno y su trayectoria o destino cambia para mejorar su desarrollo y movilidad social.

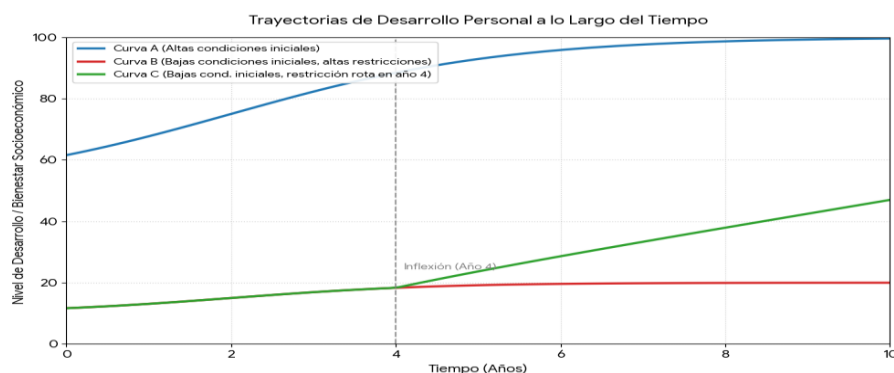


Figura No. 1. Escenarios de desarrollo y movilidad social, conforme a las condiciones iniciales y el contexto. Fuente: Elaboración propia.

Por tanto, si en la física de fluidos, la “viscosidad” determina qué tan difícil es avanzar ante una resistencia. **En la vida cotidiana de una persona, las restricciones del entorno actúan como esa “viscosidad” que forma parte de la estructura, que impide la movilidad social en el presente y de manera intergeneracional.**

Los adyacentes posibles de las personas en el sistema

Kauffman (2003) acuñó el concepto del "adyacente posible" para explicar cómo los sistemas vivos no evolucionan por ensayo y error en procesos completamente aleatorios, sino a través de pasos lógicos orientados hacia un "abanico de futuros" de lo que puede suceder, a partir de las circunstancias actuales.

“Consideremos que todas las clases de moléculas orgánicas que hay encima, en el interior o en la vecindad de la tierra... lo actual... Consideremos ahora lo adyacente posible del grafo reactivo actual, todas las especies moleculares que no forman parte de ese conjunto pero *que están a un solo paso reactivo* de él... lo adyacente posible puede expandirse indefinidamente. Una vez los nuevos miembros ingresan en el conjunto, existe un nuevo conjunto ‘actual’ y, por tanto, un nuevo ‘adyacente posible’ accesible desde aquel.” (Kauffman, 2003, p. 198-199)

Conforme a dicho planteamiento, **las posibilidades adicionales al determinismo están dadas por los adyacentes posibles**, que son las realidades a las que se puede acceder y que tienen mayor probabilidad de ocurrencia de acuerdo al contexto; **las trayectorias no están predeterminadas en el inicio, pero sí están restringidas localmente por las normas y condiciones que regulan el sistema.**

El sistema no puede saltar tres pasos hacia adelante, sino a lo que está "a un paso de distancia" de su estado actual; lo materializa y **el mapa de posibilidades se expande de inmediato, se transforma, pero con las reglas existentes del mismo sistema.** Las opciones son una continuidad de la adaptación evolutiva hacia otros adyacentes posibles, pero con las mismas bases, esto es, sin reconfigurar el sistema.

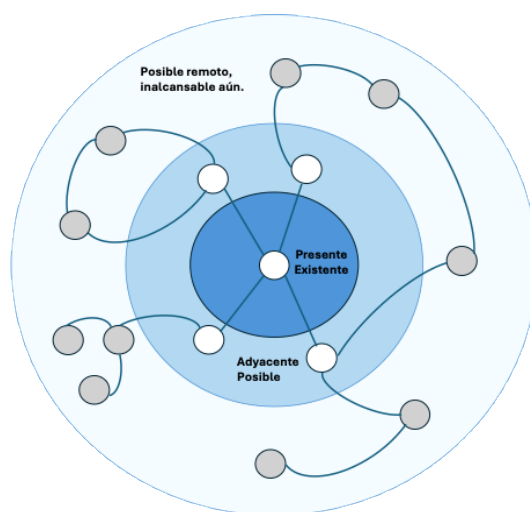


Figura No. 2: Adyacente posible y posible remoto.

Fuente: Elaboración propia.

Si hacemos una analogía de la teoría de Stuart Kauffman de la biología con el campo de las humanidades en América Latina, se evidencia cómo **la desigualdad estructural limita drásticamente el adyacente posible de millones de personas**, que están condenadas a existir la vida cotidiana desde la niñez hasta la ancianidad, con escasas oportunidades, **con distintos adyacentes posibles, pero sin cambiar las reglas y principios que rigen este Leviatán sistémico.**

Esta situación en América Latina y el Caribe **se materializa en los hechos con la movilidad social intergeneracional** causada, entre muchos factores, por la pobreza, marginación y el bajo nivel educativo de los padres, que predeterminan casi por completo el adyacente posible de las y los jóvenes de bajos recursos y su descendencia, **que en la vida cotidiana están condenados a subsistir en el subempleo, desempleo** en las zonas rurales o periféricas de las grandes urbes, con muchas carencias de vivienda, transporte, infraestructura y servicios básicos.

El Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), que lleva a cabo, con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), estudios sobre movilidad social intergeneracional, afirma que más de una tercera parte de la población sigue viviendo en condiciones de pobreza, pero sus posibilidades de movilidad social son bajas. Afirma que **el 70 % de los mexicanos nacidos en familias de bajos ingresos no podrán mejorar sustantivamente a lo largo de su vida esos ingresos**; su movilidad social será baja o nula, por la desigualdad de oportunidades que existe en México.

“México no ha logrado transformar de manera perdurable las condiciones estructurales que reproducen la desigualdad de oportunidades. La movilidad social se ha mantenido prácticamente estancada en el siglo XXI... 7 de cada 10 personas nacidas en hogares del quintil más bajo permanecen en situación de pobreza... Este estancamiento refleja que la pobreza en México no es solamente un problema de ingresos, sino un síntoma profundo de la desigualdad de oportunidades.” (Campos, V. y Hernández, G., 2026, pp. 2, 29)

En lo que corresponde a la desigualdad de oportunidades en México, el CEEY indica que: “Los resultados muestran que al menos el 48% de la desigualdad de ingresos se debe a las diferencias en las circunstancias de origen, sobre las cuales las personas no tienen control. La magnitud de la desigualdad de oportunidades varía entre regiones, con la mayor proporción en el sur.” Este resultado confirma que la vida cotidiana de las personas, su presente y futuro, están relacionados con las condiciones iniciales y contextuales que configuran el sistema y los diseñadores del *Leviatán*.

En contraparte, está el segmento social más alto, integrado por personas que nacen en condiciones favorables: alimentación, educación, capital económico y sociocultural; tienen un adyacente posible que les garantiza una posición de ventajas intergeneracionales para continuar en la escala más alta de la cadena de privilegio.

Desde este punto de vista, **las condiciones iniciales dictan la forma en que se vive la vida cotidiana, los alcances y posibilidades de las personas.** En México y América Latina, **el origen familiar, la ubicación geográfica, el estrato y la discriminación son barreras estructurales que condicionan las oportunidades;** los “adyacentes posibles” se reducen para perpetuar la desigualdad, por factores ajenos al esfuerzo personal.

Cabe señalar que, a pesar de las enormes dificultades para ascender en la escala social con las reglas y restricciones del sistema, se dan casos de personas excepcionales que destacan a pesar de sus condiciones iniciales; pero no es atribuible a las oportunidades que existen en el medio, sino porque las personas son distintas, ya sea porque se adaptan, se integran y son útiles al régimen, o bien porque poseen cualidades que las diferencian de los demás, aun cuando el sistema haya tratado de acotarlos y reducirlos a una conducta previsible y normalizada.

Con base en estas excepciones, también se construyen **las narrativas de la meritocracia** que justifican la pobreza y la desigualdad, atribuyendo la riqueza al talento, el esfuerzo y la inteligencia individual y como premio a su esfuerzo y, por otra parte, a las personas en condiciones de pobreza con estigmas que los responsabilizan de su precaria condición atribuible a su flojera o falta de aspiraciones.

La vida cotidiana en el leviatán

Sotolongo (2010) plantea que **toda la información tiene un sentido** específico y contextos identitarios asociados como el género, la etnia, la clase social, generacional, familiar, educacional, laboral, religiosa, etcétera, y que para quienes recibimos dicha información no

basta con quedarnos en la superficie y que es fundamental preguntarnos constantemente sobre el emisor mediante las preguntas: ¿quién?, ¿cómo? y ¿por qué?

“... si se sabe reconocer, en uno u otro caso concreto, de quiénes, de dónde, cuándo, cómo, para qué y porqué, proviene la información que alguien escogió para “comunicarla” y al mismo tiempo se sabe reconocer, asimismo en ese caso concreto, para quiénes, en dónde, cuándo, cómo, para qué y porqué, está destinada a “hacer” o “tener” sentido, se habrá caracterizado plenamente a ese “comunicador”. Y, al mismo tiempo, se habrán corroborado o desenmascarado sus, explícitas y no explícitas, intenciones “comunicativas”. (Sotolongo, 2010: p. 121)

Por tanto, para conocer el sentido de la obra el *Leviatán*, es indispensable preguntarnos quién fue Thomas Hobbes y su contexto, lo que dijo, por qué dijo y a quién favorecía con su pensamiento.

El *Leviatán* fue publicado en 1651 en medio del conflicto en Inglaterra, que derivó en una guerra civil, entre los realistas que defendían el poder absoluto del rey Carlos I Estuardo y su “derecho divino” de gobernar y los parlamentarios que promovían establecer límites constitucionales a la corona, control sobre los impuestos y mayor representación política.

La relación de **Hobbes** con la nobleza era pública y conocida; había tenido una estrecha amistad con tres generaciones de la rica y poderosa familia Cavendish y amigos influyentes de la realeza británica; por tanto, su pensamiento representaba una ideología de clase y **su postura a favor de la realeza expresa su intención de mantener y compatibilizar el poder monárquico ante el incipiente avance de la burguesía** que, en virtud de su ascenso, exigía mayores libertades para producir, comerciar y hacer negocios, así como seguridad en sus propiedades y contratos.

En los hechos, el *Leviatán* de Hobbes sentó las bases de la incipiente sociedad capitalista, para la que le era fundamental la configuración de un sistema socioeconómico y cultural más apropiado para instituir la nueva clase social en ascenso, que requería las condiciones necesarias para asegurar su progreso.

Hobbes argumenta que fuera del Estado, los hombres se convierten en los lobos del hombre y exalta la igualdad en “el estado de naturaleza” y promueve la idea de un Estado que se asuma como garante de la propiedad privada, donde la sociedad acepte las condiciones de un gobierno, aunque sean injustas e inequitativas.

Por tanto, ante la necesidad de conciliar intereses, la corona inglesa y la naciente burguesía promueven **el *Leviatán* como una narrativa, una estrategia retórica y política** sustentada en versículos de la Biblia, para justificar la cesión de libertades y auspiciar una mejor convivencia entre las élites religiosas, económicas y políticas de Inglaterra; asimismo, **fue un relato diseñado para legitimar un Estado absoluto** facultado por la sociedad y por *Dios*, para someter a las clases sociales inconformes y profundamente religiosas, demostrando que **la sumisión al soberano es un mandato divino y que también se puede mantener la obediencia a otra entidad absoluta y poderosa, justificada en un acuerdo racional.**

En los capítulos 40 y 41 del libro de Job, *Dios* ejemplifica con el *Leviatán*, una criatura temible, asociada al caos y al poder indomable, para demostrarle a Job la grandeza divina. Si el ser humano no puede dominar a esta bestia, tampoco puede cuestionar el gobierno y la justicia de *Dios*.

“Y al Leviatán, ¿lo pescas acaso con tu anzuelo, y con una cuerda lo sujetas de la lengua? ¿Le atraviesas las narices con una caña, o con un gancho lo sacarás de las quijadas? ¿Acaso le harás largas súplicas y te hablará con timidez? **¿Se comprometerá contigo en un contrato para servirte toda la vida?**... Si colocas tu mano sobre él, ¡mira qué lucha! ...Se vuelve tan feróz apenas lo despiertan, que no pueden hacerle frente. ¿Quién lo ha desafiado y quedó con vida? ¡Nadie, bajo ningún cielo! ... te explicaré su

fuerza incomparable... su lomo es escudo en hileras... si estornuda sacan chispas... De su hocico salen llamaradas ... su aliento encendería carbones... su corazón es duro como una roca... es el rey de todas las fieras..."

Así, tanto la realeza de Inglaterra como su naciente clase burguesa crean el sofisma de un “pacto social” o voluntad colectiva racionalizada de quienes integran la sociedad, que, hipotéticamente en la vida cotidiana, intercambiamos nuestra libertad por seguridad, donde las personas aceptan vivir bajo un régimen donde el Estado controla el ámbito público y privado, para evitar que la sociedad colapse en el caos por el “egoísmo por naturaleza” de las personas, garantizaría la legalidad de la actuación de las autoridades que supuestamente los representa.

Cuando se crea el Estado capitalista, las personas se sometieron a un orden social que mantuvo la desigualdad bajo otro régimen, bajo un “contrato social” impuesto en las leyes e imaginario de la sociedad. Una falacia difundida por las élites económicas, políticas y culturales que difundieron la idea de que los “hombres libres e iguales” decidieron ceder su libertad en beneficio de la sociedad.

Fuimos arrojados al mundo, al leviatán

En nuestro entorno, cuando las y los adolescentes reprochan a los padres con la expresión "yo no pedí nacer", expresan de forma visceral el concepto filosófico de que se sienten lanzados a la existencia en un entorno hostil de exigencias sociales cotidianas, dinámicas disfuncionales o falta de oportunidades, sin elegir la circunstancia, la época, el país, el cuerpo ni la familia.

En su vida diaria, se ven arrojados ahí, a su ahí, de nadie más, con la responsabilidad que el azar les entregó, aparentemente determinando su futuro, con reglas, condiciones y una visión del mundo que se les proporcionó para poder subsistir socialmente.

Heidegger (1927) introdujo esa idea de que fuimos "arrojados al mundo"; explica que el *Dasein*, las personas, nunca eligieron dónde nacer, ni las circunstancias de su

contexto, sino que se encuentran arrojadas en una situación fáctica. Es decir, existimos inmersos en un mundo que no hemos fundado, con una tradición y un lenguaje preexistentes, pero que debemos asumir como nuestro propio proyecto existencial.

“Este carácter del ser ‘del ser ahí’, embozado en cuanto a su dónde y adónde, pero tanto menos embozado en sí mismo, antes ‘bien abierto’, este ‘que es’, lo llamamos el ‘estado de yecto’ de este ente en su ‘ahí’, de tal suerte que en cuanto es un ‘ser en el mundo’, es el ‘ahí’. La expresión ‘estado de yecto’ busca sugerir *la factibilidad de la entrega a la responsabilidad*”. (Heidegger, 1927, p. 152).

Pese a estar en ese estado "yecto" o arrojado, las personas tienen la posibilidad de proyectarse al futuro; a partir de las limitaciones y posibilidades de su entorno, pueden tomar sus propias decisiones y construir su propio sentido. Sin embargo, **el mundo al que fuimos arrojados no es neutral, sino que está diseñado para absorbernos, vaciar nuestra autenticidad y adormecer nuestra conciencia desde el primer día.**

“El estado ‘de caído’ ‘en’ el ‘mundo’ mientras absorberse en el ‘ser uno con otro’ en tanto éste resulta gobernado por las habladurías, la avidez de novedades y la ambigüedad... ¿Será posible concebir el ‘ser ahí’ como un ente justamente en su cotidianidad se ha perdido y en la caída ‘vive’ *apartado de sí*? (Heidegger, 1927, p.p. 195, 199).

Desde que nacemos, la sociedad nos impone cómo "se" debe vivir. Te dice qué ropa "se" usa, qué carrera "se" estudia y qué "se" considera exitoso. El individuo desaparece y se convierte en una masa anónima que repite lo que “se dice”.

En esa vida inauténtica, al ser se le va la existencia y **probabilísticamente tienden a un *adyacente posible***; aunque el sistema parece aleatorio y caótico, las trayectorias de estas personas no transcurrirán sin rumbo; con el tiempo, **de acuerdo con las condiciones iniciales y las circunstancias creadas por el propio sistema**, se definirán sus posibilidades y límites dentro del mismo.

Vida cotidiana: lo que se vive, se dice y se piensa

La vida cotidiana es el espacio inmediato donde construimos nuestras relaciones y afectos, desarrollamos nuestros hábitos y vivimos nuestras realidades en forma adaptativa, dentro de sistemas complejos sociales, económicos, políticos y culturales determinados, los mismos que, **se dice, fueron configurados en forma colectiva** a través del tiempo.

En el ámbito de la microsociología **se habla de la vida cotidiana** de manera general; sin embargo, **existe una gran diversidad de vidas cotidianas dentro de un complejo tejido de relaciones. Asumir que todas las vidas cotidianas son iguales omite la clasificación que se da entre estratos sociales, económicos y culturales, que se constituyen en barreras estructurales** e imponen límites a las formas en las que se desarrolla la vida cotidiana.

En la vida cotidiana de cada segmento socioeconómico y cultural, **se vive lo que el ser ha normalizado**, lo que las personas de una comunidad reconocen como parte de su entorno inmediato, de su experiencia y existencia, que no cuestionamos, porque así es la vida y el azar, **así es su realidad y porque así nos tocó vivir.**

En ese sentido, las personas y sus vidas cotidianas tienen lugar dentro de comunidades en donde **las rutinas diarias son determinadas e instituidas por las estructuras de poder**, apoyadas, entre otros, por los medios de comunicación, instituciones educativas, así como las religiosas, que **dictan las normas sociales y legales, para que las comunidades, familias y personas hagan lo que se debe hacer.**

Foucault de forma transversal en sus libros *Vigilar y castigar* (1975), *Historia de la locura en la época clásica* (1961) e *Historia de la sexualidad* (1976), afirma la **existencia de micropoderes que, a través de la educación, la religión o los medios de comunicación, no solo prohíben, sino que moldean la realidad cotidiana** y crean narrativas que definen qué es "la normalidad", "la locura", "lo apto", "lo sano", "lo correcto" o "lo verdadero", "lo moral", etcétera.

“Lo Normal se establece como principio de coerción en la enseñanza con la instauración de una educación estandarizada y el establecimiento de las escuelas normales; se establece en el esfuerzo por organizar un cuerpo médico y un encuadramiento hospitalario de la nación capaces de hacer funcionar unas normas generales de salubridad; se establece en la regularización de los procedimientos y de los productos industriales. Como la vigilancia, y con ella la normalización, se torna uno de los grandes instrumentos de poder al final de la época clásica.” (Foucault, 1975, p: 112).

Asimismo, Bourdieu (1980) denominó *habitus* a la hegemonía cultural en la vida cotidiana, explicando que las estructuras sociales y culturales se asimilan como “interiorización de la exterioridad” y se manifiestan acciones cotidianas de “sentido práctico” que no son producto de cálculos racionales. Son comportamientos y actitudes que parecen “naturales”; están tan arraigados en la construcción social de nuestro contexto que no los cuestionamos, ya que ***se asumen como parte del orden establecido*** en un momento determinado, sin que medie la reflexión crítica para el cambio social.

“...las disposiciones interiores, *interiorización de la exterioridad*, permiten a las fuerzas exteriores ejercerse, pero según la lógica específica de los organismos en los cuales están incorporadas, es decir de manera duradera, sistemáticamente y no mecánica: sistema adquirido de esquemas generadores, el *habitus* hace posible la producción libre de todos los pensamientos...” (Bourdieu, 2007, p. 89).

Como se puede apreciar, tanto para Michel Foucault como para Pierre Bourdieu, el libre albedrío tradicional no existe como una capacidad pura, ya que ambos coinciden en que nuestras decisiones están profundamente condicionadas por estructuras sociales, narrativas y relaciones de poder. Lo cual hace que la libertad individual sea, en gran medida, una ilusión o un producto social.

Por su parte, Gramsci (1975) denominó *hegemonía cultural* a la capacidad que tienen los grupos de poder para mantener el control no solo mediante la fuerza, sino

mediante una estrategia multidimensional, logrando que sus intereses parezcan "sentido común" y verdades universales para el resto de la sociedad.

“Han contribuido así a introducir en la ideología popular (sentido común) una cierta serie de creencias y de ‘cánones críticos’ o prejuicios que aparecen como la más exquisita expresión de la intelectualidad refinada y de la alta cultura, tal como éstas son concebidas por el pueblo... Cada estrato social tiene su ‘sentido común’ y su ‘buen sentido’, que son en el fondo la concepción más difundida de la vida y del hombre... El sentido común no es algo rígido e inmóvil, sino que se transforma continuamente... El sentido común crea el futuro folklore, o sea una fase relativamente rígida de los conocimientos populares de un cierto tiempo y lugar.” (Gramsci, 1975, p.p. 1349, 1568).

Esto es que **el sistema dominante**, independientemente del régimen, **impone su visión a través de instituciones, leyes, reglas y normas**, que convierten los intereses de grupo en verdades universales que determinan *lo que se vive, cómo se vive, lo que se piensa, lo que se puede y lo que no*, entre muchas otras prácticas que caracterizan la forma de vida de los grupos sociales.

Por tanto, la vida cotidiana y las prácticas sociales en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe son imposiciones que operan mediante la naturalización, logrando que la sociedad acepte el orden establecido como si fuera el único camino posible. **No son producto emergente de la evolución social, sino comportamientos relacionados con los dispositivos de dominación y la sujeción histórica** de grupos sociales.

En general, **se difunde la narrativa de que nadie impone el *habitus*** de forma individual o consciente, que las “estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes” (Bourdieu, 2007, p. 86) se conciben como procesos naturales, culturales, hereditarios o producto del pasado en el que no es posible identificar responsables.

Sin embargo, conforme a lo sustentado en este trabajo, el *Leviatán* es una narrativa que tiene como objetivo la manipulación, porque los sistemas sociales son teleológicos, tienen la intencionalidad y el sentido de quienes promueven la configuración de la estructura.

En ese sentido, el *habitus* de Bourdieu tiene constructores y beneficiarios; son los implementadores y continuadores del sistema, del *Leviatán*, grupos de poder político, económico y cultural, entre otros, que determinan la normalidad y la cotidianeidad de los grupos sociales.

Poderes que imponen las reglas del juego, las leyes, el presupuesto y determinan las prioridades en materia de educación, ciencia y cultura: los objetivos, las metas, los programas educativos y académicos, las líneas de investigación; que son parte de la política gubernamental y de las reglas que deben seguir los ciudadanos dentro del *Leviatán*.

El problema es que tenemos cierta percepción de libertad, de libre albedrío; por eso nos resulta tan difícil cuestionar la vida cotidiana, porque implicaría cuestionar nuestros valores, hábitos y actitudes.

El surgimiento de la conciencia y la resistencia al *leviatán*

En México, habitamos un *Leviatán* muy parecido al del resto de los países de América Latina y el Caribe; debido a que los pueblos en forma normalizada padecen problemáticas muy parecidas, porque *aquí nos tocó vivir*, cada cual en su contexto: pobreza, marginación, desempleo, subempleo, inseguridad, violencia, discriminación y sometimiento por parte de gobiernos corruptos y, en la mayoría de las ocasiones, impuestos por el poder hegemónico de los Estados Unidos.

Cada pueblo de América Latina y el Caribe con su propio *Leviatán*, con su propio monstruo, con sus propias élites *estructuradas y estructurantes*, cuidando la imperturbabilidad del sistema y teniendo quien vigile sus intereses: familias de linajes

coloniales o de rancio abolengo; clanes oligárquicos, emparentados o coludidos con cacicazgos de políticos.

Grupos políticos y económicos que desde la época colonial impulsaron las estructuras de poder y, con las independencias y revoluciones, se autoorganizaron en lugar de desaparecer, se adaptaron como repúblicas centralizadas y a menudo autoritarias, o militares que mantuvieron la relación de dependencia de las principales potencias del mundo.

Tras la independencia y la formación de los estados nacionales, muchas de las familias de abolengo y estructuras burocráticas coloniales se mimetizaron con los nuevos estados, manteniendo el control económico y social.

“Si bien puede darse... un reparto del poder político del Estado entre diversas clases o fracciones que se traduzca en divisiones y contradicciones entre sus aparatos... la fracción hegemónica o de la clase dominante, que establece con aquellas relaciones privilegiadas y las utiliza para servir sobre todo a sus intereses específicos, y para seguir detentando las palancas de mando reales.” (Kaplan, 2025: p. 828).

En la actualidad, el poder económico se concentra en enormes consorcios que controlan grupos familiares, industriales y políticos que dominan sectores clave como la minería, los mercados financieros, la agricultura, los medios de comunicación, empresas farmacéuticas, incluso hasta los grupos delictivos de cada región.

En México, las corporaciones o grupos económicos en las actividades de la minería, telecomunicaciones y el mercado financiero tienen una gran influencia política y económica que les permite moldear decisiones en los ámbitos de la economía, la educación y la cultura. Durante muchos años, estos grupos se han infiltrado en el ámbito gubernamental local o federal y ejercen dominio sobre las propias instituciones para que tomen decisiones que sean acordes a sus intereses.

En los últimos 30 años, la concentración extrema de la riqueza se ha consolidado en México. Los ultrarricos mexicanos nunca habían sido tantos ni tan ricos como hoy. Hay 22 milmillonarios con una fortuna conjunta de 219 mil millones de dólares, equivalentes a 3.9 billones de pesos mexicanos o al tamaño de las economías de Jalisco y Guanajuato juntas. Carlos Slim, el hombre más rico de México y de América Latina y el Caribe, nunca había acumulado una fortuna tan grande... no es producto del mérito individual, sino de un modelo económico injusto que depende del trabajo de millones de personas y de los recursos de todo el territorio nacional..." (Oxfam México, 2026, p. 2).

El resumen ejecutivo de Oxfam México, por algún motivo, solo habla de Carlos Slim, pero hay otras familias que perdieron el poder con el actual gobierno; empresarios, políticos, "comunicadores", con nombre y apellido, han emprendido una batalla contra el gobierno mediante estrategias de medios de comunicación, con medias verdades, medias mentiras o mentiras completas en contra de un régimen que no les es favorable, con el principal propósito de imponer un gobierno más a modo con sus intereses.

En concreto, las familias más beneficiadas por las políticas neoliberales fueron la familia Slim, Larrea Mota-Velasco, familia Baillères Gual, familia Salinas Pliego, Azcárraga, Aramburuzabala, Roberto Hernández Ramírez, antiguo propietario de Banamex, y los Hank Rhon.

Muchos gobiernos optaron por anteponer los intereses de las élites y proteger su concentración de riqueza, mientras en el ámbito de la política interna recortaron los presupuestos orientados a la cobertura de los derechos sociales, como la salud, vivienda, alimentación y servicios; así como se reprimieron las protestas de la población, familias enteras y generaciones (también *con nombre y apellido*), quienes por décadas sufrieron las consecuencias de un modelo que depredó sus condiciones de vida.

Desde México hasta la Tierra del Fuego se pueden mencionar (*con nombre y apellido*) a los constructores y beneficiarios de los *Leviatanes* latinoamericanos, modelos

neoliberales que promovieron desde las principales potencias de Europa y los Estados Unidos.

Las principales fortunas y dinastías empresariales de América Latina se consolidaron por la política económica a su favor, en particular a partir de las décadas de 1980 y 1990. Los gobiernos en turno, promovidos por las élites de cada país, impulsaron la privatización de empresas estatales, concesiones de recursos naturales y la desregulación de mercados impulsados por el modelo neoliberal en la región.

“Según destaca la nota informativa de Oxfam, entre 2000 y 2025, al menos 16 presidentes en 11 países de América Latina llegaron al poder tras dirigir grandes empresas. ‘Cuando la riqueza compra influencia política, la democracia deja de ser representativa y se convierte en privilegio de unos pocos. No es solo un problema económico: es una amenaza directa a los derechos y a la voz de las mayorías’, complementa García-Parra. Y el contexto global lo confirma: según la Encuesta Mundial de Valores, realizada en 66 países, casi la mitad de las personas encuestadas perciben que los individuos más ricos suelen comprar las elecciones de su país.” (López, 2026).

Se enfatiza la expresión, *con nombre y apellido*, porque son poderes que se ejercen por personas reales del mundo de la política, empresarios, oligarcas, caciques que se han beneficiado con los modelos que se han impuesto por años en América Latina y el Caribe. Por otra parte, también se habla de manera general de la sociedad, como un todo, pero también está integrada por hombres, mujeres, niñas y niños, personas con nombre y apellido, que viven y sufren en la vida cotidiana las repercusiones del sistema.

Conforme a una serie de informes anuales y regionales publicados por Forbes, Oxfam y Oxfam México, a continuación, se detallan las familias más beneficiadas por este modelo en los principales países de la región, con nombres y apellidos, según informes de riqueza global y análisis de desigualdad estructural:

- **En Chile**, Iris Fontbona y sus hijos herederos, quienes fueron favorecidos por la privatización de sectores industriales y financieros en los años 80, como Quiñenco, Banco de Chile y Antofagasta Minerals. Asimismo, Eliodoro, Bernardo y Patricia Matte se aprovecharon de las privatizaciones y subsidios estatales a las plantaciones para tener control absoluto del mercado forestal, papelerero y el sector energético. Sebastián Piñera, expresidente chileno, quien introdujo el negocio de las tarjetas de crédito en el país y posteriormente adquirió empresas estatales privatizadas o concesionadas como LATAM Airlines.
- **En Colombia**, bajo el gobierno de César Gaviria, Luis Carlos Sarmiento Angulo y Luis Carlos Sarmiento Gutiérrez, quienes aprovecharon la liberalización del sistema financiero en los años 90 para adquirir bancos estatales, consolidando el Grupo Aval. Además, Alejandro Santo Domingo, cuya fortuna creció exponencialmente gracias a los monopolios comerciales protegidos y la internacionalización de sus activos. También, Jaime Gilinski Bacal, quien aprovechó las privatizaciones de la década de 1990 para adquirir el Banco de Colombia y expandir su red financiera y de medios.
- **En Argentina**, Paolo y Gianfelice Rocca, líderes del Grupo Techint que con la privatización de la siderurgia estatal Somisa expandieron sus operaciones petroleras Tecpetrol, convirtiéndose en líderes industriales globales. También, Alejandro y Carlos Bulgheroni se beneficiaron de la desregulación del mercado de hidrocarburos tras la privatización petrolera estatal. Asimismo, la Familia Macri cuyo holding SOCMA se expandió exponencialmente como contratista del Estado en obras de infraestructura privatizadas, la recolección de basura, la industria automotriz y la concesión del Correo Argentino.
- **En Perú**, bajo el gobierno de Alberto Fujimori, privatizaron la minería, las telecomunicaciones y la banca, creando las dinastías modernas de ese país, como la Familia Rodríguez Pastor, que adquirió el banco estatal privatizado Interbanc en 1994. A partir de esa base financiera, construyó el conglomerado InterCorp, monopolizando sectores de banca, farmacias, supermercados y educación privada en el país. Además, Ana María y Fortunato Brescia Caferata, propietarios del Grupo Breca, se

expandieron masivamente adquiriendo empresas privatizadas y concesiones mineras, y tomaron el control del BBVA Continental tras la privatización de la banca estatal.

Sí, durante muchos años, por generaciones, el sistema y su “estructura estructurante” han cumplido su propósito; **muchas personas han vivido, dentro del *Leviatán*, la vida cotidiana que les ha tocado vivir, sujetos como autómatas, cual si fueran partículas o entes biológicos simples,** cada uno desempeñando su función dentro del *monstruo mítico*, que les indica qué pensar, qué hacer, qué ver, qué vivir, cómo vivir su día a día. Hombres, mujeres, niñas y niños, obreros, campesinos, empresarios, miembros de comunidades originarias o urbanas, élites, políticos; todos tienen un papel.

Pero existe una gran masa que, dentro de su cotidianidad, enfrenta problemas de subsistencia, de marginación, racismo, exclusión, que en forma emergente se empiezan a formular las preguntas que Pedro Sotolongo identificaba como *el sentido*: ¿Por qué? ¿Quién? ¿Cómo? ¿Para quién? Comunidades en resistencia que se dan cuenta de que algo no está bien, la inconsistencia entre la narrativa del sistema, la realidad, su realidad.

América Latina y el Caribe han sido una muestra de la resistencia de los pueblos ante el surgimiento e imposición del *Leviatán*; las luchas de independencia y las revoluciones en el continente dan cuenta de ello. Ejemplos hay muchos, desde América del Norte hasta la Tierra del Fuego, pasando por los pueblos originarios en los Estados Unidos, México, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Venezuela, Perú, Colombia, Brasil, Ecuador, Bolivia, Argentina, Chile, etcétera, en donde la contracultura, el pensamiento y los movimientos sociales, revolucionarios y de transformación se han materializado en gobiernos progresistas.

Dentro de esta lucha, **mentira, no ha habido la construcción social y colectiva del pensamiento hegemónico que promueve el *Leviatán*, en virtud de que élites locales, oligarcas con nombre y apellido,** o por parte del imperio, han difundido falacias como la democracia, los derechos humanos, la modernidad, la globalización, la equidad y la justicia

social; artificios que forman parte de los discursos políticos y empresariales, que mantienen sujetas a las personas en estado de sometimiento y opresión.

En contraparte, de las comunidades, de los pueblos, han emergido pensamientos de transformación que han cuestionado el estado de cosas de su entorno, de su cotidianidad, problemas, grandes problemas que afectan a las mayorías, como el desempleo, el subempleo, la miseria, la inseguridad, los feminicidios, la corrupción, el racismo y clasismos.

Los movimientos sociales han sido combatidos, sofocados o en ocasiones aniquilados por las fuerzas del *Leviatán*, que despliega sus grupos militares, represores, o hace uso de los medios para difundir propaganda o falsedades, intervencionismo, guerra sucia, golpes blandos, infiltración, fraudes electorales y una gran cantidad de artimañas o asesinatos, para mantener el poder en contra de la resistencia de los pueblos.

Conclusiones

La ciencia tradicional se ha enfocado en atender problemas mediante marcos teóricos o paradigmas lineales, mediante los cuales priorizan lo cuantificable, lo medible, dejando fuera dimensiones cualitativas y subjetivas que también forman parte de la naturaleza humana, como lo son el amor, la solidaridad, el sacrificio, el bien común, la compasión, variables que no se pueden encontrar en las fórmulas, los modelos matemáticos ni lógicos, ni en los principios que sustentan las ciencias denominadas duras o formales.

Estos atributos de las personas también están presentes en la vida cotidiana de comunidades, forman parte de sus culturas y muchos de ellos subsisten a pesar de los embates y narrativas de los sistemas totalitarios, incluido el capitalismo, y todos aquellos en los que las élites imponen la cultura, la economía y el pensamiento.

Nuestras vidas cotidianas son y forman parte del monstruo, el *Leviatán* de Hobbes, que hasta nuestros días ha evolucionado en forma autoorganizada, emergente, compleja, resiliente y redundante.

Es un monstruo que habitamos y que nos habita, que nos fabrica en serie, en donde se nos vende la idea de que tenemos libre albedrío; un sistema dominante, complejo, multidimensional, que muestra su poder en los ámbitos económico, político y cultural, que impone sus lógicas a través de la hegemonía del pensamiento, de una lógica y del sentido común, **construidos, en apariencia, de manera colectiva** a través del tiempo; un sistema en donde grupos hegemónicos han logrado que sus intereses particulares se perciban como el orden natural de las cosas.

El *Leviatán* ha sido una herramienta ideológica de las élites y la burguesía para consolidar el monopolio de los instrumentos de control de su sistema para legitimar la dominación estatal sobre el individuo. Ha estructurado una realidad en la que la desigualdad, la pobreza, el control y el sometimiento han pasado a formar parte de la normalidad de las personas, donde la realidad ya estaba objetivada con significados que ya habían sido dados por las generaciones pasadas.

Se ha tratado de crear la narrativa de que la vida cotidiana es una construcción social; sin embargo, hay constructores, grupos de poder que configuran el sistema, para que ocurra lo que a sus intereses convenga.

Si bien al ser arrojados ahí estamos condicionados por las circunstancias que nos rodean, **potencialmente tenemos una gran cantidad de posibilidades; no obstante, en la cotidianidad de la vida, la mayoría no lo sabemos**, porque nuestro entorno está diseñado para que así sea, para que no seamos conscientes de nuestras posibilidades; convencidos de que lo que es hoy será mañana y así sucesivamente.

El futuro de los pueblos no está predicho por entes celestiales, ni por el mecanicismo, ni el determinismo. El filósofo Jean-Paul Sartre lo resumía señalando que las personas "estamos condenadas a ser libres", lo que significa que, independientemente de dónde empecemos, somos responsables de nuestras decisiones, proyectos y de cómo moldeamos nuestra cotidianidad conforme a nuestra conciencia, nuestros ideales e intereses verdaderamente colectivos.

Referencias

- Martí, José (1895). Carta inconclusa a su entrañable amigo mexicano Manuel Mercado. Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895. <https://www.granma.cu/granmad/2010/05/18/nacional/artic01.html>
- Laplace, P. (1902). A Philosophical Essay on Probabilities. Primera edición: John Wiley & Sons, 1902. <https://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/ReinaCiencias/docs/EnsayoFilosoficoProbabilidades.pdf>
- Kauffman, Stuart (2003). Investigaciones. Tusquets Editores, S.A. España.
- Campos, V. y Hernández, G. (2026). Evolución de la pobreza 1950-2024: aciertos y pendientes para la movilidad social y la igualdad de oportunidades. Centro de Estudios Espinosa Yglesias. <https://ceey.org.mx/evolucion-de-la-pobreza-1950-2024-aciertos-y-pendientes-para-la-movilidad-social-y-la/>
- Monroy, Luis y Vélez, Roberto (2025). Informe Movilidad Social en México, la persistencias de la desigualdad de oportunidades. Centro de Estudios Espinosa Yglesias. <https://ceey.org.mx/informe-de-movilidad-social-en-mexico-2025/>
- Sotolongo, Pedro (2010). El pensamiento y las ciencias de “la complejidad” y la comunicación. Quórum Académico Vol. 7, N° 1, enero-junio 2010, Universidad del Zulia. <http://mail.produccioncientificaluz.org/index.php/quorum/article/view/29248/29985>
- La Biblia (2002). Job, capítulos 40 y 41. Editorial Verbo Divino, España.
- Heidegger, Martin (1927). El ser y el tiempo (Trad. José Gaos). Fondo de Cultura Económica 2ª Edición 1971. <https://escuelafilosofiaucsar.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/09/heidegger-ser-y-tiempo-josc3a9-gaos.pdf>

Foucault, M. (1975). Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión. Ed. Siglo XXI Editores Argentina, 2002.

https://drive.google.com/file/d/0B0qpbvz4pHsIY2QxNjU0MjQtOGE4Zi00MDU3LWFhMjctZDcyMjFkZTA0OWVi/view?hl=en&resourcekey=0-fMxlySB52-joUx_rgrfFhA

Bourdieu, Pierre (1980). El sentido práctico. Siglo XX Editores 2007. [En línea]. Disponible en: https://www.smujerescoahuila.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Bordieu%20-%20El%20sentido%20pr%C3%A1ctico-3_compressed.pdf

Gramsci, Antonio (1975). Cuadernos de la cárcel. Los 6 tomos. Primera edición en español: 1981, Ediciones Era, S. A. de C. V. https://www.abertzalekomunista.net/images/Liburu_PDF/Internacionales/Gramsci_Antonio/Cuadernos_de_la_carcel-Completo-6_Tomos-PAGINADO.pdf

Bourdieu, Pierre (2007). El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. <https://paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/5880/Asignaturas/1876/Archivo2.4535.pdf>

Kaplan, M. (2025). El Leviatán criollo: Estatismo y sociedad en la América Latina contemporánea. Revista Mexicana de Sociología. [En línea]. Disponible en: <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/61782/54562>

Oxfam México (2026). Nueve propuestas contra la acumulación extrema del poder en México, Oligarquía o Democracia. Resumen ejecutivo. [En línea]. Disponible en: https://oxfam.mx/wp-content/uploads/OxfamMexico_Informe_OligarquiaODemocracia.pdf

López, Aranza (2026). En 2025, la riqueza de los millonarios creció tres veces más rápido que en los últimos cinco años, con peligrosas consecuencias para las democracias. Oxfam. [En línea]. Disponible en: <https://oxfam.mx/en-2025-la-riqueza-de-los-millonarios-crecio-tres-veces-mas-rapido-que-en-los-ultimos-cinco-anos-con-peligrosas-consecuencias-para-las-democracias/>

Prácticas alimentarias, cuerpo y complejidad: aportes de la teoría social de Pedro Luis Sotolongo para comprender la vida cotidiana

Food Practices, the Body, and Complexity: Contributions of Pedro Luis Sotolongo's Social
Theory to Understanding Everyday Life

Ysabel Noemi Tejeda Díaz

Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

<https://orcid.org/0000-0001-8095-8961>

ynoemitejeda@hotmail.com

ytejeda73@uasd.edu.do

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.09>

Resumen

El presente artículo reflexiona sobre los aportes de la obra Teoría social y vida cotidiana de Pedro Luis Sotolongo Codina para la comprensión de las prácticas alimentarias, la corporalidad y la vida cotidiana desde el paradigma de la complejidad. Se destaca la contribución del autor a la comprensión de la vida cotidiana como un entramado complejo de relaciones, interacciones y procesos emergentes que desafían las explicaciones lineales de la realidad social. A partir de esta propuesta teórica, se reflexiona sobre la alimentación como una práctica social compleja en la que convergen dimensiones biológicas, culturales, simbólicas y ambientales. Asimismo, se exploran las implicaciones de esta perspectiva para comprender la construcción cotidiana de la corporalidad y los desafíos contemporáneos asociados al cuidado, la sostenibilidad y la subjetividad. Se concluye que la obra de Sotolongo mantiene plena vigencia para el análisis de fenómenos sociales complejos vinculados al cuerpo y la alimentación.

Palabras clave: prácticas alimentarias, pensamiento complejo, vida cotidiana, corporalidad, subjetividad

Abstract

This article reflects on the contributions of Pedro Luis Sotolongo Codina's Social Theory and Everyday Life to the understanding of food practices, corporeality, and everyday life from the paradigm of complexity. It highlights the author's contribution to the understanding of everyday life as a complex web of relationships, interactions, and emergent processes that challenge linear explanations of social reality. Drawing on this theoretical framework, food is examined as a complex social practice in which biological, cultural, symbolic, and environmental dimensions converge. The article also explores the implications of this perspective for understanding the everyday construction of corporeality and the contemporary challenges associated with care, sustainability, and subjectivity. It concludes that Sotolongo's work remains highly relevant for the analysis of complex social phenomena related to the body and food practices.

Keywords: food practice, complex thinking, everyday life, corporeality, subjectivity

1. Introducción

Desde este enfoque complejo, la sociedad es concebida como un sistema dinámico, caracterizado por múltiples interacciones entre actores, instituciones, prácticas y contextos que producen resultados imposibles de explicar mediante relaciones causales simples. La complejidad no constituye únicamente una nueva teoría, sino una nueva forma de pensar la realidad social, capaz de captar las incertidumbres, interdependencias y transformaciones que caracterizan al mundo contemporáneo.

La obra Teoría social y vida cotidiana ocupa un lugar central dentro de esta dimensión intelectual. En ella, Sotolongo propone una lectura de la sociedad que desplaza la atención desde las estructuras abstractas hacia los espacios cotidianos donde se producen y reproducen las relaciones sociales. La vigencia de esta propuesta resulta particularmente relevante para el análisis de fenómenos contemporáneos vinculados a la alimentación.

Lejos de reducirse a un acto biológico destinado a satisfacer necesidades nutricionales, la alimentación constituye una práctica social compleja en la que convergen

factores culturales, económicos, afectivos, simbólicos, ambientales y políticos. Las elecciones alimentarias, los hábitos de consumo, las representaciones sobre la salud y la imagen corporal, así como las preocupaciones asociadas a la sostenibilidad y al cambio climático, forman parte de una trama de relaciones que sólo puede comprenderse adecuadamente mediante enfoques capaces de integrar múltiples niveles de análisis.

Asimismo, las prácticas alimentarias participan activamente en la construcción cotidiana de la corporalidad y de la subjetividad. El cuerpo emerge como un espacio donde se articulan discursos sobre salud, bienestar, belleza, identidad y reconocimiento social. En las sociedades contemporáneas, marcadas por la expansión de los medios de comunicación y las plataformas digitales, las decisiones relacionadas con la alimentación se encuentran cada vez más influenciadas por imaginarios culturales, modelos estéticos y formas de visibilidad que problematizan aún más la relación entre nutrición, cuerpo y vida cotidiana.

En este contexto, la obra de Pedro Sotolongo ofrece herramientas conceptuales particularmente valiosas para comprender estas dinámicas desde una perspectiva compleja. Su enfoque permite analizar las prácticas alimentarias como fenómenos emergentes que se configuran en la intersección entre estructuras sociales, experiencias individuales y procesos culturales más amplios. Desde esta mirada, la alimentación deja de ser un comportamiento aislado para convertirse en una práctica social relacional que refleja la complejidad de la experiencia humana contemporánea.

2. Las prácticas alimentarias desde la complejidad

La alimentación constituye una de las actividades más universales de la experiencia humana. Sin embargo, reducirla a una función biológica destinada a satisfacer necesidades energéticas y nutricionales implica desconocer la complejidad de los procesos sociales, culturales y simbólicos que intervienen en ella. Bajo esta mirada, las prácticas alimentarias pueden comprenderse como fenómenos emergentes que resultan de la interacción de múltiples dimensiones que operan simultáneamente en la vida cotidiana. Comer no es únicamente ingerir nutrientes; es participar en una trama de significados, relaciones e identidades que configuran la experiencia humana.

2.1 Más allá de la nutrición

Durante gran parte del siglo XX, los estudios sobre alimentación estuvieron dominados por enfoques biomédicos centrados en la composición de los alimentos, los requerimientos nutricionales y la prevención de enfermedades. Aunque estas dimensiones continúan siendo fundamentales, diversos autores han señalado la necesidad de ampliar la mirada para comprender la alimentación como un fenómeno multidimensional. El antropólogo francés Claude Fischler sostiene que “El hombre es un omnívoro que se alimenta de carne, de vegetales y de imaginario” (Fischler, 1995, p. 21).

Esta afirmación resume de manera elocuente la complejidad de la alimentación humana. Los alimentos no solo aportan nutrientes; también transmiten valores, identidades, emociones y formas de pertenencia social. Comer implica siempre una dimensión simbólica que trasciende las necesidades fisiológicas. En una línea similar, Jesús Contreras Hernández y Mabel Gracia Arnáiz afirman que “La alimentación constituye un hecho biológico indispensable para la supervivencia, pero también un hecho social y cultural que participa en la construcción de identidades individuales y colectivas” (Contreras & Gracia, 2005, p. 15). Desde el paradigma complejo, las prácticas alimentarias se configuran a través de múltiples dimensiones interrelacionadas.

Cultura

La cultura establece normas, preferencias y significados asociados a los alimentos. Cada sociedad define qué puede comerse, cuándo debe hacerse, cómo deben prepararse los alimentos y qué valor simbólico poseen determinadas comidas. Como señala Fischler, “Los alimentos no son únicamente sustancias nutritivas; son también categorías culturales” (Fischler, 1995, p. 78). Las elecciones alimentarias no dependen exclusivamente de criterios nutricionales, sino de marcos culturales que orientan la conducta de los individuos y grupos.

Familia

La familia constituye uno de los principales espacios de aprendizaje alimentario. Es en ella donde se transmiten hábitos, gustos, rituales y prácticas relacionadas con la comida.

Las preferencias alimentarias suelen construirse durante la infancia mediante procesos de socialización que influyen posteriormente en la vida adulta. Según Contreras y Gracia, “La comida familiar representa uno de los espacios privilegiados de transmisión cultural y de construcción de vínculos sociales” (Contreras & Gracia, 2005, p. 107). Las prácticas alimentarias participan así en la formación de la identidad personal y colectiva.

Economía

Las decisiones alimentarias también se encuentran condicionadas por factores económicos. El acceso a determinados alimentos, la capacidad adquisitiva de los hogares, los sistemas de producción y distribución, así como las dinámicas del mercado global, influyen significativamente en los patrones de consumo. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha señalado que la seguridad alimentaria depende no solo de la disponibilidad de alimentos, sino también del acceso económico y social a dietas adecuadas y sostenibles (FAO, 2023).

Identidad

La alimentación constituye un poderoso marcador identitario. A través de los alimentos, las personas expresan pertenencias culturales, religiosas, étnicas y generacionales. Asimismo, las prácticas alimentarias participan en la construcción de la imagen corporal y de las formas contemporáneas de subjetividad. En las sociedades actuales, marcadas por la expansión de los discursos sobre salud, bienestar y apariencia física, las elecciones alimentarias se encuentran cada vez más vinculadas a proyectos de construcción corporal. Como advierte Poulain, “Las prácticas alimentarias se han convertido en un espacio privilegiado para la expresión de la identidad individual” (Poulain, 2017, p. 42).

Tradición

La tradición alimentaria representa una forma de memoria colectiva que conecta a las personas con su historia y con su comunidad. Los alimentos tradicionales condensan conocimientos, prácticas y significados transmitidos entre generaciones. La UNESCO ha

reconocido que numerosas prácticas culinarias forman parte del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad precisamente por su capacidad para preservar identidades y fortalecer la cohesión social (UNESCO, 2021).

2.2 Alimentación y vida cotidiana

Las reflexiones de Pedro Sotolongo sobre la vida cotidiana ofrecen un marco particularmente fértil para comprender las prácticas alimentarias. Para el autor, la vida cotidiana constituye el espacio donde se materializan las dinámicas sociales, donde se reproducen hábitos, valores y relaciones, pero también donde emergen innovaciones y transformaciones.

Desde esta aproximación, comer es una práctica cotidiana atravesada por múltiples interacciones que expresan la complejidad de la experiencia humana. Cada decisión alimentaria involucra procesos de negociación entre preferencias personales, normas culturales, recursos disponibles, discursos sobre salud, exigencias laborales y condiciones ambientales. Estas decisiones no pueden explicarse únicamente por factores individuales, sino por la red de relaciones en la que los sujetos se encuentran inmersos.

Sotolongo subraya que la realidad social se construye a partir de interacciones complejas que generan propiedades emergentes imposibles de reducir a la suma de las acciones individuales. Esta idea resulta especialmente útil para comprender fenómenos contemporáneos como el auge de las dietas restrictivas, la expansión de los alimentos ultraprocesados, las tendencias alimentarias promovidas por las redes sociales o las preocupaciones crecientes por la sostenibilidad alimentaria. La alimentación cotidiana constituye, en este sentido, un escenario donde convergen múltiples sistemas: el biológico, el económico, el cultural, el tecnológico y el ambiental. Las prácticas alimentarias emergen de la interacción entre estos sistemas y, al mismo tiempo, contribuyen a transformarlos. La complejidad de la alimentación refleja, por tanto, la complejidad misma de la vida social.

Siguiendo la perspectiva de Sotolongo, puede afirmarse que la mesa cotidiana representa un espacio privilegiado para observar los procesos de autoorganización y

emergencia que caracterizan a las sociedades contemporáneas. En ella se expresan tensiones entre tradición e innovación, entre necesidades biológicas y aspiraciones simbólicas, entre elecciones individuales y condicionamientos estructurales. Comprender estas dinámicas requiere una mirada capaz de integrar la diversidad de factores que intervienen en la construcción social de la alimentación.

3. Cuerpo, subjetividad y alimentación

Las reflexiones de Pedro Sotolongo sobre la complejidad de la vida cotidiana ofrecen una perspectiva particularmente fértil para comprender la relación entre cuerpo, subjetividad y alimentación. Aunque su obra no se centra específicamente en los estudios del cuerpo, los conceptos de interacción, emergencia y complejidad social permiten interpretar la corporalidad como una realidad dinámica que se configura en la intersección de múltiples dimensiones biológicas, culturales, simbólicas y relacionales. Desde esta mirada, el cuerpo deja de ser una entidad natural, fija o exclusivamente biológica para convertirse en un proceso complejo de construcción permanente.

3.1 El cuerpo como construcción compleja

La comprensión del cuerpo como construcción compleja encuentra un importante punto de apoyo en la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty. En *Fenomenología de la percepción*, el filósofo francés cuestiona la visión dualista que separa cuerpo y conciencia, proponiendo en su lugar una comprensión del cuerpo como condición originaria de la experiencia. Para Merleau-Ponty, el cuerpo no es un objeto que poseemos, sino el modo mismo en que habitamos el mundo: “El cuerpo es nuestro medio general para tener un mundo” (Merleau-Ponty, 1945/2013, p. 169).

Esta afirmación resulta especialmente significativa para comprender la alimentación desde una perspectiva compleja. Comer no constituye únicamente una acción fisiológica; representa una forma de relacionarse con el mundo a través de una experiencia corporal cargada de significados, afectos y valores. El sabor, el placer, el rechazo, la memoria y la

pertenencia cultural son dimensiones que se articulan en la experiencia alimentaria y que no pueden reducirse a variables nutricionales.

Por su parte, David Le Breton amplía esta comprensión al mostrar que el cuerpo constituye también una construcción social y cultural. Según el autor, “El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí misma” (Le Breton, 2002, p. 33). Desde este enfoque, la corporalidad emerge como el resultado de múltiples procesos de significación que se desarrollan en contextos históricos y culturales específicos. Las sociedades atribuyen sentidos particulares al cuerpo, establecen normas sobre su apariencia y regulan prácticas relacionadas con la alimentación, la salud, la belleza y el cuidado de sí.

La lectura conjunta de Merleau-Ponty y Le Breton permite comprender el cuerpo como una realidad simultáneamente vivida y construida. El cuerpo es experiencia, pero también representación; es presencia sensible y, al mismo tiempo, objeto de interpretación social. Esta doble dimensión adquiere especial relevancia cuando se analiza desde la perspectiva de la complejidad propuesta por Sotolongo. La corporalidad puede entenderse como una propiedad emergente que surge de la interacción continua entre procesos biológicos, experiencias subjetivas, relaciones sociales, prácticas culturales y condiciones ambientales.

Desde este enfoque, el cuerpo no es un dato estable ni una esencia fija, sino una configuración dinámica que se transforma constantemente en la vida cotidiana. La alimentación constituye uno de los espacios privilegiados donde esta complejidad se hace visible, pues articula simultáneamente necesidades biológicas, hábitos culturales, emociones, identidades y proyectos personales.

3.2 Alimentación y producción de subjetividad

Uno de los aportes más relevantes de la perspectiva compleja consiste en reconocer que las prácticas alimentarias participan activamente en la producción de subjetividad. La alimentación no solo mantiene la vida biológica; también contribuye a la construcción de formas de ser, sentir y habitar el mundo.

En las sociedades contemporáneas, las elecciones alimentarias se encuentran crecientemente vinculadas a la construcción de la imagen corporal. Diversas investigaciones han mostrado que las prácticas alimentarias participan activamente en la construcción de la imagen corporal y en los procesos de reconocimiento social, especialmente en contextos donde la apariencia adquiere un elevado valor simbólico (Tejeda Díaz, 2024).

Las decisiones sobre qué comer, cuánto comer o qué evitar responden con frecuencia a ideales de belleza, bienestar y aceptación social que trascienden las necesidades nutricionales. Como señala Le Breton, “El individuo contemporáneo está llamado a construir su cuerpo como una obra personal” (Le Breton, 2010, p. 187). Esta exigencia transforma la alimentación en un espacio de regulación permanente de la identidad corporal. Las dietas, los regímenes alimentarios y las prácticas de autocontrol se convierten en mecanismos mediante los cuales los sujetos intentan aproximarse a modelos corporales socialmente valorados.

En este contexto, el denominado culto al cuerpo puede interpretarse como una expresión de la complejidad contemporánea. No se trata únicamente de una preocupación estética individual, sino de un fenómeno emergente producido por la interacción entre industrias alimentarias, medios de comunicación, redes sociales, discursos biomédicos, mercados del bienestar y procesos de reconocimiento social. La imagen corporal se configura como un espacio donde convergen múltiples sistemas de influencia que actúan simultáneamente sobre los sujetos.

Las prácticas alimentarias participan directamente en este proceso. En nombre de la salud, la belleza o el rendimiento físico, la alimentación se convierte frecuentemente en un proyecto de transformación corporal. Sin embargo, esta transformación no responde exclusivamente a decisiones individuales. Como sugeriría Sotolongo, emerge de una compleja red de interacciones donde intervienen normas culturales, expectativas sociales y dinámicas económicas que moldean la experiencia cotidiana.

En investigaciones recientes sobre prácticas alimentarias y culto al cuerpo, se observa que la alimentación se ha convertido en un espacio privilegiado de construcción

identitaria, donde convergen aspiraciones de salud, reconocimiento social y modelos estéticos contemporáneos (Tejeda Díaz, 2024). Esta relación entre alimentación y corporalidad constituye uno de los escenarios más reveladores para comprender las tensiones contemporáneas entre cuidado y apariencia. La alimentación puede representar una práctica orientada al bienestar integral y al cuidado de la vida, pero también puede convertirse en un mecanismo de control corporal sometido a exigencias externas de reconocimiento y visibilidad. En este sentido, las prácticas alimentarias expresan simultáneamente procesos de autonomía y de regulación social.

La complejidad de estas dinámicas se hace aún más evidente en los entornos digitales, donde las redes sociales amplifican la circulación de imágenes corporales, estilos de vida y modelos alimentarios. La experiencia alimentaria deja de desarrollarse únicamente en espacios familiares o comunitarios para integrarse a circuitos globales de comunicación donde la apariencia corporal adquiere una visibilidad sin precedentes. La alimentación se convierte así en una práctica que produce subjetividad tanto en el plano material como en el simbólico.

Desde la perspectiva de Pedro Sotolongo, estas transformaciones pueden interpretarse como fenómenos emergentes de la vida cotidiana contemporánea. El cuerpo, la alimentación y la subjetividad forman parte de una trama compleja de relaciones que desafía cualquier explicación reduccionista. Comprender esta articulación exige reconocer que la corporalidad humana se construye continuamente en la interacción entre experiencia, cultura, alimentación y sociedad. Precisamente en esta capacidad para integrar múltiples dimensiones de la experiencia radica la vigencia del pensamiento complejo para los estudios contemporáneos sobre cuerpo y alimentación.

4. Consideraciones finales

La lectura de Teoría social y vida cotidiana confirma la vigencia del pensamiento de Pedro Luis Sotolongo Codina en un contexto histórico caracterizado por la creciente complejidad de los fenómenos sociales. Lejos de constituir una propuesta circunscrita a un momento específico del desarrollo de las ciencias sociales, su obra mantiene una notable

capacidad para iluminar problemáticas contemporáneas asociadas a la alimentación, la corporalidad, la sostenibilidad y las transformaciones de la vida cotidiana. En un escenario marcado por la incertidumbre, la interdependencia global y la emergencia de nuevas formas de interacción social, las categorías desarrolladas por Sotolongo continúan ofreciendo herramientas conceptuales valiosas para comprender una realidad cada vez más dinámica y relacional.

Uno de los principales aportes de su obra a la sociología contemporánea radica en la superación de las explicaciones reduccionistas de la vida social. Su insistencia en comprender la sociedad como un sistema dinámico complejo permite reconocer que los fenómenos sociales no pueden explicarse exclusivamente a partir de variables aisladas ni mediante relaciones causales lineales. La atención otorgada a la vida cotidiana como espacio de producción y reproducción de las relaciones sociales constituye una contribución particularmente significativa, pues desplaza la mirada hacia las prácticas concretas donde emergen las dinámicas que configuran la experiencia humana. Esta perspectiva favorece una sociología más sensible a las interacciones, a la contingencia y a los procesos emergentes que atraviesan la realidad social.

La relevancia de esta propuesta se hace especialmente evidente en el ámbito de los estudios alimentarios. A lo largo de este artículo se ha argumentado que las prácticas alimentarias constituyen fenómenos complejos donde convergen dimensiones biológicas, culturales, económicas, simbólicas y ambientales. La alimentación no puede comprenderse únicamente como un acto nutricional, pues expresa formas de identidad, relaciones de poder, memorias culturales y proyectos de vida. La perspectiva de Sotolongo permite interpretar estas prácticas como configuraciones emergentes de la vida cotidiana, producidas por la interacción de múltiples factores que operan simultáneamente en diferentes niveles de la realidad social. Desde esta mirada, la alimentación se revela como un campo privilegiado para observar la complejidad de los procesos contemporáneos y para analizar las tensiones existentes entre salud, sostenibilidad, consumo y subjetividad.

Asimismo, la obra de Sotolongo ofrece importantes posibilidades para enriquecer los estudios sobre el cuerpo. Aunque la corporalidad no constituye el objeto central de su reflexión, los conceptos de complejidad, emergencia e interacción permiten comprender el cuerpo más allá de las visiones biologicistas o puramente representacionales. El cuerpo puede interpretarse como una realidad compleja que emerge de la articulación entre experiencia vivida, significados culturales, prácticas sociales y condiciones materiales de existencia. Esta lectura dialoga de manera fecunda con las contribuciones de la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty y la antropología del cuerpo de David Le Breton, permitiendo comprender la corporalidad como un espacio donde convergen subjetividad, cultura y vida cotidiana.

Desde el paradigma de la complejidad, las prácticas alimentarias adquieren una importancia particular en la producción de subjetividad corporal. Las decisiones relacionadas con la alimentación participan activamente en la construcción de identidades, en la configuración de la imagen corporal y en las formas contemporáneas de cuidado de sí. La creciente influencia de los medios digitales, la expansión de los discursos sobre salud y bienestar, así como la presencia de modelos estéticos globalizados, han convertido la alimentación en un escenario privilegiado donde se expresan las complejas relaciones entre cuerpo, cultura y sociedad. La propuesta de Sotolongo proporciona un marco adecuado para comprender estas dinámicas sin reducirlas a explicaciones simplistas ni a determinismos unidimensionales.

Referencias

Contreras Hernández, J., & Gracia Arnáiz, M. (2005). *Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas*. Ariel.

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). (2023). *The state of food security and nutrition in the world 2023*. FAO.

Fischler, C. (1995). *El (h)omnívoro: el gusto, la cocina y el cuerpo*. Anagrama.

Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.

Le Breton, D. (2010). *La sociología del cuerpo*. Nueva Visión.

Merleau-Ponty, M. (2013). *Fenomenología de la percepción* (J. Cabanes, Trad.). Península.
(Trabajo original publicado en 1945).

Poulain, J.-P. (2017). *Sociologías de la alimentación*. UOC.

Sotolongo Codina, P. L. (2006). *Teoría social y vida cotidiana*.

Tejeda Díaz, Y. N. (2024). *Las prácticas alimentarias: una mirada a partir del culto al cuerpo*. En *Red Internacional sobre Enseñanza de la Investigación (RISEI)*.

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). (2021).
Patrimonio cultural inmaterial y tradiciones alimentarias.

El feminicidio como expresión extrema de la desigualdad: una aproximación desde la complejidad y los derechos humanos

Femicide as an extreme expression of inequality: an approach based on complexity and human rights

Yildalina Tatem Brache²¹

ORCID: 0000-0002-2864-8656

yildalina.tatem@mujer.gob.do

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.10>

Resumen

La violencia contra las mujeres constituye uno de los fenómenos más persistentes y complejos de las sociedades contemporáneas. A pesar de los avances normativos en materia de igualdad y derechos humanos, continúan reproduciéndose múltiples formas de discriminación y violencia que limitan el ejercicio efectivo de los derechos de las mujeres. Este artículo analiza el feminicidio como expresión extrema de la desigualdad estructural de género desde una perspectiva que articula la teoría feminista, los derechos humanos y el pensamiento complejo. A partir del caso de Luz Marina Suazo, ocurrido en la República Dominicana en 1993, se examinan las relaciones entre violencia de género, control coercitivo, dominación masculina, impunidad institucional y estructuras culturales que

a) ²¹ Doctorante del Instituto de Filosofía de Cuba

b) Maestría en Pensamiento Complejo y Ciencias de la Complejidad

c) Maestría en Derechos Fundamentales

d) Maestría en Derecho Constitucional

e) Maestría en Género y Desarrollo

f) Maestría en Defensa y Seguridad

legitiman la subordinación femenina. El estudio incorpora la teoría de la complejidad, aportes de la teoría feminista latinoamericana, los enfoques sistémicos y ecológicos de la violencia y los estándares internacionales de protección de los derechos humanos desarrollados por el Sistema Interamericano.

Se sostiene que el feminicidio no constituye un hecho aislado ni exclusivamente individual, sino un fenómeno multidimensional que emerge de la interacción entre desigualdades históricas, relaciones de poder, déficits institucionales y mecanismos socioculturales que naturalizan la violencia contra las mujeres. Asimismo, se argumenta que la impunidad opera como una forma de violencia institucional que profundiza el daño causado y favorece la reproducción de patrones estructurales de discriminación. Finalmente, se reflexiona sobre los desafíos actuales para la prevención del feminicidio en contextos marcados por nuevas formas de violencia, resistencias conservadoras y tensiones en los sistemas de protección de derechos humanos.

Palabras clave: feminicidio; violencia de género; complejidad; derechos humanos; impunidad; control coercitivo; Sistema Interamericano de Derechos Humanos.

Abstract

Violence against women is one of the most persistent and complex phenomena in contemporary societies. Despite advances in legislation regarding equality and human rights, multiple forms of discrimination and violence continue to be reproduced, limiting the effective exercise of women's rights. This article analyzes femicide as an extreme expression of structural gender inequality from a perspective that integrates feminist theory, human rights, and complex systems thinking.

Using the case of Luz Marina Suazo, which occurred in the Dominican Republic in 1993, the article examines the relationships between gender-based violence, coercive control, male domination, institutional impunity, and cultural structures that legitimize female subordination. The study incorporates complexity theory, contributions from Latin American feminist theory, systemic and ecological approaches to violence, and international human rights standards developed by the Inter-American System.

It is argued that femicide is not an isolated or exclusively individual event, but rather a multidimensional phenomenon that emerges from the interaction between historical inequalities, power relations, institutional deficits, and sociocultural mechanisms that normalize violence against women. Furthermore, it is argued that impunity operates as a form of institutional violence that deepens the harm caused and fosters the reproduction of structural patterns of discrimination. Finally, the text reflects on the current challenges for preventing femicide in contexts marked by new forms of violence, conservative resistance, and tensions within human rights protection systems.

Introducción

La violencia contra las mujeres representa una de las violaciones de derechos humanos más extendidas y persistentes a nivel mundial. Su permanencia histórica evidencia que no se trata únicamente de actos individuales de agresión, sino de manifestaciones de estructuras sociales que reproducen desigualdades de género y relaciones asimétricas de poder (Donnelly, 2013; Alston & Goodman, 2013).

Desde una perspectiva de complejidad, los fenómenos sociales no pueden explicarse mediante relaciones lineales de causa y efecto. Como plantean Morin (1999) y Sotolongo (2006), la realidad social está constituida por múltiples sistemas interdependientes que interactúan constantemente, produciendo dinámicas emergentes imposibles de comprender desde enfoques reduccionistas. En este marco, el feminicidio constituye un fenómeno complejo que resulta de la interacción entre factores culturales, económicos, jurídicos, institucionales y subjetivos.

El presente trabajo propone una reflexión sobre el feminicidio como expresión extrema de la desigualdad de género, utilizando como referencia el caso de Luz Marina Suazo. Este caso permite observar cómo la violencia contra las mujeres se articula con prácticas institucionales de impunidad y con estructuras simbólicas que continúan legitimando formas de subordinación incompatibles con los principios democráticos y los estándares internacionales de derechos humanos.

Género, desigualdad y construcción social de la subordinación

La desigualdad entre hombres y mujeres constituye una construcción histórica, social, política y cultural que ha acompañado el desarrollo de las sociedades humanas y que se ha manifestado de manera diversa según los contextos históricos y geográficos. Lejos de responder exclusivamente a diferencias biológicas, las relaciones de género son el resultado de procesos complejos de socialización, mediante los cuales se asignan roles, funciones, expectativas y jerarquías diferenciadas a hombres y mujeres. Como afirmó Simone de Beauvoir (1949/2005), “no se nace mujer, se llega a serlo”, subrayando que las identidades de género son construcciones sociales producidas por sistemas culturales que definen qué comportamientos, valores y espacios son considerados apropiados para cada sexo.

Esta comprensión representó una ruptura fundamental con las explicaciones naturalistas que históricamente justificaron la subordinación femenina como consecuencia inevitable de diferencias biológicas. Desde entonces, la teoría feminista ha demostrado que las desigualdades entre hombres y mujeres no son producto de la naturaleza, sino de relaciones históricas de poder que han estructurado las instituciones políticas, económicas, jurídicas, religiosas y familiares (Bobbio, 1991; Benhabib, 2011). La subordinación de las mujeres debe entenderse, por tanto, como un fenómeno político que ha sido legitimado mediante discursos culturales, prácticas sociales y sistemas normativos que reproducen la idea de una superioridad masculina considerada natural o legítima.

La historia de los derechos humanos refleja claramente esta contradicción. Aunque los ideales ilustrados proclamaron la igualdad universal de todos los seres humanos, las mujeres permanecieron excluidas durante siglos del ejercicio pleno de la ciudadanía, la educación, la propiedad, la participación política y la autonomía jurídica. Como señalaron tempranamente Olympe de Gouges en la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* (1791) y Mary Wollstonecraft en *Vindicación de los Derechos de la Mujer* (1792), la universalidad proclamada por la modernidad era en realidad una universalidad restringida que reconocía principalmente a los hombres como sujetos plenos de derechos.

La persistencia de estas desigualdades evidencia que la igualdad formal reconocida por los ordenamientos jurídicos no garantiza necesariamente la igualdad real. En este sentido, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) constituyó un hito fundamental al reconocer que la discriminación contra las mujeres representa una violación de los principios de igualdad y dignidad humana. La Convención define la discriminación como toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o resultado menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos humanos y las libertades fundamentales de las mujeres (CEDAW, 1979). Sin embargo, más de cuatro décadas después de su adopción, las brechas de género continúan reproduciéndose en prácticamente todos los ámbitos de la vida social.

Esta persistencia revela una característica fundamental de las relaciones de dominación: su capacidad para naturalizarse y presentarse como normales, legítimas o inevitables. Pierre Bourdieu (2000) denominó este fenómeno violencia simbólica, entendida como la imposición de significados y categorías de percepción que terminan siendo aceptadas incluso por quienes resultan subordinados por ellas. La dominación masculina no requiere necesariamente del uso permanente de la fuerza física; se reproduce cotidianamente a través de prácticas, discursos e instituciones que presentan las desigualdades como expresiones naturales del orden social.

Desde la teoría de la complejidad, estas dinámicas no pueden analizarse de manera lineal. Morin (1999) sostiene que los fenómenos humanos son multidimensionales y que toda realidad social emerge de la interacción simultánea de múltiples factores. La desigualdad de género constituye precisamente un fenómeno complejo donde convergen dimensiones económicas, jurídicas, culturales, políticas, religiosas y subjetivas que se retroalimentan constantemente. La subordinación de las mujeres no se explica por una única causa, sino por la articulación de múltiples estructuras de poder que operan simultáneamente en diferentes niveles de la realidad social.

En esta misma línea, Sotolongo (2006) plantea que las sociedades deben comprenderse como sistemas complejos adaptativos en los que las prácticas individuales y

las estructuras colectivas se producen mutuamente. Esto permite entender por qué las transformaciones normativas, aunque necesarias, resultan insuficientes para erradicar las desigualdades. Las leyes pueden modificar el marco formal de derechos, pero las prácticas culturales, los imaginarios sociales y las relaciones de poder pueden continuar reproduciendo formas de discriminación incluso después de que estas hayan sido formalmente prohibidas.

Nancy Fraser (2008) profundiza esta reflexión al señalar que las injusticias contemporáneas deben abordarse desde tres dimensiones inseparables: redistribución, reconocimiento y representación. La redistribución se refiere al acceso desigual a recursos económicos y oportunidades materiales; el reconocimiento aborda las formas de desvalorización cultural que afectan a determinados grupos; y la representación analiza quiénes participan efectivamente en los procesos de toma de decisiones. Desde esta perspectiva, la subordinación de las mujeres no constituye únicamente un problema jurídico ni exclusivamente económico, sino una forma compleja de injusticia que atraviesa simultáneamente todas estas dimensiones.

La desigualdad económica constituye uno de los mecanismos más persistentes de subordinación. Históricamente, las mujeres han enfrentado restricciones para acceder a la propiedad, al empleo remunerado, al crédito y a los espacios de decisión económica. Incluso cuando participan activamente en la producción de riqueza, sus contribuciones suelen ser invisibilizadas o subvaloradas. Stiglitz (2012) advierte que las desigualdades económicas no solo generan pobreza, sino que también limitan la capacidad de las personas para ejercer plenamente sus derechos y participar en igualdad de condiciones en la vida social y política. En el caso de las mujeres, esta dependencia económica puede convertirse además en un factor que incrementa la vulnerabilidad frente a situaciones de violencia.

La dimensión cultural de la desigualdad resulta igualmente relevante. Los sistemas de creencias, los discursos religiosos, los medios de comunicación y los procesos educativos contribuyen a construir representaciones sociales sobre masculinidad y feminidad que influyen profundamente en la distribución del poder. Hallin y Mancini (2004) muestran

cómo los sistemas mediáticos participan activamente en la reproducción de imaginarios sociales que legitiman determinadas relaciones de poder. En el caso de las mujeres, estos imaginarios han contribuido históricamente a asociarlas con espacios privados de cuidado y dependencia, mientras que los hombres han sido vinculados a espacios públicos de autoridad y decisión.

La teoría feminista latinoamericana ha realizado aportes fundamentales para comprender las especificidades de estas dinámicas en la región. Rita Laura Segato (2016) sostiene que la violencia contra las mujeres constituye un mecanismo de reproducción de jerarquías patriarcales que opera tanto en el ámbito doméstico como en el espacio público. Para esta autora, las agresiones contra las mujeres cumplen una función ‘disciplinadora’ que busca reafirmar relaciones de poder y enviar mensajes simbólicos sobre los límites de la autonomía femenina. Posteriormente, Segato (2022) explora de forma detallada esta idea al describir la existencia de “pedagogías de la crueldad”, mediante las cuales la violencia se convierte en un mecanismo de aprendizaje social orientado a normalizar la deshumanización de determinados grupos.

La comprensión contemporánea de la desigualdad de género también ha incorporado el enfoque interseccional. Este enfoque reconoce que las experiencias de subordinación no afectan de igual manera a todas las mujeres, sino que interactúan con otros sistemas de dominación relacionados con clase social, etnia, raza, orientación sexual, discapacidad o condición migratoria. Fraser (2008) y Benhabib (2011) coinciden en que las formas contemporáneas de exclusión deben analizarse considerando estas múltiples dimensiones de vulnerabilidad.

En América Latina, diversos estudios han documentado además la emergencia de movimientos conservadores que cuestionan los avances alcanzados en materia de igualdad de género y derechos sexuales y reproductivos. Corrêa (2022) identifica el surgimiento de políticas antigénero que buscan restaurar modelos tradicionales de familia y relaciones sociales, mientras que Morán Faúndes y Vaggione (2020) analizan la articulación de actores religiosos, políticos y sociales que se oponen a las agendas de igualdad. Estas reacciones

evidencian que las transformaciones impulsadas por los movimientos feministas han alterado estructuras históricas de poder, generando resistencias orientadas a preservar privilegios previamente naturalizados.

Desde una perspectiva de derechos humanos, estas tensiones reflejan la existencia de una disputa permanente en torno al significado mismo de la igualdad. Como señala Habermas (1998), los derechos no constituyen conquistas definitivas, sino procesos permanentes de construcción democrática. En consecuencia, la igualdad de género debe entenderse como un proyecto político inacabado que requiere transformaciones simultáneas en las instituciones, las culturas y las relaciones sociales.

La persistencia de fenómenos como la violencia de género, el feminicidio, la discriminación laboral, la desigual distribución del trabajo de cuidados y la subrepresentación política de las mujeres demuestra que las estructuras de subordinación continúan operando en las sociedades contemporáneas. Comprender estas dinámicas exige abandonar explicaciones reduccionistas y reconocer que la desigualdad de género constituye un fenómeno complejo, multidimensional y profundamente arraigado en las formas históricas de organización social. Solo desde esta comprensión será posible desarrollar estrategias efectivas orientadas a construir sociedades más justas, democráticas e inclusivas.

La violencia contra las mujeres como fenómeno complejo

La violencia contra las mujeres constituye uno de los fenómenos sociales más persistentes, extendidos y difíciles de erradicar de las sociedades contemporáneas. Su permanencia histórica, incluso en contextos donde existen marcos normativos de protección cada vez más sofisticados, evidencia que no se trata simplemente de conductas individuales desviadas ni de conflictos privados ocurridos en el ámbito doméstico. Por el contrario, la violencia basada en género debe comprenderse como un fenómeno complejo, multidimensional y estructural que emerge de la interacción constante entre relaciones de

poder, sistemas culturales, instituciones sociales, marcos jurídicos, condiciones económicas y procesos subjetivos que se reproducen a través del tiempo.

Durante décadas, las explicaciones tradicionales abordaron la violencia contra las mujeres desde perspectivas reduccionistas centradas en características individuales de los agresores o en circunstancias particulares de las víctimas. Sin embargo, estas interpretaciones resultan insuficientes para explicar la magnitud, persistencia y recurrencia del fenómeno. Como señala Edgar Morin (1999), los fenómenos humanos no pueden comprenderse adecuadamente mediante esquemas lineales de causalidad, ya que la realidad social se encuentra constituida por múltiples sistemas interdependientes que interactúan simultáneamente, produciendo dinámicas emergentes. Desde esta perspectiva, la violencia contra las mujeres no constituye una anomalía dentro del sistema social, sino una expresión de las formas históricas mediante las cuales se organizan las relaciones de género y se distribuye el poder.

La teoría de la complejidad permite superar las explicaciones simplistas que atribuyen la violencia exclusivamente a factores psicológicos, biológicos o morales. Morin (2005) sostiene que los fenómenos sociales deben analizarse considerando simultáneamente sus dimensiones históricas, culturales, económicas, políticas y subjetivas. Aplicado a la violencia de género, este enfoque permite comprender que cada acto de violencia se encuentra inserto dentro de redes más amplias de significados, instituciones y relaciones de dominación que contribuyen a hacerlo posible.

En la misma línea, Sotolongo y Delgado (2006) afirman que los sistemas sociales funcionan como entramados complejos de interacciones donde las prácticas individuales y las estructuras colectivas se producen mutuamente. La violencia contra las mujeres constituye precisamente uno de esos fenómenos emergentes que no puede localizarse en un único nivel de análisis. Su reproducción involucra simultáneamente relaciones familiares, normas culturales, estructuras económicas, discursos religiosos, instituciones estatales y representaciones simbólicas sobre masculinidad y feminidad.

Desde la sociología de los sistemas, Niklas Luhmann (1998) plantea que las sociedades producen mecanismos de autorreproducción que tienden a preservar determinados patrones de organización. Esto ayuda a comprender por qué las relaciones de desigualdad de género pueden mantenerse incluso cuando las normas jurídicas han cambiado formalmente. Las instituciones pueden adoptar discursos igualitarios mientras continúan reproduciendo prácticas discriminatorias heredadas de estructuras históricas de poder.

La violencia contra las mujeres debe analizarse también como una manifestación de lo que Johan Galtung (1969) denominó violencia estructural. Según este autor, existen formas de violencia que no dependen necesariamente de agresiones físicas directas, sino que se encuentran incorporadas en las propias estructuras sociales, limitando sistemáticamente las oportunidades y posibilidades de determinados grupos. En este sentido, la subordinación femenina constituye una forma histórica de violencia estructural que condiciona el acceso de las mujeres a recursos, reconocimiento, autonomía y poder de decisión.

Pierre Bourdieu (2000) penetra en esta comprensión mediante el concepto de violencia simbólica. Para este autor, las relaciones de dominación se perpetúan porque logran presentarse como naturales, legítimas e inevitables. La subordinación de las mujeres no requiere siempre del uso explícito de la fuerza física; puede mantenerse a través de sistemas de creencias, discursos y prácticas cotidianas que normalizan las desigualdades y convierten las relaciones de poder en algo aparentemente natural. Esta dimensión resulta fundamental para comprender por qué muchas formas de violencia permanecen invisibilizadas o son interpretadas socialmente como conflictos privados.

Las contribuciones del feminismo contemporáneo han sido decisivas para revelar estas dinámicas. Rita Segato (2016) sostiene que la violencia contra las mujeres constituye una tecnología de poder orientada a reproducir jerarquías patriarcales. Para esta autora, los actos de violencia no buscan únicamente causar daño a una víctima individual, sino reafirmar órdenes sociales basados en relaciones desiguales de poder. Posteriormente,

Segato (2022) desarrolla la noción de “pedagogías de la crueldad”, argumentando que la violencia extrema cumple una función ‘disciplinadora’ destinada a producir mensajes colectivos sobre los límites de la autonomía femenina.

Desde una perspectiva complementaria, Judith Butler (2006) ha señalado que la violencia se encuentra estrechamente vinculada a los procesos mediante los cuales ciertas vidas son consideradas más valiosas que otras. Cuando las mujeres son construidas simbólicamente como sujetos subordinados o prescindibles, se generan condiciones culturales que facilitan la tolerancia social frente a las agresiones que sufren. La violencia de género no puede separarse, por tanto, de los mecanismos sociales que producen desigual reconocimiento y desigual valor de las vidas humanas.

Con anterioridad a este planteamiento de Butler, Nancy Fraser (2008) contribuye a esta discusión al señalar que las injusticias contemporáneas deben analizarse simultáneamente desde las dimensiones de redistribución, reconocimiento y representación. La violencia contra las mujeres constituye una expresión paradigmática de esta interrelación. Las mujeres enfrentan desigualdades económicas, procesos de desvalorización cultural y limitaciones para participar en igualdad de condiciones en los espacios de toma de decisiones. Estas dimensiones se refuerzan mutuamente, generando escenarios propicios para la reproducción de la violencia.

La teoría ecológica de Bronfenbrenner (1987), posteriormente adaptada al estudio de la violencia de género por Heise (1998), permite visualizar la complejidad de estas interacciones. Según este enfoque, la violencia surge de la convergencia de factores presentes en distintos niveles: individual, relacional, comunitario y estructural. Ninguno de estos niveles resulta suficiente por sí solo para explicar el fenómeno; es precisamente la interacción entre ellos la que produce condiciones de vulnerabilidad o protección.

Esta perspectiva resulta particularmente útil para comprender casos como el de Luz Marina Suazo. Su feminicidio no puede explicarse únicamente a partir de la conducta individual del agresor. En él confluyen relaciones de control ejercidas en el ámbito familiar,

dependencia económica, normas culturales sobre masculinidad y honor, instituciones jurídicas que todavía legitimaban determinadas formas de violencia masculina, mecanismos de impunidad judicial y prácticas sociales que tendían a responsabilizar a las propias víctimas por la violencia sufrida. Cada uno de estos elementos interactuó con los demás, produciendo un escenario donde la violencia extrema se volvió posible.

Las investigaciones sobre feminicidio han confirmado esta naturaleza sistémica del fenómeno. Russell y Harmes (2001) sostienen que los asesinatos de mujeres constituyen la culminación de procesos continuos de dominación y violencia. Por su parte, Lagarde (2006) subraya que el feminicidio no se refiere únicamente al acto homicida, sino también al conjunto de condiciones sociales e institucionales que permiten que estos crímenes ocurran y permanezcan impunes.

Desde los derechos humanos, esta comprensión compleja ha sido progresivamente incorporada por los sistemas internacionales de protección. La Convención de Belém do Pará reconoce que la violencia contra las mujeres constituye una manifestación de relaciones históricamente desiguales de poder. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2024) y la Corte Interamericana han reiterado que los Estados tienen obligaciones reforzadas para prevenir, investigar y sancionar estas violencias precisamente porque no se trata de hechos aislados, sino de patrones estructurales de discriminación.

ONU Mujeres (2023) estima que aproximadamente una de cada tres mujeres ha experimentado violencia física o sexual a lo largo de su vida. Estas cifras revelan que la violencia de género no constituye una excepción dentro del orden social, sino una expresión recurrente de estructuras históricas de desigualdad que continúan reproduciéndose bajo nuevas formas.

Hay que agregar que la expansión de los entornos digitales ha introducido nuevas formas de control, vigilancia y violencia que complementan mecanismos tradicionales de subordinación de género. ONU Mujeres (2023) y UNESCO (2023) han advertido que la violencia facilitada por tecnologías digitales constituye una extensión de las relaciones

estructurales de poder que históricamente han afectado a las mujeres, reproduciendo prácticas de hostigamiento, intimidación y exclusión en los espacios virtuales.

En consecuencia, comprender la violencia contra las mujeres desde la complejidad implica reconocer que su erradicación no puede depender exclusivamente de reformas legales, respuestas penales o abordajes desde la salud. Requiere transformaciones simultáneas en los sistemas educativos, culturales, económicos, políticos y jurídicos que sostienen las relaciones de subordinación. Solo mediante intervenciones integrales capaces de actuar sobre las múltiples dimensiones que producen y reproducen la desigualdad será posible avanzar hacia sociedades verdaderamente democráticas y libres de violencia.

Feminicidio: conceptualización y dimensión estructural

El concepto de feminicidio surge de la necesidad política, jurídica y epistemológica de nombrar una forma específica de violencia letal que durante siglos permaneció invisibilizada dentro de las categorías generales del homicidio. La construcción de esta categoría no respondió únicamente a una preocupación terminológica, sino a la necesidad de evidenciar que numerosos asesinatos de mujeres poseen características diferenciadas vinculadas a relaciones históricas de desigualdad, dominación y discriminación basadas en el género. Nombrar el feminicidio implicó reconocer que la muerte violenta de las mujeres no puede analizarse únicamente como un hecho criminal individual, sino como una expresión extrema de estructuras sociales que reproducen la subordinación femenina.

Las primeras formulaciones teóricas fueron desarrolladas por Diana Russell, quien introdujo el concepto de *femicide* para referirse al asesinato de mujeres por el hecho de ser mujeres (Russell & Radford, 1992). Para Russell, estos crímenes debían entenderse como el extremo de un continuum de violencias que incluye agresiones físicas, violencia sexual, abuso psicológico, explotación económica y múltiples formas de discriminación. Desde esta perspectiva, el asesinato no constituye un evento aislado, sino el desenlace de procesos prolongados de control y dominación.

Posteriormente, Marcela Lagarde (2006) amplió esta conceptualización mediante la categoría de feminicidio. Su aporte consistió en demostrar que el problema no se limita a las motivaciones individuales del agresor, sino que involucra también la actuación —o la omisión— de las instituciones encargadas de garantizar derechos. El feminicidio implica, por tanto, la existencia de condiciones sociales, culturales, jurídicas e institucionales que permiten que la violencia contra las mujeres alcance sus consecuencias más extremas y permanezca frecuentemente impune.

Esta formulación representó una transformación fundamental en la comprensión del fenómeno. Mientras el concepto de femicidio enfatiza el asesinato de mujeres por razones de género, el feminicidio incorpora la responsabilidad estructural del Estado y de las instituciones sociales en la producción y reproducción de estas violencias. Como sostiene Lagarde (2006), el feminicidio constituye un crimen de Estado cuando las autoridades son incapaces o se niegan a prevenir, investigar, sancionar y reparar adecuadamente las violaciones cometidas contra las mujeres.

Desde la teoría de la complejidad, esta ampliación conceptual resulta particularmente relevante. Morin (2005) advierte que los fenómenos sociales no pueden explicarse mediante relaciones simples de causalidad, sino que deben analizarse como sistemas dinámicos donde múltiples factores interactúan simultáneamente. Aplicado al feminicidio, este enfoque permite comprender que la violencia letal contra las mujeres emerge de la convergencia de factores culturales, económicos, familiares, jurídicos, institucionales y simbólicos que operan de manera interdependiente.

En consecuencia, el feminicidio no puede ser reducido al acto homicida ni a las características individuales del agresor. Constituye un fenómeno emergente producido por sistemas complejos de relaciones de poder. Las normas culturales que legitiman la autoridad masculina, las desigualdades económicas, la tolerancia institucional frente a la violencia doméstica, los estereotipos de género presentes en la administración de justicia y las prácticas sociales que responsabilizan a las víctimas interactúan simultáneamente, generando condiciones propicias para la violencia extrema.

Esta perspectiva encuentra respaldo en el modelo ecológico desarrollado por Heise (1998), quien sostiene que la violencia contra las mujeres surge de la interacción entre factores presentes en distintos niveles: individual, relacional, comunitario y estructural. Ninguno de estos niveles explica por sí solo el feminicidio; es la articulación entre ellos la que permite comprender cómo determinadas sociedades producen escenarios de vulnerabilidad diferenciada para las mujeres.

Como ya hemos referido, los aportes de Rita Segato han resultado especialmente significativos para profundizar esta comprensión. Ya que ha planteado que los feminicidios constituyen actos de poder cuyo objetivo trasciende a la víctima individual, reiteramos su planteamiento de que estos crímenes funcionan como mensajes dirigidos al conjunto de las mujeres y cumplen una función ‘disciplinadora’ orientada a reafirmar jerarquías patriarcales. Desde esta perspectiva, el cuerpo femenino se convierte en un territorio sobre el cual se inscriben relaciones de dominación que buscan reproducir estructuras de poder históricamente consolidadas.

Ya se ha indicado que Segato (2022) desarrolla la noción de “pedagogías de la crueldad”; cabe destacar cómo desde este concepto se explica cómo la violencia extrema produce aprendizajes sociales orientados a normalizar la deshumanización. Los feminicidios no solo eliminan físicamente a una mujer; también generan mensajes simbólicos que buscan establecer límites a la autonomía femenina y reforzar imaginarios sociales sobre obediencia, control y subordinación.

Esta dimensión simbólica ha sido analizada igualmente por Pierre Bourdieu (2000), quien señala que las relaciones de dominación tienden a naturalizarse mediante mecanismos de violencia simbólica. Los feminicidios representan la manifestación extrema de estructuras de poder que previamente han sido legitimadas a través de discursos, prácticas e instituciones que presentan la subordinación femenina como algo normal o inevitable.

Desde una perspectiva latinoamericana, el feminicidio debe entenderse también como resultado de procesos históricos de exclusión y desigualdad. Autoras como Julia Monárrez (2009) han demostrado cómo la violencia feminicida se encuentra estrechamente vinculada a contextos de precarización económica, impunidad institucional y discriminación sistemática. Estos factores contribuyen a generar escenarios donde determinadas vidas se vuelven más vulnerables y menos protegidas por las instituciones encargadas de garantizar derechos.

La dimensión estructural del feminicidio resulta particularmente evidente cuando se examinan los patrones de impunidad que caracterizan muchos de estos casos. Abramovich (2009) ha señalado que las violaciones sistemáticas de derechos humanos suelen estar asociadas a fallas estructurales en las instituciones estatales. La impunidad no constituye simplemente una ausencia de castigo; representa una forma de reproducción de la violencia que transmite el mensaje de que ciertas agresiones pueden cometerse sin consecuencias significativas.

Esta relación entre violencia e impunidad ha sido ampliamente desarrollada por la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Casos emblemáticos como el de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez establecieron que los Estados tienen obligaciones reforzadas de debida diligencia cuando enfrentan contextos de violencia estructural contra las mujeres. La falta de investigación efectiva, los retrasos injustificados, la revictimización de familiares y la reproducción de estereotipos de género constituyen formas de discriminación incompatibles con los estándares internacionales de derechos humanos.

Desde esta perspectiva, el feminicidio no termina con la muerte de la víctima. La impunidad, la indiferencia institucional y la ausencia de reparación prolongan y amplifican los efectos de la violencia inicial. Como señala Sikkink (2022), la eficacia de los sistemas de derechos humanos depende precisamente de su capacidad para transformar patrones estructurales de exclusión y garantizar mecanismos efectivos de rendición de cuentas.

Las estadísticas regionales confirman la persistencia de esta problemática. La CEPAL (2023) ha advertido que América Latina continúa siendo una de las regiones con mayores índices de violencia letal contra las mujeres. Cada año miles de mujeres son asesinadas por razones asociadas a su género, muchas de ellas en contextos de violencia previa conocida por familiares, comunidades o instituciones. Esta recurrencia demuestra que el feminicidio no constituye una anomalía dentro del sistema social, sino una manifestación extrema de desigualdades históricas que continúan reproduciéndose bajo nuevas formas.

En consecuencia, comprender el feminicidio desde una perspectiva estructural implica reconocer que estos crímenes son simultáneamente actos individuales y fenómenos sociales. Son cometidos por personas concretas, pero emergen dentro de sistemas complejos de relaciones de poder que condicionan las posibilidades de acción de víctimas, agresores e instituciones. Esta comprensión resulta fundamental para evitar respuestas simplistas centradas exclusivamente en el castigo penal y avanzar hacia estrategias integrales orientadas a transformar las condiciones culturales, económicas, jurídicas y políticas que hacen posible la violencia feminicida.

Es decir, el feminicidio constituye mucho más que la muerte de una mujer. Representa la expresión extrema de un sistema de desigualdades que continúa asignando valores diferenciados a las vidas humanas y que, en determinadas circunstancias, convierte la violencia contra las mujeres en una práctica socialmente tolerada, institucionalmente minimizada y frecuentemente impune.

El círculo de la violencia y la naturalización de la subordinación

Uno de los desafíos más importantes para comprender la violencia contra las mujeres consiste en explicar por qué muchas víctimas permanecen durante años en relaciones caracterizadas por el control, la intimidación, el abuso físico, la violencia psicológica y las amenazas constantes. Durante mucho tiempo, las interpretaciones tradicionales abordaron esta cuestión desde perspectivas individualistas que atribuían la permanencia de las mujeres en relaciones violentas a debilidad emocional, dependencia

afectiva o falta de capacidad para tomar decisiones. Sin embargo, las investigaciones desarrolladas durante las últimas décadas han demostrado que estas explicaciones no solo resultan insuficientes, sino que contribuyen a reproducir mecanismos de culpabilización de las víctimas.

Uno de los aportes más influyentes para comprender esta problemática fue desarrollado por Lenore Walker (2012) mediante la formulación de la teoría del ciclo de la violencia. Según esta autora, la violencia en las relaciones de pareja no suele manifestarse como una agresión aislada, sino como un proceso dinámico y recurrente compuesto por fases diferenciadas. Inicialmente, se produce una etapa de acumulación de tensión caracterizada por conflictos, amenazas, control y hostilidad creciente. Posteriormente, ocurre el episodio agudo de violencia física, psicológica o sexual. Finalmente, aparece una fase de reconciliación o aparente arrepentimiento en la que el agresor minimiza los hechos, promete cambios o despliega conductas afectivas que generan expectativas de transformación.

La repetición prolongada de este ciclo produce efectos profundos sobre la percepción, las emociones y la capacidad de acción de las víctimas. Walker (2012) sostiene que la exposición continua a situaciones de violencia genera lo que denominó indefensión aprendida (*learned helplessness*), un proceso mediante el cual las personas desarrollan la percepción de que carecen de control sobre las circunstancias que afectan sus vidas. En estos contextos, la posibilidad de abandonar la relación deja de percibirse como una alternativa realista, aun cuando objetivamente pudiera existir.

No obstante, diversos autores han advertido que la teoría del ciclo de la violencia resulta insuficiente cuando se utiliza de manera aislada para explicar la complejidad de las relaciones abusivas. Michael Johnson (2008), por ejemplo, señala que la violencia de pareja debe analizarse considerando las dinámicas de control coercitivo que acompañan los episodios de agresión. Desde esta perspectiva, la violencia física constituye solo una dimensión de sistemas más amplios de dominación orientados a restringir progresivamente la autonomía de las mujeres.

En esta misma línea, Evan Stark (2007) desarrolló el concepto de control coercitivo (*coercive control*) para explicar cómo los agresores construyen regímenes cotidianos de vigilancia, intimidación, aislamiento y regulación de la conducta que terminan limitando severamente la libertad de las víctimas. Según Stark, muchas mujeres viven en contextos donde cada decisión, interacción social, actividad económica o desplazamiento se encuentra sometido a supervisión masculina. La violencia física representa únicamente la manifestación más visible de una estructura de dominación mucho más amplia.

Esta interpretación resulta particularmente relevante para comprender casos como el de Luz Marina Suazo. Los testimonios de sus hijas²² describen un ambiente familiar dominado por el miedo, el control y la vigilancia constante. El agresor tenía interceptadas las conversaciones telefónicas, restringía movimientos, controlaba las actividades económicas y regulaba las interacciones sociales de su esposa. Estas prácticas reflejan precisamente las formas de control coercitivo descritas por Stark (2007), donde la violencia no opera únicamente mediante golpes o amenazas directas, sino a través de mecanismos permanentes de subordinación.

La permanencia de las mujeres en relaciones violentas tampoco puede comprenderse sin considerar las dimensiones económicas de la desigualdad de género. Nancy Fraser (2008) sostiene que las relaciones de subordinación se reproducen simultáneamente mediante mecanismos de redistribución desigual de recursos, reconocimiento cultural limitado y exclusión de espacios de representación. En numerosos contextos, las mujeres enfrentan barreras económicas que dificultan significativamente la posibilidad de abandonar relaciones abusivas. La dependencia financiera, la ausencia de recursos propios, la responsabilidad sobre el cuidado de hijos e hijas y la incertidumbre respecto al futuro constituyen factores que condicionan profundamente las decisiones de las víctimas.

²² Recabados para la investigación de fin de Máster que sustenta este artículo. Maestría en Pensamiento Complejo y Ciencias de la Complejidad, IGLOBAL, República Dominicana.

La literatura especializada ha demostrado que la violencia económica constituye una de las estrategias más eficaces para garantizar la permanencia de las mujeres en relaciones abusivas. Adams, Sullivan, Bybee y Greeson (2008) señalan que los agresores suelen controlar el acceso a recursos financieros, restringir la autonomía económica y obstaculizar la capacidad de las mujeres para construir independencia material. Estas prácticas generan escenarios donde la separación puede percibirse como una amenaza a la supervivencia propia y de los hijos.

Desde una perspectiva sociológica, Pierre Bourdieu (2000) aporta elementos fundamentales para comprender por qué determinadas relaciones de dominación logran mantenerse durante largos períodos. Su concepto de violencia simbólica permite explicar cómo las desigualdades se naturalizan mediante procesos culturales que presentan la subordinación como algo normal o inevitable. En el ámbito de las relaciones de pareja, esta naturalización puede manifestarse a través de discursos que legitiman el control masculino, minimizan la violencia o responsabilizan a las mujeres por los conflictos existentes.

La teoría feminista ha demostrado que estos procesos de naturalización comienzan mucho antes de la aparición de la violencia física. Simone de Beauvoir (1949/2005) señaló que las mujeres son socializadas históricamente para priorizar las necesidades ajenas, asumir responsabilidades de cuidado y aceptar posiciones subordinadas dentro de las relaciones sociales. Estas expectativas culturales pueden influir en la forma en que las mujeres interpretan las agresiones, justifican determinadas conductas masculinas o evalúan las posibilidades de ruptura.

Desde la teoría de la complejidad, estos fenómenos no pueden reducirse a una única explicación causal. Edgar Morin (2005) sostiene que las realidades humanas emergen de la interacción simultánea de múltiples factores que se condicionan mutuamente. La decisión de permanecer o abandonar una relación violenta no depende exclusivamente de la voluntad individual de una mujer, sino de la interacción entre dimensiones emocionales, económicas, culturales, familiares, jurídicas e institucionales que configuran sus posibilidades reales de acción.

Sotolongo y Delgado (2006) afirman que los fenómenos sociales complejos requieren analizar las relaciones entre los distintos niveles de organización de la realidad. En el caso de la violencia de género, esto implica reconocer que las experiencias individuales de las víctimas están profundamente condicionadas por estructuras sociales más amplias. Las decisiones personales se producen dentro de contextos que pueden ampliar o restringir significativamente los márgenes de autonomía disponibles.

La teoría ecológica desarrollada por Bronfenbrenner (1987) y posteriormente adaptada al estudio de la violencia por Heise (1998) resulta particularmente útil para comprender esta interacción. Según este enfoque, las experiencias de violencia se encuentran determinadas simultáneamente por factores individuales, familiares, comunitarios y estructurales. La dependencia económica, el aislamiento social, las normas culturales sobre género, las respuestas institucionales deficientes y la ausencia de redes de apoyo interactúan generando escenarios de vulnerabilidad acumulativa.

Uno de los elementos más relevantes identificados por la investigación contemporánea es el papel de las instituciones en la configuración de estas decisiones. Las mujeres no evalúan únicamente el riesgo que representa el agresor; también consideran la probabilidad de recibir protección efectiva por parte de la policía, los tribunales, los servicios sociales y las redes comunitarias. Hillebrecht (2014) señala que la confianza en las instituciones constituye un factor decisivo para la denuncia y la búsqueda de protección. Cuando las instituciones son percibidas como ineficaces, indiferentes o revictimizantes, la permanencia en la relación puede aparecer como una alternativa menos riesgosa que la confrontación con un sistema incapaz de garantizar seguridad.

Las investigaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021) muestran además que el momento de la separación constituye uno de los períodos de mayor riesgo para las mujeres víctimas de violencia. Numerosos feminicidios ocurren precisamente cuando las mujeres intentan abandonar relaciones abusivas, lo que demuestra que la ruptura no representa necesariamente una solución inmediata ni exenta de peligros. Esta

realidad refuerza la necesidad de comprender las decisiones de las víctimas desde contextos complejos de riesgo y no desde juicios morales simplificadores.

En consecuencia, la permanencia de las mujeres en relaciones violentas debe interpretarse como el resultado de la interacción entre mecanismos de control coercitivo, dependencia económica, socialización de género, violencia simbólica, miedo, protección de hijos e hijas, ausencia de apoyo institucional y limitaciones estructurales que condicionan las posibilidades reales de acción. Desde esta perspectiva, la pregunta relevante deja de ser por qué las mujeres no abandonan las relaciones violentas y pasa a ser cómo las sociedades continúan produciendo condiciones que permiten la reproducción de estas formas de dominación.

Comprender esta complejidad resulta fundamental para el diseño de políticas públicas efectivas. La erradicación de la violencia contra las mujeres exige mucho más que sanciones penales; requiere transformaciones simultáneas en las estructuras económicas, culturales, educativas e institucionales que sostienen y reproducen las relaciones de subordinación. Solo así será posible ampliar verdaderamente los márgenes de autonomía y libertad de las mujeres frente a la violencia.

El caso de Luz Marina Suazo: feminicidio, relaciones de poder e impunidad estructural

El caso de Luz Marina Suazo constituye una expresión paradigmática de la forma en que las relaciones de dominación patriarcal, la violencia de género y la impunidad institucional pueden articularse para producir condiciones que culminan en la muerte violenta de una mujer y en la posterior negación de justicia. Más que un hecho aislado, este caso permite comprender cómo operan los mecanismos estructurales que sostienen la subordinación femenina y facilitan la reproducción de la violencia extrema contra las mujeres.

Desde una perspectiva de complejidad, el feminicidio de Luz Marina no puede ser explicado como el resultado de una discusión circunstancial ni como una reacción impulsiva

de su agresor. Por el contrario, constituye el desenlace de una trama de relaciones de poder construidas y reproducidas durante años en el ámbito familiar, económico, cultural e institucional. Como plantea Morin (1999), los fenómenos humanos deben analizarse considerando la interacción simultánea de múltiples dimensiones que se influyen mutuamente. En este sentido, la violencia ejercida contra Luz Marina fue el resultado de un entramado de factores personales, familiares, económicos, jurídicos y culturales que convergieron en la producción de un escenario de extrema vulnerabilidad.

Luz Marina Suazo inició su relación con Juan Romeo de la Cruz siendo apenas una joven de dieciocho años. Diversos testimonios permiten inferir la existencia de una marcada asimetría de poder desde el inicio de la relación. Mientras ella provenía de un contexto de limitados recursos económicos, él representaba una figura masculina de mayor edad, con experiencia previa de convivencia, hijos de relaciones anteriores y una posición de autoridad consolidada dentro de la dinámica familiar. Esta desigualdad inicial constituye un elemento relevante para comprender la configuración posterior de relaciones de dependencia y control.

Durante trece años de convivencia, la pareja construyó un importante patrimonio económico producto del trabajo conjunto. Los testimonios familiares coinciden en señalar que Luz Marina desempeñó un papel fundamental en la administración y organización de los negocios familiares, incluyendo ferreterías, actividades de transporte y otras iniciativas comerciales. Sin embargo, a pesar de su contribución decisiva al crecimiento económico de la familia, el control formal de los bienes permanecía concentrado en su esposo, reproduciendo una lógica de subordinación económica característica de las estructuras patriarcales tradicionales.

A pesar de ser reiterativa, vale señalar que la literatura feminista ha indicado que la dependencia económica constituye uno de los mecanismos más eficaces para limitar la autonomía de las mujeres y dificultar la ruptura de relaciones violentas (Facio, 2019; Fraser, 2008). En el caso de Luz Marina, la dimensión patrimonial adquiere especial relevancia si se considera que los hechos ocurrieron años antes de que la jurisprudencia dominicana

comenzara a reconocer derechos patrimoniales a las mujeres en uniones consensuales. En consecuencia, el matrimonio legal celebrado en 1989, muchos años después de estar en relación de convivencia y en medio de la violencia que sufría, pudo representar también una estrategia de protección frente a una estructura jurídica que históricamente había invisibilizado el trabajo económico realizado por las mujeres dentro de las relaciones de pareja.

Los testimonios de sus hijas describen un ambiente familiar caracterizado por el miedo, la vigilancia permanente y el control absoluto ejercido por el agresor. La figura paterna aparece asociada a prácticas sistemáticas de intimidación que no requerían necesariamente el uso constante de la violencia física para garantizar obediencia. La sola presencia del agresor producía silencios, inmovilidad y temor. Esta descripción coincide con los modelos contemporáneos de violencia coercitiva, los cuales reconocen que el control psicológico constituye una de las formas más eficaces de dominación dentro de las relaciones abusivas (Walker, 2012; Lorente Acosta, 2009).

Particularmente significativo resulta el nivel de vigilancia ejercido sobre Luz Marina. Los testimonios indican que su esposo controlaba sus movimientos, supervisaba sus conversaciones telefónicas y limitaba sus interacciones sociales, incluso aquellas vinculadas directamente a las actividades comerciales que ella administraba. Estas prácticas reflejan lo que Bourdieu (2000) denomina violencia simbólica: formas de dominación que se ejercen de manera cotidiana y que terminan siendo naturalizadas tanto por quienes las ejercen como por quienes las padecen.

Las agresiones físicas también formaban parte de esta dinámica. Las hijas recuerdan episodios reiterados de violencia durante las noches, así como las estrategias desarrolladas por su madre para ocultar las lesiones y continuar con sus responsabilidades laborales al día siguiente. Estas experiencias evidencian la existencia de un ciclo de violencia caracterizado por la acumulación progresiva de tensión, los episodios de agresión y las posteriores fases de aparente normalización descritas por Walker (2012).

Sin embargo, definitivamente, interpretar estas dinámicas exclusivamente desde la psicología individual resulta insuficiente. Como advierte Sotolongo (2006), los fenómenos sociales complejos requieren analizar las interacciones entre los sujetos y las estructuras dentro de las cuales actúan. La violencia sufrida por Luz Marina no fue únicamente consecuencia de las decisiones de un agresor; también fue posible debido a un contexto social y cultural que otorgaba legitimidad a determinadas formas de control masculino sobre las mujeres.

El asesinato ocurrido el 3 de abril de 1993 constituye la expresión extrema de esta lógica de dominación. La muerte fue inicialmente presentada como consecuencia de un accidente de tránsito. Sin embargo, las investigaciones posteriores desarrolladas por el Escuadrón de Contra Homicidios de la Policía Nacional concluyeron que se trató de un homicidio intencional cometido por su esposo. La propia confesión del agresor confirmó posteriormente esta conclusión.

Los elementos del caso revelan un nivel significativo de premeditación. No solo existió la intención de causar la muerte, sino también la construcción deliberada de un escenario destinado a encubrir el crimen y evitar responsabilidades penales. La simulación de un accidente y el intento de destruir evidencias mediante la incineración del vehículo reflejan una clara conciencia de culpabilidad y una estrategia orientada a obstaculizar la acción de la justicia.

No obstante, la violencia ejercida contra Luz Marina no concluyó con su asesinato. La respuesta institucional posterior evidencia la existencia de mecanismos de impunidad que transformaron el proceso judicial en una nueva forma de victimización. A pesar de la confesión del agresor y de las pruebas recopiladas por las autoridades investigativas, el proceso fue progresivamente debilitado mediante decisiones procesales cuestionables, retrasos injustificados, cambios en la calificación jurídica de los hechos y la pérdida reiterada del expediente judicial.

La modificación de la providencia calificativa para favorecer la aplicación de circunstancias atenuantes vinculadas al supuesto adulterio constituye uno de los elementos más reveladores del caso. En aquel momento, el Código Penal dominicano mantenía vigente una disposición que reconocía circunstancias excusables al marido que diera muerte a su esposa sorprendida en adulterio dentro de la casa conyugal. Aunque los hechos investigados no cumplían los presupuestos legales requeridos para la aplicación de dicha figura, esta narrativa fue utilizada para construir una imagen de la víctima como responsable indirecta de su propia muerte.

Esta estrategia constituye un claro ejemplo de lo que Facio (2006) identifica como sesgos de género en la administración de justicia. La mujer asesinada deja de ser percibida como víctima para convertirse en objeto de escrutinio moral. Su conducta, su sexualidad y su vida privada son sometidas a evaluación con el propósito de justificar o minimizar la responsabilidad masculina. De esta manera, la violencia física es acompañada por una segunda forma de violencia: la destrucción simbólica de la reputación de la víctima.

La tentativa de presentar a Luz Marina como una mujer adúltera resulta particularmente significativa si se considera el contexto de vigilancia extrema al que estaba sometida. Los testimonios familiares describen una situación de control permanente que hace difícil sostener la plausibilidad de las acusaciones formuladas en su contra. Sin embargo, desde la lógica patriarcal, la veracidad de tales afirmaciones resulta menos importante que su utilidad para legitimar la violencia masculina.

La impunidad observada en este caso tampoco puede interpretarse como una simple acumulación de errores administrativos. Abramovich (2009) ha señalado que los patrones de impunidad suelen reflejar problemas estructurales en las instituciones encargadas de garantizar derechos. La desaparición reiterada del expediente, los retrasos injustificados, la falta de respuesta a múltiples solicitudes realizadas por la familia y la imposibilidad de llevar el caso a juicio durante años evidencian fallas que trascienden la negligencia individual.

Desde los estándares desarrollados por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, los Estados tienen la obligación reforzada de actuar con debida diligencia para prevenir, investigar, sancionar y reparar la violencia contra las mujeres. La ausencia de una respuesta efectiva no constituye únicamente una deficiencia institucional; representa una forma de tolerancia estatal frente a la violencia basada en género (CIDH, 2024; Facio, 2019). La CIDH (2023, 2024) ha reiterado que la impunidad constituye uno de los principales factores que favorecen la repetición de la violencia contra las mujeres, al transmitir mensajes institucionales de tolerancia frente a conductas discriminatorias y violentas.

El caso de Luz Marina Suazo demuestra que el feminicidio no comienza con el asesinato ni concluye con la muerte de la víctima. Se trata de un proceso complejo que involucra múltiples formas de violencia física, psicológica, económica, simbólica e institucional. Asimismo, evidencia cómo las relaciones de poder patriarcales pueden extenderse desde el ámbito doméstico hasta las estructuras encargadas de administrar justicia, generando condiciones propicias para la impunidad.

En consecuencia, este caso permite comprender que el feminicidio constituye mucho más que un delito individual. Representa el fracaso simultáneo de las relaciones familiares, de los mecanismos de protección social, de las instituciones de justicia y de las estructuras culturales encargadas de garantizar la igualdad y la dignidad humana. La historia de Luz Marina Suazo es, en este sentido, “la crónica de una muerte anunciada”, pero también la crónica de una impunidad anunciada, producida y sostenida por un sistema que durante décadas consideró la vida de las mujeres como un bien jurídico de menor valor.

Reflexiones finales

El feminicidio constituye mucho más que la muerte violenta de una mujer. Se trata de un fenómeno social complejo que expresa la convergencia de múltiples sistemas de desigualdad, relaciones históricas de dominación y estructuras institucionales que continúan reproduciendo formas diferenciadas de vulnerabilidad para las mujeres. Su persistencia en sociedades formalmente comprometidas con la igualdad demuestra que las

transformaciones jurídicas, aunque indispensables, resultan insuficientes cuando no están acompañadas por cambios profundos en las estructuras culturales, económicas, políticas e institucionales que sostienen las relaciones de subordinación de género.

La perspectiva compleja permite superar las explicaciones reduccionistas que interpretan el feminicidio como el resultado exclusivo de decisiones individuales o conflictos privados. Como plantean Morin (1999, 2005) y Sotolongo y Delgado (2006), los fenómenos humanos emergen de redes de interacciones múltiples que articulan dimensiones subjetivas, familiares, económicas, jurídicas, culturales e históricas. Desde esta mirada, la violencia feminicida aparece como una manifestación extrema de sistemas complejos de poder que operan simultáneamente en distintos niveles de la realidad social.

Las relaciones de género no constituyen simples diferencias entre hombres y mujeres, sino estructuras históricas de organización social que distribuyen recursos, oportunidades, reconocimiento y capacidad de decisión de manera desigual. Como señalaron Beauvoir (1949/2005), Fraser (2008), Benhabib (2011) y Bourdieu (2000), la subordinación femenina se reproduce mediante mecanismos materiales y simbólicos que terminan configurando condiciones diferenciadas de ciudadanía, autonomía y acceso a derechos. En este contexto, la violencia contra las mujeres debe entenderse como una herramienta de reproducción de estas jerarquías y no como una desviación excepcional del orden social.

Los aportes de la teoría feminista propician profundizar en esta comprensión. Segato (2016, 2022) ha demostrado que los feminicidios constituyen actos de poder cuyo significado trasciende a la víctima individual. La violencia extrema contra las mujeres funciona como un mensaje 'disciplinador' dirigido al conjunto de la sociedad, reafirmando jerarquías patriarcales y estableciendo límites simbólicos a la autonomía femenina. Esta interpretación resulta particularmente relevante para comprender por qué los feminicidios continúan produciéndose incluso en contextos donde existen marcos normativos destinados a proteger los derechos de las mujeres.

Asimismo, se evidencia que la violencia feminicida no surge de manera espontánea. Constituye el desenlace de procesos prolongados de control coercitivo, dependencia económica, aislamiento social, violencia psicológica y subordinación simbólica. Las contribuciones de Walker (2012), Stark (2007), Heise (1998) y Lorente Acosta (2009) muestran que la violencia de pareja debe entenderse como un proceso dinámico y acumulativo que restringe progresivamente los márgenes de autonomía de las víctimas. En consecuencia, las decisiones adoptadas por las mujeres que viven situaciones de violencia no pueden evaluarse desde parámetros abstractos de libertad individual, sino considerando las complejas condiciones estructurales que condicionan sus posibilidades reales de actuación.

El caso de Luz Marina Suazo constituye una ilustración particularmente significativa de estas dinámicas. Su historia revela cómo la violencia física, psicológica, económica y simbólica puede desarrollarse durante años dentro de una estructura familiar marcada por profundas asimetrías de poder. Representada en los mecanismos permanentes de vigilancia, control y dominación que limitaron progresivamente su autonomía. El feminicidio no apareció de forma repentina; fue precedido por un largo proceso de subordinación que normalizó prácticas de violencia y consolidó relaciones desiguales de poder.

Sin embargo, cabe destacar que el caso de Luz Marina evidencia de forma prístina que la violencia no concluye con el asesinato. La respuesta institucional posterior revela la existencia de mecanismos de impunidad que reproducen y amplían los efectos de la violencia inicial. La alteración de la calificación jurídica de los hechos, la utilización de estereotipos asociados al adulterio, la pérdida reiterada del expediente, la falta de respuestas a las solicitudes formuladas por la familia y la imposibilidad de celebrar un juicio efectivo constituyen expresiones de una violencia institucional que prolongó la negación de justicia durante décadas.

En este sentido, los aportes de Lagarde (2006), Abramovich (2009), Facio (2006, 2019) y la jurisprudencia interamericana permiten comprender que el feminicidio no puede

analizarse exclusivamente desde la conducta del agresor. La impunidad constituye una dimensión constitutiva del fenómeno. Cuando las instituciones fracasan sistemáticamente en prevenir, investigar y sancionar la violencia contra las mujeres, contribuyen activamente a la reproducción de condiciones que facilitan nuevas agresiones. La ausencia de justicia no representa únicamente una falla administrativa; constituye una forma específica de violencia que reafirma la desvalorización histórica de las vidas de las mujeres.

La experiencia de Luz Marina Suazo demuestra además que los feminicidios se encuentran profundamente vinculados a contextos sociales donde determinadas formas de dominación masculina continúan siendo toleradas, justificadas o minimizadas. La existencia, en el momento de los hechos, de disposiciones jurídicas que contemplaban circunstancias excusables para hombres que asesinaban a sus esposas en contextos de adulterio constituye una evidencia de cómo las propias estructuras normativas pueden reproducir imaginarios patriarcales y contribuir a la legitimación de la violencia.

Desde la perspectiva de los derechos humanos, estos hallazgos refuerzan la necesidad de comprender la violencia feminicida como un problema estructural y no exclusivamente penal. Como han señalado la Convención de Belém do Pará, la CEDAW, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Corte Interamericana de Derechos Humanos, los Estados tienen obligaciones reforzadas de debida diligencia frente a contextos de discriminación histórica contra las mujeres. Dichas obligaciones no se limitan a sancionar a los responsables una vez ocurrido el crimen, sino que incluyen la adopción de medidas orientadas a transformar las condiciones estructurales que producen desigualdad y violencia.

La persistencia de elevados índices de feminicidio en América Latina confirma que la igualdad formal reconocida por los ordenamientos jurídicos no se ha traducido todavía en una igualdad sustantiva. Como advierten Fraser (2008), Sikkink (2022) y CEPAL (2023), las democracias contemporáneas enfrentan el desafío de garantizar no solo el reconocimiento abstracto de derechos, sino también las condiciones materiales, culturales e institucionales necesarias para su ejercicio efectivo.

Los informes más recientes de CEPAL (2024) y ONU Mujeres (2024) muestran que, pese a los avances normativos experimentados durante las últimas décadas, América Latina continúa registrando algunas de las tasas más elevadas de feminicidio del mundo. Esta persistencia revela la existencia de brechas estructurales entre el reconocimiento formal de derechos y las capacidades reales de los Estados para garantizar su protección efectiva.

En consecuencia, la erradicación del feminicidio exige respuestas integrales capaces de intervenir simultáneamente sobre las múltiples dimensiones que sostienen la violencia. Esto implica fortalecer los sistemas de justicia, garantizar la autonomía económica de las mujeres, transformar los patrones socioculturales discriminatorios, promover modelos de masculinidad no violentos, fortalecer la educación en igualdad y construir instituciones capaces de responder de manera efectiva a las demandas de protección y reparación.

El feminicidio debe ser entendido como un indicador crítico de la calidad democrática de una sociedad. Allí donde las mujeres continúan siendo asesinadas por razones asociadas a su género, donde las instituciones fracasan en garantizar justicia y donde la violencia permanece naturalizada, la democracia permanece incompleta. La lucha contra el feminicidio no constituye únicamente una agenda de derechos de las mujeres; representa un desafío central para la construcción de sociedades más justas, igualitarias y respetuosas de la dignidad humana.

El caso de Luz Marina Suazo nos recuerda que detrás de cada feminicidio existe una historia de desigualdades acumuladas, silencios institucionales y oportunidades perdidas para prevenir la violencia. Pero también nos recuerda que la memoria, la investigación crítica y la búsqueda persistente de justicia constituyen herramientas fundamentales para cuestionar los mecanismos que reproducen la impunidad y para avanzar hacia sociedades donde ninguna mujer vea amenazado su derecho a vivir una vida libre de violencia.

Todo lo anterior nos permite afirmar que, en un contexto caracterizado por el resurgimiento de movimientos antigénero, el debilitamiento de consensos multilaterales en materia de derechos humanos y la expansión de nuevas formas de violencia digital, la

lucha contra el feminicidio continúa siendo uno de los principales desafíos democráticos de América Latina (Corrêa, 2022; Morán Faúndes & Vaggione, 2024; Raymond & Sherman, 2023).

Referencias bibliográficas

- Abramovich, V. (2009). *De las violaciones masivas a los patrones estructurales: nuevos enfoques y clásicas tensiones en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos*. SUR. Revista Internacional de Derechos Humanos, 6(11), 7–39.
- Alston, P., & Goodman, R. (2013). *International human rights*. Oxford University Press.
- Beauvoir, S. de. (2005). *El segundo sexo*. Cátedra. (Obra original publicada en 1949).
- Benhabib, S. (2011). *Dignity in adversity: Human rights in troubled times*. Polity Press.
- Bobbio, N. (1991). *El tiempo de los derechos*. Sistema.
- Botero Marino, C. (2023). *Democracia, libertad de expresión y plataformas digitales en América Latina*.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Burgorgue-Larsen, L. (2023). *La Cour interaméricaine des droits de l'homme: Entre consolidation et contestation*. Pedone.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Carcedo, A. (2024). *Feminicidio en América Latina: persistencias, transformaciones y desafíos para la justicia*. CLACSO.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023). *Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe: Femicidio*. CEPAL.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2023). *Violencia y discriminación contra mujeres, niñas y adolescentes: Buenas prácticas y desafíos en las Américas*. Organización de los Estados Americanos.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2024). *Informe anual 2024*. Organización de los Estados Americanos.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW). (1979). *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*. Naciones Unidas.

Corrêa, S. (2022). *Anti-gender politics in Latin America*. Sexuality Policy Watch.

Donnelly, J. (2013). *Universal human rights in theory and practice* (3.^a ed.). Cornell University Press.

Ergül Jørgensen, F. A., & Jørgensen, K. E. (2025). *The European Union and the crisis of multilateralism in an era of uncertainty and power politics*. Global Affairs. <https://doi.org/10.1080/01436597.2025.2518319>

Facio, A. (2006). Los derechos humanos desde una perspectiva de género y la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. *Revista IIDH*, 43, 17–51.

Facio, A. (2019). *La responsabilidad estatal frente a los derechos humanos de las mujeres*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

Fraser, N. (2008). *Escalas de justicia*. Herder.

Galtung, J. (1969). Violence, peace and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191.

- Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez*. Trotta.
- Hallin, D. C., & Mancini, P. (2004). *Comparing media systems: Three models of media and politics*. Cambridge University Press.
- Heise, L. (1998). Violence against women: An integrated ecological framework. *Violence Against Women*, 4(3), 262–290.
- Lagarde, M. (2006). *Del femicidio al feminicidio*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lorente Acosta, M. (2009). *Mi marido me pega lo normal*. Crítica.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales*. Anthropos.
- Monárrez, J. (2009). *Trama de una injusticia: Feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Morán Faúndes, J. M., & Vaggione, J. M. (2020). *La ofensiva conservadora contra la igualdad de género en América Latina*. CLACSO.
- Morán Faúndes, J. M., & Vaggione, J. M. (2024). *La política antigénero en América Latina: disputas contemporáneas sobre democracia, sexualidad y derechos*. CLACSO.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (CEPAL). (2024). *Feminicidio o femicidio: América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- ONU Mujeres. (2023). *Technology-facilitated gender-based violence: Global insights*. United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women.

ONU Mujeres. (2024). *Progress on the Sustainable Development Goals: The gender snapshot 2024*. United Nations.

Raymond, M., & Sherman, J. (2023). Authoritarian multilateralism in the global cyber regime complex: The double transformation of an international diplomatic practice. *Contemporary Security Policy*, 45(1), 110–140.

Russell, D. E. H., & Harmes, R. A. (2001). *Femicide in global perspective*. Teachers College Press.

Russell, D. E. H., & Radford, J. (1992). *Femicide: The politics of woman killing*. Twayne Publishers.

Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.

Segato, R. L. (2022). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo.

Sikkink, K. (2022). *Evidence for hope: Making human rights work in the 21st century*. Princeton University Press.

Sotolongo Codina, P. L., & Delgado Díaz, C. J. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*. CLACSO.

Stark, E. (2007). *Coercive control: How men entrap women in personal life*. Oxford University Press.

Stiglitz, J. E. (2012). *The price of inequality*. W. W. Norton.

UNESCO. (2023). *The chilling: Global trends in online violence against women journalists*. UNESCO.

Walker, L. E. (2012). *The battered woman syndrome* (4.^a ed.). Springer.

Operacionalizar la cotidianidad: escala PSDD y análisis configuracional de las prácticas de poder, saber, deseo y discurso en familias con un progenitor privado de libertad

Operationalizing everyday life: the PSDD scale and configurational analysis of practices of power, knowledge, desire, and discourse in families with an incarcerated parent

Lohadis Rebeca Ureña Ramírez

Psicóloga Sistémica, República Dominicana

<https://orcid.org/0009-0009-7862-8694>

lohadis@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.11>

Resumen

Pedro Sotolongo formuló una teoría de la vida cotidiana en la que los patrones de interacción social se tejen a partir de prácticas de poder, saber, deseo y discurso (PSDD). Su alto nivel de abstracción ha limitado su contrastación empírica. Este artículo presenta un esfuerzo de operacionalización de ese marco: la construcción de una escala de autoevaluación de prácticas cotidianas PSDD y su articulación con la escala FACES III (modelo circumplejo de Olson) y el Análisis Cualitativo Comparado (QCA), en un diseño coherente con el paradigma de la complejidad. La propuesta se demuestra en un caso límite (la “bifurcación” de la dinámica familiar que produce el encarcelamiento de un progenitor) con 19 casos de los centros Najayo Hombres y Najayo Mujeres (República Dominicana). El análisis configuracional muestra que la funcionalidad familiar balanceada emerge solo cuando coinciden cuotas favorables de saber, deseo y discurso combinadas con poder o con un puntaje PSDD alto, y revela un incremento de la reflectividad de los progenitores tras la privación de libertad. Se discute el valor del instrumento como vía para volver investigable la cotidianidad sotolanguiana.

Palabras clave: prácticas cotidianas; poder, saber, deseo y discurso; pensamiento complejo; análisis cualitativo comparado (QCA); dinámica familiar; privación de libertad.

Abstract

Pedro Sotolongo developed a theory of everyday life in which patterns of social interaction are woven from practices of power, knowledge, desire and discourse (PSDD, after its Spanish initials). Its high level of abstraction has limited its empirical testing. This article presents an effort to operationalize that framework: the construction of a self-assessment scale of everyday PSDD practices, articulated with the FACES III scale (Olson's circumplex model) and Qualitative Comparative Analysis (QCA), within a design consistent with the complexity paradigm. The proposal is demonstrated in a limit case (the "bifurcation" of family dynamics produced by the incarceration of a parent) drawing on 19 cases from the Najayo Men's and Najayo Women's correctional centers (Dominican Republic). The configurational analysis shows that balanced family functionality emerges only when favorable shares of knowledge, desire and discourse coincide, combined with power or with a high PSDD score, and it reveals an increase in parents' reflectivity following imprisonment. The article discusses the value of the instrument as a means of rendering Sotolongian everyday life empirically researchable.

Keywords: everyday practices; power, knowledge, desire and discourse; complexity thinking; Qualitative Comparative Analysis (QCA); family dynamics; incarceration.

1. Introducción

El encarcelamiento de una madre o un padre es, para una familia, mucho más que la ausencia de un miembro: es una bifurcación. Las expectativas mutuas que organizaban la convivencia se rompen de golpe, los roles se redistribuyen, y el sistema familiar se ve forzado a reorganizarse en torno a una nueva dinámica. En la República Dominicana, donde la investigación sobre familias con un progenitor privado de libertad ha tendido a concentrarse en los factores individuales asociados a la conducta delictiva (Ripley, Garrido y Fernández, 2014), las transformaciones que esa bifurcación produce en los patrones de

interacción cotidiana han recibido, en cambio, escasa atención. Ese vacío no es solo temático: es también metodológico, y es el que este trabajo se propone abordar.

La obra de Pedro Sotolongo ofrece, para pensar ese problema, una de las arquitecturas conceptuales más finas disponibles. Su teoría de la vida cotidiana entiende los patrones de interacción social como formas colectivas que se estabilizan tácitamente a partir del obrar de muchos, tejidas por cuatro tipos de práctica (poder, saber, deseo y discurso) que se determinan de manera circular (Sotolongo, 2006). Su potencia explicativa, sin embargo, convive con una dificultad persistente: formulada en un registro de gran abstracción, la teoría ha sido poco contrastada empíricamente. Buena parte de la producción que se reclama de la complejidad permanece en el plano conceptual, sin instrumentos que permitan llevar sus categorías al terreno sin traicionar su lógica.

El propósito de este artículo es precisamente ofrecer una vía de operacionalización de ese marco. Para ello se presenta la construcción de una escala de autoevaluación de las prácticas cotidianas de poder, saber, deseo y discurso (escala PSDD), articulada con la Escala de Evaluación de la Adaptabilidad y Cohesión Familiar (FACES III) y con el Análisis Cualitativo Comparado (QCA), en un diseño concebido para ser coherente con el paradigma de la complejidad. La propuesta se demuestra en un caso límite (las familias de internos e internas de los centros Najayo Hombres y Najayo Mujeres) donde la bifurcación del encarcelamiento vuelve especialmente visible la reconfiguración de las prácticas cotidianas.

Conviene explicitar el lugar desde el que se escribe. La investigación que aquí se reelabora fue desarrollada bajo la asesoría del propio Pedro Sotolongo, en el marco de la Maestría en Pensamiento y Ciencias de la Complejidad. Operacionalizar su teoría no es, por tanto, únicamente un ejercicio metodológico: es una manera de dar continuidad a un legado, poniendo a trabajar en terreno dominicano un pensamiento que él contribuyó a fundar. En esa doble condición (aporte técnico y tributo) se inscribe esta contribución al número que la revista Conjeturas Sociológicas dedica a su memoria.

Los resultados de la demostración empírica confirman la utilidad del instrumento. El análisis configuracional muestra que la funcionalidad familiar balanceada no se explica por

ninguna práctica aislada, sino por combinaciones específicas: la concurrencia de saber, deseo y discurso en asimetría favorable, acompañada de poder o de un puntaje PSDD alto. Revela, además, un hallazgo sustantivo de interés: un incremento de la reflectividad de los progenitores tras la privación de libertad, legible tanto en la escala como en sus testimonios.

El artículo se organiza como sigue. La segunda sección expone los fundamentos de la teoría de la cotidianidad de Sotolongo (patrones de interacción, las cuatro prácticas, sus tres propiedades y la circularidad) en el nivel de detalle que la operacionalización requiere. La tercera presenta la propuesta metodológica: la construcción de la escala PSDD, el diseño triangulado y el recurso al QCA como traducción de la circularidad. La cuarta describe el caso y el procedimiento; la quinta, los resultados; y la sexta los discute a la luz de la teoría. Las conclusiones retoman el sentido del instrumento como herramienta heredada y continuable.

2. La cotidianidad según Sotolongo

2.1 La familia como sistema complejo y el nivel de lo cotidiano

Mirada desde la complejidad, la familia es un sistema auto-organizado e interdependiente, regido por reglas tácitamente emergidas y abierto a su entorno (Minuchin, 1974). A lo largo de su ciclo vital atraviesa fluctuaciones, inestabilidades y, eventualmente, bifurcaciones: puntos en los que su dinámica característica se desorganiza y queda “atraída” por un atractor distinto. La privación de libertad de un progenitor constituye una de esas bifurcaciones, porque rompe de golpe las expectativas mutuas que sostenían el funcionamiento familiar y fuerza una reorganización de sus patrones de interacción.

Ahora bien, situar a la familia en el lenguaje de los sistemas complejos no basta: el riesgo es quedarse en una metáfora. La contribución de Sotolongo consiste en ofrecer el nivel de análisis donde esa complejidad se vuelve observable (la vida cotidiana) y las unidades concretas que la componen: los patrones de interacción social y las prácticas que los tejen. Es ese nivel, y no la abstracción sistémica general, el que el presente trabajo busca operacionalizar.

2.2 Patrones de interacción social y expectativas mutuas

Para Sotolongo (2006), los patrones de interacción social son las formas colectivas características del comportamiento conjunto en la vida cotidiana, formas que se estabilizan a partir de múltiples accionares individuales sin que los implicados hayan acordado consciente o explícitamente (pero sí tácita e implícitamente) sostener ese curso de su obrar. No existe en una sociedad un único patrón, sino numerosos y de distinta índole: familiares, laborales, educativos, de género, entre otros, en los que toda persona está inevitablemente inmersa.

Lo que mantiene cohesionado a cada patrón es un entramado de expectativas mutuas de comportamiento, tan evidentes para sus participantes que rara vez se reflexiona sobre lo que las hace posibles. Ese “cemento aglutinador” es también lo que se quiebra en una crisis: cuando las expectativas sufren una variación brusca, se produce lo que Sotolongo denomina un cambio social (y, en el plano familiar, un cambio social familiar). De aquí se sigue una tesis de alcance mayor: modificar una sociedad supone, en última instancia, modificar esos sistemas de prácticas agrupadas de la vida cotidiana, pues al cambiarlos cambian también las objetivaciones sociales (las instituciones) y las subjetivaciones sociales (los individuos). Las macro-normatividades que llamamos instituciones descansan, en este planteamiento, sobre micro-normatividades de práctica cotidiana: regímenes de permisividades y prohibiciones que indican lo que “se debe” y lo que “no se debe” hacer en cada patrón.

2.3 Las cuatro prácticas y sus tres propiedades

Esos patrones no son sustancias abstractas: se plasman cada vez en situaciones de interacción social con co-presencia (escenas sociales concretas) a partir de cuatro tipos de práctica que los participantes ponen en juego de manera inseparable. El poder es el aprovechamiento de cualquier asimetría a favor de alguien, junto con su reverso, el contrapoder o resistencia; en toda escena, por límite que sea, se ejercen cuotas locales de poder. El deseo se despliega como circuitos locales de satisfacción o de displacer. El saber opera como posicionamientos epistémicos que legitiman o deslegitiman otras

interpretaciones. Y el discurso enuncia, legitimando o deslegitimando posiciones en la interacción. En todas ellas, los implicados entran a la vez “sin nombres y apellidos” (como portadores objetivados de asimetrías sociales) y “con nombres y apellidos” (como subjetividades que han interiorizado esas asimetrías de modo instintivo, pre-reflexivo y reflexivo) (Sotolongo, 2006).

Todo patrón de interacción social presenta, además, tres propiedades universales que Sotolongo considera ineludibles. La indexicalidad es su anclaje concreto: cualquier patrón se erige siempre sobre personas específicas (su quiénes), formadas por ciertas prácticas (su qué), en lugares y momentos determinados (su dónde y cuándo), con vistas a ciertos fines (su para qué), desde ciertas circunstancias (su porqué) y de ciertos modos (su cómo). La reflectividad es su carácter recursivo: como los patrones se traman sobre expectativas mutuas, el resultado de cada plasmación (reforzada o debilitada) se convierte en la condición de partida de la siguiente, articulándose sobre sí mismo. Y la apertura es su condición no clausurada: indexicalidad y reflectividad, operando juntas, hacen que siempre exista la posibilidad de una plasmación adicional. Estas tres propiedades, lejos de ser tecnicismos, son las que en este estudio se vuelven medibles: la indexicalidad en el lenguaje situado de las entrevistas, la reflectividad y la apertura en la medición del cambio “antes/ahora”.

2.4 La circularidad poder–saber–deseo–discurso

El rasgo que confiere a esta teoría su densidad (y el que más exige de cualquier intento de operacionalización) es la circularidad. Poder, saber, deseo y discurso no se suman como factores independientes: se nutren y se condicionan mutuamente. El ejercicio de cuotas de poder incita circuitos de deseo que a su vez lo alimentan; solicita la construcción de un saber que lo certifica; y se enuncia en un discurso que lo divulga intersubjetivamente. Leída desde el deseo, desde el saber o desde el discurso, la circularidad se reproduce: cada ámbito de práctica da y recibe contribuciones de los otros tres, de modo que ninguno, aislado, explica el patrón resultante (Sotolongo, 2006).

Esta es la idea decisiva para lo que sigue. Si las cuatro prácticas se determinan circularmente, entonces ningún abordaje que estime su peso por separado puede ser fiel a la teoría: el patrón de interacción es un efecto de combinación, no de adición. Comprender la dinámica de una familia atravesada por la bifurcación del encarcelamiento exige, por tanto, un instrumento capaz de captar qué configuraciones de prácticas (y no qué prácticas sueltas) sostienen o erosionan su funcionalidad. A responder esa exigencia se orienta la propuesta metodológica que se expone a continuación.

3. La propuesta de operacionalización

La teoría de la cotidianidad de Sotolongo ofrece una arquitectura conceptual fina (los patrones de interacción social tejidos por prácticas de poder, saber, deseo y discurso) pero formulada en un registro de gran abstracción que ha dificultado su contrastación empírica. El aporte central de este trabajo no es, por tanto, sustantivo, sino metodológico: traducir ese marco a instrumentos que lo vuelvan investigable sin traicionar su lógica compleja. Esa traducción se organizó en tres movimientos: la construcción de una escala que opera los cuatro tipos de práctica, un diseño triangulado coherente con el paradigma de la complejidad, y el recurso al Análisis Cualitativo Comparado (QCA) como correlato empírico de la circularidad sotolanguiana.

3.1 De los constructos a los ítems: la escala PSDD

El primer obstáculo para llevar la teoría al terreno es que poder, saber, deseo y discurso no son, en Sotolongo, variables, sino prácticas situadas: se ejercen “aquí y ahora”, involucrando a alguien, respecto de algo, de cierta manera (Sotolongo, 2006). Operacionalizarlas exigía conservar ese carácter indexical y, a la vez, hacerlas comparables entre casos.

La Escala de Autoevaluación de Prácticas Cotidianas PSDD se construyó a partir de la elaboración conceptual de cada tipo de práctica. El poder se definió como el aprovechamiento de cualquier asimetría a favor de alguien (designación de roles, autoridad, normas, intereses tácitos) y su reverso, el contrapoder o resistencia; el saber, como el

ejercicio de interpretar algo o a alguien desde un posicionamiento epistémico que legitima o deslegitima otros saberes; el deseo, como el logro o la frustración de satisfacción, que abre o cierra los “circuitos del deseo”; y el discurso, como el enunciar que legitima o deslegitima posiciones en la interacción. Sobre esa caracterización se generó una colección inicial de cien ítems, conforme al procedimiento de construcción de escalas tipo Likert, sometida a depuración mediante pilotajes sucesivos: un primer ensayo con familias y un segundo con la propia población de estudio, que condujo a reformular los reactivos de comprensión ambigua. El instrumento final quedó reducido a veintitrés ítems, reestructurados para una aplicación accesible a la población penitenciaria.

Dos decisiones de diseño merecen subrayarse porque son las que anclan la escala en la teoría. La primera es que cada ítem se respondió en dos momentos (“cómo era antes” y “cómo es ahora” de la privación de libertad), de modo que la escala no mide un estado, sino un cambio: capta la reflectividad y la apertura del patrón de interacción, es decir, su reconfiguración tras la bifurcación. Esto explica que la prueba de consistencia interna se calculara sobre cuarenta y seis elementos (los veintitrés ítems en sus dos mediciones), arrojando un alfa de Cronbach de 0,702, valor aceptable según los criterios convencionales (George y Mallery, 2003: 231). La segunda es que los reactivos finales se concentraron en la dimensión reflexiva, anticipando que sería allí (en el paso de una interiorización irreflexiva a una pre-reflexiva o reflexiva) donde el encarcelamiento dejaría su huella más legible.

3.2 Un diseño triangulado y coherente con la complejidad

Una escala, por sí sola, reintroduciría el reduccionismo que la teoría busca evitar. Por eso la PSDD se insertó en un diseño de triangulación cuya arquitectura replica la noción de sistema complejo: organización entendida como disposición de componentes (lo estructural) más interacciones entre ellos (lo funcional), abierta a un entorno que la modela (Moriello, 2005). Ese andamiaje se tradujo en una estrategia de indagación multi-ámbito que distingue tres planos enredados, el entorno globalizante (el régimen penitenciario, sus reglas, beneficios y restricciones), la dinámica (el enredamiento de las prácticas de poder,

saber, deseo y discurso) y los componentes (internos, familias, personal de los centros), y los aborda de manera simultánea en lugar de aislarlos.

A cada plano corresponde un instrumento. Las entrevistas, procesadas en ATLAS.ti, recuperan las prácticas en su lenguaje situado y preservan la indexicalidad que la escala necesariamente estandariza. La escala PSDD cuantifica el cambio en las cuatro prácticas. Y la Escala de Evaluación de la Adaptabilidad y Cohesión Familiar (FACES III), apoyada en el modelo circumplejo de Olson, aporta el estado resultante del sistema: la funcionalidad familiar como balanceada, intermedia o extrema, a partir del cruce de cohesión y adaptabilidad (Schmidt, Barreyro y Maglio, 2010; Ortiz, 2008: 233). Lo cualitativo y lo cuantitativo no se yuxtaponen: cada técnica ilumina un atributo distinto del mismo sistema (su contenido indexical, su transformación temporal y su forma funcional emergente), y solo su lectura conjunta restituye la trama.

3.3 El QCA como traducción metodológica de la circularidad

El componente más difícil de operacionalizar es la circularidad: la tesis sotolanguiana de que poder, saber, deseo y discurso no se suman, sino que se nutren y condicionan mutuamente, de modo que ninguno explica por sí solo el patrón resultante (Sotolongo, 2006). Ninguna técnica que estime efectos netos e independientes de variables puede captar esa lógica; suponer que una práctica “aporta” un porcentaje fijo al resultado contradice de raíz el planteamiento.

El Análisis Cualitativo Comparado resuelve esa tensión porque razona en términos de conjuntos y de combinaciones, no de variables aisladas. El QCA modela causalidad conjuntural (son las configuraciones de condiciones, y no las condiciones sueltas, las que producen el resultado), admite equifinalidad (distintas combinaciones pueden conducir al mismo desenlace) y distingue necesidad de suficiencia (Ragin, 1987; Rihoux y Ragin, 2009). Cada caso se codificó en cinco condiciones (las prácticas de poder, saber, deseo y discurso más el puntaje global PSDD) frente a un resultado de interés, la funcionalidad balanceada (FUNB), conformando el modelo relacional sobre el que el programa deriva soluciones. Esta selección de herramientas configuracionales es la que vuelve el método compatible con el

paradigma de la complejidad: permite estudiar el fenómeno como sistema, en sus múltiples ámbitos y de forma simultánea, y deja emerger lo que la teoría llama circularidad bajo la forma analítica de la combinación necesaria pero no suficiente. En otras palabras, el QCA no se eligió por conveniencia técnica, sino porque su gramática (conjunción, disyunción, equifinalidad) es la traducción más fiel disponible de la circularidad poder–saber–deseo–discurso.

4. El caso y el procedimiento

4.1 Contexto y diseño

La demostración se realizó en los Centros de Corrección y Rehabilitación Najayo Hombres y Najayo Mujeres, ambos pertenecientes al Nuevo Modelo de Gestión Penitenciaria de la República Dominicana, orientado a la reinserción socio-laboral mediante programas de tratamiento. El estudio se planteó con un diseño cualitativo-correlacional de estudio de casos (Creswell, 2009), no dirigido a establecer verdades generalizables ni relaciones lineales de causa-efecto, sino a explorar y describir las configuraciones de prácticas cotidianas que caracterizan la dinámica de estas familias. Esta orientación, lejos de ser una limitación frente a los estándares de la inferencia estadística, es la apropiada para el enfoque configuracional adoptado: el QCA está concebido para razonar sobre un número pequeño o mediano de casos tratados como totalidades, no como unidades intercambiables.

4.2 Participantes

Se trabajó con una muestra por conveniencia de diecinueve progenitores privados de libertad (diez hombres y nueve mujeres), en condición preventiva o condenada por distintos delitos. Los criterios de inclusión fueron tener hijos pequeños o adolescentes, mantener contacto con la familia y ser letrados; se excluyó a quienes no tenían hijos o habían perdido el vínculo familiar. Las edades oscilaron entre los 30 y 58 años en los hombres y entre los 25 y 55 en las mujeres, con tiempos de privación de libertad sensiblemente mayores en ellos. Ambos grupos compartían un perfil socioeducativo similar

y una composición familiar poco estructurada: en su mayoría, progenitores con hijos de varias parejas. Una diferencia resultó relevante para el análisis posterior: los hijos de los internos suelen convivir con la madre biológica, mientras que los de las internas quedan mayormente al cuidado de la familia materna (abuelas, tías, hermanas). En uno de los casos masculinos no fue posible completar la escala PSDD, lo que condiciona su tratamiento en el modelo relacional.²³

4.3 Procedimiento y consideraciones éticas

El trabajo de campo se inició con la solicitud formal de autorización a la coordinación del Nuevo Modelo de Gestión Penitenciaria y la coordinación con los departamentos de psicología de ambos centros, que seleccionaron a los participantes según el perfil establecido. La recolección se organizó en momentos sucesivos: primero las entrevistas individuales, grabadas, para recuperar las prácticas en su lenguaje situado; luego la aplicación colectiva de la escala PSDD en sus dos mediciones (“antes” y “ahora” de la privación de libertad); a continuación, nuevos encuentros para confirmar y precisar datos; y, finalmente, la aplicación de la escala FACES III. Los encuentros se realizaron en los consultorios de las psicólogas de cada centro, en condiciones no siempre óptimas por las interrupciones propias del entorno penitenciario. La información se procesó luego en tres registros complementarios: las entrevistas en ATLAS.ti, los datos de funcionalidad familiar en SPSS y el modelo relacional en el programa de QCA.

El estudio observó los resguardos éticos correspondientes. Se contó con la autorización institucional para su realización; todos los participantes firmaron un consentimiento informado que explicitaba el carácter voluntario de su participación y la confidencialidad de la información; los nombres se omitieron y los casos se codificaron de modo anónimo; y los audios de las entrevistas se eliminaron una vez transcritos.

²³Al caso 09H no fue posible aplicarle la escala PSDD; el participante se conservó en el modelo relacional sobre la base de la entrevista y el FACES III, codificándose su condición PSDD de manera conservadora. El caso interviene únicamente en la explicación de la funcionalidad no balanceada, por lo que esta decisión no afecta las configuraciones que explican el resultado de interés.

5. Resultados

5.1 La dinámica de las prácticas y la funcionalidad familiar

El modelo relacional construido a partir de las tres fuentes (entrevistas, escala PSDD y FACES III) revela, en primer término, un patrón general en la dinámica de las prácticas cotidianas. En la mayoría de los casos predomina una asimetría favorable en las prácticas de saber y de deseo (saberes legitimados y deseos satisfechos), frente a unas prácticas de poder y de discurso que se manifiestan, en cambio, mayoritariamente desempoderantes y deslegitimizadas. Dicho de otro modo: los progenitores privados de libertad tienden a conservar o ampliar cuotas de saber reconocido y de satisfacción afectiva, mientras ceden capacidad de decisión y de enunciación reconocida dentro de su familia, coherentemente con la asimetría de circunstancias que el encierro impone (Sotolongo, 2006).

La escala FACES III sitúa el correlato funcional de esa dinámica. La funcionalidad familiar percibida es intermedia en quince de los diecinueve casos; solo una minoría (tres hombres y una mujer) la percibe como balanceada, y un caso masculino como extremo. En cohesión predominan los tipos semirrelacionado y separado, sin ninguna familia aglutinada; en adaptabilidad, la categoría caótica es la más frecuente en ambos sexos. El retrato modal, por tanto, es el de familias de funcionalidad intermedia, cohesión semirrelacionada y adaptabilidad caótica: sistemas con vínculos débiles y reglas inestables, característicos de la tensión que introduce la bifurcación.

Tabla 4. Modelo relacional de los casos según sus prácticas cotidianas de poder, saber, deseo y discurso

Casos	PODE	SABE	DESE	DISC	PSDD	FUNB
01H	0	1	1	1	0	0
02H	0	1	1	0	0	0
03H	0	1	1	1	1	1
04H	0	1	0	0	0	0
05H	1	1	1	1	0	1
06H	0	0	1	0	0	0
07H	0	1	0	0	1	0

Casos	PODE	SABE	DESE	DISC	PSDD	FUNB
08H	0	0	0	0	0	0
09H	0	1	0	1	0	0
10H	1	1	1	1	0	1
11M	1	1	1	0	1	0
12M	0	1	0	0	0	0
13M	0	1	1	0	0	0
14M	1	1	0	1	1	0
15M	1	1	1	1	1	1
16M	0	1	0	0	0	0
17M	0	1	1	1	0	0
18M	0	1	1	0	1	0
19M	1	0	0	0	0	0

Nota. Los casos con el carácter H corresponden a hombres y los del carácter M a mujeres. El número 1 indica una asimetría de circunstancia favorable en la categoría correspondiente, y el 0 una circunstancia desfavorable. PODE: práctica de poder (0 = desempoderamiento; 1 = empoderamiento). SABE: práctica de saber (0 = deslegitimado; 1 = legitimado). DESE: práctica de deseo (0 = insatisfacción; 1 = satisfacción). DISC: práctica de discurso (0 = incomprensión; 1 = comprensión). PSDD: puntaje en la escala de prácticas cotidianas (1 si la sumatoria del momento “ahora” alcanza el tercer cuartil o superior). FUNB: funcionalidad balanceada (1 = intermedia-balanceada; 0 = extrema o desbalanceada). El caso 09H se conserva en el modelo; no fue posible completarle la escala PSDD.

5.2 Las configuraciones de la funcionalidad balanceada

El núcleo del análisis reside en identificar qué combinaciones de prácticas propician la funcionalidad balanceada (FUNB). Procesado el modelo relacional, la solución intermedia (coincidente con la conservadora) arroja dos configuraciones que pueden expresarse de forma factorizada:

$$SABE * DESE * DISC * (PODE + PSDD) \Leftrightarrow FUNB$$

La lectura es nítida y teóricamente significativa. La conjunción de tres prácticas (saber legitimado, deseo satisfecho y discurso legitimado) constituye una condición necesaria pero no suficiente de la funcionalidad balanceada: ninguna de ellas, ni su mera suma, basta por sí sola. Para que la dinámica se incline hacia el equilibrio, ese núcleo debe

completarse con una de dos condiciones adicionales: una práctica de poder en asimetría favorable, o bien un puntaje global alto en la escala PSDD. Los cuatro casos que satisfacen el resultado de interés (03H, 05H, 10H y 15M) se distribuyen exactamente conforme a esa estructura, y son mayoritariamente masculinos, lo que indica que, en esta muestra, las prácticas propiciadoras de funcionalidad balanceada se presentaron con más frecuencia en los hombres.

El examen de la negación del resultado refuerza la interpretación. La funcionalidad no balanceada se explica por la ausencia de deseo satisfecho, o por la ausencia de discurso legitimado, o por la conjunción de poder desfavorable y puntaje PSDD bajo. Que el deseo insatisfecho o el discurso deslegitimado basten, cada uno por separado, para impedir el equilibrio, subraya el carácter no aditivo de la dinámica: no se trata de acumular prácticas favorables, sino de que ciertas combinaciones se sostengan y otras no se quiebren. Las soluciones parsimoniosas que el procedimiento ofrece, con sus múltiples modelos alternativos, se omiten aquí por dificultar la contrastación teórica; se privilegia la solución intermedia por incorporar supuestos direccionales fundados en el marco conceptual.

5.3 El incremento de la reflectividad

Más allá de las configuraciones, la medición “antes/ahora” de la escala PSDD dejó al descubierto un hallazgo sustantivo que la propia teoría permitía anticipar: un incremento de la reflectividad de los progenitores tras la privación de libertad. En la mayoría de los casos se observa un tránsito desde una interiorización irreflexiva hacia una pre-reflexiva, o de la pre-reflexiva hacia la reflexiva, concentrado en los reactivos finales de la escala y confirmado en los testimonios. Algunos participantes lo expresaron con claridad: una interna reconoce que “antes pensaba que el culpable de mi fracaso era el padre de mi hija, ya sé que no es culpable, por lo menos no del todo”; otra proyecta “seguir trabajando para mi libertad, ser otra persona, ser mejor madre”; un interno resume el cambio en su modo de obrar: “nunca pensaba en lo que hacía [...], después que estoy aquí pienso mil veces las cosas”.

Leído desde Sotolongo, este desplazamiento no es anecdótico: la bifurcación del encarcelamiento, al romper las expectativas mutuas que sostenían el patrón de interacción familiar, fuerza su reconfiguración y, con ella, una elevación del nivel reflexivo de quienes lo integran. La reflectividad, que la teoría postula como propiedad universal de todo patrón de interacción, se vuelve aquí empíricamente legible precisamente porque el sistema ha sido sacudido.

6. Discusión

6.1 De la circularidad postulada a la circularidad observada

El resultado central admite una lectura que excede lo penitenciario y toca el corazón de la teoría. Que la funcionalidad balanceada se explique por la conjunción necesaria de saber, deseo y discurso (completada por poder o por un puntaje PSDD alto) y no por ninguna práctica aislada, es la huella empírica de la circularidad que Sotolongo postula en el plano conceptual. La teoría afirma que poder, saber, deseo y discurso no se suman, sino que se determinan mutuamente (Sotolongo, 2006); el análisis configuracional muestra, en datos, que la funcionalidad es en efecto un efecto de combinación y no de adición. El valor de este hallazgo no está solo en lo que dice sobre estas familias, sino en que constituye una primera contrastación de que la circularidad sotolonguiana deja una marca medible. La operacionalización, en este punto, no se limitó a aplicar la teoría: puso a prueba su tesis más difícil y encontró que resiste el contacto con la evidencia.

Algo análogo ocurre con la reflectividad. Al diseñar la escala en dos momentos ("antes" y "ahora"), se apostó a que una propiedad que la teoría enuncia como universal de todo patrón de interacción pudiera volverse legible empíricamente. El tránsito observado, desde una interiorización irreflexiva hacia formas pre-reflexivas y reflexivas, confirma que la apuesta era acertada: el instrumento captó no un estado, sino la reconfiguración de un patrón sacudido por la bifurcación. En conjunto, ambos resultados operan como una validación interna de la propuesta: las categorías que la teoría ofrece en abstracto encontraron correlato en el terreno.

6.2 Lo que la operacionalización hace visible

La traducción a instrumentos no solo confirmó la teoría; aportó un contenido que la teoría, por sí sola, no podía anticipar. Sotolongo sostiene que las cuatro prácticas son co-extensivas e inseparables, pero no predice cuál de ellas resultaría más vulnerable ante una bifurcación concreta. La escala lo muestra: el encarcelamiento erosiona sobre todo el poder y el discurso (las prácticas más ligadas a la autoridad y a la enunciación reconocida dentro del hogar), mientras conserva, e incluso amplía, el saber y el deseo. Esta asimetría diferencial entre prácticas es un hallazgo sustantivo que solo un instrumento podía revelar, y que enriquece la teoría con una especificación que antes no tenía: bajo privación de libertad, lo que se pierde es la capacidad de decidir y de hacerse escuchar, no la de saber ni la de sentir.

En este marco se sitúa, ya como lectura secundaria, la diferencia por sexo. Que la funcionalidad balanceada apareciera con más frecuencia en los hombres se comprende mejor a la luz de un dato estructural surgido en las entrevistas: los hijos de los internos suelen permanecer con la madre biológica, que sostiene la red familiar, mientras los de las internas se dispersan hacia la familia materna extensa. La asimetría no expresaría, así, una diferencia de prácticas en sí, sino la distinta suerte de la red de cuidado según quién resulte ausente. Conviene leer este punto con cautela: el reducido número de casos no autoriza generalización alguna, y el hallazgo vale como hipótesis a explorar, no como conclusión.

6.3 Límites y proyección del instrumento

La propuesta tiene límites que es honesto reconocer. Estandarizar en una escala unas prácticas que la teoría define como indexicales supone, inevitablemente, perder parte de su riqueza situada; esa pérdida se mitiga (no se elimina) mediante la triangulación con las entrevistas. La dicotomización que exige el QCA simplifica matices; el número de casos es pequeño; y la escala, con una fiabilidad apenas aceptable, es una primera aproximación susceptible de depuración. Ninguno de estos límites invalida la propuesta, pero todos señalan que se trata de un punto de partida, no de un instrumento cerrado.

Su proyección, en cambio, es amplia. Si la teoría sostiene que los patrones de interacción social son universales y atraviesan todos los ámbitos (familiar, laboral, educativo, comunitario), entonces un instrumento capaz de captar las cuatro prácticas en la familia es, en principio, adaptable a cualquier otro escenario de la vida cotidiana. La escala PSDD no quedaría confinada al contexto penitenciario que sirvió para demostrarla: podría reformularse para indagar las prácticas cotidianas de un aula, de un equipo de trabajo o de una comunidad. Es en esa transferibilidad donde reside su mayor promesa, y donde el legado teórico de Sotolongo encuentra una vía concreta de continuidad.

Conclusiones

Este artículo se propuso ofrecer una vía para volver empíricamente investigable la teoría de la vida cotidiana de Pedro Sotolongo, sorteando la distancia que suele separar su densidad conceptual de la práctica de investigación. El recorrido permite afirmar que el propósito se cumplió: la construcción de la escala PSDD, su articulación con FACES III y el Análisis Cualitativo Comparado en un diseño triangulado conformaron un dispositivo capaz de operar las categorías de poder, saber, deseo y discurso sin disolver su lógica compleja.

Tres rendimientos sostienen esa conclusión. Primero, el análisis configuracional mostró que la funcionalidad familiar balanceada se explica por la conjunción necesaria de saber, deseo y discurso, completada por poder o por un puntaje PSDD alto, y nunca por una práctica aislada: una primera huella empírica de la circularidad que la teoría postula. Segundo, la medición del cambio “antes/ahora” hizo legible el incremento de la reflectividad de los progenitores tras la bifurcación del encarcelamiento, confirmando que una propiedad universal de los patrones de interacción puede ser captada en terreno. Tercero, el instrumento reveló un contenido que la teoría no anticipaba: la vulnerabilidad diferencial de las prácticas, donde el encierro erosiona el poder y el discurso mientras conserva el saber y el deseo.

El alcance de la propuesta no se agota en el contexto que sirvió para demostrarla. Si los patrones de interacción social atraviesan, como sostiene la teoría, todos los ámbitos de la vida cotidiana, la escala PSDD admite reformularse para indagar las prácticas en un aula,

un equipo de trabajo o una comunidad. Es esa transferibilidad (antes que cualquier hallazgo particular) lo que constituye su mayor valor: un instrumento abierto, susceptible de depuración y de uso por otros investigadores, que pone a disposición de la sociología una manera concreta de trabajar la cotidianidad.

Resta una palabra que es, a la vez, agradecimiento y compromiso. Esta investigación nació bajo la asesoría de Pedro Sotolongo, quien acompañó sus primeros pasos con la generosidad y el rigor que lo caracterizaban. Operacionalizar su pensamiento ha sido el modo que encontré de honrarlo: no glosándolo, sino poniéndolo a trabajar, que es lo que él hubiera querido. Si este instrumento sirve para que otros sigan indagando la trama de la vida cotidiana, entonces su legado continúa haciéndose, una vez más, en el obrar conjunto de quienes lo recibimos. A su memoria se entrega este trabajo.

Agradecimientos

La escala PSDD fue desarrollada con la asesoría metodológica de Luis N. Vergés Báez. Se agradece igualmente a las autoridades del Nuevo Modelo de Gestión Penitenciaria, a las psicólogas y a los internos e internas de los Centros de Corrección y Rehabilitación Najayo Hombres y Najayo Mujeres por su disposición y apoyo durante la investigación.

Referencias

- Creswell, J. W. (2009). Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches (3.^a ed.). SAGE Publications.
- George, D., y Mallery, P. (2003). SPSS for Windows step by step: A simple guide and reference, 11.0 update (4.^a ed.). Allyn & Bacon.
- Minuchin, S. (1974). Families and family therapy. Harvard University Press.
- Moriello, S. A. (2005). Inteligencia natural y sintética. Nueva Librería.
- Ortiz, D. (2008). La terapia familiar sistémica. Abya-Yala / Universidad Politécnica Salesiana.
- Ragin, C. C. (1987). The comparative method: Moving beyond qualitative and quantitative strategies. University of California Press.

- Rihoux, B., y Ragin, C. C. (Eds.). (2009). Configurational comparative methods: Qualitative Comparative Analysis (QCA) and related techniques. SAGE Publications.
- Ripley, A. M., Garrido, L. E., y Fernández, N. (2014). Auto-percepción de factores causales de la delincuencia en adolescentes reclusos en la República Dominicana. UNIBE / Ministerio Público.
- Schmidt, V., Barreyro, J. P., y Maglio, A. L. (2010). Escala de evaluación del funcionamiento familiar FACES III: ¿Modelo de dos o tres factores? *Escritos de Psicología*, 3(2), 30–36.
- Sotolongo Codina, P. L. (2006). *Teoría social y vida cotidiana: La sociedad como sistema dinámico complejo*. Editorial Acuario.

Pedro Luis Sotolongo Codina y la construcción de una racionalidad compleja para el siglo XXI: pensamiento complejo, transdisciplinariedad y liderazgo en tiempos de incertidumbre

Pedro Luis Sotolongo Codina and the Construction of a Complex Rationality for the 21st Century: Complex Thought, Transdisciplinarity, and Leadership in Times of Uncertainty

Rosa Camila Rivera Acosta²⁴

<https://orcid.org/0009-0006-4974-0984>

rrivera70@uasd.edu.do

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.12>

Resumen

Este artículo examina la contribución intelectual de Pedro Luis Sotolongo Codina al desarrollo de las ciencias de la complejidad y del pensamiento complejo en América Latina y el Caribe, estableciendo un diálogo teórico con la obra de Edgar Morin y otros autores fundamentales del campo. A partir de una revisión crítica de los principales conceptos asociados a la complejidad —incertidumbre, emergencia, autoorganización, transdisciplinariedad, sistemas complejos adaptativos y causalidad compleja— se analiza la manera en que estas perspectivas contribuyen a la comprensión de los desafíos contemporáneos. El trabajo sostiene que la complejidad constituye una nueva racionalidad científica capaz de superar las limitaciones del paradigma reduccionista y fragmentario heredado de la modernidad. Asimismo, se exploran las implicaciones de este enfoque para la educación, la ética y el liderazgo en sociedades caracterizadas por el cambio acelerado y la creciente interdependencia global. Finalmente, se destaca la vigencia del legado de

²⁴ Académica de la Escuela de Administración, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) Correo electrónico: rrivera70@uasd.edu.do

Sotolongo en la construcción de un pensamiento complejo con identidad latinoamericana y caribeña, comprometido con la transformación social, el diálogo de saberes y la formación de nuevas generaciones de investigadores.

Palabras clave: pensamiento complejo, ciencias de la complejidad, Pedro Luis Sotolongo Codina, Edgar Morin, transdisciplinariedad, liderazgo.

Abstract

This article examines the intellectual contribution of Pedro Luis Sotolongo Codina to the development of complexity sciences and complex thinking in Latin America and the Caribbean, establishing a theoretical dialogue with the work of Edgar Morin and other leading scholars in the field. Through a critical review of key concepts associated with complexity—uncertainty, emergence, self-organization, transdisciplinarity, adaptive complex systems, and complex causality—the paper analyzes how these perspectives contribute to understanding contemporary challenges. It argues that complexity constitutes a new scientific rationality capable of overcoming the limitations of the reductionist and fragmented paradigm inherited from modernity. The article also explores the implications of complexity thinking for education, ethics, and leadership in societies characterized by accelerated change and increasing global interdependence. Finally, it highlights the continuing relevance of Sotolongo's legacy in shaping a Latin American and Caribbean approach to complex thinking committed to social transformation, dialogue among forms of knowledge, and the education of new generations of scholars.

Keywords: complex thinking, complexity sciences, Pedro Luis Sotolongo Codina, Edgar Morin, transdisciplinarity, leadership.

Introducción

La humanidad atraviesa una época de transformaciones profundas que desafían los marcos tradicionales de comprensión de la realidad. Los acelerados cambios tecnológicos, las crisis ambientales, las desigualdades sociales persistentes, las dinámicas geopolíticas emergentes y la creciente interconexión planetaria configuran un escenario donde los

enfoques lineales y reduccionistas resultan insuficientes para comprender los fenómenos contemporáneos. Frente a esta situación, las ciencias de la complejidad y el pensamiento complejo han emergido como una de las propuestas intelectuales más relevantes para interpretar y actuar en un mundo caracterizado por la incertidumbre y la interdependencia.

Entre los principales exponentes de esta perspectiva se destacan Edgar Morin y Pedro Luis Sotolongo Codina. El primero desarrolló una profunda crítica a las limitaciones del paradigma simplificador de la modernidad y propuso una reforma del pensamiento orientada hacia la articulación de saberes, la contextualización del conocimiento y el reconocimiento de las múltiples dimensiones de la realidad (Morin, 1990). El segundo contribuyó significativamente a la difusión y apropiación crítica de las ciencias de la complejidad en América Latina y el Caribe, principalmente en la República Dominicana, impulsando procesos de formación académica que permitieron incorporar estas perspectivas en diversos campos del conocimiento y de la práctica social. (Sotolongo & Delgado, 2006).

La contribución de Sotolongo al pensamiento latinoamericano radica precisamente en haber comprendido que la complejidad no debía asumirse como una moda intelectual, sino como una transformación profunda de la racionalidad científica. En este sentido afirmaba que las ciencias de la complejidad constituyen “una nueva sensibilidad epistemológica para comprender las dinámicas del mundo contemporáneo”. (Sotolongo, 2006, p. 37). Esta sensibilidad exige abandonar las explicaciones únicas y abrirse a la articulación de múltiples niveles de realidad.

La importancia de Sotolongo trasciende la mera difusión de teorías científicas. Su legado radica en haber promovido una forma diferente de pensar el mundo, una racionalidad abierta capaz de integrar la incertidumbre, la emergencia, la no linealidad y la autoorganización como dimensiones constitutivas de los procesos sociales. Su labor docente y académica permitió que numerosos investigadores latinoamericanos encontraran nuevas herramientas conceptuales para abordar los problemas de sus contextos específicos desde una perspectiva crítica y transdisciplinaria.

Este artículo tiene como propósito analizar la vigencia y relevancia del pensamiento de Pedro Luis Sotolongo Codina en diálogo con la obra de Edgar Morin y otros autores fundamentales de la complejidad. Particularmente, se examina cómo las ciencias de la complejidad ofrecen fundamentos para comprender la emergencia de nuevos liderazgos, nuevas formas de producción del conocimiento y nuevas maneras de relacionarnos con un mundo en permanente transformación.

Morin definió la complejidad como aquello que se encuentra “tejido junto” (*complexus*), es decir, una realidad constituida por múltiples elementos inseparables y mutuamente dependientes. (Morin, 1990, p. 32). Desde esta perspectiva, el desafío fundamental del conocimiento contemporáneo consiste en comprender simultáneamente las partes y el todo, evitando las simplificaciones que fragmentan artificialmente los fenómenos. Como afirma el autor, “el conocimiento pertinente debe enfrentar la complejidad”. (Morin, 1999, p. 16).

En una dirección convergente, Sotolongo y Delgado señalaron que la revolución contemporánea del saber obliga a abandonar las explicaciones lineales para reconocer la naturaleza relacional y dinámica de los procesos sociales, destacando que “la complejidad social exige nuevos modos de articulación de los saberes”. (Sotolongo & Delgado, 2006, p. 48). Esta afirmación resume uno de los ejes centrales de su pensamiento: la necesidad de construir formas de conocimiento capaces de dialogar con la incertidumbre y con la diversidad de los contextos humanos.

1. El surgimiento de una nueva racionalidad científica

La ciencia moderna construyó gran parte de su éxito sobre la base de principios asociados al determinismo, la causalidad lineal, la predictibilidad y la fragmentación disciplinaria. Durante siglos, estos principios permitieron importantes avances en la comprensión de fenómenos físicos y naturales. Sin embargo, a medida que se hicieron más evidentes las limitaciones de estos enfoques para explicar sistemas complejos, comienza a emerger nuevas formas de pensamiento.

Morin (1990) sostiene que la racionalidad moderna se edificó sobre una lógica de simplificación que separa aquello que está unido y reduce aquello que es multidimensional. Este paradigma permitió enormes desarrollos científicos, pero también produjo cegueras epistemológicas al ignorar las interrelaciones, las retroalimentaciones y las dinámicas emergentes que caracterizan numerosos procesos naturales y sociales.

Desde una perspectiva convergente, Sotolongo y Delgado (2006) afirman que las ciencias de la complejidad representan una transformación profunda en la forma de construir conocimiento. No se trata simplemente de una nueva teoría científica, sino de una nueva manera de teorizar, investigar e intervenir en la realidad. Esta transformación implica abandonar la pretensión de certeza absoluta para reconocer la coexistencia permanente entre orden y desorden, estabilidad e inestabilidad, previsibilidad e incertidumbre.

La complejidad surge precisamente cuando se reconoce que los fenómenos no pueden ser comprendidos exclusivamente a partir del análisis aislado de sus componentes. Como señaló Bertalanffy (1968), los sistemas poseen propiedades emergentes que no pueden explicarse únicamente mediante la suma de sus partes. El todo es simultáneamente más y menos que la suma de sus componentes, pues las interacciones generan cualidades nuevas y también restricciones que modifican el comportamiento de cada elemento individual.

En este contexto, la incertidumbre deja de ser considerada una limitación del conocimiento para convertirse en una característica inherente de la realidad. Morin y Kern (1993) sostienen que la historia humana no avanza de manera lineal ni predeterminada, sino mediante procesos abiertos en los que múltiples posibilidades permanecen siempre presentes. De ahí la conocida afirmación de que un mundo mejor es posible, pero también un mundo peor es igualmente posible.

Esta apertura de posibilidades constituye uno de los principios fundamentales de la complejidad. Mientras los paradigmas tradicionales buscaban identificar probabilidades dentro de escenarios relativamente estables, las ciencias de la complejidad invitan a

explorar horizontes de posibilidad que emergen de sistemas dinámicos sometidos a múltiples interacciones y transformaciones continuas.

Sotolongo señala que la revolución contemporánea del saber obliga a reconocer que “los fenómenos complejos no pueden ser reducidos a las propiedades de sus componentes aislados”. (Sotolongo & Delgado, 2006, p. 54). Por ello, el conocimiento debe orientarse hacia el estudio de las interacciones, relaciones y procesos emergentes que configuran las dinámicas sociales y naturales.

2. Pedro Luis Sotolongo Codina y la complejidad en América Latina

La recepción latinoamericana de las ciencias de la complejidad no puede comprenderse sin reconocer la figura de Pedro Luis Sotolongo Codina. Su trabajo intelectual estuvo orientado a traducir críticamente los desarrollos internacionales de la complejidad hacia los problemas específicos de nuestras sociedades.

Sotolongo comprendió tempranamente que la complejidad no debía limitarse al ámbito de las ciencias naturales. Por el contrario, identificó su enorme potencial para abordar cuestiones vinculadas con la cultura, la educación, la política, el desarrollo social y la construcción de ciudadanía. Esta perspectiva permitió enriquecer significativamente el diálogo entre las ciencias de la complejidad y las ciencias sociales latinoamericanas.

Uno de los aportes más importantes de Sotolongo consistió en promover una visión transdisciplinaria del conocimiento. Según Nicolescu (2002), la transdisciplinariedad no busca sustituir a las disciplinas existentes, sino construir espacios de diálogo capaces de atravesar y conectar diferentes niveles de realidad. Esta propuesta coincide plenamente con las preocupaciones de Sotolongo acerca de la necesidad de superar la fragmentación del saber.

La transdisciplinariedad responde a una constatación fundamental: los problemas más importantes de nuestro tiempo no respetan las fronteras disciplinarias. Fenómenos como el cambio climático, las migraciones, las crisis sanitarias o las transformaciones

tecnológicas requieren enfoques capaces de articular dimensiones económicas, políticas, culturales, ecológicas y científicas.

Desde esta perspectiva, el conocimiento deja de ser concebido como un conjunto de compartimentos aislados para convertirse en una red dinámica de relaciones. La producción de saber implica, entonces, la capacidad de establecer conexiones, reconocer interdependencias y construir marcos interpretativos abiertos a la complejidad del mundo contemporáneo.

Para Sotolongo, la transdisciplinariedad constituye una exigencia derivada de la propia naturaleza de los problemas contemporáneos. Como sostiene: “la complejidad de los fenómenos sociales demanda espacios de diálogo entre conocimientos tradicionalmente separados”. (Sotolongo, 2007, p. 59).

3. Autoorganización, emergencia y sistemas complejos adaptativos

Uno de los conceptos centrales de las ciencias de la complejidad es la noción de autoorganización. Los trabajos de Prigogine y Stengers (1984) demostraron que determinados sistemas alejados del equilibrio son capaces de generar espontáneamente nuevas formas de orden sin necesidad de una dirección externa centralizada.

Esta idea tuvo profundas repercusiones en múltiples campos del conocimiento. Los sistemas complejos adaptativos se caracterizan precisamente por la capacidad de producir patrones organizativos emergentes a partir de las interacciones locales entre sus componentes. (Holland, 1995).

La emergencia constituye uno de los fenómenos más fascinantes de estos sistemas. Una propiedad emergente es aquella que surge de las interacciones entre los componentes, pero que no puede ser reducida a ninguno de ellos individualmente. La conciencia emerge de la actividad neuronal, los mercados emergen de las interacciones económicas y las culturas emergen de las prácticas colectivas de las comunidades humanas.

Para Sotolongo (2007), comprender la emergencia implica abandonar la búsqueda de causas lineales y adoptar una visión relacional de la realidad. Los fenómenos sociales no

pueden explicarse únicamente desde individuos aislados ni exclusivamente desde estructuras globales. Es necesario reconocer la permanente interacción entre dinámicas locales y globales, entre componentes y totalidades, entre actores y contextos.

Esta comprensión resulta especialmente relevante para interpretar los procesos contemporáneos de cambio social, donde pequeñas acciones locales pueden generar efectos globales significativos y donde las estructuras globales condicionan continuamente las posibilidades de acción de los actores individuales.

Desde la perspectiva de Sotolongo, la emergencia constituye uno de los conceptos centrales de las ciencias de la complejidad porque permite comprender cómo aparecen nuevas propiedades colectivas que no estaban presentes en los componentes individuales. Como afirma el autor, “las totalidades complejas exhiben cualidades que no pueden encontrarse en ninguna de sus partes tomadas por separado”. (Sotolongo, 2007, p. 71).

4. Complejidad, incertidumbre y temporalidad

Uno de los aportes más significativos de las ciencias de la complejidad consiste en la reformulación de la relación entre conocimiento, incertidumbre y tiempo. Mientras la ciencia clásica se desarrolló bajo el supuesto de que el universo podía describirse mediante leyes universales capaces de garantizar la predicción de los acontecimientos futuros, las ciencias de la complejidad reconocen que numerosos fenómenos naturales y sociales poseen dinámicas abiertas, irreversibles y sensibles a las condiciones iniciales. (Prigogine & Stengers, 1984).

La incertidumbre, desde esta perspectiva, no constituye una simple insuficiencia del conocimiento humano. Se trata de una característica inherente a sistemas complejos cuyas dinámicas emergentes no pueden ser completamente anticipadas. Morin (2001) sostiene que uno de los grandes desafíos de la educación y de la ciencia contemporánea consiste precisamente en aprender a navegar en océanos de incertidumbre a través de archipiélagos de certeza.

Pedro Luis Sotolongo desarrolló esta idea insistiendo en la necesidad de abandonar la obsesión moderna por la predicción absoluta. En sus reflexiones sobre las ciencias de la complejidad subrayó que los sistemas complejos evolucionan mediante procesos de bifurcación, emergencia y reorganización que imposibilitan la predicción completa de sus trayectorias futuras. (Sotolongo & Delgado, 2006).

Esta visión tiene profundas implicaciones para la comprensión del tiempo. Durante siglos predominó una concepción lineal y homogénea del tiempo asociada a los ideales de progreso y desarrollo propios de la modernidad. Sin embargo, los sistemas complejos muestran que existen múltiples temporalidades coexistentes. Los procesos biológicos, sociales, culturales, tecnológicos y ecológicos evolucionan a ritmos diferentes, generando una pluralidad temporal que desafía cualquier visión unidimensional.

La reflexión filosófica sobre el tiempo posee una larga tradición que resulta particularmente relevante para el pensamiento complejo. Heráclito había señalado que nadie se baña dos veces en el mismo río porque tanto el río como la persona cambian continuamente. Siglos después, San Agustín reconocía la dificultad de definir el tiempo al afirmar que sabía lo que era mientras nadie se lo preguntara, pero que le resultaba imposible explicarlo cuando debía hacerlo. (Agustín de Hipona, 2007).

Las ciencias de la complejidad retoman estas intuiciones para mostrar que el tiempo no constituye simplemente un contenedor neutro donde ocurren los acontecimientos. Por el contrario, los procesos complejos generan temporalidades propias, endógenas y concurrentes. Como señala Prigogine (1997), la irreversibilidad y la creatividad forman parte constitutiva del universo. El tiempo no es únicamente desgaste o decadencia; también es innovación, emergencia y creación de nuevas posibilidades.

Desde esta perspectiva, la historia humana deja de ser concebida como una trayectoria lineal orientada hacia un destino predeterminado. El futuro permanece abierto porque depende de múltiples interacciones que se producen continuamente entre actores, instituciones, culturas y contextos. La complejidad nos invita, por tanto, a sustituir la lógica de la certeza por una lógica de la posibilidad.

Uno de los aportes más influyentes de Morin consiste en la reivindicación epistemológica de la incertidumbre. El autor advierte que “el conocimiento navega en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certezas”. (Morin, 2001, p. 45). Lejos de representar una limitación, la incertidumbre constituye una condición necesaria para el desarrollo de una racionalidad abierta y crítica.

De manera similar, Sotolongo entendía la complejidad como una invitación a explorar posibilidades, más que a formular predicciones absolutas. La realidad social, concebida como sistema complejo adaptativo, permanece abierta a múltiples trayectorias de evolución y transformación. (Sotolongo & Delgado, 2006, pp. 121–123).

La incertidumbre ocupa un lugar fundamental en la propuesta de Sotolongo. Lejos de considerarla un obstáculo para el conocimiento, la entiende como una condición constitutiva de la realidad contemporánea. En sus palabras, “la complejidad no elimina la incertidumbre; enseña a convivir con ella y a pensar estratégicamente desde ella”. (Sotolongo & Delgado, 2006, p. 126).

Sotolongo argumenta que los procesos complejos se desarrollan mediante temporalidades múltiples y concurrentes, por lo que “los cambios sociales no pueden ser comprendidos desde una única escala temporal”. (Sotolongo, 2007, p. 83). Esta observación resulta particularmente relevante para el estudio de las transformaciones contemporáneas.

5. Epistemología compleja y crítica al paradigma de la simplificación

El pensamiento complejo constituye, ante todo, una propuesta epistemológica. Su objetivo principal no consiste en reemplazar las teorías existentes, sino en transformar la manera en que concebimos la producción del conocimiento.

Morin (1990) identifica uno de los problemas fundamentales de la ciencia moderna en la existencia de un paradigma de simplificación que separa aquello que está unido y reduce aquello que es multidimensional. Este paradigma permitió importantes avances científicos, pero también produjo una creciente fragmentación del saber.

La especialización disciplinaria, aunque necesaria para profundizar determinados conocimientos, generó progresivamente una incapacidad para comprender fenómenos complejos que atraviesan múltiples dimensiones simultáneamente. Los problemas contemporáneos rara vez pueden ser comprendidos desde una sola disciplina. La pobreza, las crisis ambientales, la gobernanza global, la salud pública o la transformación digital requieren enfoques capaces de integrar diversas perspectivas.

En este contexto, emerge la importancia de la transdisciplinariedad. Según Nicolescu (2002), la transdisciplinariedad busca aquello que está entre, a través y más allá de las disciplinas. No pretende eliminar los saberes especializados, sino articularlos en marcos interpretativos más amplios.

Sotolongo defendió activamente esta perspectiva al considerar que la complejidad exige nuevas formas de articulación del conocimiento. La producción científica ya no puede depender exclusivamente de compartimentos disciplinares aislados. La realidad se presenta como una trama de interdependencias donde los fenómenos económicos, culturales, políticos, ecológicos y tecnológicos interactúan permanentemente.

La epistemología compleja también cuestiona la separación rígida entre sujeto y objeto. La ciencia clásica asumía la existencia de un observador neutral capaz de describir la realidad sin verse afectado por ella. Sin embargo, autores como Maturana y Varela (1990) demostraron que todo conocimiento implica procesos de interacción entre observador y entorno.

La observación nunca es completamente externa. Los investigadores forman parte de los contextos que estudian, participan en sistemas culturales específicos y construyen interpretaciones condicionadas por sus marcos conceptuales y experiencias. Reconocer esta situación no significa renunciar a la objetividad, sino comprenderla de una manera más reflexiva y contextualizada.

La complejidad promueve así una racionalidad abierta, capaz de reconocer simultáneamente la necesidad del rigor científico y la imposibilidad de alcanzar una verdad

absoluta y definitiva. El conocimiento se convierte en una construcción permanente, siempre susceptible de revisión, enriquecimiento y transformación.

La crítica de Morin al paradigma de simplificación constituye uno de los fundamentos epistemológicos del pensamiento complejo. Según el autor, “la inteligencia ciega destruye los conjuntos y las totalidades, aísla todos sus objetos de sus ambientes”. (Morin, 1990, p. 27). Esta fragmentación del conocimiento dificulta la comprensión de los fenómenos contemporáneos, caracterizados precisamente por la interdependencia de múltiples dimensiones.

Por su parte, Sotolongo insistió en que la complejidad no debía entenderse como una nueva disciplina, sino como una transformación de la práctica científica. En sus trabajos sobre complejidad y transdisciplinariedad, sostuvo que el desafío contemporáneo consiste en construir “estrategias de articulación entre saberes diversos sin reducirlos a una única lógica explicativa”. (Sotolongo, 2007, p. 63). Tal planteamiento resulta particularmente relevante para las ciencias sociales latinoamericanas, donde los problemas investigados suelen involucrar simultáneamente factores culturales, económicos, históricos y políticos.

El pensamiento complejo propone superar las fragmentaciones disciplinarias sin eliminar las disciplinas. Según Sotolongo, el desafío consiste en “articular los saberes especializados dentro de marcos de comprensión más amplios y relacionales”. (Sotolongo & Delgado, 2006, p. 89).

6. Complejidad, ética y construcción de sentido

Uno de los aspectos más relevantes de la obra de Edgar Morin y Pedro Luis Sotolongo es la incorporación explícita de la dimensión ética dentro de la reflexión sobre la complejidad. A diferencia de ciertas perspectivas tecnocráticas que reducen la ciencia a una herramienta instrumental, el pensamiento complejo reconoce que todo conocimiento implica consecuencias humanas, sociales y ambientales.

Morin (2006) sostiene que la ética de la complejidad debe partir del reconocimiento de nuestra condición de seres simultáneamente individuales, sociales y planetarios.

Ninguna decisión afecta exclusivamente a quien la toma; toda acción se inserta en redes de relaciones que generan consecuencias múltiples, muchas veces imprevisibles.

Esta idea resulta especialmente pertinente en sociedades caracterizadas por una creciente interdependencia global. Las decisiones económicas, tecnológicas o políticas adoptadas en un lugar específico pueden producir efectos en regiones geográficamente distantes. La globalización ha ampliado significativamente el alcance de nuestras acciones y, con ello, nuestras responsabilidades.

Sotolongo insistió en que la complejidad no podía limitarse a una cuestión metodológica o epistemológica. Debía convertirse también en una forma de responsabilidad intelectual y social. Comprender la complejidad implica reconocer la diversidad, aceptar la incertidumbre y actuar considerando las múltiples dimensiones involucradas en cada problema.

La ética compleja rechaza las simplificaciones morales que reducen la realidad a oposiciones binarias entre bien y mal, verdad y error, orden y caos. Los problemas contemporáneos suelen presentar dilemas donde diferentes valores legítimos entran en tensión. La tarea ética consiste entonces en desarrollar capacidades de deliberación, contextualización y diálogo.

La noción aristotélica de *phronesis* o sabiduría práctica adquiere aquí especial relevancia. Como señala Aristóteles (2014), las decisiones humanas se desarrollan en contextos de incertidumbre donde resulta imposible disponer de información completa. La prudencia consiste precisamente en actuar responsablemente pese a esas limitaciones.

En este sentido, la complejidad promueve una ética de la responsabilidad, de la reflexividad y de la solidaridad. Se trata de construir capacidades para convivir con la diversidad, gestionar la incertidumbre y contribuir al bienestar colectivo sin ignorar la singularidad de las personas y las comunidades.

La dimensión ética ocupa un lugar importante en la obra de Sotolongo. El autor advertía que la producción de conocimiento no puede desvincularse de sus consecuencias

sociales y culturales, pues “todo acto de conocimiento implica también una responsabilidad ante el mundo que se contribuye a construir”. (Sotolongo, 2007, p. 95).

7. Liderazgo complejo en sociedades emergentes

Uno de los ámbitos donde las contribuciones de las ciencias de la complejidad resultan particularmente fecundas es el estudio del liderazgo. Durante gran parte del siglo XX predominó una visión centrada en líderes individuales considerados responsables exclusivos del éxito o fracaso de las organizaciones.

Las perspectivas complejas cuestionan esta interpretación al mostrar que el liderazgo constituye un fenómeno emergente que surge de las interacciones entre múltiples actores. Uhl-Bien, Marion y McKelvey (2007) proponen entender el liderazgo como un sistema adaptativo complejo donde líderes, seguidores, estructuras organizacionales y contextos interactúan continuamente.

Desde esta perspectiva, el liderazgo deja de ser concebido como una propiedad individual para convertirse en un proceso relacional. Los líderes no operan en aislamiento; su capacidad de influencia depende de redes de relaciones, flujos de información, dinámicas culturales y condiciones contextuales.

La complejidad permite comprender que las organizaciones contemporáneas funcionan cada vez más como sistemas abiertos sometidos a entornos cambiantes. La capacidad de adaptación, aprendizaje e innovación resulta entonces más importante que la simple obediencia a procedimientos rígidos.

Sotolongo subrayó la necesidad de desarrollar formas de liderazgo capaces de operar en contextos caracterizados por la incertidumbre y la emergencia. Los líderes del siglo XXI deben aprender a reconocer patrones emergentes, facilitar procesos de autoorganización y promover entornos donde la creatividad colectiva pueda desarrollarse.

El liderazgo complejo implica también una profunda transformación de las relaciones entre líderes y seguidores. La autoridad ya no puede fundamentarse exclusivamente en

jerarquías formales. Debe construirse mediante procesos de comunicación, participación y generación de confianza.

Asimismo, los sistemas de liderazgo complejos requieren diversidad. Diversas investigaciones muestran que grupos heterogéneos poseen mayores capacidades de innovación y adaptación que grupos excesivamente homogéneos (Page, 2007). La diversidad de perspectivas amplía el repertorio de respuestas disponibles frente a problemas complejos.

En consecuencia, el liderazgo complejo demanda capacidades de escucha, interpretación, contextualización y aprendizaje continuo. Su objetivo principal no consiste en controlar todos los procesos, sino en crear condiciones para que emerjan soluciones colectivas capaces de responder a desafíos cambiantes.

La comprensión compleja del liderazgo requiere abandonar modelos excesivamente jerárquicos. En este sentido, Sotolongo observaba que los procesos sociales contemporáneos dependen cada vez más de dinámicas distribuidas de interacción y aprendizaje colectivo. (Sotolongo & Delgado, 2006, pp. 142–144).

8. Complejidad y educación para el siglo XXI

La educación constituye uno de los espacios privilegiados para la construcción de una cultura de la complejidad. Morin (1999) sostiene que los sistemas educativos contemporáneos continúan reproduciendo modelos de conocimiento excesivamente fragmentados que dificultan la comprensión de los problemas fundamentales de nuestro tiempo.

La educación basada en el paradigma de la simplificación tiende a separar disciplinas, reducir fenómenos complejos a variables aisladas y privilegiar la memorización sobre la comprensión contextualizada. Como consecuencia, los estudiantes desarrollan conocimientos especializados, pero frecuentemente carecen de herramientas para integrar saberes y enfrentar problemas multidimensionales.

Frente a esta situación, Morin propone una reforma profunda del pensamiento y de la educación. Dicha reforma debe orientarse hacia el desarrollo de capacidades para contextualizar información, establecer conexiones, reconocer incertidumbres y comprender la condición humana en toda su complejidad.

Sotolongo compartió plenamente esta preocupación. Su labor docente estuvo marcada por el propósito de formar investigadores y profesionales capaces de pensar más allá de las fronteras disciplinarias. Los programas académicos que impulsó en diferentes países latinoamericanos contribuyeron significativamente a la difusión de enfoques complejos en la educación superior.

La educación compleja no busca sustituir los conocimientos especializados. Su objetivo consiste en complementarlos mediante competencias integradoras que permitan comprender relaciones, procesos y contextos. Los estudiantes deben aprender no solamente contenidos específicos, sino también formas de pensar capaces de articular múltiples dimensiones de la realidad.

Asimismo, la educación para la complejidad requiere fomentar la creatividad, la autonomía intelectual y la reflexión ética. En un mundo caracterizado por cambios acelerados, resulta imposible preparar a las personas únicamente para resolver problemas conocidos. Es necesario desarrollar capacidades para enfrentar situaciones nuevas e inciertas.

La formación de ciudadanos complejos implica también fortalecer valores de cooperación, diálogo intercultural y responsabilidad planetaria. Los desafíos contemporáneos exigen formas de pensamiento capaces de articular lo local y lo global, lo individual y lo colectivo, la diversidad y la unidad.

Desde esta perspectiva, la universidad está llamada a desempeñar un papel fundamental en la construcción de nuevas formas de pensamiento. Según Sotolongo, las instituciones de educación superior deben convertirse en espacios donde se favorezca “la convergencia creativa de saberes diversos”. (Sotolongo, 2007, p. 107).

Pedro Luis Sotolongo Codina y la expansión de la complejidad en República Dominicana y el Caribe

La influencia de Pedro Luis Sotolongo Codina en el Caribe hispano trasciende ampliamente su producción bibliográfica. Su legado se encuentra también en los procesos formativos que impulsó y en las comunidades académicas que contribuyó a consolidar. Particularmente significativa fue su participación en República Dominicana, donde sus conferencias, diplomados, especializaciones y programas de posgrado introdujeron a numerosos docentes e investigadores en las ciencias de la complejidad y el pensamiento complejo.

Durante las primeras décadas del siglo XXI, las iniciativas académicas promovidas por Sotolongo en colaboración con instituciones dominicanas contribuyeron a la formación de profesionales provenientes de campos tan diversos como la educación, la administración pública, la sociología, la gestión organizacional y las ciencias de la salud. Este proceso favoreció la creación de espacios de reflexión transdisciplinaria poco frecuentes en la tradición universitaria regional.

La recepción de la complejidad en República Dominicana coincidió con un contexto de profundas transformaciones sociales y tecnológicas. En ese escenario, las propuestas de Sotolongo ofrecieron herramientas conceptuales para comprender fenómenos emergentes que escapaban a las explicaciones tradicionales. Su insistencia en la articulación entre saberes, en la contextualización de los procesos sociales y en la comprensión de la incertidumbre encontró una recepción especialmente favorable entre académicos interesados en renovar los marcos interpretativos predominantes.

En un sentido más amplio, la influencia de Sotolongo se extiende al conjunto del Caribe y de América Latina. Su trabajo contribuyó a la construcción de una comunidad intelectual comprometida con la producción de conocimiento situado, capaz de dialogar con los desarrollos internacionales de la complejidad sin renunciar a las particularidades históricas, culturales y sociales de la región. Esta vocación latinoamericana constituye uno de los rasgos más distintivos de su legado intelectual.

La recepción latinoamericana de la complejidad no consistió en una simple transferencia de teorías desarrolladas en otros contextos. Sotolongo insistía en la necesidad de construir lecturas situadas, capaces de dialogar con las realidades históricas y culturales de la región. (Sotolongo & Delgado, 2006, p. 168).

Los procesos de formación impulsados por Sotolongo en distintos países caribeños respondían a su convicción de que la complejidad debía convertirse en una herramienta para comprender y transformar las realidades concretas de nuestros pueblos. De ahí su insistencia en promover un pensamiento crítico contextualizado y comprometido con los desafíos regionales. (Sotolongo, 2007, pp. 111–113).

9. Vigencia del legado de Pedro Luis Sotolongo Codina

La obra de Pedro Luis Sotolongo Codina conserva una extraordinaria vigencia en el contexto contemporáneo. Las transformaciones tecnológicas, ambientales, económicas y culturales de las primeras décadas del siglo XXI han confirmado la necesidad de marcos conceptuales capaces de comprender fenómenos complejos, dinámicos e interdependientes.

Su principal legado no consiste únicamente en haber introducido las ciencias de la complejidad en América Latina, sino en haber contribuido a la construcción de una sensibilidad intelectual orientada hacia la articulación de saberes, la contextualización del conocimiento y la apertura a la incertidumbre.

Sotolongo comprendió que las ciencias de la complejidad poseen una profunda dimensión cultural y política. Pensar complejamente significa resistir las simplificaciones que reducen los problemas sociales a explicaciones únicas. Significa reconocer la diversidad de actores, procesos y contextos involucrados en toda realidad humana.

Su propuesta mantiene especial relevancia para América Latina y el Caribe, regiones históricamente marcadas por procesos de dependencia, desigualdad y exclusión. La complejidad ofrece herramientas para comprender estas realidades sin reducirlas a modelos importados o explicaciones lineales.

Además, el pensamiento de Sotolongo contribuye a fortalecer una perspectiva latinoamericana de la complejidad capaz de dialogar críticamente con las corrientes internacionales sin renunciar a sus propios contextos históricos y culturales.

En tiempos caracterizados por la polarización política, la sobreabundancia informativa y la incertidumbre global, su llamado a desarrollar formas más complejas de pensar y actuar resulta particularmente pertinente. La complejidad aparece así no solamente como una teoría científica, sino como una actitud intelectual y ética necesaria para enfrentar los desafíos del presente.

La actualidad de su pensamiento se explica porque muchos de los fenómenos que él identificó como centrales —incertidumbre, emergencia, interdependencia, no linealidad y complejización social— se han intensificado durante las primeras décadas del siglo XXI. Como señaló tempranamente, “el mundo contemporáneo exige nuevas formas de inteligibilidad capaces de asumir la complejidad creciente de los procesos humanos”. (Sotolongo & Delgado, 2006, p. 173).

Conclusiones

Las ciencias de la complejidad y el pensamiento complejo constituyen una de las transformaciones epistemológicas más significativas de las últimas décadas. Su principal contribución consiste en haber cuestionado las limitaciones del paradigma simplificador y en haber propuesto nuevas formas de comprender fenómenos caracterizados por la interdependencia, la emergencia, la incertidumbre y la no linealidad.

La obra de Edgar Morin y Pedro Luis Sotolongo Codina ha sido fundamental para este proceso. Ambos autores coinciden en la necesidad de construir una racionalidad capaz de articular saberes, reconocer la diversidad y asumir la incertidumbre como condición inherente del conocimiento y de la vida social.

La complejidad no representa una teoría cerrada ni una metodología única. Constituye una nueva manera de pensar, investigar y actuar. Su relevancia se extiende a

múltiples ámbitos, incluyendo la educación, el liderazgo, la ética, la investigación científica y la construcción de políticas públicas.

El análisis desarrollado en este artículo muestra que la complejidad ofrece herramientas especialmente valiosas para comprender los desafíos contemporáneos. La creciente interdependencia global, los cambios tecnológicos acelerados, las crisis ambientales y las transformaciones culturales exigen formas de pensamiento capaces de superar las fragmentaciones heredadas de la modernidad.

En este contexto, el legado de Pedro Luis Sotolongo Codina adquiere una importancia particular. Su trabajo contribuyó decisivamente a la difusión de las ciencias de la complejidad en América Latina y el Caribe, formando generaciones de investigadores comprometidos con una visión más amplia, crítica y contextualizada del conocimiento.

Honrar su memoria implica continuar desarrollando espacios de diálogo transdisciplinario, fortalecer la formación de nuevas generaciones en pensamiento complejo y promover una cultura intelectual capaz de enfrentar creativamente los desafíos de un mundo cada vez más complejo e incierto.

Siguiendo a Sotolongo, la complejidad debe entenderse menos como una doctrina y más como una actitud intelectual. Se trata de una disposición permanente a reconocer conexiones, contextualizar fenómenos y construir puentes entre saberes. En palabras del autor, la complejidad implica “aprender a pensar relacionamente en un mundo cada vez más interdependiente”. (Sotolongo, 2007, p. 118).

Pedro Luis Sotolongo Codina y la construcción de una complejidad latinoamericana

Uno de los aspectos más significativos de la obra de Pedro Luis Sotolongo Codina radica en su esfuerzo por desarrollar una apropiación crítica y contextualizada de las ciencias de la complejidad desde América Latina y el Caribe. Aunque mantuvo un diálogo constante con las contribuciones de Edgar Morin, Ilya Prigogine, Humberto Maturana y otros autores internacionales, su propuesta intelectual se caracterizó por una marcada preocupación por las realidades históricas, sociales y culturales de la región.

Mientras Morin concentró buena parte de su trabajo en la reforma epistemológica del pensamiento occidental y en la construcción de una teoría general de la complejidad, Sotolongo dedicó especial atención a las implicaciones prácticas, educativas y sociales de estas ideas en los contextos latinoamericanos. Su interés no consistía únicamente en comprender la complejidad, sino también en explorar cómo esta podía contribuir a la transformación de las realidades concretas de nuestros países.

Su trayectoria académica desarrollada desde Cuba permitió articular una visión particularmente sensible a las relaciones entre conocimiento, sociedad y desarrollo. Desde esta perspectiva, la complejidad debía convertirse en una herramienta para comprender fenómenos característicos de América Latina, tales como las desigualdades estructurales, los procesos de exclusión, las transformaciones culturales y las dinámicas de construcción ciudadana.

Particularmente importante fue su labor de formación en República Dominicana. A través de diplomados, especializaciones, programas de posgrado, conferencias y seminarios, contribuyó a la consolidación de una comunidad académica interesada en las ciencias de la complejidad. Numerosos docentes, investigadores y profesionales encontraron en sus propuestas nuevas herramientas conceptuales para interpretar problemas educativos, organizacionales, sociales y políticos desde perspectivas más integradoras.

Asimismo, su participación en programas académicos internacionales vinculados a IGLOBAL y otras iniciativas regionales fortaleció redes de colaboración intelectual que trascendieron las fronteras nacionales. Estas experiencias permitieron la circulación de ideas, la formación de investigadores y la construcción de espacios de diálogo transdisciplinario entre diferentes países latinoamericanos y caribeños.

Otro rasgo distintivo de su pensamiento fue la defensa de una epistemología situada. Sotolongo consideraba que la producción de conocimiento debía reconocer las particularidades históricas y culturales de cada contexto. Lejos de promover una simple importación de teorías desarrolladas en centros académicos hegemónicos, defendía la

necesidad de construir marcos interpretativos capaces de dialogar críticamente con las realidades locales. (Sotolongo & Delgado, 2006, pp. 165–170).

Esta perspectiva resulta especialmente relevante en la actualidad. Frente a la tendencia hacia la homogeneización del conocimiento, la propuesta de Sotolongo reivindica la diversidad epistemológica como condición necesaria para comprender la complejidad del mundo contemporáneo. Su legado invita a desarrollar una ciencia abierta al diálogo intercultural, comprometida con los problemas sociales y consciente de la responsabilidad ética inherente a toda producción de conocimiento.

Por ello, la influencia de Pedro Luis Sotolongo Codina trasciende el ámbito estrictamente académico. Su obra constituye una referencia fundamental para quienes buscan construir formas de pensamiento capaces de articular rigor científico, sensibilidad social y compromiso con la transformación de América Latina y el Caribe. En este sentido, su legado continúa siendo una fuente de inspiración para las nuevas generaciones de investigadores interesados en comprender y actuar dentro de un mundo crecientemente complejo.

Referencias

- Agustín de Hipona. (2007). *Confesiones* (R. Serrano, Trad.). Biblioteca de Autores Cristianos. (Obra original publicada ca. 397–400).
- Aristóteles. (2014). *Ética a Nicómaco* (J. Pallí Bonet, Trad.). Gredos.
- Bertalanffy, L. von. (1968). *General system theory: Foundations, development, applications*. George Braziller.
- Capra, F. (1996). *The web of life: A new scientific understanding of living systems*. Anchor Books.
- Holland, J. H. (1995). *Hidden order: How adaptation builds complexity*. Addison-Wesley.
- Maturana, H. R., & Varela, F. J. (1990). *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Universitaria.

- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Morin, E. (2001). *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Nueva Visión.
- Morin, E. (2005). *Introducción a una política del hombre*. Gedisa.
- Morin, E. (2006). *El método 6: Ética*. Cátedra.
- Morin, E., & Kern, A. B. (1993). *Tierra patria*. Kairós.
- Nicolescu, B. (2002). *Manifesto of transdisciplinarity* (K.-C. Voss, Trad.). State University of New York Press.
- Page, S. E. (2007). *The difference: How the power of diversity creates better groups, firms, schools, and societies*. Princeton University Press.
- Prigogine, I. (1997). *El fin de las certidumbres*. Editorial Andrés Bello.
- Prigogine, I., & Stengers, I. (1984). *Order out of chaos: Man's new dialogue with nature*. Bantam Books.
- Sotolongo Codina, P. L. (2006). La complejidad y el nuevo ideal de racionalidad. En C. J. Delgado Díaz (Comp.), *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social* (pp. 23–71). CLACSO.
- Sotolongo Codina, P. L. (2007). *La complejidad y el diálogo transdisciplinario de saberes*. UNESCO.
- Sotolongo Codina, P. L., & Delgado Díaz, C. J. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. CLACSO.
- Uhl-Bien, M., Marion, R., & McKelvey, B. (2007). Complexity leadership theory: Shifting leadership from the industrial age to the knowledge era. *The Leadership Quarterly*, 18(4), 298–318. <https://doi.org/10.1016/j.leaqua.2007.04.002>

Waldrop, M. M. (1992). *Complexity: The emerging science at the edge of order and chaos*.
Simon & Schuster.

La elección de especialidades médicas como práctica social situada: revisión sistematizada de la literatura sobre su configuración académica, sociocultural e institucional

Medical specialty choice as a situated social practice: A systematized literature review of its academic, sociocultural, and institutional configuration

Olga Lucía Jape Collins²⁵

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7188-4956>
ojape92@uasd.edu.do

Ysabel Noemí Tejeda Díaz²⁶

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8095-8961>
ynoemitejeda@hotmail.com

Rosanna Elías de Quiñones²⁷

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-0449-0777>

José Antonio Quesada²⁸

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6947-7531>

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.13>

RESUMEN

La decisión sobre qué especialidad médica seguir suele presentarse como una cuestión de vocación, preferencia individual o afinidad clínica. Sin embargo, se forma día a día en escenarios de formación, como aulas, rotaciones y servicios clínicos, y se relaciona con

²⁵ Doctoranda en Ciencias de la Salud. Doctora en Educación. Maestra en Salud Pública. Especialista en Atención Integral. Médica. Profesora adjunta de la Escuela de Salud Pública e investigadora del Instituto de Investigación en Salud de la Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), República Dominicana. ojape92@uasd.edu.do

²⁶ Postdoctorado en Currículo, Discurso y Formación de Investigadores. Doctora en Filosofía. Doctora en Educación. Maestría en Ciencias de la Complejidad y Pensamiento Complejo. Especialidad en Ciencias de la Complejidad y Teoría del Caos. Médica nutrióloga. Profesora titular e investigadora de la Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).

²⁷ Doctora en Educación. Maestra en Bioquímica. Maestra en Tecnología Educativa. Maestra en Diplomacia y Derecho Internacional. Profesora adjunta de la Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).

²⁸ Doctor en Salud Pública. Maestría en Salud Pública. Licenciado en Ciencias y Técnicas Estadísticas. Docente e investigador. Departamento de Medicina Clínica, Universidad Miguel Hernández de Elche (UMH).

jerarquías profesionales, discursos sobre prestigio, mentoría recibida, expectativas familiares, condiciones laborales y oportunidades institucionales. **Objetivo:** Comprender, desde una perspectiva socio-compleja, cómo se articulan las condiciones académicas, socioculturales e institucionales vinculadas con la elección de especialidades médicas entre médicos en formación. **Metodología:** Revisión sistematizada con síntesis narrativa, basada en búsquedas en PubMed y LILACS de publicaciones difundidas entre 2020 y 2025, en español, inglés o portugués. **Resultados:** Se incluyeron 20 artículos. La síntesis permitió organizar la evidencia en cinco entradas analíticas relacionadas con la formación médica, las expectativas socioculturales, las jerarquías profesionales, las condiciones institucionales y los proyectos biográficos de futuro. **Discusión:** La síntesis muestra que estas entradas no actúan como componentes separados, sino como relaciones que orientan aspiraciones, habilitan o restringen posibilidades y participan en la producción de preferencias profesionales. **Conclusiones:** Comprender la elección de especialidad médica como práctica social situada permite discutir la planificación de especialistas más allá del aumento de plazas, incorporando los discursos, jerarquías y condiciones institucionales que organizan la formación médica.

Palabras clave: Elección de especialidad médica; médicos en formación; práctica social situada; educación médica; pensamiento complejo; recursos humanos en salud.

ABSTRACT

Introduction: The decision about which medical specialty to pursue is often presented as a matter of vocation, individual preference, or clinical affinity. However, it takes shape day by day within training scenarios, such as classrooms, clinical rotations, and healthcare services, and is related to professional hierarchies, discourses of prestige, mentorship received, family expectations, working conditions, and institutional opportunities. **Objective:** To understand, from a socio-complex perspective, how academic, sociocultural, and institutional conditions are articulated in medical specialty choice among physicians in training. **Methodology:** A systematized review with narrative synthesis was conducted using searches in PubMed and LILACS for publications from 2020 to 2025, in Spanish,

English, or Portuguese. **Results:** Twenty articles were included. The synthesis organized the evidence into five analytical entry points related to medical training, sociocultural expectations, professional hierarchies, institutional conditions, and future biographical projects. **Discussion:** The synthesis shows that these entry points do not act as separate components, but as relationships that guide aspirations, enable or restrict possibilities, and participate in the production of professional preferences. **Conclusions:** Understanding medical specialty choice as a situated social practice makes it possible to discuss specialist workforce planning beyond the expansion of residency positions, incorporating the discourses, hierarchies, and institutional conditions that organize medical training.

Keywords: Medical specialty choice; physicians in training; situated social practice; medical education; complex thinking; health workforce.

Introducción

Aunque suele presentarse como expresión de vocación, preferencia individual o afinidad clínica, la decisión de en qué área especializarse tras completarse la formación de grado en medicina, se produce dentro de un campo profesional atravesado por jerarquías, discursos de prestigio, oportunidades institucionales, condiciones laborales, expectativas familiares y necesidades de los sistemas de salud.

Su relevancia excede el itinerario personal. Cuando ciertas especialidades concentran mayor atractivo y otras permanecen simbólica o institucionalmente debilitadas, se generan tensiones para la planificación de residencias, la distribución de especialistas y la respuesta sanitaria a necesidades prioritarias (Sarikhani et al., 2021; Okonkwo et al., 2025; Olajide et al., 2025; Yildiz y Khan, 2024). En República Dominicana, el acceso a la formación especializada se articula en torno al Examen Nacional Único de Residencias Médicas (ENURM), reconocido como mecanismo de ingreso a las residencias médicas en el país (Valdez Disla et al., 2024). La experiencia latinoamericana muestra, además, que la supervisión, la carga asistencial, las condiciones académicas y laborales, y el acceso a recursos formativos inciden en la manera en la que los residentes forjan su formación (Nouri Kandany et al., 2024).

La literatura reciente ha descrito condiciones que participan en la configuración de la elección de especialidad, entre ellas rotaciones clínicas, programas de mentoría, modelos de rol, expectativas económicas, prestigio profesional, duración de los programas, oportunidades laborales, género, familia, estilo de vida y organización del sistema de salud (Al-Beitawi et al., 2021; Khamees et al., 2022; Kuteesa et al., 2021; Pugazenthi et al., 2023; Sarikhani et al., 2021; Yildiz y Khan, 2024). Desde una perspectiva socio-compleja, estas condiciones no se leen como variables aisladas ni como causas lineales, sino como relaciones que se reorganizan en la vida cotidiana formativa y producen patrones de preferencia, reconocimiento, exclusión o deseabilidad profesional.

En América Latina y el Caribe, esta discusión se vincula con la disponibilidad de plazas, la distribución territorial de especialistas, la cobertura sanitaria y el fortalecimiento de áreas prioritarias. Aunque los estudios incluidos proceden de distintos contextos nacionales, sus hallazgos permiten reconocer tensiones que podrían reconfigurarse en la cotidianidad hospitalaria dominicana. En este contexto, la presente revisión sistematizada de la literatura con síntesis narrativa tiene como propósito comprender la configuración relacional de las condiciones académicas, socioculturales e institucionales vinculadas con la elección de especialidades entre médicos en formación, desde una perspectiva socio-compleja.

La elección de especialidad médica como práctica social situada

La elección de especialidad médica puede comprenderse como una producción subjetivo-objetiva de la vida cotidiana institucional. No se trata solo de un evento reflexivo individual, situado al final de la carrera o antes del ingreso a la residencia, sino de una configuración progresiva que se forma en aulas, servicios clínicos, guardias, pasillos hospitalarios, conversaciones con residentes, vínculos docentes, experiencias de reconocimiento o exclusión y expectativas familiares o laborales. En estos espacios se expresan prácticas cotidianas instituidas e instituyentes: instituidas, porque reproducen jerarquías, discursos y reglas del campo médico; e instituyentes, porque también pueden abrir identificaciones, deseos profesionales y trayectorias posibles.

Desde Sotolongo Codina (2006), lo macrosocial y lo microsocal deben entenderse como planos relacionados, es decir, como dimensiones articuladas de una misma dinámica social (Sotolongo Codina, 2006: 10-13). En este sentido, la elección de especialidad no puede reducirse a una suma de preferencias personales ni a una clasificación de condiciones externas. Surge de patrones de interacción social que enlazan recorridos biográficos, culturas hospitalarias, jerarquías profesionales, discursos de prestigio, disponibilidad de plazas y necesidades sanitarias (Sotolongo Codina, 2006: 17-23).

El campo poder-saber-deseo-discurso permite interpretar esta dinámica con mayor precisión (Sotolongo Codina, 2006: 71-99). El poder se expresa en reglas de ingreso, distribución de plazas, jerarquías entre especialidades y condiciones de trabajo. El saber, en la información formal e informal sobre programas y trayectorias; el deseo, en aspiraciones de reconocimiento, estabilidad, conciliación, autonomía o movilidad social; y el discurso, en narrativas que legitiman unas especialidades mientras debilitan simbólicamente otras. Desde esta perspectiva, género, prestigio, mentoría, remuneración, estilo de vida y disponibilidad institucional no se adicionan como dimensiones independientes, sino que se articulan dinámicamente en la producción situada de preferencias profesionales.

Metodología

Se realizó una revisión sistematizada de la literatura con síntesis narrativa, orientada a comprender la elección de especialidades médicas entre médicos en formación como fenómeno configurado en contextos educativos, institucionales y socioculturales. Esta modalidad permitió ordenar el proceso de exploración, selección y tamizado de los estudios, sin asumir el alcance metodológico que precisa una revisión sistemática. Este diseño respondió a la heterogeneidad de enfoques, poblaciones, escenarios formativos e instrumentos identificados en la literatura, así como al propósito interpretativo del manuscrito (Grant y Booth, 2009; Masot y Selva-Pareja, 2020).

La pregunta de revisión se estructuró mediante el marco PICO —población, fenómeno de interés y contexto—, recomendado para organizar preguntas orientadas a experiencias, significados o fenómenos de interés (Munn et al., 2018). La población estuvo

compuesta por estudiantes de medicina, aspirantes a residencias, residentes y médicos recién egresados. El fenómeno de interés correspondió a las condiciones académicas, socioculturales e institucionales vinculadas con la elección de la especialidad. El contexto incluyó universidades, hospitales docentes, programas de residencia, sistemas de formación especializada y servicios de salud.

Se incluyeron publicaciones entre 2020 y 2025, en español, inglés o portugués, que abordaran motivaciones, percepciones, experiencias o condiciones relacionadas con la elección de especialidad médica. Fueron elegibles estudios empíricos, revisiones de alcance y trabajos directamente vinculados con la pregunta de revisión. Se excluyeron documentos centrados en otras profesiones sanitarias, textos sin relación directa con el fenómeno de interés, trabajos sobre subespecialidades cuando no analizaban la elección profesional, así como editoriales, cartas, comentarios, protocolos, resúmenes de congresos sin artículo completo y publicaciones con información insuficiente.

La búsqueda se realizó en PubMed y LILACS mediante estrategias que combinaron las palabras clave y operadores booleanos, a lo que se agregó la revisión de referencias relevantes identificadas durante la lectura de los artículos seleccionados. Los registros fueron gestionados en la plataforma Rayyan, lo que facilitó la organización de la depuración inicial, la eliminación de duplicados y el registro del cribado por título, por resumen y por texto completo cuando procedió.

El proceso de extracción y su trazabilidad se organizó en una matriz de Microsoft Excel, registrando para cada estudio autoría, año, país o región, contexto y población, tipo de estudio, propósito, muestra, métodos, aporte principal para la revisión, entrada analítica, lectura socio-compleja del aporte y alcance o cautela interpretativa. La información extraída permitió examinar las particularidades metodológicas de los estudios, como sus contribuciones para comprender la elección de especialidad médica desde una perspectiva relacional. Esta matriz se incorpora como Anexo 1, con el propósito de transparentar la organización de la evidencia y la lectura analítica realizada.

La síntesis se desarrolló en dos momentos. Primero, las aportaciones de los estudios se agruparon en cinco entradas analíticas: formación médica, mentoría e identidad profesional; género, familia y expectativas socioculturales; prestigio, ingresos y jerarquías profesionales; instituciones, plazas, migración y sistema de salud; y estilo de vida, proyecto biográfico y expectativas de futuro. En segundo lugar, estas entradas se reinterpretaron desde una perspectiva socio-compleja, con sostén en la noción de patrones de interacción social y en el campo poder-saber-deseo-discurso propuesto por Sotolongo Codina (2006). Por ello, las entradas no se trataron como variables independientes, sino como recursos para comprender articulaciones entre biografía, formación médica, cultura profesional, instituciones y sistemas de salud.

Durante la selección, extracción e interpretación se consideraron la pertinencia temática, la claridad del objetivo, la coherencia entre diseño y resultados, la descripción de la población, la suficiencia de la información metodológica y la relevancia de los aportes para la pregunta orientadora.

Resultados

La búsqueda recuperó 810 registros: 704 en PubMed y 106 en LILACS. Después de la depuración preliminar, 466 registros fueron exportados a Rayyan; al eliminar 20 duplicados, quedaron 446 para cribado por título y resumen. De estos, 24 pasaron a evaluación de texto completo y 20 fueron incorporados a la síntesis narrativa.

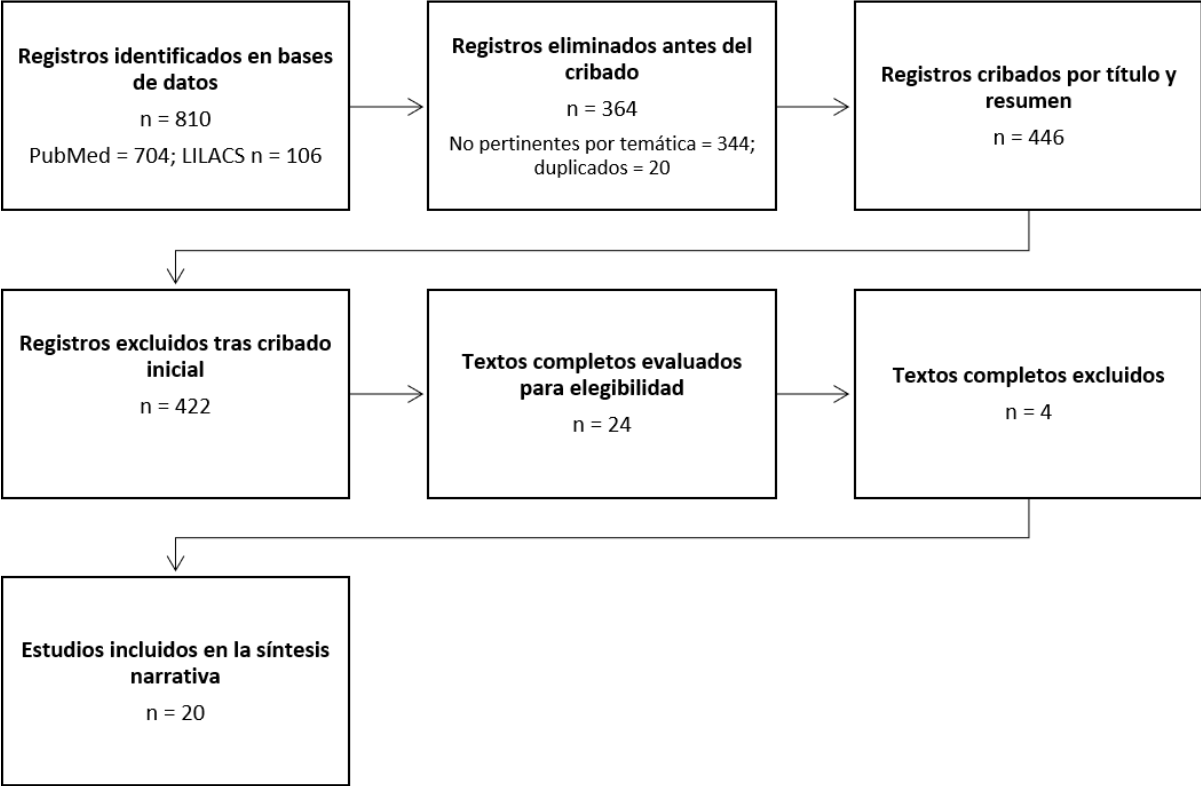


Figura 1. Flujo de selección de estudios incluidos en la revisión sistematizada de la literatura

Los estudios finalmente incluidos fueron publicados entre 2021 y 2025 y procedían de África, Medio Oriente, Asia, Europa, América Latina y Norteamérica. Predominaron los diseños transversales, junto con estudios mixtos, revisiones de alcance y análisis de programas formativos. La matriz de extracción y lectura analítica se presenta como Anexo 1. La Tabla 1 sintetiza las entradas utilizadas para presentar los resultados y resume los principales patrones de interacción identificados en la revisión.

Tabla 1.

Síntesis de entradas analíticas y patrones de interacción identificados en la revisión

Entrada analítica	Patrón de interacción sintetizado
E1. Formación médica, mentoría e identidad profesional	Exposición clínica, mentoría, modelos de rol e identificación profesional.

E2. Género, familia y expectativas socioculturales	Género, familia, conciliación y valoración de trayectorias posibles.
E3. Prestigio, ingresos y jerarquías profesionales	Prestigio, ingresos, autoridad clínica y jerarquías simbólicas.
E4. Instituciones, plazas, migración y sistema de salud	Reglas de acceso, plazas, formación local o externa y cultura institucional.
E5. Estilo de vida, proyecto biográfico y expectativas de futuro	Carga laboral, bienestar, estabilidad, conciliación y proyecto profesional.

Nota. Las entradas E1-E5 se utilizan como recursos de organización interpretativa, no como variables independientes ni compartimentos cerrados.

Fuente: Elaboración propia.

Estas entradas no deben leerse como dimensiones separadas ni como una secuencia acumulativa de causas. Funcionan como zonas de observación de una misma trama relacional. Así, el género puede modificar la manera en que se perciben el prestigio, la carga laboral o la conciliación; esa percepción se reorganiza, a su vez, según la exposición curricular, los modelos de rol disponibles y la oferta real de plazas. Del mismo modo, una especialidad con alto reconocimiento simbólico puede perder atractivo si se asocia con violencia laboral, riesgo legal, baja conciliación o trayectorias formativas poco sostenibles. Por ello, los resultados se presentan como patrones de interacción y no como factores independientes.

Formación médica, mentoría e identidad profesional

Las aulas, rotaciones, guardias, servicios clínicos y conversaciones con docentes o residentes operan como espacios cotidianos donde se producen identificaciones profesionales. La exposición clínica, la mentoría, la autorreflexión, los modelos de rol y las

experiencias académicas institucionalizadas contribuyen a configurar aspiraciones, autoconfianza y horizontes profesionales posibles. Por el contrario, la escasa visibilidad curricular o la ausencia de orientación pueden debilitar el interés por áreas como anestesiología, geriatría, medicina familiar, patología o especialidades diagnósticas (Alkhatib et al., 2023; Gómez-Moreno et al., 2025; Kuteesa et al., 2021; Ledford et al., 2022; Nguyen, Luong, et al., 2025; Nguyen, Pham, et al., 2025; Okonkwo et al., 2025).

Género, familia y expectativas socioculturales

El género y las expectativas familiares median la forma en la que se aprecia cada trayectoria profesional. La literatura muestra que maternidad o paternidad, duración del entrenamiento, integración de la vida y el trabajo, el ambiente propio de la especialidad y expectativas de conciliación participan en la configuración de preferencias. Estas diferencias no deben interpretarse como preferencias naturales, sino como expresiones de condiciones sociales, familiares e institucionales que reconfiguran la percepción de prestigio, carga laboral, ambiente formativo y el proyecto de vida (Al-Beitawi et al., 2021; Poee et al., 2024; Pugazenthi et al., 2023; Rojas-Quijada y Bianchet, 2021; Yildiz y Khan, 2024).

Prestigio, ingresos y jerarquías profesionales

La elección se produce en un campo profesional jerarquizado. Algunas especialidades concentran reconocimiento simbólico, promesa económica, autoridad clínica, desafío intelectual o prestigio institucional, mientras otras se asocian a menor visibilidad o escaso reconocimiento. Desde una lectura socio-compleja, estas jerarquías no solo ordenan el campo médico, sino que modelan el deseo profesional y pueden producir inclusión, exclusión o debilitamiento simbólico de determinadas áreas dentro de la formación médica (Gómez-Moreno et al., 2025; Khamees et al., 2022; Olajide et al., 2025; Yildiz y Khan, 2024).

Instituciones, plazas, migración y sistema de salud

Las instituciones formativas y los sistemas de residencia delimitan el campo efectivo de posibilidades. La elección se produce dentro de reglas de ingreso, disponibilidad de plazas, jerarquías de programas, condiciones laborales, apoyos financieros, oportunidades de

movilidad y culturas institucionales específicas. En este nivel, la decisión individual se articula con estructuras que distribuyen oportunidades, reconocimientos y restricciones, conectando biografía profesional, formación especializada y necesidades del sistema de salud (Al-Beitawi et al., 2021; Kaeppler et al., 2021; Okonkwo et al., 2025; Quave et al., 2022; Teclessou et al., 2021; Yildiz y Khan, 2024).

Estilo de vida, proyecto biográfico y expectativas de futuro

El estilo de vida atraviesa transversalmente la elección. Los médicos en formación no valoran solo el contenido clínico o académico de una especialidad; también anticipan horarios, carga laboral, duración del entrenamiento, estabilidad, bienestar emocional, conciliación y satisfacción futura. El interés personal, la afinidad con determinados pacientes, la autopercepción de competencia y el deseo de ayudar se construyen en relación con experiencias formativas, información disponible, modelos profesionales, reconocimiento social y condiciones esperadas de ejercicio. En este sentido, elegir una especialidad implica imaginar una biografía profesional posible (Al-Beitawi et al., 2021; Kuteesa et al., 2021; Musa et al., 2025; Nguyen, Luong, et al., 2025; Pugazenthí et al., 2023; Sarikhani et al., 2021; Yildiz y Khan, 2024).

Vacíos identificados en la literatura

Predominan estudios transversales, lo que limita comprender cómo se transforman las preferencias desde el ingreso a la carrera hasta la residencia. Aunque existen trabajos cualitativos y mixtos, son escasos los diseños longitudinales que permitan seguir la evolución de aspiraciones, experiencias clínicas, mentoría y decisiones profesionales. También es limitada la producción en América Latina y el Caribe. Los estudios de Venezuela, Costa Rica y México aportan aproximaciones relevantes, pero no permiten comprender de manera suficiente la interacción entre formación médica, sistemas de residencia, mercado laboral, políticas de recursos humanos y necesidades sanitarias regionales (Flores Sandí, 2024; Gómez-Moreno et al., 2025; Rojas-Quijada y Bianchet, 2021).

Discusión

Los hallazgos permiten comprender la elección de especialidad médica como una configuración relacional propia de un sistema dinámico complejo. La evidencia revisada no remite a una decisión explicable por causas aisladas, sino a un proceso en el que trayectorias personales, prácticas formativas, jerarquías profesionales, expectativas familiares, discursos de prestigio, condiciones institucionales y necesidades sanitarias se enlazan en patrones de interacción. Desde esta lectura, la elección emerge en la articulación entre experiencias subjetivas y estructuras institucionales, no como simple preferencia individual ni como resultado mecánico de la oferta de plazas.

Desde Sotolongo Codina (2006), la vida social se produce mediante articulaciones entre subjetividades, prácticas cotidianas e instituciones. En la formación médica, estas articulaciones se expresan en aulas, guardias, rotaciones, pasillos hospitalarios, conversaciones con residentes, exposición diferencial a especialidades y reglas de acceso a la residencia. Así, la elección se configura en la vida cotidiana institucional, donde lo micro, lo meso y lo macro se vuelven experiencia concreta.

Las entradas analíticas identificadas no se suman linealmente. La mentoría puede fortalecer la autoconfianza y abrir horizontes profesionales; la falta de exposición puede producir invisibilidad simbólica; el género modifica la percepción de prestigio, carga laboral o conciliación; y las plazas disponibles condicionan lo que aparece como posibilidad real. La evidencia sobre neurocirugía en Estados Unidos muestra cómo maternidad, paternidad, duración del entrenamiento y ambiente laboral reorganizan la deseabilidad de una especialidad (Pugazenthi et al., 2023). Los hallazgos de Turquía evidencian que una especialidad puede ser prestigiosa y, a la vez, perder atractivo por violencia laboral, riesgo legal o carga asistencial (Yildiz y Khan, 2024). En Togo, la remuneración, el apoyo financiero y la disponibilidad local de formación muestran la fuerza de las condiciones institucionales en la producción de preferencias (Teclessou et al., 2021).

Desde el campo poder-saber-deseo-discurso propuesto por Sotolongo Codina (2006: 71-99), estos niveles pueden leerse de manera integrada. El poder se expresa en reglas de ingreso, distribución de plazas, jerarquías entre especialidades y condiciones de

trabajo; el saber, en la información formal e informal sobre programas, trayectorias, posibilidades de desarrollo y riesgos percibidos; el deseo, en aspiraciones de reconocimiento, estabilidad, autonomía, conciliación o movilidad social; y el discurso, en narrativas que legitiman unas especialidades mientras debilitan simbólicamente otras. Así, las jerarquías entre cirugía, atención primaria, geriatría, anestesiología u otras áreas no son solo diferencias de prestigio: son construcciones discursivas que modelan el deseo profesional y pueden ejercer un poder de inclusión o exclusión simbólica dentro del currículo y de la cultura hospitalaria.

Aunque los estudios incluidos no ofrecen evidencia empírica directa sobre República Dominicana, sus hallazgos permiten formular una relectura situada. El Examen Nacional Único de Residencias Médicas organiza el acceso formal a la especialización, pero la elección comienza a configurarse antes del concurso, en experiencias clínicas, discursos familiares, modelos de rol, expectativas económicas y representaciones sobre cada residencia. Las tensiones observadas en Turquía, Estados Unidos, Togo, Nigeria o México no deben trasladarse mecánicamente al contexto dominicano; más bien, permiten interrogar cómo esos bucles podrían expresarse localmente en hospitales docentes, programas de residencia, jerarquías institucionales y condiciones concretas de formación.

Esta lectura tiene implicaciones para la educación médica y la planificación sanitaria. Si la elección se configura en patrones cotidianos de interacción, no basta con aumentar plazas o difundir información sobre áreas deficitarias. Es necesario intervenir discursos legitimados, jerarquías simbólicas, exposición curricular, calidad de las rotaciones, mentoría, modelos de rol, condiciones laborales y oportunidades reales de desarrollo profesional. En América Latina y el Caribe, se requieren estudios longitudinales, cualitativos y mixtos que permitan observar la vida cotidiana de los hospitales docentes y comprender cómo se articulan biografía, institución, mercado laboral, cultura profesional y necesidades sanitarias.

Limitaciones y alcance interpretativo

Esta revisión presenta limitaciones derivadas de su diseño y de la evidencia disponible. Aunque siguió un proceso sistematizado de búsqueda, selección y extracción, no corresponde a una revisión sistemática estricta, no incluyó metaanálisis ni aplicó una herramienta formal de riesgo de sesgo diferenciada por tipo de estudio. Además, la búsqueda se concentró en PubMed y LILACS, complementada con revisión manual de referencias, por lo que pudieron quedar fuera publicaciones indexadas en bases de ciencias sociales, educación o sociología médica.

También debe considerarse una limitación epistemológica. La lectura propuesta interpreta la elección de especialidad médica como práctica social situada y como configuración relacional de la vida cotidiana institucional; sin embargo, buena parte de la evidencia disponible procede de estudios transversales, cuantitativos o clasificatorios. Esto genera una tensión propia del manuscrito: se realiza una lectura hermenéutico-compleja a partir de una base empírica predominantemente fragmentaria e instrumental. Por ello, los resultados no deben entenderse como un modelo causal cerrado ni como una generalización directa a todos los contextos, sino como una síntesis interpretativa orientada a reconocer patrones de interacción entre biografía, formación médica, cultura profesional, instituciones y sistemas de salud.

Conclusiones

La evidencia revisada, leída desde una perspectiva socio-compleja, permite interpretar la elección de especialidad médica como una producción subjetivo-objetiva de la vida cotidiana institucional. Esta configuración se organiza en la interacción entre trayectorias personales, experiencias formativas, mentoría, género, familia, jerarquías profesionales, discursos de prestigio, disponibilidad de plazas, condiciones laborales, proyectos biográficos y necesidades de los sistemas sanitarios. Comprender esta elección como práctica social situada permite superar abordajes centrados solo en preferencias individuales o en planificación técnica de cupos.

Las instituciones formadoras pueden incidir a través de experiencias clínicas significativas, orientación vocacional, mentoría longitudinal, exposición temprana a áreas

prioritarias, modelos de rol diversos y ambientes formativos inclusivos, acompañadas de una revisión crítica de los discursos y las jerarquías que legitiman unas especialidades y debilitan simbólicamente otras.

A nivel de políticas públicas, la distribución de especialistas no se transforma únicamente mediante la ampliación de plazas. También exige intervenir los discursos legitimados, las jerarquías simbólicas y las condiciones institucionales y laborales que organizan la deseabilidad de cada trayectoria profesional. En República Dominicana, se requieren investigaciones que observen la elección de especialidad en la vida cotidiana de hospitales docentes y programas de residencia, para comprender cómo se estabilizan, reproducen o transforman los bucles entre biografía, institución, cultura profesional y sistema de salud.

BIBLIOGRAFÍA

- Al-Beitawi, S. N., Al-Shatanawi, T. N., Qudsieh, S. A., Abu Marar, E. I., Al Zoubi, M. S., & Al-Zubi, M. (2021). 6th year medical students' future specialty preferences: A cross-sectional study. *Annals of Medicine and Surgery*, 66, Article 102373. <https://doi.org/10.1016/j.amsu.2021.102373>
- Alkhatib, H. H., Beach, M. C., Gebo, K. A., Bass, E. B., Park, J. R., Atkinson, M. A., Kudchadkar, S. R., & Sozio, S. M. (2023). The association of a scholarly concentrations program with medical students' matched residencies. *Medical Education Online*, 28(1), Article 2234651. <https://doi.org/10.1080/10872981.2023.2234651>
- Flores Sandí, G. (2024). Factores asociados con la elección de la especialidad en medicina legal en estudiantes costarricenses. *Investigación en Educación Médica*, 13(49), 88–99. <https://doi.org/10.22201/fm.20075057e.2024.49.23548>
- Gómez-Moreno, C., Vives-Varela, T., Guliás-Herrero, A., Ávila-Funes, J. A., Pérez-Méndez, A., Sánchez-Mendiola, M., & Gutiérrez-Cirlos, C. (2025). Geriatrics as a specialty: Insights from Mexican medical students' decision-making process. *PLOS ONE*, 20(2), Article e0315096. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0315096>

- Grant, M. J., & Booth, A. (2009). A typology of reviews: An analysis of 14 review types and associated methodologies. *Health Information & Libraries Journal*, 26(2), 91–108. <https://doi.org/10.1111/j.1471-1842.2009.00848.x>
- Kaeppler, C., Holmberg, P., Tam, R. P., Porada, K., Stryker, S. D., Conway, K., & Schubert, C. (2021). The impact of global health opportunities on residency selection. *BMC Medical Education*, 21, Article 384. <https://doi.org/10.1186/s12909-021-02795-5>
- Khamees, A., Awadi, S., Al Sharie, S., Faiyoumi, B. A., Alzu'bi, E., Hailat, L., & Al-Keder, B. (2022). Factors affecting medical student's decision in choosing a future career specialty: A cross-sectional study. *Annals of Medicine and Surgery*, 74, Article 103305. <https://doi.org/10.1016/j.amsu.2022.103305>
- Kuteesa, J., Musiime, V., Munabi, I. G., Mubuuke, A. G., Opoka, R., Mukunya, D., & Kiguli, S. (2021). Specialty career preferences among final year medical students at Makerere University College of Health Sciences, Uganda: A mixed methods study. *BMC Medical Education*, 21, Article 215. <https://doi.org/10.1186/s12909-021-02630-x>
- Ledford, C. J. W., Guard, E. L., Phillips, J. P., Morley, C. P., Prunuske, J., & Wendling, A. L. (2022). How medical education pathways influence primary care specialty choice. *Family Medicine*, 54(7), 512–521. <https://doi.org/10.22454/FamMed.2022.668498>
- Masot, O., & Selva-Pareja, L. (2020). *Guía para el desarrollo de una revisión sistematizada de la literatura: metodología paso a paso*. Universidad de Lleida. <http://hdl.handle.net/10459.1/83796>
- Munn, Z., Stern, C., Aromataris, E., Lockwood, C., & Jordan, Z. (2018). What kind of systematic review should I conduct? A proposed typology and guidance for systematic reviewers in the medical and health sciences. *BMC Medical Research Methodology*, 18, Article 5. <https://doi.org/10.1186/s12874-017-0468-4>
- Musa, G., Chilawa, S., Bwanga, A., Mwela, B. M., Chikoya, L., & Chaurasia, B. (2025). Choosing the path: Insights into Zambian medical students' specialty selections. *Health Science Reports*, 8(2), Article e70463. <https://doi.org/10.1002/hsr2.70463>

- Nguyen, Q. T., Luong, T. T. H., Nguyen, H. V., Ngo, M. Q., Nguyen, S. H., & Nguyen, N. L. K. (2025). Aspirations to study medicine, perceptions of a good doctor, and their influence on specialty choice among medical students. *PLOS ONE*, 20(6), Article e0326266. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0326266>
- Nguyen, Q. T., Pham, D. M., Nguyen, H. V., Pham, P. A., Nguyen, V. H. K., & Nguyen, N. L. K. (2025). The impact of a longitudinal mentorship program on medical students: A mixed-methods study. *PLOS ONE*, 20(12), Article e0338476. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0338476>
- Nouri Kandany, V., Valdez, P., Bisso, A., Puello-Galarcio, H., Palencia-Vizcarra, R., & Rodríguez-Hurtado, D. (2024). Análisis de la percepción del programa de formación de médicos residentes de medicina interna en Latinoamérica: una encuesta de opinión. *Ciencia y Salud*, 8(3), 7–24. <https://doi.org/10.22206/cisa.2024.v8i3.pp7-24>
- Okonkwo, T. C., Olatunji, G. D., Adeleye, V. M., & Akinwale, M. O. (2025). Specialty choice among final-year medical students and house officers in Nigeria: Implications for anaesthesia practice—A cross-sectional study. *BMJ Open*, 15(1), Article e084517. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2024-084517>
- Olajide, T., Ezebialu, C., Uche-Orji, C., Abdullateef, R., Okoye, C., Olaoye, E., Thomas, J., Adeniyi, J., Ogiemudia, A., Aina, S., Oladapo, O., Ibitunde, E., Bankole, O., Asogwa, C., Ojewumi, M., Wagwula, P., Fatola, A., Adewara, O., Christian, K., . . . Akinyemi, R. (2025). Specialty preferences among Nigerian medical students: A cross-sectional study. *BMC Medical Education*, 25, Article 628. <https://doi.org/10.1186/s12909-025-07189-5>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., ... Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ*, 372, n71. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>

- Pooe, A., Ntuli, S. T., Masango, S., Rab, A., Mudau, T., Moloko, P., & Mtshali, S. (2024). Specialties preference by gender among medical students at Sefako Makgatho Health Sciences University, South Africa. *South African Family Practice*, 66(1), Article e1–e6. <https://doi.org/10.4102/safp.v66i1.5858>
- Pugazenthi, S., Johnson, G. W., Lee, H., & Strahle, J. M. (2023). Medical student specialty decision-making and perceptions of neurosurgery. Part 1: Role of gender. *Journal of Neurosurgery*, 139(6), 1722–1731. <https://doi.org/10.3171/2023.3.JNS23286>
- Quave, A., Ayutyanont, N., & Akhondi, H. (2022). The important factors applicants consider when choosing a residency: A survey study. *HCA Healthcare Journal of Medicine*, 3(1), 13–22. <https://doi.org/10.36518/2689-0216.1367>
- Rojas-Quijada, C., & Bianchet, C. (2021). Elección de especialidad médica en estudiantes de medicina de la Universidad de Oriente, Ciudad Bolívar, Venezuela. *FEM: Revista de la Fundación Educación Médica*, 24(2), 91–94. <https://doi.org/10.33588/fem.242.1116>
- Sarikhani, Y., Ghahramani, S., Bayati, M., Lotfi, F., & Bastani, P. (2021). A thematic network for factors affecting the choice of specialty education by medical students: A scoping study in low- and middle-income countries. *BMC Medical Education*, 21, Article 99. <https://doi.org/10.1186/s12909-021-02539-5>
- Sotolongo Codina, P. L. (2006). *Teoría social y vida cotidiana: La sociedad como sistema dinámico complejo*. La Habana: Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela.
- Teclessou, J. N., Dabouda, A., Akakpo, S., Kassang, P., Saka, B., Kombate, K., & Pitche, P. (2021). Factors influencing student's specialty choices in Lomé faculty of medicine (Togo). *BMC Medical Education*, 21, Article 615. <https://doi.org/10.1186/s12909-021-03063-2>
- Valdez Disla, A., Nouri Kandany, V., & Valdez, P. (2024). El desempeño del ChatGPT en la resolución de un examen de residencia médica: ¿un indicador de la evolución de

inteligencia artificial en educación médica? *Ciencia y Salud*, 8(2), 47–55.

<https://doi.org/10.22206/cisa.2024.v8i2.pp47-55>

Yıldız, M. S., & Khan, M. M. (2024). Factors affecting the choice of medical specialties in Türkiye: An analysis based on cross-sectional survey of medical graduates. *BMC Medical Education*, 24, Article 373. <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05349-7>

Anexo 1. Matriz de extracción y lectura analítica de los estudios incluidos

Autor ía y año	País o región	Contexto o / población	Tipo de estudio	Propósito del estudio	Muestra	Métodos	Aporte principal para la revisión	Entrada(s) analítica (s)	Lectura socio- compleja del aporte	Alcance o cautela interpretativa
Sarik hani et al. (2021)	Países de ingreso bajos y medios	Literatura sobre elección de especialidad en estudiantes de medicina con experiencia clínica.	Revisión de alcance con síntesis temática	Mapear la evidencia disponible y reconocer vacíos sobre la elección de especialidad en contextos de ingresos bajos y medios.	29 estudios incluidos	Búsqueda en bases científicas y análisis temático de contenido	Propone un mapa amplio de dimensiones personales, educativas, profesionales, económicas e interpersonales asociadas a la elección.	E1, E3, E4, E5	Aporta una base para leer la elección como trama de condiciones que cruzan biografía, formación, expectativas laborales y sistema de salud, sin reducirla a una motivación individual.	Incluyó solo literatura en inglés y mostró alta heterogeneidad de diseños y contextos
Khammes et al. (2022)	Jordania	Estudiantes de medicina de pregrado de todas las facultades del país.	Estudio transversal con encuesta en línea.	Examinar los elementos percibidos como atractivos al seleccionar una especialidad futura.	n = 1,556 estudiantes.	Cuestionario en Plataforma en línea y análisis factorial.	Describe preferencias marcadas hacia cirugía y medicina, asociadas con atractivo de la especialidad, impacto en pacientes e ingresos.	E3, E5	Muestra cómo prestigio, promesa económica e imagen de impacto clínico participan en la construcción simbólica de trayectorias más deseables.	Predominio de estudiantes preclínicos, autorreporte y limitaciones propias del diseño transversal.
Kuteesa et al. (2021)	Uganda	Estudiantes de último año de medicina de Makerere University College of Health Sciences	Diseño mixto secuencial.	Describir preferencias de carrera especializada y condiciones asociadas a dichas preferencias.	n = 135 estudiantes.	Encuesta autoaplicada, grupos focales y análisis cuantitativo-temático.	Resalta la relevancia de mentoría, rotaciones clínicas, interés personal y género en la configuración de preferencias.	E1, E2, E5	Permite observar cómo la experiencia formativa cotidiana y los modelos profesionales disponibles reorganizan expectativas personales y posibilidades de identificación.	Una sola facultad y medición en un momento único.

Autor ía y año	País o región	Context o / població n	Tipo de estudio	Propósito del estudio	Muestr a	Métodos	Aporte principal para la revisión	Entrada(s) analítica (s)	Lectura socio-compleja del aporte	Alcance o cautela interpret ativa
Nguyen, Luong, et al. (2025)	Vietnam	Estudiantes de medicina de primer año en VinUniversity, Hanoi.	Estudio mixto con encuesta y entrevistas.	Explorar motivaciones iniciales, percepciones del buen médico y cambios en preferencias de especialidad.	n = 155 estudiantes; 27 entrevistas.	Encuesta Likert y entrevistas en profundidad con análisis estadístico y temático.	Relaciona altruismo, exposición clínica, valores profesionales y autorreflexión con preferencias tempranas de especialidad.	E1, E5	Sitúa la elección como un proceso de formación de identidad profesional que se transforma mediante experiencias clínicas, valores y narrativas sobre la medicina.	Una institución privada, muestra reducida y diseño transversal.
Nguyen, Pham, et al. (2025)	Vietnam	Estudiantes de medicina participantes en un programa longitudinal de mentoría.	Estudio mixto secuencial.	Valorar el aporte percibido de la mentoría longitudinal en decisiones de carrera e identidad profesional.	n = 83 estudiantes; 14 entrevistas.	Encuesta Likert y entrevistas semiestructuradas.	La mentoría fue valorada por fortalecer confianza, motivación y orientación y sentido de trayectoria profesional.	E1, E5	Muestra la mentoría como práctica institucional capaz de ampliar horizontes, sostener aspiraciones y producir confianza en la trayectoria elegida.	Cohortes pequeñas, una institución nueva y efectos de largo plazo no establecidos.
Olajide et al. (2025)	Nigeria	Estudiantes de penúltimo y último año de escuelas médicas acreditadas de Nigeria.	Estudio transversal en línea.	Caracterizar preferencias de especialidad y condiciones asociadas en estudiantes de medicina.	n = 439 respuestas utilizables.	Cuestionario en Plataforma en línea, muestreo por conveniencia y análisis descriptivo.	Ofrece un panorama nacional reciente sobre preferencias, con peso de prestigio, lucratividad, interés personal y orientación de carrera.	E1, E3, E4, E5	Permite vincular preferencias individuales con reconocimiento social, expectativas económicas y disponibilidad de orientación curricular.	Respuesta baja frente al tamaño calculado, muestreo por conveniencia y desequilibrio geográfico.
Yildiz y Khan (2024)	Turquía	Graduados de medicina en preparación para el examen de residencia.	Estudio transversal con regresión logística multivariada.	Identificar condiciones vinculadas con la selección de especialidades médicas.	n = 333 graduados.	Cuestionario autoaplicado y análisis multinomial.	Relaciona cirugía con ingresos y prestigio; documenta que riesgo legal, violencia y carga laboral reducen la deseabilidad de algunas áreas.	E3, E4, E5	Evidencia que el prestigio no opera de forma aislada: las condiciones de trabajo, seguridad y riesgo profesional reconfiguran el atractivo de las especialidades.	Muestra de un bootcamp con autoselección y agrupación amplia de especialidades.

Autor ía y año	País o región	Contexto / población	Tipo de estudio	Propósito del estudio	Muestra	Métodos	Aporte principal para la revisión	Entrada(s) analítica (s)	Lectura socio- compleja del aporte	Alcance o cautela interpretativa
Poe et al. (2024)	Sudáfrica	Estudiantes de cuarto a sexto año de medicina en Sefako Makgatho Health Sciences University.	Estudio transversal descriptivo.	Describir preferencias de especialidad y diferencias por género.	n = 174 estudiantes.	Cuestionario autoadministrado y análisis descriptivo.	La mayoría expresó intención de especializarse; se observaron diferencias por género en las preferencias declaradas.	E2, E5	Aporta evidencia sobre cómo género y expectativas socioculturales median la imaginación de trayectorias profesionales posibles.	Un solo centro; no permite explicar causalidad ni elecciones efectivas.
Pugazenthi et al. (2023)	Estados Unidos	Estudiantes de medicina y residentes; foco en neurocirugía.	Estudio mixto con encuesta y entrevistas.	Explorar diferencias por género y dudas frente a neurocirugía.	n = 272 participantes; 18 entrevistas.	Cuestionario en Plataform y entrevistas semiestructuradas.	Las participantes mujeres ponderaron más maternidad/paternidad, duración del entrenamiento, ambiente laboral e integración vida-trabajo.	E2, E5	Muestra cómo normas de género, cultura de especialidad y expectativas familiares delimitan acceso simbólico y deseo profesional en campos altamente jerarquizados.	Una institución, baja tasa de respuesta y baja representación de personas no binarias.
Alkhatib et al. (2023)	Estados Unidos	Estudiantes del programa Scholarly Concentrations de Johns Hopkins.	Cohorte retrospectiva.	Examinar la relación entre concentraciones académicas, producción investigativa y especialidad de residencia.	n = 771 estudiantes.	Cuestionarios de programa, clasificación de proyectos y regresión logística.	La congruencia entre concentración y residencia se asoció con publicaciones, mentoría y experiencias académicas.	E1, E4	Sugiere que dispositivos institucionales de investigación y mentoría orientan trayectorias al ofrecer pertenencia académica y modelos de futuro profesional.	Un solo centro con altos recursos; no permite inferencia causal.

Autor ía y año	País o región	Contexto o / población	Tipo de estudio	Propósito del estudio	Muestra	Métodos	Aporte principal para la revisión	Entrada(s) analítica (s)	Lectura socio- compleja del aporte	Alcance o cautela interpretativa
Ledford et al. (2022)	Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda	Programas longitudinales de educación médica orientados a atención primaria.	Revisión de alcance y análisis cualitativo.	Reconocer características de rutas formativas que favorecen elección de atención primaria.	63 artículos sobre 43 rutas educativas.	Codificación cualitativa con enfoque socioecológico.	Los programas con continuidad, mentoría, comunidad, selección intencional y apoyo institucional favorecieron trayectorias hacia atención primaria.	E1, E4	Aporta una lectura multinivel de la intervención educativa, coherente con la articulación entre currículo, comunidad, institución y necesidades sanitarias.	Heterogeneidad de programas y definiciones variables de éxito.
Kaeppler et al. (2021)	Estados Unidos	Estudiantes de cuarto año de medicina de 10 escuelas.	Encuesta multicéntrica.	Explorar la relevancia de oportunidades de salud global en la selección de residencia.	n = 707 estudiantes.	Cuestionario en Plataforma en línea, escalas Likert y análisis correlacional.	Las oportunidades de salud global se vincularon con interés por poblaciones vulnerables y selección de residencia.	E1, E4, E5	Muestra que ciertas experiencias curriculares producen orientación ética y social, conectando proyecto profesional con poblaciones y necesidades sanitarias.	Muestra regional; propiedades psicométricas no reportadas.
Quave et al. (2022)	Estados Unidos	Residentes de primer año de medicina interna en programas de residencia.	Estudio transversal nacional.	Valorar elementos considerados al elegir un programa de residencia.	n = 102 residentes.	Cuestionario en Plataforma en línea y ranking de elementos de decisión.	Ubicación, cultura institucional y ambiente del programa fueron más relevantes que salario.	E4, E5	Destaca que las decisiones no se reducen a remuneración: ambiente, cultura y localización institucional configuran la viabilidad cotidiana de la trayectoria.	Muy baja tasa de respuesta y posible sesgo de selección.
Rojas-Quijada y Bianchetti (2021)	Venezuela	Estudiantes de medicina de undécimo semestre en la Universidad de Oriente.	Estudio transversal con cuestionario.	Relacionar sexo, percepción de calidad de vida y preferencia de especialidad.	n = 120 estudiantes.	Cuestionario en Plataforma en línea y análisis con chi-cuadrado.	Pediatría y cirugía figuraron entre las áreas preferidas; se observaron diferencias por sexo.	E2, E5	Aporta evidencia latinoamericana sobre la mediación de género y calidad de vida en la anticipación de trayectorias profesionales.	Muestra pequeña, una institución y baja potencia para algunas asociaciones.

Autor ía y año	País o región	Contexto o / población	Tipo de estudio	Propósito del estudio	Muestra	Métodos	Aporte principal para la revisión	Entrada(s) analítica (s)	Lectura socio- compleja del aporte	Alcance o cautela interpretativa
Gómez-Moreno et al. (2025)	México	Estudiantes mexicanos en proceso de selección de especialidad; foco en geriatría.	Estudio cualitativo o fenomenológico.	Comprender razones de elección o rechazo hacia geriatría.	n = 34 estudiantes.	Grupos focales, entrevistas por videoconferencia y análisis cualitativo.	El desconocimiento, los estereotipos sobre vejez y la exposición curricular limitada redujeron el atractivo de geriatría.	E1, E3, E4	Permite interpretar la baja elección de algunas áreas como efecto de invisibilidad curricular, edadismo y escaso reconocimiento simbólico.	Muestreo por conveniencia; resultados no generalizables.
Musa et al. (2025)	Zambia	Estudiantes de medicina en años clínicos de varias escuelas.	Estudio transversal web.	Explorar preferencias futuras de especialidad en estudiantes de medicina.	n = 127 estudiantes.	Cuestionario anónimo en Plataforma en línea, escalas Likert, preguntas abiertas y análisis estadístico.	El interés personal y el equilibrio vida-trabajo fueron relevantes; una proporción importante cambió preferencias durante rotaciones clínicas.	E1, E5	Muestra el carácter procesual de la elección: las rotaciones y experiencias clínicas actúan como momentos de reorganización de aspiraciones.	Muestra pequeña, autorreporte y limitada generalización.
Teclessou et al. (2021)	Togo	Estudiantes doctorales y especialistas en formación en la Facultad de Medicina de Lomé.	Estudio descriptivo transversal.	Describir condiciones vinculadas con la elección de especialidad.	n = 251 participantes.	Cuestionario estandarizado y análisis descriptivo.	Apoyo financiero, remuneración, mentoría y disponibilidad local de formación aparecieron como elementos relevantes.	E1, E4, E5	Evidencia que la elección se realiza dentro de un campo de oportunidades limitado por financiamiento, oferta local y planificación nacional.	Mezcla de poblaciones y contexto con planificación nacional limitada.
Al-Beitawi et al. (2021)	Jordania	Estudiantes de sexto año de cinco facultades de medicina.	Estudio descriptivo transversal en línea.	Describir especialidades preferidas, actitudes hacia formación de posgrado y condiciones asociadas.	n = 253 estudiantes.	Cuestionario anónimo en Plataforma en línea y análisis descriptivo.	La mayoría prefirió formación de posgrado fuera del país; empleo, ingresos y duración del entrenamiento fueron relevantes.	E2, E3, E4, E5	Conecta elección, migración académica y expectativas laborales, mostrando cómo el sistema de oportunidades excede el ámbito local.	Muestra modesta, encuesta en línea y lista limitada de condiciones exploradas.

Autor ía y año	País o región	Context o / població n	Tipo de estudio	Propósito del estudio	Muestr a	Métodos	Aporte principal para la revisión	Entrada(s) analítica (s)	Lectura socio-compleja del aporte	Alcance o cautela interpret ativa
Flore s Sandí (2024)	Costa Rica	Estudian tes del curso de medicin a legal en la Universi dad de Costa Rica.	Estudio explorat orio con cuestion ario Likert.	Identificar elementos asociados con considerar medicina legal como especialida d.	n = 39 estudia ntes.	Cuestiona rio anónimo en plataform a en línea y análisis descriptiv o.	Vocación, calidad de prácticas y posibilida d de residencia fueron elementos destacado s en la valoración de medicina legal.	E1, E4, E5	Muestra cómo experiencias universitarias y prácticas docentes pueden ampliar o restringir el atractivo de campos profesionales menos visibles.	Explorato rio, muestra pequeña y una sola institució n.
Okon kwo et al. (2025)	Nigeria	Estudian tes de último año y house officers; énfasis en anestesi ología.	Encuesta transvers al electróni ca.	Analizar momento de decisión, preferencia s y elementos vinculados con especialida des poco elegidas.	n = 760 respues tas válidas.	Cuestiona rio semiestru cturado en plataform a en línea y análisis descriptiv o.	Las rotaciones clínicas fueron decisivas; se observó bajo interés por anestesiol ogía y ausencia de orientació n vocacional formal.	E1, E4	Muestra que la exposición clínica y la orientación institucional pueden modificar la visibilidad y deseabilidad de áreas deficitarias.	Muestreo por convenie ncia, tasa de respuesta no calculable y posible sesgo regional.

Nota. Las entradas analíticas se utilizan como recursos de organización interpretativa y no como variables independientes. E1 = formación médica, mentoría e identidad profesional; E2 = género, familia y expectativas socioculturales; E3 = prestigio, ingresos y jerarquías profesionales; E4 = instituciones, plazas, migración y sistema de salud; E5 = estilo de vida, proyecto biográfico y expectativas de futuro. La columna de lectura socio-compleja sintetiza la contribución de cada estudio a la comprensión de la elección de especialidad médica como práctica social situada.

RESEÑA DE LIBRO

La vida cotidiana como complejidad social: una lectura crítica de *Teoría social y vida cotidiana* de Pedro Luis Sotolongo Codina

Ysabel Noemi Tejeda Díaz

Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

<https://orcid.org/0000-0001-8095-8961>

ynoemitejeda@hotmail.com

ytejeda73@uasd.edu.do

Reseña de Sotolongo Codina, Pedro Luis. *Teoría social y vida cotidiana: La sociedad como sistema dinámico complejo*. Santo Domingo, República Dominicana, Editorial Somos Literatura, 2011, 272 pp.

La publicación de *Teoría social y vida cotidiana: La sociedad como sistema dinámico complejo* constituye una de las contribuciones más significativas de Pedro Luis Sotolongo Codina al pensamiento social latinoamericano contemporáneo. La obra se inserta en el marco de las ciencias de la complejidad y propone una profunda revisión de los modos tradicionales de comprender la sociedad, desplazando la atención desde las estructuras abstractas hacia los procesos concretos de interacción que tienen lugar en la vida cotidiana.

Desde las primeras páginas, Sotolongo plantea una interrogante fundamental: ¿cómo describir y pensar la vida cotidiana? A partir de esta pregunta, desarrolla una reflexión que busca superar una de las dicotomías más persistentes de la teoría social: la separación entre lo macro y lo micro social. El autor sostiene que la producción y reproducción de la vida social ocurre en el entramado de interacciones concretas que realizan diariamente hombres y mujeres reales, y que es precisamente allí donde deben buscarse las claves para comprender la dinámica de las sociedades contemporáneas.

Uno de los aportes más originales del libro radica en la noción de patrones de interacción social. Sotolongo los define como regímenes de prácticas colectivas

características que emergen de la interacción cotidiana y que permiten la producción y reproducción de la vida social. Estos patrones no son simples comportamientos individuales agregados, sino configuraciones colectivas que generan expectativas mutuas, normas implícitas y formas de organización social. A través de ellos, la vida cotidiana deja de ser un espacio trivial para convertirse en el escenario donde se constituyen las relaciones sociales, las subjetividades y las instituciones.

La propuesta se distancia críticamente de las explicaciones reduccionistas que han dominado buena parte de las ciencias sociales. Frente al determinismo, la causalidad lineal y la fragmentación disciplinaria, Sotolongo concibe la sociedad como un sistema dinámico complejo caracterizado por la emergencia, la autoorganización, la incertidumbre y la interdependencia.

Otro aspecto relevante es la articulación que el autor establece entre los ámbitos del poder, el saber, el deseo y el discurso. Sotolongo muestra cómo estos elementos no operan de manera aislada, sino que forman parte de una circularidad constitutiva de la vida social. Las prácticas cotidianas producen y reproducen relaciones de poder, formas de conocimiento, aspiraciones y discursos que contribuyen a la configuración de la experiencia humana. Esta aproximación permite comprender la complejidad de los fenómenos sociales sin reducirlos a una única dimensión explicativa.

Asimismo, la propuesta de Sotolongo ofrece importantes posibilidades para comprender la construcción social de la corporalidad. La relación entre cuerpo y alimentación constituye un ejemplo paradigmático de complejidad social. Las prácticas alimentarias participan activamente en la configuración de identidades corporales, estilos de vida y formas de subjetividad. En las sociedades contemporáneas, atravesadas por la expansión de los medios digitales y la cultura de la imagen, el cuerpo se ha convertido en un espacio donde confluyen discursos sobre salud, bienestar, belleza y reconocimiento social.

Esta lectura resulta especialmente relevante para investigaciones que exploran las relaciones entre alimentación, cuerpo y subjetividad. Desde una perspectiva

fenomenológica, el cuerpo constituye el lugar desde el cual habitamos el mundo; desde una perspectiva sociocultural, representa también una construcción simbólica permanentemente modelada por las interacciones sociales. La complejidad de estas articulaciones confirma la pertinencia del enfoque desarrollado por Sotolongo para abordar fenómenos que desafían las fronteras disciplinarias tradicionales.

La lectura actual de *Teoría social y vida cotidiana* permite reconocer no sólo su valor histórico dentro del pensamiento latinoamericano, sino también su capacidad para dialogar con problemáticas emergentes del siglo XXI. La complejidad social descrita por Sotolongo se manifiesta hoy en escenarios tan diversos como la crisis climática, la inseguridad alimentaria, la digitalización de la vida cotidiana o la creciente preocupación por el cuidado del cuerpo y la salud. Su propuesta mantiene, por tanto, una notable actualidad.

Los aportes fundamentales de Pedro Luis Sotolongo a la teoría social contemporánea

Uno de los méritos más importantes de *Teoría social y vida cotidiana* consiste en haber trasladado las categorías de las ciencias de la complejidad al análisis de la vida social cotidiana. Frente a las tradiciones sociológicas que privilegiaron las estructuras macro o las explicaciones centradas exclusivamente en el individuo, Sotolongo propone una mirada relacional que sitúa la producción de la sociedad en las interacciones concretas de la vida diaria. Su propuesta permite comprender que la realidad social no es una estructura estática ni una suma de acciones individuales, sino una trama dinámica de relaciones, prácticas y significados que se producen y reproducen continuamente.

La originalidad de esta perspectiva radica en la incorporación de conceptos como emergencia, autoorganización, contextualización, recursividad e interdependencia al estudio de la sociedad. Para Sotolongo, la complejidad no constituye únicamente una nueva metodología, sino una transformación epistemológica que obliga a repensar las relaciones entre sujeto y sociedad, entre lo micro y lo macro social, así como entre estructura y acción.

Otro aporte relevante consiste en la recuperación de la vida cotidiana como categoría central de análisis. Mientras gran parte de la teoría social clásica concentró su

atención en instituciones, sistemas o estructuras, Sotolongo muestra que los procesos fundamentales de producción social ocurren precisamente en los escenarios cotidianos donde las personas interactúan, construyen expectativas mutuas, generan significados compartidos y reproducen prácticas sociales. De este modo, la cotidianidad deja de ser un espacio trivial para convertirse en el núcleo generador de la realidad social.

Particularmente valiosa resulta también su articulación entre poder, saber, deseo y discurso. El autor demuestra que estos ámbitos no pueden analizarse de manera separada, pues forman parte de una circularidad constitutiva de toda vida social. Las prácticas cotidianas producen simultáneamente relaciones de poder, formas de conocimiento, orientaciones del deseo y configuraciones discursivas que moldean la experiencia humana.

La relevancia de estos planteamientos trasciende el campo de la sociología. Sus conceptos ofrecen herramientas especialmente fecundas para comprender fenómenos contemporáneos relacionados con la alimentación, la corporalidad, la identidad, la sostenibilidad y las transformaciones digitales de la experiencia cotidiana. Por ello, la obra de Sotolongo continúa siendo una referencia imprescindible para quienes buscan interpretar la complejidad creciente de las sociedades actuales.

El primer capítulo introduce uno de los conceptos centrales de toda la obra: los patrones de interacción social. El autor sostiene que la sociedad se produce y reproduce a través de prácticas colectivas recurrentes que generan expectativas mutuas entre los actores. La principal contribución de este capítulo consiste en mostrar que la interacción cotidiana constituye el nivel privilegiado para comprender la dinámica social. Este capítulo ofrece una poderosa herramienta para analizar prácticas alimentarias, hábitos de consumo y formas de cuidado corporal, pues todos ellos se construyen mediante patrones de interacción aprendidos y reproducidos en la vida cotidiana.

El segundo capítulo, titulado “La índole dinámica sistémica de los patrones de interacción” Sotolongo profundiza en la naturaleza compleja de los patrones de interacción social, destacando su carácter abierto, contextual y dinámico. Introduce conceptos vinculados a la complejidad, como la emergencia y la sinergia social, para explicar cómo las

interacciones producen efectos que exceden las intenciones individuales. Este capítulo resulta particularmente innovador porque permite comprender la sociedad como un sistema dinámico complejo, donde las relaciones generan propiedades emergentes imposibles de reducir a sus componentes aislados.

A la altura del tercer capítulo “Patrones de interacción y prácticas de poder, saber, deseo y discurso”, el autor incorpora influencias provenientes de Foucault y otros pensadores contemporáneos para analizar cómo las prácticas cotidianas producen relaciones de poder, formas de conocimiento, deseos y discursos. La vida cotidiana aparece como un espacio donde se construyen subjetividades y se configuran relaciones sociales. Este capítulo posee una extraordinaria actualidad para comprender fenómenos contemporáneos como el culto al cuerpo, la medicalización de la alimentación y la influencia de las redes sociales sobre la imagen corporal.

El cuarto capítulo “Producción y reproducción de lo macro y lo micro social” constituye uno de los núcleos teóricos más sólidos del libro. Sotolongo aborda la histórica tensión entre estructura y agencia, mostrando que ambas dimensiones se encuentran articuladas mediante los patrones de interacción social. La sociedad no determina completamente a los individuos, ni estos producen la sociedad de manera aislada. Desde una perspectiva fenomenológica, este planteamiento permite comprender cómo las experiencias individuales se encuentran siempre situadas en contextos sociales específicos, sin perder por ello su singularidad.

En el capítulo 5. “La institucionalización de los patrones de interacción social”, el autor analiza los procesos de institucionalización. Las instituciones son comprendidas como cristalizaciones históricas de patrones de interacción social que adquieren estabilidad y legitimidad en el tiempo.

La relevancia de este análisis radica en mostrar que las instituciones no son entidades abstractas separadas de la vida cotidiana, sino el resultado de prácticas sociales reiteradas. Esta idea resulta especialmente útil para comprender la formación de normas alimentarias, hábitos de consumo y modelos corporales culturalmente aceptados.

El último capítulo “Patrones de interacción y cambio social” está dedicado al problema del cambio social. Sotolongo rechaza las explicaciones que atribuyen el cambio exclusivamente a grandes estructuras o a líderes individuales. Por el contrario, sostiene que las transformaciones sociales emergen de procesos complejos de interacción donde participan simultáneamente estructuras, instituciones y subjetividades. Este enfoque resulta especialmente valioso para comprender los desafíos contemporáneos asociados a la sostenibilidad, la transformación de los sistemas alimentarios y las nuevas formas de construcción identitaria en contextos digitales.

Como docente investigadora de las Ciencias de la Alimentación y Nutrición, la fenomenología, el culto al cuerpo y la antropología de las prácticas alimentarias, encuentro en el pensamiento de Pedro Luis Sotolongo una fuente de inspiración teórica que continúa ofreciendo herramientas valiosas para comprender los desafíos contemporáneos. Su invitación a pensar la sociedad desde la complejidad no sólo conserva plena vigencia, sino que resulta indispensable para abordar fenómenos cada vez más interconectados, inciertos y multidimensionales. La lectura de esta obra confirma que comprender la vida cotidiana es, en última instancia, comprender la complejidad misma de la experiencia humana.

En definitiva, *Teoría social y vida cotidiana* constituye un espacio de referencia para comprender la sociedad desde el paradigma de la complejidad. La principal contribución de Pedro Luis Sotolongo Codina radica en demostrar que la vida cotidiana no es un ámbito secundario ni meramente descriptivo, sino el espacio donde se generan, reproducen y transforman las dinámicas fundamentales de la vida social. A más de una década de su publicación, la obra conserva una extraordinaria vigencia intelectual y continúa invitándonos a pensar la realidad social como un entramado dinámico de relaciones, emergencias e interdependencias.

TESTIMONIO

Conversaciones con Pedro Luis Sotolongo

Codina

Conversations with Pedro Luis Sotolongo Codina

Arlette Pichardo Muñiz²⁹

ORCID: 0000-0001-5233-2515

arlettepichardo@gmail.com

Académica (jubilada).

Universidad Nacional (UNA), Costa Rica.

Resumen

El presente artículo constituye un testimonio y homenaje reflexivo a la vida, obra y legado del destacado pensador Pedro Luis Sotolongo Codina (1944-2021). Su contenido está basado en conversaciones sostenidas con él en un diálogo continuo y en espiral en torno al Pensamiento Complejo y las Ciencias de la Complejidad, como él mismo se refería a su quehacer. Mediante una narrativa de entrelazamiento entre la rigurosidad epistemológica y la memoria afectiva y biográfica, se valoraron los impactos de Sotolongo en la configuración y el desarrollo de espacios académicos clave durante su estancia en la República Dominicana, en particular la creación de la Maestría en Pensamiento Complejo y

²⁹ Socióloga dominicana y académica jubilada de la Universidad Nacional (UNA) de Costa Rica. En su trayectoria destaca el reconocimiento como una de las Mujeres Pioneras de esa institución —otorgado en ocasión del Día Internacional de la Mujer— al convertirse en la primera mujer en asumir la dirección general del Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible (CINPE-UNA). En la actualidad, combina la reflexión y la escritura independiente con el liderazgo de un proyecto de responsabilidad social en su país natal. Un agradecimiento especial a José (Pepé) Victoria y Emil Alvarado, de la primera cohorte de la Maestría en Pensamiento Complejo y Ciencias de la Complejidad de la República Dominicana, quienes facilitaron el rastreo de los documentos base para refrendar algunos de los recuerdos de las conversaciones con Sotolongo.

Ciencias de la Complejidad. Asimismo, en el texto se incluyeron relatos de cómo su acompañamiento propició la articulación de la densidad teórica de la complejidad con la trayectoria propia de la autora. En el trabajo se concluyó que, si bien los encuentros con el profesor Sotolongo cesaron, las conversaciones permanecen vivas en sus publicaciones, en sus estudiantes, en las comunidades de aprendizaje que ayudó a tejer y en las nuevas preguntas que siguen emergiendo allí donde alguna persona elige pensar la vida desde la complejidad. Esta edición es un testimonio de ello.

Palabras claves: Conversaciones, Ciencias de la Complejidad, Pedro Luis Sotolongo Codina, Pensamiento Complejo.

Abstract

This article constitutes a testimony and reflective tribute to the life, work, and legacy of the prominent thinker Pedro Luis Sotolongo Codina (1944-2021). It was structured with based on conversations held with him in a continuous and spiraling dialogue around Complex Thinking and the Sciences of Complexity, as he himself referred to his work. Through a narrative that intertwines epistemological rigor with affective and biographical memory, the impacts of Sotolongo on the configuration and development of key academic spaces during his stay in the Dominican Republic were evaluated, particularly the creation of the Master's Program in Complex Thinking and Sciences of Complexity. Likewise, the text included accounts of how his guidance facilitated the articulation of the theoretical density of complexity with the author's own trajectory. The work concluded that, although encounters with Professor Sotolongo came to an end, the conversations continue through his publications, his students, the learning communities he helped to weave, and the new questions that keep emerging wherever people choose to think about life through the lens of complexity. This edition stands as a testimony to that.

Keywords: Conversations, Sciences of Complexity, Pedro Luis Sotolongo Codina, Complex Thinking.

Una aclaración inicial. Escribir este texto en primera persona respondió a una necesidad epistemológica fundamental: asumir que el conocimiento no se produce desde la distancia, sino desde la implicación. Esta decisión narrativa encarna el sentido mismo de las conversaciones sostenidas con Sotolongo, concebidas como espacios vivos de encuentros y diálogos compartidos, distantes de registros pasivos. Develar la propia voz es, por tanto, un acto de coherencia con una perspectiva que reconoce a las personas y a la experiencia vivida en el núcleo de toda comprensión.

A manera de introducción: y comenzaron las conversaciones con Sotolongo

Comencé a leer a Pedro Luis Sotolongo Codina muchos años antes de conocerle personalmente. Primero lo hice a través de sus textos; después, mediante encuentros que transformaron aquellas lecturas iniciales en diálogos desplegados en forma de espiral y constitutivos de una trama *en-red-ada*, un juego de palabras que le encantaba usar y escribía entre guiones. De modo que estas conversaciones cuentan con una larga historia, tejida primero en la lectura a distancia y después en el encuentro presencial.

Recuerdo los primeros acercamientos y haber tenido acceso —probablemente utilizando AltaVista como motor de búsqueda— a los materiales del Primer al Cuarto Seminario Bienal Internacional acerca de las implicaciones filosóficas, epistemológicas y metodológicas de la Teoría de la Complejidad, organizados por el Instituto de Filosofía de Cuba, donde Sotolongo tuvo un papel central. Estas actividades, en algunos casos, estuvieron estrechamente vinculadas con la presencia y la obra de Edgar Morin y su legado eterno³⁰.

Unos años más adelante, el propio Sotolongo, visiblemente emocionado con el recuerdo, me compartiría un sensible relato. En uno de sus viajes a Cuba, Morin le había solicitado disponer de un teléfono a su llegada al aeropuerto (en una época en que los celulares aún no eran de uso frecuente). El motivo: comunicarse con su esposa, —quien se encontraba aquejada por una condición de salud muy delicada— tan pronto concluyó el

³⁰ <https://arlettepichardo.medium.com/cuando-leo-el-legado-eterno-de-edgar-morin-bdb9c184f8c6>

vuelo transatlántico desde Francia. Este hecho, más allá de lo anecdótico, de inmediato me llevó a pensar en la dimensión profundamente humana que distingue a quienes impulsan nuevas formas de comprender la complejidad del mundo contemporáneo.

Tiempo después, encontré a Sotolongo residiendo en la República Dominicana y las lecturas a distancia se combinaron con presencia física. Eso permitió que una conversación iniciada años atrás en los márgenes de sus textos adquiriera voz, gestos y complicidades compartidas. A partir de entonces iniciamos innumerables encuentros presenciales, la mayoría de ellos entre 2014 y 2018, coincidiendo con los años en que cursaba mi doctorado, cuya concepción académica descansaba en el pensamiento complejo. Por ello, las conversaciones con Sotolongo formaron parte de un contexto más amplio de búsquedas intelectuales y vitales, y no de un simple hecho fortuito.

Al principio, cada visita mía al país constituía una ocasión invaluable de diálogos en vínculo directo con mi Comunidad de Aprendizaje Zoé (6+1). Un espacio de indagación colectiva volcado en ese momento a explorar las relaciones entre complejidad y vida cotidiana que luego dio paso a una publicación (Carranza, Mora, Pichardo, Rodríguez, Burgos y del Castillo, 2017).

Un nuevo capítulo de conversaciones se abrió cuando empecé a hilvanar y entretrejer mis preocupaciones sobre la enseñanza de la política social y la propuesta de su resignificación, especialmente en torno a cómo entender la delimitación del objeto de la investigación, más allá de los enfoques de la visión convencional de la ciencia. Este proceso tuvo lugar mientras escribía *Ábreme la puerta. Casa de Aprendencia de la Política Social y otras Políticas* (Pichardo, 2018a) y su ampliación bajo el título de *En el Patio* (Pichardo, 2018b)³¹.

³¹ Aprendencia es un concepto introducido en el lenguaje de la educación por Trocmé-Fabré (1997) y desarrollado por Assmann. Según la autora, el vocablo aprendizaje debe dejar lugar al concepto de «aprendencia», que expresa mejor, por su propia forma, ese estado de «*estar-en-proceso-de-aprender*» (Trocmé-Fabre, 1997, citado por Assmann, 2002: 15).

En ese ir y venir surgió la posibilidad de reciprocidad, al menos en parte, tantos gestos de generosidad acumulados por parte de Sotolongo. Y ocurrió de una manera que él mismo apreciaba: como resultado de esos procesos de causalidad compleja que hacen posibles los encuentros fecundos, y no por simple causalidad.

De ese modo llegó a mí de forma inesperada, para hacerme sentir honrada y agradecida, la invitación a ser parte del proyecto de creación de la Maestría en Pensamiento Complejo y Ciencias de la Complejidad en la República Dominicana (distinción que le encantaba hacer y que escribía siempre con mayúsculas) y la responsabilidad de impartir uno de los módulos para la primera cohorte.

Desde ahí derivó una convergencia esencialmente singular: otra invitación por parte de Sotolongo. En esa oportunidad, me convidó a participar en un libro bajo su coordinación de la Colección Pensamiento Complejo de la Comunidad Editora Latinoamericana, quizás su última producción académica bajo el título de *Complejidad en lo local y lo global. El actual cambio de época en el siglo XXI*.

Cual, si fuera una especie de premonición, esta publicación la anuncié tan solo unos días antes de su muerte. En esa ocasión, en mi columna *Cuando leo... Pedro Luis Sotolongo Codina murió*, escribí cómo se fueron dando nuestros encuentros, relato que al escribir estas páginas cobra un sentido más profundo³².

El propósito fundamental de publicar *Conversaciones con Sotolongo* fue recurrir a un itinerario articulado por la memoria histórica, la reflexión biográfica y la valoración de sus aportes, más allá de una reseña bibliográfica o de un simple obituario. La opción de **subtítulos sugestivos más que** encabezados académicos convencionales tuvo como fin último preservar la autenticidad de los encuentros y diálogos que dieron origen a las conversaciones, por encima de entrevistas estructuradas o intercambios episódicos.

De esta forma tengo la confianza de haberme encaminado hacia un tono reflexivo en procura de articular la calidez de la narrativa con la solidez conceptual de Sotolongo,

³² <https://arlettepichardo.medium.com/cuando-leo-pedro-luis-sotolongo-codina-muri%C3%B3-ac489ae7cb78>

preservando el rigor académico que defendía como una suerte de incuestionable estandarte.

Agradezco a la Revista Conjeturas Sociológicas, que publica la Facultad Multidisciplinaria de Oriente, Universidad de El Salvador, haberme brindado la oportunidad de “desempolvar” las notas de mi cuaderno de vida. Así como a las personas que me han apoyado en darle contenido y forma a este relato de aprendizaje compartido. La intencionalidad es honrar la memoria de Pedro Luis Sotolongo Codina (1944-2021) desde la praxis y de un pensamiento que sigue y seguirá vivo, ya que las conversaciones continúan... Esta edición es un testimonio de ello.

Las tertulias con Zoé 7 (6+1): Sotolongo se unió como el +1 y pronto se convirtió en factor multiplicador

La Comunidad de Aprendizaje Zoé 7 (6+1) nació «como un proceso vital reactivo desde la indignación, incoherencia e insatisfacción de la “explicación dada” y propositivo desde el reomodo y el disueño» (Carranza, Mora, Pichardo, Rodríguez, Burgos y del Castillo, 2017: 8).

Se trataba de un grupo de trabajo colaborativo integrado por seis personas, cuya denominación emergió de forma espontánea. El propio grupo narró esta descripción de la manera siguiente: «En el principio éramos 6, contándonos los unos y la otra... pero... 6 es el número más perfecto de los imperfectos. Ella, unívocamente, sumó el 1 para llegar a la perfección. Ellos, maravillados, consintieron: El 1 cobro VIDA» (Carranza et al. 2017: 8; puntuación y mayúsculas del original).

Y, efectivamente, el +1 cobró vida de muchas maneras y en distintos momentos; de manera especial con Sotolongo, quien, con su habitual generosidad, pronto asumió de forma voluntaria e infatigable la labor de acompañante *ad honorem* en la búsqueda conceptual y metodológica, transformando los encuentros en espacios de co-inspiración.

De modo que pronto se convirtió en factor multiplicador. Una integración simbiótica que potenció en forma exponencial las capacidades y saberes de la mirada colectiva y no una simple adición aritmética.

La pregunta siempre presente en esas conversaciones era: ¿cómo describir y pensar la vida cotidiana? La cuestión de la articulación entre lo micro (las subjetividades individuales) y lo macrosocial (las grandes estructuras objetivas de relaciones sociales) (Sotolongo, 2006).

A lo largo de los encuentros, a Sotolongo le encantaba reiterar que la complejidad emerge en la vida cotidiana, esa que constituye el *hic et nunc* (aquí y ahora) y que ocurre en la escuela, en el barrio, en la organización; pues es en los patrones de interacción social (pautas de comportamiento recurrente) donde se plasma la praxis social. De ahí que sea, simultáneamente, facilitadora y constrictiva: siendo preciso reconocerla tanto en las prácticas de vida y las interacciones sociales, como en las redes de relaciones y en los procesos emergentes.

La edificación de la Casa de Aprendiencia: Sotolongo puso en suspenso la supremacía de la física y se dedicó a acompañarme como epistemólogo

Y otra ventana se abrió en las conversaciones con Sotolongo. Esta vez, a manera de “espejo”, donde nos mirábamos mutuamente, el otro a la una y la una al otro. Desde ahí él, una vez más y con la actitud solidaria que le caracterizaba y distinguía, se erigió de forma entusiasta en testigo excepcional del diseño y edificación de *Ábreme la puerta. Casa de Aprendiencia de la Política Social y otras políticas* (Pichardo, 2018a).

Tanto en la presentación previa durante la Feria Internacional del Libro en Santo Domingo, República Dominicana, en abril de 2018, como posteriormente en la edición del libro impreso —en el que me honra con una bondadosa apreciación—, él destacó el papel de la ventana para que desde dentro de la casa se escuchara el vocerío de quienes transitaban por la vecindad (Pichardo, 2018a: 106-107).

Y aquí empezamos a observar una transformación en Sotolongo. Él puso en suspenso la supremacía de la física y se dedicó a acompañarme como epistemólogo. Uno de los episodios de esa época que más tengo grabado en mi memoria fue cuando, a propósito de la edificación de la Casa, un día con cara de circunspecto, me dijo: «Y el ruido de la calle, ¿por dónde se cuela?».

Sin abandonar el rigor de su formación original, se dedicó a expandir sus horizontes. La física dejó de ser una frontera para transformarse en una plataforma desde la cual diseñar nuevas arquitecturas de conocimiento y formas inéditas de religamiento entre saberes. En ese giro epistemológico, encarnó ese «estar-en-proceso-de-aprender» y, a mis ojos, fue como si toda su vida hubiera leído a Assmann (2002).

Así entonces, si en las conversaciones sobre la vida cotidiana Sotolongo ya había dejado atrás la rigidez del laboratorio para mirar la fluidez de la vida misma, con la aprendencia también había comprendido con más profundidad que la realidad no podía encasillarse en leyes deterministas o mecanicistas —como aquellas que estudió en su formación en las llamadas ciencias duras—. De esta forma, me tocó atestiguar sus múltiples maneras de reinventarse.

Por si fuera poco, estas conversaciones tuvieron lugar en *El Patio*, metáfora que complementa a la Casa de Aprendencia con la imagen poética de la pajarita que se llevó la llave en la boca (Pichardo, 2018b).

En estas conversaciones, el centro del diálogo fue consolidar los cimientos y pilares de la Casa desde la confluencia de saberes en procura del diálogo transdisciplinar. Era, en esencia, una conversación sobre la estrategia de indagación. Y tenía que ser de esa manera, pues desde el principio el propósito consistía en cultivar una actitud reflexiva, en lugar de conformarse con la formulación de un problema de investigación al estilo convencional.

Este proceso implicó ir abriendo surcos, mediante aproximaciones sucesivas —cual si se tratara de una espiral *in crescendo*— en busca del reconocimiento de los componentes de la totalidad «en-red-ados» en su interior, conectados y ligados, en tejidos de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, azares y producciones. Se configuraba así el *pathos* indagativo, como le llamaba Sotolongo en las conversaciones (Pichardo, 2018b: 24).

Desde la visión convencional de la ciencia, la tarea de la investigación tiende a organizarse mediante procedimientos de fragmentación, clasificación y recomposición analítica. Desde la complejidad, en cambio, el desafío consiste en habitar la situación estudiada, reconocer sus interdependencias y aceptar que quien indaga forma parte de la situación que procura comprender.

Ello implica abrirse al abrazo y dejarse abrazar por experiencias de aprendizaje ligadas a las vivencias del ser y del hacer. Supone una transformación interior que favorece la intuición, la emoción y también la razón. Esa riqueza conceptual da cuenta de la densidad de la Epistemología de la Complejidad y, al mismo tiempo, revela la fragilidad de la estética de la simplicidad, como recordaba Sotolongo en sintonía con su entrañable amiga Denise Najmanovich, a quien evocaba con frecuencia y gratitud en nuestras conversaciones. Un nombre familiar a mis oídos, pues ya le conocía personalmente por haber seguido algunos de sus cursos y seminarios.

La Maestría en Pensamiento Complejo y Ciencias de la Complejidad: Sotolongo implacable testigo y custodio del espacio académico

El siguiente giro de las conversaciones con Sotolongo tuvo lugar en el contexto de la Maestría en Pensamiento Complejo y Ciencias de la Complejidad en la República Dominicana; desplegándose primero alrededor de su creación y, luego, a través de la invitación a dictar un módulo para la primera cohorte.

La impronta de Sotolongo quedó ampliamente plasmada en el documento de creación de dicha maestría, así como en la fundación del Capítulo de Complejidad en la República Dominicana, del cual fue principal artífice.

De manera particular, destacan los ejes temáticos recurrentes en sus conversaciones preferidas, que luego aparecerían desarrollados en la publicación colectiva de la Colección de Pensamiento Complejo bajo su coordinación: «*cambio-de-época (y no época de cambios, pues ¿cuál no lo es?)*», la articulación de lo local-lo global-lo local, la dinámica «*en-red-ada*», las dimensiones de la construcción social de la historia, el tránsito de un pensamiento de la causalidad hacia un pensamiento de la implicación y las preguntas a tener en cuenta desde un pensamiento reflexivo y una actitud crítica (¿quién/es?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿qué?, ¿cómo?, ¿para qué? y ¿por qué?) (Sotolongo, S/f).

En el marco de ese despliegue académico, la experiencia de impartir un módulo en la Maestría se convirtió en una auténtica convergencia de alegrías. Allí coincidieron un profesor de mi primer año de universidad y un grupo de personas entrañables que permanecerán en mi memoria, algunas de las cuales formaron parte del volumen colectivo ya citado. Todas

ellas protagonistas entusiastas y comprometidas con la transformación educativa mediada por la Casa de Aprendencia.

Fue precisamente en el espacio de esa aula donde por primera vez escuché, en la voz de Sotolongo, la frase de «*nativos e inmigrantes de la tecnología*». Esta metáfora, formulada originalmente por Marc Prensky (2001) para ilustrar la brecha cognitiva entre quienes crecieron en el entorno digital —como mi hijo— y quienes debimos adaptarnos a dicho entorno en la edad adulta.

Años más tarde, el propio autor reformularía y, al desplazar el foco desde la edad biológica hacia la relación cualitativa que las personas pueden desarrollar con las herramientas a lo largo de su vida, abrió paso a la categoría de «*sabiduría digital*» (Prensky, 2009). Bajo esta perspectiva transformadora, reconoció que antiguos "inmigrantes" — como el propio personaje de estas conversaciones o mi persona— pueden desarrollar una notable destreza y capacidad crítica frente a los entornos visuales.

Y, mientras por mi mente transitaban estas y otras muchas evocaciones, un chispazo acudió de pronto: Sotolongo, sentado en cada clase, como una suerte de implacable testigo y custodio del espacio académico.

Su figura destacaba de inmediato por su anatomía notablemente alta y espigada en comparación con la escala de los locales caribeños. Se sentaba manteniendo siempre la columna derecha, con una contención y simetría absolutas (pies paralelos, manos al centro); una rectitud que proyectaba atención y rigor, delatando de forma sutil la huella de físico teórico que ordenó la estructura original de su pensamiento. Mientras tanto, sus piernas largas le planteaban un reto de adaptación que le exigía buscar constantemente un acomodo propio en el mobiliario común. Aquella corporalidad estirada y en sutil ajuste parecía un reflejo vivo de su nueva forma de pensar: rigurosa, aunque abierta al religamiento.

Las conversaciones con Sotolongo desarrolladas en esta ocasión en un espacio colectivo y plural —dada la diversidad de procedencias disciplinarias e intereses de investigación de las personas interlocutoras—, constituyeron una representación viva de la médula metodológica en torno a su concepción del Pensamiento Complejo y las Ciencias de

la Complejidad como una nueva manera de acercarse al conocimiento; una perspectiva con la que no pretendía eliminar las formas precedentes, sino complementarlas y trascenderlas.

Esta propuesta se configuraba en torno a otra manera de hacer ciencia. Como era habitual en él, Sotolongo recurría a una serie de negaciones categóricas para expresarlas. Era un rasgo distintivo de su estilo docente y, quizás, un resabio de su formación inicial. En su propia voz, aquellas formulaciones cobraban la forma siguiente:

No formula hipótesis, pues lo que le interesa es indagar qué está sucediendo en el cambio y transformación y no la comprobación *per se*. Por tanto, acostumbraba a decir que es una ciencia que constataba y no se centraba en el proceder hipotético-deductivo.

No busca leyes, pues además no las va a encontrar, enfatizaba; en su lugar, indaga en la gama de opciones a las que ha conducido el proceso de cambio y transformación, su historia (lo que ha venido ocurriendo) y su contexto (lo que está ocurriendo).

No emplea metodologías de investigación, sino estrategias de indagación (o, si se prefiere, estrategias metodológicas de indagación). Cuando el proceso de cambio y transformación indagado presenta una gran cantidad de características para ser estudiado cabalmente, es posible disminuir su dimensionalidad dinámica mediante características de orden o colectivas.

Esas bases le permitían adentrarse en uno de los terrenos que más disfrutaba explorar en los debates teóricos de las conversaciones: cómo en las dinámicas sociales era posible delimitar la dimensionalidad dinámica a cuatro características de orden o colectivas, mutuamente vinculadas y ligadas por una asimetría cotidiana que actúa como la gran generadora de complejidad en el proceso objeto de estudio. De este modo configuraba lo que él llamaba una herramienta de indagación, referente de varias de las tesis de graduación de los maestrandos, consistente en la observación de las prácticas cotidianas *de poder, de deseo, de saber y de discurso*.

«¡Prohibido usar la palabra análisis!»

En el dinamismo de esas jornadas académicas, se consolidó una anécdota memorable: *«¡Prohibido usar la palabra análisis!»* De entrada, pudiera parecer una manifestación o declaración de censura por la contundencia de su expresión. Sin embargo, esta advertencia

merecía interpretarse, más bien, como una provocación pedagógica: una crítica a las formas convencionales de producción de conocimiento y una puerta de entrada a la perspectiva de la complejidad.

En el fondo, se trataba de una invitación a desprenderse de ciertos hábitos cognitivos para dar paso a otros modos de comprender la realidad, más allá de las fragmentaciones disciplinarias en las que nos formaron.

«Mastiquen, no se traguen lo que leen»

A la provocación metodológica hay que sumar otra de sus célebres consignas en el aula: *«Mastiquen, no se traguen lo que leen»*, recordada con viva claridad por quienes participaron en sus clases. Lejos de un simple llamado a la lectura atenta, constituía una invitación a trascender la recepción pasiva de los textos: un mandato de autonomía intelectual dirigido a desmenuzar las ideas, contrastar sus componentes y asumir una postura crítica frente al conocimiento establecido, de modo que los nuevos conceptos tuvieran la posibilidad de integrarse en forma sólida al bagaje propio. Esta pauta reflejaba de manera nítida su estilo agudo, en ocasiones irreverente y, sobre todo, profundamente caribeño.

Más allá del aula, las conversaciones continuaron desplazándose hacia otro de los temas que más le apasionaban: las transformaciones contemporáneas asociadas al cambio-de-época y a la articulación de lo local con lo global.

«Cambio-de-época (y no época de cambios, pues ¿cuál no lo es?)»: escribió de nuevo Sotolongo en *Complejidad en lo local y lo global*

Un nuevo y último capítulo de las conversaciones con Sotolongo —aunque en ese momento no se advertía como tal— se abrió a propósito de la coordinación de la producción colectiva del libro que había asumido el compromiso de publicar con la **Comunidad Editora Latinoamericana**.

Desde la introducción, él plasmó su insistente idea que mencionamos anteriormente, pues fue parte infaltable de nuestros encuentros. De hecho, aparece citada en El Patio: *«cambio-de-época (y no época de cambios, pues ¿cuál no lo es?)»* (Pichardo 2018b: 20).

Resulta interesante recordar que, entre los signos de este cambio-de-época, Sotolongo identificaba transformaciones cualitativas tanto en la manera de producir los bienes materiales como en la forma de desarrollar y reproducir bienes culturales. Tales mutaciones se acompañaban, a su modo de ver, de cambios igualmente profundos en el *Episteme* (el Saber) y en el *Ethos* (los valores contemporáneos), todo lo cual terminaba por transformar el accionar cotidiano.

En ese contexto adquiría especial relevancia una de sus preocupaciones más persistentes: la nueva articulación «local-global-local», entendida como una de las expresiones más visibles de las transformaciones contemporáneas y como un desafío ineludible para comprender la complejidad del mundo actual.

En estas y otras conversaciones siempre evocamos con frecuencia la profunda influencia del maestro Morin en su pensamiento. Esta impronta la complementaba con la de otros pensadores clave, entre ellos Adams con la noción de autoorganización, Prigogine con las estructuras disipativas y Mandelbrot con sus aportes a la teoría fractal.

Al calor de estos intercambios, nuestros diálogos volvieron a anidarse en la metáfora de la «ventana». Mirar a través de ella nos situaba en el umbral de la Casa. Desde esa perspectiva, «de-lo-quedó-en-el-medio» se convirtió en foco central de los encuentros.

En esta oportunidad, el acompañamiento favoreció de muchas maneras la búsqueda de articulación entre la densidad teórica de la complejidad y mi propia trayectoria. En este proceso cobró importancia un constructo que acuñamos hace ya varias décadas y que sirvió para largas horas de coloquio: el diagnóstico *situacional*, una concepción renovada de indagación que implica compromiso de actuación (Pichardo, 1984). De estas conversaciones se nutrió mi contribución a la publicación colectiva con base en la pregunta: De cara al mundo de hoy, ¿cómo acercarse al estudio del accionar de la política social? (Pichardo, 2019: 153).

De manera particular, le entusiasmaba el planteamiento plenamente válido para cualquier otra política, pues nos situaba en disrupción con el poder de lo instituido o establecido. Así coincidimos en que era posible trascender aquellas versiones sesgadas y

mutiladas que pretenden “iluminar” el accionar de las políticas públicas mediante la acumulación de significantes y términos aislados fuera de contexto.

Por entonces, convinimos que el camino idóneo consistía en avanzar hacia el significado sustantivo o sentido esencial del vocablo social, en tanto perteneciente o relativo a la sociedad: relaciones sociales de vida para el sustento humano (en el sentido amplio de la palabra) y sus intersticios. El estudio de las tramas, las redes y los vínculos que afectan y son afectados por el quehacer de las personas en agrupaciones y asociaciones mutuas, siempre en estrecha vinculación con el en/torno.

Fue entonces cuando tuvieron lugar nuestros últimos encuentros desde la vivencia y la calidez humana de la presencialidad. Poco después llegó el confinamiento domiciliario provocado por el COVID-19, seguido de su hospitalización en tierras dominicanas y de su posterior retorno a Cuba, circunstancias que pusieron en suspenso hasta hoy aquellos fecundos intercambios.

Desde la profunda sencillez que cobijó su vida, en su adiós en persona, nos dejó un legado: la sabiduría de que el compromiso con la complejidad se teje, ante todo, desde el afecto, la solidaridad, la humanidad y la apertura inquebrantable con la otredad. Esa enseñanza nos sigue acompañando más allá de aquellos últimos encuentros.

Las conversaciones con Sotolongo continúan...

Las conversaciones terminan cuando las preguntas se agotan, cuando las búsquedas dejan de inquietar y cuando quienes dialogan creen haber llegado a respuestas definitivas. Esas características nunca estuvieron presentes en los encuentros con Sotolongo.

Por eso las conversaciones continúan con sus publicaciones, sus estudiantes, las comunidades de aprendizaje que ayudó a tejer y en las nuevas preguntas que siguen emergiendo allí donde alguna persona elige pensar la vida desde la complejidad.

Aunque la calidez de las conversaciones en persona haya concluido, la captura del vínculo dialógico y metodológico permanece con la oportunidad de continuar los encuentros y diálogos a través de sus textos, de sus recuerdos y, sobre todo, de su visión de mundo. Esta edición ya camina en ese sentido, tejiendo la comprensión de la complejidad paso a paso.

Los encuentros con Sotolongo constituyeron un espacio insustituible para apreciar y compartir su práctica de «complejólogo». Una palabra que él mismo decía haberle escuchado a nuestro amigo en común, Carlos Eduardo Maldonado, —con quien posteriormente empecé a departir por intermedio suyo— y que describe bien a un practicante excepcional de conversaciones complejas.

Ello se manifestó en su entrega a las tertulias con Zoé 7 (6+1), en la edificación de la Casa de Aprendencia, en la Maestría en Pensamiento Complejo y Ciencias de la Complejidad, en la fundación del Capítulo de Complejidad en la República Dominicana y en los proyectos editoriales que animó. Más allá de las diferencias, todos estos espacios compartían una misma vocación: propiciar conversaciones capaces de ampliar la comprensión del mundo.

No obstante, las provocaciones pedagógicas expresadas en forma de prohibición también poblaron la arquitectura conceptual de sus escritos y de su palabra hablada. Así fue su estilo de acompañamiento y su praxis docente: cercano y generoso, pero atravesado al mismo tiempo por una solemnidad en su modo de relacionarse, reflejo del tiempo y del mundo en que le tocó vivir.

¡Gracias por ser y estar!



Sotolongo junto a la primera cohorte de la Maestría y mi persona.

Fuente de la foto: tomada por un integrante de la primera cohorte de la Maestría.

Referencias

- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. (Prólogo de L. Boff). Narcea S.A. Ediciones (obra original publicada en portugués, 2001).
- Carranza, A.; Mora, A.; Pichardo Muñiz, A; Rodríguez, E.; Burgos, F. y del Castillo, H. (2017). *OXÍMORIN-ONTOFANÍA. Sentipensaractuandovinculando desde-con-hacia la vida cotidiana*. Editorial Académica Española.
- Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants Part 1. *On the Horizon*, 9(5), 1-6.
- Prensky, M. (2009). Hacia la sabiduría digital. *Innovate: Journal of Online Education*, 5(5), Article 1. (Original publicado en inglés bajo el título de *Towards Digital Wisdom*).
- Pichardo Muñiz, A. (2019). La política social en lo 'local' - 'global' - 'local'. En Sotolongo Codina, P. L. (Coordinador). *Complejidad en lo local y lo global. El actual cambio de época en el siglo XXI*. (L. G. Rodríguez Zoya – Editor). Colección Pensar la Complejidad. Comunidad Editora Latinoamericana.
- Pichardo Muñiz, A. (2018a). *Ábreme la puerta. Casa de Aprendencia de la Política Social y otras políticas*. Editora Búho.
- Pichardo Muñiz, A. (2018b). *En El Patio. Casa de Aprendencia de la Política Social y otras políticas*. Flip Book (en formato digital).
- Pichardo Muñiz, A. (1984). *Planificación y Programación Social. Bases para el diagnóstico y la formulación de programas y proyectos sociales*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Sotolongo Codina, P. L. (2019) (Coordinador). *Complejidad en lo local y lo global. El actual cambio de época en el siglo XXI*. L. G. Rodríguez Zoya – Editor. Colección Pensar la Complejidad. Comunidad Editora Latinoamericana.
- Sotolongo Codina, P. L. (2006). *Teoría social y vida cotidiana. La sociedad como sistema dinámico complejo*. Publicaciones Acuario Centro Félix Varela.
- Sotolongo Codina, P. (S/f) (Coordinador). *Maestría en Pensamiento y Ciencias de las Complejidad*. Manuscrito original.

TESTIMONIO

A Pedro Luis Sotolongo

Semblanza testimonial de mi amistad con un pensador de Nuestra América

Pedro José Ortega³³

Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

«Las grandes batallas se ganan en los pequeños detalles» ... Recuerdo a Sotolongo —así solíamos llamar a este gran amigo y mentor del buen pensar crítico— diciendo estas palabras como un mantra de fe y esperanza; una expresión de poder para momentos difíciles, de desafíos personales y de nuestro oficio científico y filosófico: «las grandes batallas se ganan en los pequeños detalles». Con esta expresión Sotolongo recordaba de forma coloquial el conocido «efecto mariposa». Esta metáfora que comenzó a difundirse a partir de la conferencia dictada en 1972, en Brasil, por el meteorólogo y matemático estadounidense Edward N. Lorenz (1917-2008), titulada «Predictability: ¿Does the Flap of a Butterfly's Wings in Brazil Set Off a Tornado in Texas?» podríamos parafrasearla diciendo que «un pequeño cambio hoy podría acarrear grandes consecuencias mañana» y fue pensada para estudiar el grado de sensibilidad y los efectos iniciales de los fenómenos naturales. Hoy también se utiliza para comprender mejor algunos fenómenos sociales y políticos, como el de la opinión pública.

Sin embargo, los pequeños detalles a los que aludía Sotolongo, más allá de ser científicos, ideológicos, teóricos, epistémicos o metodológicos, interpelaban a esos

³³ Pedro José Ortega es profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) e investigador asociado del Instituto de Estudios Dominicanos de City University of New York (CUNY DSI). Filósofo y economista político, Ortega estudia las corrientes de pensamiento y los discursos utópicos para crear un marco teórico y práctico sobre los procesos de unidad regional de América Latina y el Caribe.

pequeños atisbos de la vida cotidiana que, a pesar de ser aparentemente simples y anodinos, terminan por marcar las relaciones humanas para bien o para mal: el tono de lo que decimos, las palabras que escogemos, el sentido impreso en las mismas, los gestos; en fin, todo lo que nos sirve para descubrir en quienes nos rodean el afecto sincero, la amistad pura, el sentimiento comprometido, la esperanza de construir un mundo mejor. En síntesis: la cooperación virtuosa entre los seres humanos fundamenta y está por encima de cualquier objetivo material.

Así nos conocimos, bajo el signo de esta premisa sensible al trato humano, en una de sus conferencias sobre «el pensamiento complejo y las ciencias de la complejidad». Bajo esta rúbrica delimitaba el campo del saber que, con entusiasmo y labor perfeccionadora, ayudó a introducir y a desarrollar durante la década de 2000 en Cuba, su querida y admirada patria natal, y luego en la República Dominicana durante la década de 2010, cuando su trabajo pionero comenzó a consolidarse en este país donde muy pocos investigadores y profesores comenzaban por aquel entonces a trillar ese camino intelectual con sus escritos y lecciones universitarias. Antes que él, solo algunos habían incursionado como lo hicieron Enerio Rodríguez †, Leonardo Díaz y el profesor Amado Reyes, entre otros, con quienes también tuve oportunidad de compartir ideas sobre este tema en conversaciones sobre filosofía, sociología y economía política.

Por ese entonces yo trabajaba para una escuela de gobierno que terminaría fundándose en 2009 bajo la rúbrica de Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IGlobal). Él trabajaba para la Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode), que impulsaba la creación del instituto como entidad académica independiente y orientada al fortalecimiento de las ciencias sociales, que tendrían casi a desaparecer de los programas universitarios de la República Dominicana. Nuestros proyectos pronto se hicieron amigos. Él creó los primeros talleres, coloquios y conversatorios sobre complejidad, sumó instituciones académicas y personalidades de la vida pública dominicana a actividades educativas que hicieron posible la creación de lo que denominó el «capítulo de pensamiento complejo y ciencias de la complejidad RD» (capítulo complejidad RD). El expresidente dominicano Leonel Fernández —y presidente de la fundación— aportó el

sustento material indispensable para el trabajo que Sotolongo iniciaba en el país. La vicerrectora académica del IGlobal, amiga entrañable, María Elizabeth Rodríguez y, el rector, Marcos Villamán, crearon el marco logístico y administrativo necesario. Muchas personas más se sumaron con entusiasmo a colaborar. Los primeros años de su labor misionera sirvieron para unir a este esfuerzo un gran número de profesionales e interesados provenientes de distintas disciplinas. Entre ellos había médicos, arquitectos, químicos, biólogos, matemáticos, científicos sociales, filósofos; una nutrida «cantera» —recordando sus propias palabras— de personalidades que pronto se convirtieron en alumnos y alumnas de los primeros diplomados impartidos en el país sobre este nuevo saber.

Eran programas de estudio que formalmente comprendían entre 80 y 120 horas lectivas, pero que en la práctica excedían ese tiempo, pues recuerdo que el entusiasmo superaba la mera formalidad del academicismo instrumental que suele prevalecer hoy en día. Las asignaturas introductorias y algunas de las principales eran impartidas por el mismo profesor Sotolongo, pero por primera vez se vio allí también a profesores e investigadores de diversas universidades locales e internacionales como invitados, impartiendo asignaturas específicas, dictando conferencias, compartiendo sus charlas y acompañando a algunos titulares en sus materias. Era una verdadera fiesta del saber lo que aquella novedad creaba en la institución; era de profunda emoción lo que aquella exploración encaminaba —pude disfrutar de aquello con Sotolongo—; era, ciertamente, una labor de emprendimiento ejemplar, guiada por el más puro y firme sentimiento de altruismo hacia el conocimiento y hacia la patria hermana que acogía a esta persona noble y bondadosa. Corrían los primeros años de la década de 2010 cuando los cursos y talleres comenzaron también a extenderse a otras ciudades más allá de Santo Domingo, como Santiago de los Caballeros; y comenzaron a ampliar su contenido, exigencia académica y rigor hasta convertirse en programas de especialidad y de maestría.

En 2013 viajamos a Santiago de Chile para participar en el congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Participamos en variados paneles, conferencias y conversatorios. Llevamos una sensibilidad teórica y práctica que nos enlazaba a la de amigos y amigas de distintos países, disciplinas y corrientes de pensamiento, pero como parte de

una hermandad en el pensar crítico latinoamericano y caribeño: Y recuerdo a Rudis Yilmar Flores, de El Salvador, a Jaime Preciado, de México, a Paulo Henrique Martins, de Brasil, a Milton Vidal, a Marcelo Arnold-Cathalifaud y a Daniela Thumala-Dockendorff, de Chile. A mí me gusta recordar aquellos momentos en los que su voz se hizo sentir sobre los temas de pensamiento crítico, complejidad y transdisciplinariedad, y en contra de las metodologías tradicionales de investigación, en contra del pensamiento eurocéntrico, en contra de la influencia del pensamiento positivista y neopositivista y, como siempre, en contra del imperialismo epistémico al que ha sido sometida Nuestra América, para llamarla con palabras del prócer cubano José Martí.

Ya entre los años 2018 y 2020, antes del asalto de la pandemia de la COVID-19, nuestras conversaciones apuntaban a la creación de un doctorado sobre pensamiento y ciencias de la complejidad en la República Dominicana. Sus esfuerzos pioneros se habían consolidado ampliamente, y cada vez más se extendía el interés por este campo del saber. Los talleres, diplomados, especialidades y maestrías realizados en el Instituto Global entusiasmaban también a gestores de otros centros universitarios que en poco tiempo comenzarían a enseñar y a poner en práctica lo aprendido en este campo del saber. Los consejos de Sotolongo nutrieron también el esfuerzo que personalmente hemos venido realizando mediante la creación de espacios de discusión sobre el pensamiento crítico latinoamericano y caribeño en la República Dominicana, la organización del Congreso Transdisciplinar del Caribe —que realizamos en cuatro ocasiones (2012, 2014, 2016 y 2018)— y la publicación de algunos de nuestros escritos.

Pasamos así cerca de siete años trabajando en las mismas instalaciones físicas, en la misma oficina, compartiendo los mismos horarios, intercambiando sobre propósitos e ideas; yo escuchando y aprendiendo de sus historias de juventud, de cuando conoció al Che Guevara, de cuando formó parte de la juventud revolucionaria en Cuba, de su estancia de estudios de Física en Rusia donde conoció a grandes personalidades de la ciencia que marcaron su carrera, de su retorno a Cuba a hacer su Doctorado en filosofía, de sus estudios de las obras de Marx y de Lenin (que nunca abandonaba por su fe en la creación de un mundo mejor más allá de esta era del capitalismo). También me contó sobre la fuerza de

sus convicciones ideológicas durante las más cruentas crisis económicas, políticas y sociales que la Cuba revolucionaria sufrió tras el embargo de los Estados Unidos, sobre todo hacia finales de los 70 y los 80, y durante el conocido «periodo especial» que inició a principios de los 90 como consecuencia de la caída de la Unión Soviética.

Puedo imaginarlo, siempre, como muchos otros grandes pensadores de nuestra región, usando el tiempo de su reposo, de su sueño, para descubrirse a sí mismo en medio de tanta crisis, en medio de tanta tensión social, en medio de tanto desasosiego e incertidumbre. Y luego, en efecto, elaborando las claves de su propio pensar en el marco de esta innovadora corriente de sensibilidad teórica y práctica.

El camino que escogió Sotolongo se desprende de las enseñanzas del filósofo francés Edgar Morin (1921-2026). Su obra refleja claros matices transdisciplinarios en los que las ciencias sociales se vuelven aliadas de las ciencias naturales, y la sensibilidad humana adquiere sentido político transformador. Es el mensaje compartido que también encontramos en otros colegas y amigos del círculo de Morin —pienso en el profesor César Germaná, del Perú, o en el profesor Elimar Pinheiro do Nascimento, de Brasil—. La obra de Sotolongo, ya sea de forma directa o indirecta, entra en contacto con la de pensadores como el sociólogo alemán Niklas Luhmann (1927-1998), el físico y químico belga Ilya Romanovich Prigogine (1917-2003) y el matemático polaco Benoît Mandelbrot (1924-2010). Albergan el reflejo de estas referencias sus obras *Teoría social y vida cotidiana: la sociedad como sistema dinámico complejo* (2007) y *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo* (2006), publicada en colaboración con Carlos Jesús Delgado Díaz.

En sus últimos años, Sotolongo estudiaba autores muy variados del campo de la complejidad. El libro *Teoría social realista: el enfoque morfogenético* (2009), de Margaret S. Archer (1943-2023), se encuentra entre las obras que, a mi juicio, le despertaron mayor interés. Creo, de hecho, que el enfoque morfogenético de la autora generó en él algunas de las ideas que introdujo en sus últimos escritos, textos que en parte aún permanecen sin ser publicados. Recuerdo también el vívido entusiasmo que sentía cuando hablaba de los

trabajos de Pablo González Casanova (1922-2023) y la filosofía de la liberación de Enrique Dussel (1934-2023).

Pero lo que podríamos describir con agradecimiento como la obra de Sotolongo es más que la de los trabajos escritos. Es también la de un misionero del saber, la de un tejedor de redes sociales y la de su constante impulso a la producción de conocimientos. Es la de un pionero de nuevas epistemologías. La de un alma en la que el sentido práctico converge en los pequeños detalles del trato humano —con los que Sotolongo ganaba sus grandes batallas—, gracias sobre todo a su don especial de curiosidad, a su carácter riguroso pero flexible, y a su ser capaz al mismo tiempo de entablar el diálogo con quienes le rodeaban sin ánimo de autoridad ni poder absoluto. También estaba, por supuesto, su inclinación natural a la templanza que fortalece el fuero interno de aquellos que buscan sabiduría.

Pienso en sus exalumnos de la República Dominicana al precisar algunos de estos matices de su personalidad. La lista sería tan extensa como para enumerarla aquí. Pero sí sé que muchos de ellos extienden con su trabajo el compromiso epistémico y social que Sotolongo compartió con nosotros. Me tomo la libertad de rememorar los nombres de algunos, como Carlos de los Ángeles, Carlos Liriano, Gilberto Disla, Johnny Pujols, Luz Inmaculada Madera Soriano †, Isabel Noemí Tejeda, Jaqueline Inoa, Laura Rathe, Magdalena Rathe, Olga Basora, Olga Lara, Pedro Luis Castellanos, Yamir Encarnación, Yicenia Brito... Y así podríamos recuperar los nombres de una larga lista de personas que continúan ese legado que la pandemia del COVID-19 interrumpió. Pues ya, desde inicios de 2020, la crisis sanitaria que comenzaba a expandirse por todo el planeta hizo que las instituciones que servían de sustento a la labor académica comenzaran a desfallecer, reduciendo al mínimo su compromiso material frente a las necesidades de profesores e investigadores con contratos temporales o recortando sus operaciones.

Sotolongo sufrió las consecuencias de esta crisis sanitaria global y, poco después de iniciar la pandemia, y una vez que pudo viajar, se vio precisado a regresar a su tierra natal, donde en el 2022 se despidió de la vida. Su ciclo físico había terminado, pero el legado de su labor continúa en las instituciones con las que colaboró y otras que con el paso del tiempo lo han asumido; continúa a través de muchos otros buscadores del saber capaces

de apreciar esos pequeños detalles que solo el pensamiento y las ciencias de la complejidad ayudan a descubrir, y que alientan a transformar nuestras sociedades en un mundo mejor, de libertad y justicia social: «las grandes batallas se ganan en los pequeños detalles». Gracias.

Pedro José Ortega

19 de agosto de 2026



Universidad de El Salvador

Facultad Multidisciplinaria Oriental

San Miguel, El Salvador, C.A.

Revista Conjeturas Sociológicas

Año 14, Mayo - Agosto 2026 - ISSN 2313-013X